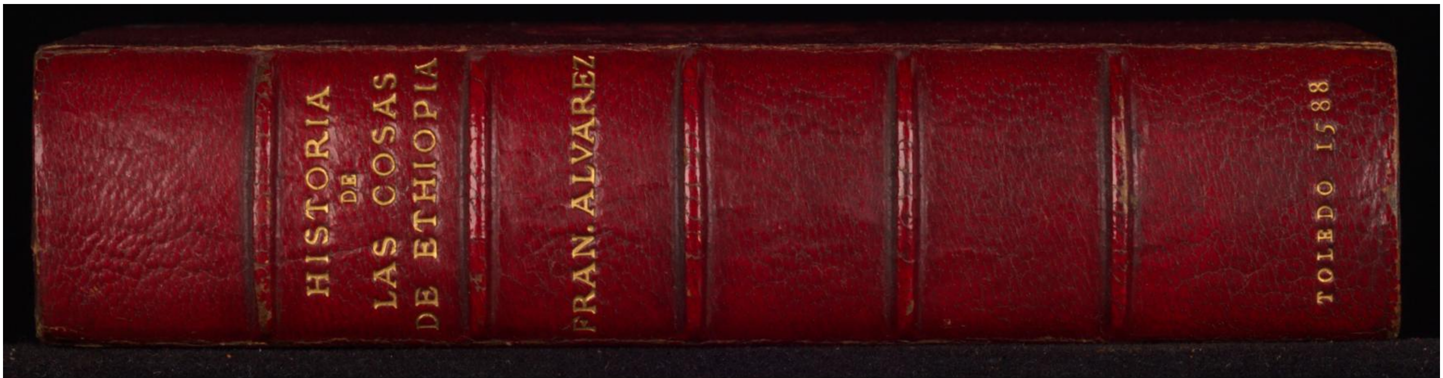

HISTORIA
DE
LAS COSAS
DE ETHIOPIA
FRAN. ALVAREZ
TOLEDO 1588







326 Alvarez (F.) Historia de las Co
Miguel de Selues, *red morocco*
simile, with all faults

339 Avila y C
hecha
Españ

257/A

Duplicate

X

sell all faults

Salva 3267

27/2/99

HISTORIA DE LAS COSAS DE ETHIOPIA

en la qual se cuenta muy copiosamente, el estado y potencia del Emperador della, (que es el que muchos han pensado ser el preste Iuan) con otras infinitas particularidades assi de la religion de aquella gẽte, como de sus cerimonias, segun que de todo ello fue testigo de vista Francisco Aluarez, capellan del Rey don Manuel de Portugal, traduzida por Miguel de Selues.

(.?.)

Impresso con licencia del Consejo Real.

EN TOLEDO.

En casa de Pedro Rodriguez mercader de libros. Año de 1588.

A costa de Blas Perez mercader de libros.

Esta tassado en 30 marauedis.

POr mandado delos señores del consejo Real, vi este libro intitulado Historia de las cosas de Ethiopia, y de los ritos y religiõ de aquella gente, enel qual no ay cosa que derogue ni contradiga a las de nuestra religion, sino antes mucha curiosidad y diligencia del author, y assi me parece que se deue mandar imprimir para que todos gozẽ desta historia. Fecha en sancto Thomas desta villa de Madrid, a tres de Mayo de mil y quinientos y ochenta y siete años.

Fray Diego Loçano.

YO Miguel de Ondarça çauala, eſcriua-
no de camara de ſu Mageſtad, de los q̃
reſiden en ſu Conſejo, doy fee q̃ viſto por
los ſeñores del dicho conſejo el libro q̃ an-
te ellos preſento Blas Lopez librero, intitu
lado la hyſtoria de Etiopia que con licẽcia
de los dichos ſeñores fue impreſſo de pedi
miẽto del dicho Blas Lopez taſſaron a cin
co blancas el pliego de cada volumẽ del di
cho libro impreſſo, y mandaron que eſta fe
de taſſa ſe ponga al principio de cada libro
y para que dello conſte de pedimiento del
dicho Blas Lopez di la preſente. En Ma-
drid a veynte de Octubre de mil y quinien
tos y ochenta y ocho años.

Miguel de Ondarça
çauala.

Licencia.

DOn Phelippe por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Leõ, de Aragon, de las dos Secilias, de Ieruſalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las iſlas de Canaria, de las indias Orientales y Occidentales, yslas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brabante e Milan, Conde de Auſpurg, de Flandes, e Tirol. &c. Por quanto por parte de vos Blas Perez librero, vezino de la ciudad de Toledo, nos ha ſido fecha relacion que vos auiades preſentado ante nos vn libro intitulado la hiſtoria de Ethiopia, y nos pediſtes y ſuplicaſtes os mãdaſſemos dar licẽcia y facultad para le poder imprimir, o que ſobre ello proueyeſſemos como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro conſejo, por quanto en

el dicho libro se hizo la diligencia que la
prematica por nos fecha sobre la impressiō
de los libros dispone, fue acordado q̄ deuia
mos mandar dar esta nuestra carta para vos
en la dicha razon, e nos tuuimoslo por bien
y por la presente vos damos licēcia y facul-
tad para que por esta vez podays hazer im
primir el dicho libro q̄ de suso se haze men
cion enestos nuestros reynos, sin por ello
incurrir en pena alguna. Y mandamos que
despues de impresso no se pueda vender ni
venda sin que primero se trayga al nuestro
consejo juntamente con el original que en
el fue visto que van rubricadas las ojas y fir
madas al fin del de Miguel de Ondarça ça-
uala nuestro escriuano de camara, de los q̄
residen enel nuestro consejo, para que se
vea si la dicha impressión esta conforme al
original y se tasse el precio porque se vuie-
re de vender cada volumē, so pena de caer
e incurrir en las penas contenidas en la di-
cha prematica y leyes de nuestros reynos,
y no fagades endeal so pena de la nr̄a mer-
ced

ced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a seys dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y siete años.

El Conde de Barajas.
El licẽciado don Iuã de çuaçola.
El licenciado Iuan Gomez.
El licenciado Nuñez de Boorques.
El licenciado Tejada.

Registrada Iorge de Olaal de Vergara Chãciller mayor. Yo Miguel de Ondarça çabala secretario de camara del Rey nuestro señor, la fize escreuir por su mandado con acuerdo de los del su consejo.

A don Artal dalagõ,

Conde de Saſtago, cuyas ſon la villa de Pina, y las Varonias de Alfajarin, y Deſpes, y caſa de Ançano, y Alcayde por el Rey nueſtro ſeñor, de Villena, y Villas de Almanſa y Yecla.

PAra conſuelo y remedio, de tantas malas nueuas como cada dia por nueſtros peccados en eſte miſerable tiempo oymos, ha querido Dios que ſe entendieſſe quan gran parte de la tierra, que algunos de los antiguos Philoſophos penſauã por grãde y exceſsiuo calor (por quãto cae debaxo de la torrida zona) no ſer habitable: y los modernos creyã q̃ ya q̃ lo fueſſe, era de infieles enemigos de nueſtra ſancta religion chriſtiana, y no ſer poblada de muchas gentes tan zeloſas de ſeruir a Dios que es cõfuſsiõ para los que tenemos por muy auẽtajados aca, donde nos dauamos haſta agora a entender que eſtaua toda la chriſtiandad ſumada y recogida. Es verda d que tenian al-

gunas cosas differentes de lo que la yglesia Romana manda, pero es cierto que quien tan deueras se ponia a hazer cosas tã arduas penitencias tan asperas, y ayunos tan molestos y frequentes solo por agradar a Dios, que teniẽdo la lumbre que antes les faltaua mas de veras se dispõdran a estos mayores trabajos. Para lo qual su sanctidad les embio el año de mil y quinientos y cincuẽta y siete, Patriarcha. Y para esta dignidad se nõbraron tres personas de la compañia de Iesus, tan zelosas de la honrra de Dios, y augmẽto de su sancta fe catholica, como el mismo negocio que yuan a tratar lo requeria. De estos es vno que estaua en Tetuan en Berberia procurando con limosnas que recogia redemir captiuos: y este es agora Patriarcha: el nombre del qual es Iuan Nuñez Portugues. A este si muriere antes, sucederan Andres de Ouiedo Castellano, y Melchior Carruero Portugues. Vltra de estos tres se imbiaron otras nueue personas muy religiosas, para que instruyan aquella

gente desseosa de saber seruir a nuestro se-
ñor, y en diuersas partes del imperio de
Ethiopia sean obispos. Viniendo pues a mi
mano vna relacion que escriuio Francisco
Aluarez capellan del Rey don Manuel de
Portugal, de lo que vio en este reyno de
Ethiopia, (donde passa lo que tengo dicho)
siendo embiado en cõpañia de Duarte Gal
ban embaxador del mismo Rey: pareciome
para confussion delos malos, que creyan de
todo punto quitar de la memoria de los hõ
bres ritos y sanctas cerimonias que nuestra
sancta madre yglesia tiene constituydas: y
para animar a los catholicos que no tienen
el heruor que deuen, porque viendo quan
atras quedan por su culpa, a imitacion de es-
tos se dispongan, pues si quieren, puedẽ me
drar en bienes spirituales mucho, teniendo
tanto aparejo de cosas que a ello los combi
de, como son libros y predicaciones: de lo
qual eneste reyno en parte, y del todo enel
de la China, como aqui se muestra, careciã,
y vltimamente para que los muy auentaja-
dos

dos cada hora se esfuercen y passen con sus buenos principios adelãte. Pareciome pues por estos motiuos que en hazer imprimir esta relaciõ, haria lo que deuo a christiano: y lo que a ella, en dirigirla a V. S. pues es cierto que no se le podia dar patron que tã de buena gana la recogiesse y amparasse: ni a V, S. pudiera seruir con cosa que mas a su gusto fuesse. Porque allende las cosas que eneste libro de aquella tierra se cuentã, que cierto son marauillosas y para agradar a qualquier paladar, ay tambien grandes señales que Dios particularmente quiere seruirse mucho en ella que es lo que mas V.S. dessea y en todas sus tierras ha procurado y procura. Confiando pues que este mi seruicio sera tan alegre y benignamente recebido, quanto la voluntad con que yo lo hago merece, me he atreuido a imprimir esta obra dedicandola a V.S. cuya vida y estado nrõ señor guarde y acreciẽte como sus seruidores desseã, y para paz y buen gouierno de sus vassallos cumple, de çaragoça. &c.

Prologo del Autor.

EN el nombre de Iesu, Amen. Yo Francisco Aluarez sacerdote de missa, que por particular mandamiento del Rey nuestro señor don Manuel, (que Dios aya en su sancta gloria) fuy con Duarte Galuan, hidalgo de su casa, y de su consejo, el qual fue secretario del rey don Alonso, y del rey don Iuan su hijo, y murio siendo embiado del rey dō Manuel por em baxador al emperador de Ethiopia (que llaman preste Iuan) yo pues he determinado de escreuir todas las cosas q̃ en este camino nos acontecierō, y las tierras en que estuuimos, y sus calidades, y costūbres, y vsanças, que en ellas hallamos, y en que son conformes con la christiandad, no reprehendiēdo ni aprobando las costumbres y vsos dellos, mas dexandolo todo a los lectores, que me podran enseñar, en alabar, emendar, y corre

gir

gir aquello que les parecera ser lo mejor. Y porq̃ yo podre hablãdo alguna vez de vna tierra, y despues de otra, parecer q̃ las confundo ambas, digo q̃ nosotros estuuimos enaquella tierra seys años cõtinuos, en los quales yo procure saber muchas cosas de las tierras, reynos, y señorios del dicho emperador, y de sus costũbres, y vsanças, algunas de vista, y otras de oyda, de personas q̃ muy biẽ las sabian, y asi como yo las sabia, asi las escreuia, y asi he declarado las cosas vistas, como de vista, y las oydas como de oydas. Por tanto juro sobre mi anima q̃ no dire mentira alguna, y asi como espero, y confio en Dios nuestro señor, que mi confession sera verdadera enel fin de mi vida, asi ni mas ni menos sera verdadera esta mi escriptura, porque mintiendo al proximo, seria mẽtir a Dios.

Fin del Prologo.

Tabla de los capitulos que se contienen eneste presente libro.

mada

cap.

lugar

oro

† mos

Man-

rey

Fin de la tabla.

PRINCIPIO DE LA HISTORIA de Ethiopia.

NADIE jamas de los hombres tan falto de entendimiento, tan ſin juyzio y razon ſe ha viſto que viniendo a ſu noticia los heroycos y marauilloſos hechos de alguna ſeñalada perſona: no engendre luego en ſu coraçon vna amoroſa voluntad acerca della, deſſeãdo ſer tan dichoſo, que ſe offrecieſſe via o manera como viendola con ſus proprios ojos, pudieſſe gozar de ſu conuerſacion. Ninguno cierto ſe puede hallar, que aſsi facilmēte dexe de moſtrar lo que naturaleza con todos en general repartio: pues es manifieſto que toda perſona, cuya vida es fuera de vicios y ſuziedades, ſolamente fun-

dada en perficion de virtudes, y en lo de mas que toca a la hermoſura y ornato del alma: cada y quando que por oydas conoſce, auer algun hombre en alguna particular arte o facultad auentajãdoſe a todos los de ſu tiempo, luego ſu coraçon y animo comiençan interiormente a ſentir vn deſſeo del conocimiento y conuerſacion del tal. Deſta natural inclinacion reſulto vn animo en muchos de los antiguos Philoſophos padres de las ſciencias que hoy en dia alcançamos, que como entendieſſen eſtando en Grecia: la ventaja que los Philoſophos de Egypto les hazian, en el conoſcimiento del curſo y mouimiento de los cielos, con mas grande experiencia que tenian de la virtud de los animales y plantas, y de las de mas coſas criadas: No temieron ponerſe a todos los peligros que ſe les podian ofreſcer, y aſsi ſalian de ſus proprias tierras diſcurriẽdo por mares y Prouincias eſtrañas, en buſca de aquellos doctos varones,

nes,

nes, cuya fama se diuulgaua por el mundo, para que puestos debaxo de su disciplina, trabajassen venir al altura y cumbre de las sciencias, que siempre tanto se dessearon. Gran alabança y renombre merescio Platon entre los que he dicho, pues no contentandose con ser maestro, y de Athenas, cuya doctrina por todas las escuelas se predicaua: quiso antes ser discipulo, oyendo humilmente la doctrina agena, para lo qual dexada su patria nauego a Egypto, y dio buelta por la gran Grecia (que hoy dia llamamos Calabria y Pulla con parte del reyno Napolitano) viendo y conuersando aquellos que su coraçon començo a amar por el nombre que alcançauan en el mundo. En el qual viaje cayendo en manos de cossarios, y hecho esclauo, fue vendido hasta venir a obedescer a vn crudelissimo tyrano: Empero por ser Philosopho fue tenido en mas, que el que lo compro. No es menos de marauillar Apolonio (si quiera

aya ſido Magico como el vulgo lo tuuo creydo,o Philoſopho ſegun que los Pithagoricos nos lo afirman) el qual camino por los Perſas, paſſo el monte Caucaſo, vio los Albanos, Scithas, Maſſagetas, entro en los riquiſsimos reynos dela India,y al fin pueſto de la otra parte del poderoſo rio Gāges (vno delos que ſalen del parayſo) llego a los Bracmanas para ver a Hiarcha, aſſentado en throno de oro, entre algunos pocos diſcipulos enſeñando y diſputando de la naturaleza y del mouimiento de las eſtrellas, y de alli boluiendo por los Elamitas, Babylonios, Caldeos, Medos, Aſſyrios, Partos, Siros, Fenices, Arabes, Paleſtinos, y entrado en Alexandria, camino por todo Egypto, haſta ver dentro en Ethiopia la gran meſa del Sol, donde todos los dias auia abundancia de mantenimientos, para quantos quiſieſſen yr a comer: y aſsi alegro ſu coraçon deſſeoſo de ver coſas tan nombradas por el mundo. Tambien fue

marauillosa la suauidad y dulçura de la eloquencia de Tito Liuio, pues a su fama y nõbre, vinierõ de lo vltimo de España y Francia muchas personas por oyrle hablar: De suerte que los que la braueza y potencia de Roma no pudo traer a su contẽplacion, sola la fama de vn hombre, los saco de sus propias tierras. Semejante a esto es lo que la sagrada escritura nos dize de la Reyna Saba: que como alcançasse a saber quan grande era la sabiduria de Salomõ, vino de en medio de Ethiopia a Ierusalem solo por gozar de la doctrina de persona tan señalada y alabada por todo el mundo. Ni mas ni menos agora en tiempo de nuestros padres y abuelos, como vuiesse gran fama por toda Europa, que en el Oriente auia vn Rey Christiano muy poderoso, el qual allende de ser Rey era tambien Sacerdote de los Christianos que le erã subjetos, y assi communmente le llamauan todos sus vassallos, Preste Iuan: Sabiendo se tambien que de

cien años a eſta parte començaron los Venecianos a traer gran cantidad de eſpecieria en Italia, la qual ſe cogia en la India, y deſde alli venia por el mar vermejo haſta Egypto, donde ellos la yuan a comprar: Viendo pues y ſabiendo el Rey don Iuan el ſegundo de Portugal todas eſtas coſas: determino embiar perſonas que deſcubrieſſen la verdad della, y que procuraſſen ſaber muy en particular donde eran los reynos del Preſte Iuan tan nombrado, y ſi era poſsible que ſus Naos pudieſſen yr deſde el cabo de Buena eſperança (que ya eſtauá deſcubierto) haſta la India donde ſe hallaua la eſpecieria. Con eſte propoſito embio luego al principio, vn religioſo de la orden de ſan Franciſco, q̃ era llamado fray Antonio de Lisbona, en compañia de otro ſeglar: los quales como no ſupieſſen la lengua Arabiga, dieron la buelta deſde Ieruſalem, affirmando que no ſe podian andar aquellas partes ſin hablar y entender muy

bien el Arabigo, y aſsi deſpacho el Rey dos criados ſuyos a lo meſmo, hombres diligentes, y que muy bien entendian qualquier negocio que ſeles encargaſſe, los quales eran Pedro de Couillan, y Alonſo de Payua, y recebida la bendicion de ſu Rey, partieron a ſiete dias de Mayo, del año de nueſtra ſaluacion de mil y quatro cientos y ochenta y ſiete. Eſtos proſiguieron ſu camino haſta el Cayro ciudad de Egypto, y de alli nauegando por el mar vermejo: vinieron a parar en Aden, ciudad de Arabia, cerca del eſtrecho de aquel mar: en la qual como ya eſtuuieſſen certificados que en Ethiopia eran todos Chriſtianos y que tenian vn Emperador muy poderoſo tambien Chriſtiano, creyeron que aquel deuia ſer el Preſte Iuan tan nombrado que ellos buſcauã: por lo qual ſe apartaron concertandoſe que el Alonſo de Payua entraſſe en Ethiopia, a ver la Corte de aquel Emperador, y el otro paſſaſſe a la India a infor-

marſe bien de la nauegacion della, y de las eſpecierias y riquezas que tenia, cõ tal que en cierto tiempo ſe boluieſſen a juntar en el Cayro. Pueſta toda eſta diligencia, boluio el Pedro de Couillan al lugar que auian ſeñalado, y ſupo que ſu compañero paſſo deſta vida, y reciuio cartas de ſu Rey, en que les mandaua dieſſen fin con toda preſteza a lo començado: en eſpecial que ſe informaſſen bien del Reyno del Preſte Iuan, y le lleuaſſen vna carta ſuya: ſaludandole de ſu parte, y pidiendole toda amiſtad como entre dos Principes Chriſtianos ſe requiere: Mandauales mas otras particularidades que dexo de eſcreuir, porque ſe tratan adelante. El Couillan eſcriuio entonces al Rey, haziendole ſaber quanto auia viſto en la India, y certificandole ſer cierta la nauegaciõ para ella, por el cabo de Buena eſperança, y mas diziendole q̃ en Ethiopia auia vn Emperador Chriſtiano con toda ſu gente, el qual ſoſpechaua que era el

Preste Iuan, que su Alteza le mandaua buscar: Por lo qual ya que su compañero era muerto el yria a cumplir la embaxada que le mãdaua. Con estas nueuas se holgo muy mucho (como era razon) el Rey don Iuan, y assi se publico luego por España, que el Preste Iuan reynaua en Ethiopia, lo qual fue vn gran yerro, y mucho mayor lo es q̃ hasta hoy dia se tiene creydo entre mucha gente vulgar, ser ello assi, siendo tan differẽte y apartado el Imperio de Ethiopia, del Reyno del Preste Iuan, quanto esta España apartada del Peru, o Chile, y aun si bien se mira, es tanta aquella distancia, quanta la que ay desde la mesma España hasta Calicud, en la India Oriental, que casi son mil y quatrocientas leguas, contandolas desde Barcelona por linea derecha, y otras tantas poco mas o menos, ay desde el pueblo de Arquico (que es el primero del imperio de Ethiopia en el mar vermejo) hasta el principio de la region que Marco Paulo llama

Theuduch, en la qual dize a los ſeſenta y quatro capitulos de ſu primer libro, que acoſtumbraua reſidir aquel gran Rey nombrado por todo el mundo, a quien el comũ llama Preſte Iuan, y no ſolo en aquel capitulo haze mencion del, mas a los cinquenta y vno, y dos, y tres capitulos del meſmo libro, donde va contando breuemente, como aquellos Reyes que llamamos Preſte Iuanes ſolian ſer muy poderoſos, y les eſtauan antiguamente ſujetos, de mas de otras muchas naciones, los Tartaros, gente que ſe ha moſtrado muy valeroſa y muy guerrera: de trezientos y cinquenta años a eſta parte, los quales en cierto tiempo tuuieron quaſi la Monarchia de toda Aſia la mayor, aunque en eſtos ſiglos no ſon tan temidos, por auer ellos diuididoſe ſiguiendo muchas cabeças, y differẽtes caudillos. Quando eſtos eſtauan debaxo del ſeñorio de aquellos Reyes, reſidian al Aquilon de ſus tierras, morando por el campo derramados en

dos en diuersos lugares, sin policia ni ciudades, hazia donde tienen agora fundada la ciudad que nombran Tartocora en memoria de su origen y principio. Sucediendo vnos tiempos a otros, como se sintiessen con fuerças, negada la obediencia al Preste Iuan, que entre ellos se dezia Vnchan: se apoderaron de las regiones que al Norte, o Aquilon les cayan, y eligieron Rey que los mantuuiesse en toda paz y justicia, los successores del qual se nombrarõ grandes Chanes, q̃ significa Emperadores. Este desque se vio en throno, embio a rogar al Preste Iuan, o Vnchan, le diesse su hija por muger, lo qual no pudiendo sufrir, respondio asperamente a los Embaxadores: Diziendoles que certificassen al que los embiaua, que pues de vassallo, auia venido a tenèr tanta soberuia, que le pidiesse su hija por muger, antes la haria passar cruel muerte, que no dexarsela gozar. Incito tanto esto al Tartaro, que juntando luego

vn po-

vn poderoſo exercito le començo a correr la tierra, robando y talando quanto hallaua delante, al qual ſaliendo al encuentro eſte Preſte Iuan con otro grueſſo exercito, ſe dio entre ellos la batalla muy cruel y ſangrienta, mas al fin quedando la victoria por el Tartaro, fue el Preſte Iuan vencido, y deſpues poco a poco vino todo ſu Reyno a dar obediencia, al que no mucho antes negaua ſu hija en caſamiento. Todo lo dicho es del meſmo Marco Paulo, lo qual da a entender que acontecio cerca del año del Señor de mil y dozientos poco menos, pero confieſſa en el miſmo libro: que aunque Vnchan fue vencido, toda via ſus deſcendientes, y de ſu linaje poſſeyeron el reyno, dando vaſſallaje a los Chanes o Emperadores de los Tartaros, que reynaron deſpues de aquel primer Rey q̃ los ſujeto, y nunca mas les negaron ſus hijas por mugeres. Bien quiſiera no auer ſalido de mi principal intento, proſiguiendo las coſas

de Ethio-

de Ethiopia: pero ya que he començado a dar alguna razõ del verdadero Preste Iuan pareciome ser justo, tratar aqui todo lo que los antiguos del nos dexaron escripto, y se conozca de aqui adelante quan falsamente llamamos al Emperador de Ethiopia, Preste Iuan, y creo yo que todos holgaran de leer esta mi digressiõ: assi por ser historia autentica y verdadera, como por venir algun tanto al proposito de lo que vamos contando. Escriue Otto Obispo Frisingense, hermano del Emperador de Alemania Conrado tercio, a los treynta y tres capitulos del septimo libro de su general historia, que estando el summo Pontifice Eugenio tercero en Viterbo, el año de mil y ciento y quarenta y cinco, vio el mesmo por sus ojos, que vino alli desde Syria vn Obispo Gabulense, el qual auia sido causa que la Iglesia de Antiochia diesse obediencia a la Romana, y assi venia con algunas quexas al Papa. Este entre otras cosas conto, como po-

mo po-

en el ſegundo libro de la relacion de las regiones Orientales a los treynta capitulos, y daſe credito a eſte Marco Paulo, porque es cierto que el eſtuuo muchos años en aquellas partes del Oriente, deſde el año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y cinco, haſta el de nouenta y ſeys, quando buelto en Italia eſcriuio aquella relacion de todo lo que vio y ſupo, en eſpacio de aquellos veynte años que anduuo ſiruiendo al Emperador, o gran Chan de los Tartaros Cublay, que entonces era ſeñor abſoluto de aquellos reynos. Cuenta pues en aquel lugar, que yendo el vn prolixo camino de quatro meſes, adonde el gran Chan lo embiaua por algunos negocios, deſde la ciudad de Chanbalia, que es la principal del reyno de Çatayo en Tartaria la alta (la qual podra eſtar en cinquenta y cinco grados del latitud, y en ciento y ſeſenta de longitud, poco mas o menos) yẽdo entre el Occidente y Medio dia, en fin de treynta dias

de camino, llego a vn pueblo fortissimo, que se dezia Chincui, el qual fue fundado y fortificado por vn Rey de aq̃lla prouincia, cuyo nombre era Dario, enemigo de aquel gran Rey Preste Iuan, que le era vezino. La villa era por arte y el sitio que tenia, tan inexpugnable, que el Dario no temia potencia de Rey ninguno, y assi los Reyes comarcanos a el, se entristecian, por ver que no le podian sujetar. En este tiempo estauã en la Corte del Preste Iuan siete mancebos de muy valeroso animo, y de grande osadia para qualquier hecho, los quales sele ofrecieron de entregarle al Dario en sus proprias manos, y el prometiendoles muy grandes mercedes si lo cumplian, se partieron: y ydos a la Corte del Dario, le suplicaron con toda dissimulacion, que se siruiesse dellos. Recebidos que fueron en su seruicio: sin auer seles sentido la traycion que trayan vrdida, acontescio que en fin de dos años, siendo tenidos por muy fieles, salio el

Rey a cauallo con ellos y con otros poco
criados fuera del pueblo por espacio de mi
passos, a recrear el animo, y vista por ello
esta oportunidad, arremetieron a el po
niendole las espadas al pecho, y assi lo pren
dieron, y traxeron al Preste Iuan cumplien
do su palabra. Alegre el Preste Iuan con ta
presente, le mando poner muy buena guar-
da, y que lo traxessen en compañia de los
pastores que guardauan ganados, hasta que
passados dos años en aquella pobre vida,
le hizo venir ante si, con todo estado real
segun le conuenia, y entonces le hablo de-
sta manera. Por experiencia conosces,
quan poco han sido bastantes tus fuerças
a estoruarme que dexasse de prenderte, y
de te traer dos años en compañia de pa-
stores, y bien vees que ninguno de los
hombres es agora poderoso para impedir
me, que si te quisiesse quitar la vida lo de-
xasse de hazer. A lo qual como Dario le re-
spondiesse ser verdad, torno el Preste a de-

zirle:

irle: pues os aueys conoſcido, y confeſſays
er menos que yo, de aqui adelãte os quie-
o por amigo, y aſsi luego le mando dar ca-
allos y criados, que con toda honrra lo a-
ompañaſſen haſta ſu reyno. Quedo con
ſto tan obligado, que todo el reſto de ſu
ida hizo mucha cuenta del Preſte Iuan, o-
edeciendole en quanto mandaua. Demas
deſtas hiſtorias he yo hallado otro libro,
que tambien eſcriuio delos Tartaros vn ca-
uallero de Armenia, de ſangre real, que ſiẽ-
do viejo y canſado de ſeguir la guerra entre
Armenios y Tartaros ſe vino a meter fray-
le de la orden Premonſtratenſe en Chi-
pre, en el año del Señor de mil y trezientos
y cinco, y ſe llamo fray Hayton, y deſpues
de algunos años paſſo a Italia, y alli por
mandado del Papa Clemente quinto, eſcri-
uio aquel libro, en el qual deſcriuiendo el
Oriente, dize en el ſegundo capitulo, que al
Poniente, o Occidente del gran reyno del
Catayo: ſe ſigue otra regiõ muy grãde, que

en Armenia llaman Tarſe, y que compre hende en ſi tres prouincias con reyes particulares: y aunque los mas Tarſenſes son Gentiles, que toda via ay diez naciones de Chriſtianos entre ellos, los quales traen origen, y deſcienden de los tres Reyes Magos, que vinieron guiados por la eſtrella a adorar a Chriſto rezien naſcido en Bethleē de Iudea. Deſpues ſeñalando mas en particular los limites y prouincias con quien confina: Dize que de mas del Catayo que le cae al Oriente, tiene al Septentrion vn deſierto, y al Poniente el reyno de Turqueſtan, el qual es diferente de la region que agora llamamos Turquia, porque es muy adelante de Perſia, y el Turco ningun poder tiene alli, aunque es verdad que el origen de los Turcos es de aquellas partes, como ſe puede muy bien ver en eſte Hayton, y en otro Marco Paulo, que ambos hazen mencion alguna dello. Al medio dia ſe junta eſte Tarſe con la China (que el lla-

na Sina) tierra riquissima: que esta adelante de la India en que los Portugueses tienen trato, y conquista, y assi vemos oy dia que los mesmos Portugueses hallan alli en la China infinitos Christianos, que sin duda es argumẽto para creer todo lo dicho, pues por las de mas regiones de aquellas partes todos son Gentiles, o Mahometanos. De suerte que conjecturando lo que estos authores dizen, se vee manifiesto, que el reyno del Preste Iuan, que Marco Paulo llama Theuduch, es alguna prouincia de la regiõ que Hayton nombra Tarse, la qual es adelante de Persia y Media casi al fin del Oriẽte, como Otto Frisingense lo da a entender, y con esto nadie terna duda, en lo que al principio dixe ser falsissimo creer: que el Emperador de Ethiopia sea el Preste Iuan, ni tener que ver sus tierras con las del otro, pues el reyna en Africa entre el Nilo, y el mar vermejo, y el otro en la gran Asia, adelante de la India y junto al Catayo, y

aquel es el Preſte Iuan que tan nombrado y deſſeado ha ſido por toda Europa, de muchos años a eſte parte. Pero oy en dia (ſegun eſcriue Hernan Lopez de Caſtañeda enel principio de ſu hiſtoria que haze dela conquiſta de aquella India por los Portugueſes) no ſe cree que le aya, porque dize, que el vltimo murio en vna batalla que tuuo con el gran Chan, agora nouenta, o cien años (ſegun da a entender) y que aſsi ſe perdio aquel reyno, quedando el Emperador de los Tartaros abſoluto ſeñor del. Marco Paulo bien da a entender, que en ſu tiempo auia aun Preſte Iuanes, y que dauan obediencia y vaſſallaje al dicho Tartaro, y es de penſar, que tambien al preſente los aura: mas no con tanto poder y pujança, como agora quatrocientos y cinquenta años, quando eran ſeñores de las mas prouincias que los Tartaros poſſeen en eſte tiempo. Y es de creer tambien, que nueſtro Señor vſara de ſu miſericordia con

quellos Christianos, porque en fin es la Christiandad entre ellos tan antigua, que luego que nascio nuestro Redemptor le vinieron adorar, y despues san Thomas Apostol que fue por aquellas partes, los baptizo. Y aun segun se lee en vn libro piadoso de la vida y obras destos gloriosos reyes: el mesmo san Thomas los consagro en Arçobispos, para que tuuiessen cuydado en lo espiritual de sus pueblos: pero como el buen Apostol andando por aquellos reynos de la India viniesse a padescer martyrio, luego ellos se juntaron con los reyes que les eran sujetos, y con los de mas perlados que el Apostol consagrara, y acordaron de elegir vna persona señalada, que en lo espiritual fuesse cabeça y gran Sacerdote entre todos ellos, en memoria del sancto Apostol, q̃ les fuera maestro y predico la fe, y que este muerto, se eligiesse otro con el mesmo poder, y cada vno se llamasse Patriarca Thomas. Tambien acordaron

que por quanto los meſmos Reyes no tenian hijos (por lo qual ſe cree que fueron virgines) que ſe eligieſſe otra perſona valeroſa de ſu linaje, que en lo temporal el y ſus deſcendientes perpetuamente los gouernaſſe, y fueſſe Rey y Sacerdote: pero que ſu nombre fueſſe Preſte Iuan. Aſsi que de creer es, que pues tanto en el ſeruicio de Dios ſe fundaron las coſas de aquel reyno Teuduch, o Tarſe, que aun la Chriſtiandad entre ellos no ſera del todo deſtruyda y gaſtada. Eſperança tengo en Ieſu Chriſto, que ſi perſeuera mucho tiempo la amiſtad del Rey de Narſinga, o de Bengala con los Portugueſes (los quales tienen ſus reynos al fin de la primera India, junto al gran rio Ganges) que ſe han de auenturar algunos de los Portugueſes a entrar la tierra adentro hazia el Septentrion, y el Oriente, y nos han de traer nueuas ciertas de aqueſtos Chriſtianos, porque a lo mas lexos puede auer deſde la marina de Bengala haſta

Theuduch cerca de quinientas y cinquenta leguas: el qual reyno terna la parte meridional a los treynta y siete grados de latitud, y la parte Occidental a los ciento y cinquenta de longitud. De manera que podemos dezir que esta dentro en la region que los antiguos llamaron Scithia allende del monte Imao, que se junta en el Poniente con otras regiones que tambien llamaron Sogdiana, Sacharo, y Bactriana donde leemos que reyno Zoroastes inuentor de la Magica, por donde los Reyes de aquellas partes fueron llamados Magos mucho tiẽpo. Aunque paresca auerme alargado algo mas de lo necessario en tratar la historia del verdadero Preste Iuan, no por esso se me dexara de agradescer: pues qualquiera holgara de aqui adelante hablar con toda propriedad, nombrando cada Principe con su cierto titulo, y no que vengan a llamar al Emperador de Ethiopia Preste Iuan, siendo tan apartado el señorio del vno, del rey-

no del otro: que no se alcançan con mas de mil leguas. Y lo que mas manifiesto haze todo lo dicho, es que el mesmo Marco Paulo Veneciano a los quarenta y tres capitulos del tercer libro, y el Hayton Armenio a los cinquenta y quatro y cinquenta y ocho capitulos del suyo, hazē particular menciō destos Christianos de Ethiopia: llamando los el Paulo Abexinos (como es verdad q̄ se llaman en su lengua vulgar) y el Hayton los nombra Nubianos: aũque es cierto que differen estos Nubianos de los Abexinos, porque son Christianos por si y no estan sujetos al Emperador de Ethiopia como los otros (segun despues se vera en la relacion) y ninguno dellos mezcla estos cō los Christianos Trasenses del Preste Iuan. Cōcluyo en esto, auisando a los que leyeren a Marco Antonio Sabellico, y a Bernardo de Breydenbach, Dean de Maguncia en su Itinerario de la tierra sancta, los quales llaman al Emperador de Ethiopia Preste Iuan, y

fue

fue porque se engañaron ni mas ni menos que otros muchos en estos tiempos, con la nouedad de saber que aquel poderoso Emperador era Christiano, con todas sus gentes. Verdad es, que Sabellico da vna donosa deriuacion deste nombre Preste Iuan, diziendo, que en el año de mil y quinientos, reynaua en Ethiopia Naud Gian hijo de Schendro, o Alexandro, y que en estas partes por llamarle Naud Gian, le corrompieron el nombre, diziendole Preste Iuan, lo qual es ymaginacion suya, pues sabemos que este nombre es mucho mas antiguo que lo que el dize. Iuan Nauclero haze tambien mencion en la treynta y ocho generacion de su general historia de cierto Patriarcha Iuan, que vino de la India en tiempo de Calisto Papa, a tratar algunos negocios: Empero en ser Patriarca, y en no declararse de que India vino, no ay para que traer aqui su Historia. Boluiendo al principio, de donde

me fue

me fue neceſſario apartarme, digo que como el Rey don Iuan de Portugal vieſſe por las cartas que reciuio de Pedro de Couillã, que era cierta la nauegacion a la India por el cabo de buena eſperança, juntamente cõ que el Emperador de Ethiopia era Chriſtiano, determino proſeguir ſu deſcubrimiento, a lo qual tambien le mouio vn religioſo Ethiope, que en eſte tiempo vino de Ieruſalem por Italia, a parar en Portugal, y le dio entera informacion del imperio y Chriſtiandad de ſu Ethiopia, y aſsi mando luego hazer dos nauios para eſta empreſa, mas ſobreuiniendole la muerte el año de mil y quatrocientos y nouẽta y cinco, ceſſo eſto, haſta que el Rey don Manuel ſu ſuceſſor (cuyo animo era mas que de vn Alexandro) mando acabar aquellos nauios, y comprando otros dos para el meſmo efecto, fuerno al fin todos hechados al agua, y haziendo Capitan de la flota a Vaſco de Gama: dandole ciento y quarenta y ocho hom-

hombres, le mãdo partir del rio de Lisbona a ocho dias de Iulio, del año de mil y quatrocientos y nouenta y ſiete. Era Dios ſeruido de que ſe llegaſſe el tiempo que tanto ſe deſſeaua: con zelo de ſu ſanctiſsima fe, y aſsi dando vn dichoſo viaje al valeroſo y dieſtro cauallero Vaſco de Gama, quedo deshecha y deſtruyda la braueza y fuerça de las ondas del Occeano, ſobrepujando el con ſu flota quantas tormentas y peligros ſele ofrecian: por lo qual vino a ſer el primero que deſta hecha dexo abierto camino por vn mar tan eſpacioſo, para que de todas las partes del Poniente, fueſſe manifieſta la nauegaciõ a todo el Oriente. Quiẽ podra dezir el eſpanto que puſo por todas las yſlas y pueblos del mar de Quiloa, Melinde, y Adel, reynos en lo vltimo de Africa. La admiracion que reſulto en los animos de los Arabes, Perſas, Carmanos, y Gedroſios, que oy ſe llaman Guzarates, Indios, Chinenſes, Tartaros, Lequios, y de

otras

otras muchas naciones Barbaras, aſsi Mahometas como Gentiles, que ocupan por todo aquel Oriente grandes reynos y prouincias. Creſcio luego la fama derramandoſe por todas las regiones Mediterraneas de Aſia y Africa, como vna gente Chriſtiana de lo vltimo de Europa era venida rodeando el gran mar Oceano haſta las playas y puertos de las ciudades maritimas de la India. Temblo todo el paganiſmo con eſtas nueuas: no queriendo admitir trato ni conuerſacion deſta gente, adiuinando lo que auia de ſuceder, que ſerian verdaderos deſtruydores de la ley y ſecta de Mahoma: empero como eſte negocio ſe rigieſſe por Dios, aprouecholes muy poco, quantos eſtoruos e inconuenientes procuraron poner, que al fin con el ſocorro diuino, y con el buen orden y grande animo de los Capitanes, Gouernadores, y Viſoreyes q̃ deſpues aca han tenido cuydado de embiar los Chriſtianiſsimos Reyes de Portugal, ſe

han hecho ſeñores de muy poderoſas ciudades en aquel Oriente, fortificandoſe muy bien en ellas, de ſuerte que agora a venido a ſer muy grandiſsimo el trato en mercaderias que ay deſde Lisbona a aquellas partes, y aſsi ſe a cumplido vna prophecia que ſe pudo leer en vna de tres colunas de piedra que deſcubrio la mar el año de mil y quinientos y cinco, en Rocha de ſintra dentro de Portugal, la qual tenia eſte letrero, ſegun pareſce por el libro de los letreros antiguos: Sibille Vaticinium occiduis decretum. Voluentur ſaxa literis & ordine rectis. Cum videas occidens Orientis opes. Soli AEterno ac lune decretum. Ganges, Indus, Tagus erit mirabile viſu. Merces commutabit ſuas vterque ſibi. Bueltas eſtas palabras en Caſtellano dizen. Prophecia de la Sibilla ordenada a los del Poniente. O Poniente ſeran traſtornadas las piedras: Quedando ſus letras derechas y en orden, quando

vieres

vieres las riquezas del Oriente. Sera tambien coſa marauilloſa de ver, que los rios Ganges, Indo, y Tajo, trocaran entre ſi ſus mercaderias. Lo qual es eſtableſcido por el Eterno, y el Sol, y la Luna. Han ſido tan ſeñaladas las victorias que en aquellos años vuieron los Portugueſes contra Calicudes Tanores, Cucurranos, Repelinos, y otros pueblos del Malabar en la India, que allego la fama dellos dentro en Ethiopia, ſiendo Emperador della Atanitinguil Dauid hijo de Naud, niño de pequeña edad, cuyos reynos en ſu nombre gouernaua la prudentiſsima Reyna Elena abuela ſuya, y ella como oyeſſe tantas hazañas y tan marauilloſas victorias, alegre por vna parte en ver que tan gran poder y fuerça de Chriſtianos diſcurria por aquellos mares, y ſuſpenſa por otra, en no ſaber que medio tendria para trauar amiſtad con el Rey dellos, acõteſcio que dos Portugueſes vinieron a parar a ſu Corte, y venidos a ſu noticia, ſe informo

llos de todas las guerras y buenos ſuceſſos que vuieron en la India: Suplicandole ellos tambien procuraſſe ſocorrer con ſus gentes y theſoros ſi fueſſe meneſter, aquellos Eſpañoles Portugueſes, que por la fe de Chriſto andauan derramando ſu ſangre contra el poder de mil naciones Barbaras: ſujetas a las leyes de Mahoma, y de la Gentilidad. Viſtas todas eſtas coſas por la reyna Elena, luego deſpacho vn Matheo, Armenio de naciõ, que en Ethiopia trataua mercaderias, y era varon de muchas lenguas, en compañia de otro hidalgo Ethiope, o Abexino (que lo meſmo ſe es) dãdoles vna carta para el poderoſo Rey don Manuel de Portugal. Eſtos deſpidiendoſe della el año de mil y quinientos y nueue, y caminando por tierras de Arabes, y Guzarates, gentes enemigas del nombre Chriſtiano, vinieron a ſer conoſcidos y preſos en Dabul, en poder de maluados Mahometas, lo qual como lo hizieſſen ſaber al Gouernador, que

entonces era de la India, en nombre del Rey don Manuel, embio luego gente con mano armada que los ſacaron de priſion, y aſsi ſiendo muy bien recebidos por el Gouernador, holgo que ſe embarcaſſen en las primeras naos que auian de venir a Lisbona, adonde llegaron a cabo de quatro años que eran partidos de Ethiopia. Sabida por el Rey don Manuel la venida deſtos Embaxadores, mandolos recebir con toda hõra, llegaron delante del, y dandole la carta, vio que dezia aſsi.

LA REYNA ELENA

Gouernadora del imperio de Ethiopia, al Rey don Manuel de Portugal, y de los Algarbes. S.

EN nombre de Dios padre, y del hijo, y del Spiritu ſancto, vn ſolo Dios en tres perſonas, ſalud, gracia, y bendicion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, hijo

to, hijo de Maria Virgen, nascido en la casa de Bethleem, sea con nuestro amado hermano el Christianissimo Rey Manuel, Emperador de la mar, vencedor de los brauos y crueles Mahometas. El Señor Dios os haga muy dichoso, y os de victoria de vuestros enemigos: ensanche y alargue vuestros reynos y señorios, en virtud de las deuotas oraciones de los mensajeros del Redemptor Iesu Christo, que son los quatro Euangelistas, san Iuan, san Lucas, san Marcos, y san Matheo, cuya sanctidad y oracion os guarde. Hazemos os saber muy amado hermano, que han llegado aqui dos mensajeros de vuestra grande y real casa, vno de los quales se llama Iuan, y es Sacerdote, el otro se llama Iuan Gomez: y nos han pedido socorro de vituallas y soldados, por lo qual embiamos nuestro Embaxador Matheo, hermano de nuestro seruicio, con licencia del Patriarca Marco, que nos da su bendicion, embiando sacerdotes a Ierusalē,

y es nueſtro padre, y de todos nueſtros ſeñorios. Coluna de la fe de Chriſto, y de la ſancta Trinidad, el qual por nueſtro mandado embio a hazer ſaber a vueſtro Capitã general de los que por la fe de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto pelean en la India, como eſtamos aparejados para embiarle ſocorro, aſsi de mantenimientos como de gẽte de guerra, ſi fuere meneſter. Agora hemos ſabido que el Soldan del Cayro apercibe vna gran armada contra vueſtras gentes, para vengarſe de las afrentas y daños que muchas vezes le han hecho los capitanes (ſegun nos es cierto) de los ſoldados que teneys en la India, los quales plega a nueſtro Señor de fauoreſcer cada dia mas, con que finalmente todos los infieles vengan a eſtar debaxo de yugo. Noſotros pues embiaremos contra ſus aſſechanças gente de guerra, que los eſpere en el eſtrecho de Meca, y en Babel, y Mendel, o ſi os pareſciere mejor en el puerto de Iuda, o en Tor

para

para que concluays quitando y deſtruyendo eſtos Mahometas y incredulos, de ſobre la haz de la tierra, de tal ſuerte, que los dones y offertas que ſe lleuan al ſancto ſepulchro, de aqui adelante no vengan en manos de perros. Aqueſte es el tiempo prometido, que ſe dize auer ſida Prophetizado por Chriſto y ſu madre Maria, que en los vltimos dias naſceria cierto Rey en las regiones de Europa, el qual a de deshazer todo el linaje de los Barbaros y Mahometas, y ſin duda aqueſte meſmo es el tiempo, que Chriſto prometio a ſu madre bendita. De mas deſto qualquier coſa que nueſtro Embaxador Matheo os dixere, recebildo como ſi de nueſtra meſma perſona fueſſe dicho, porque es vno de los principales de nueſtra Corte, y aſsi os lo hemos querido embiar, aunque bien pudieramos encomendar eſtas coſas a los menſajeros que embiaſtes, pero recelamonos, de que no os ſerian manifieſtos nueſtros negocios, conforme

a nueſtro pareſcer. Con eſte meſmo Embaxador os embiamos vna Cruz:la qual ſin falta alguna es hecha de vn pedaço del madero en que nueſtro Saluador Ieſu Chriſto fue crucificado en Ieruſalem, y eſte pedaço nos fue traydo de la meſma Ieruſalem, y hezimos dos Cruzes del, la vna dellas nos queda, y la otra dimos a eſſe nueſtro Embaxador, para que os la lleuaſſe, y es ſu madera de color negro, y cuelga de vn pequeño anillo de plata. Si os pareſciere ayuntar en matrimonio vueſtra hijas con nueſtros hijos, o dar nueſtras hijas a vueſtros hijos, ſernos a muy agradable, y prouechoſo a ambos, y principio del amor de hermanos entre noſotros. Y eſtos caſamientos deſſeamos trauar con vos, aſsi agora como para ſiempre. La ſalud y gracia de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, y de nueſtra Señora ſancta Maria Virgen, ſea ſobre vos, y ſobre vueſtros hijos, y hijas, y toda vueſtra caſa, Amen. Sin eſto os hazemos ſaber, que ſi

uisieremos juntar nuestras gentes y ex-
rcitos, que ternemos suficientes fuerças,
ara(con el ayuda de Dios)poder destruyr
odos los enemigos de nuestra sancta fe:
unque nuestros reynos y señorios de tal
uerte son dentro en la tierra, que nunca
odemos salir a la mar, y asi ningun po-
ler tenemos en ella: pero vos (gracias a
Dios) soys en esto mas poderoso que to-
dos. Iesu Christo sea siempre en vuestra
ayuda, que cierto las cosas que en la India
son hechas por vos, son mas milagrosas
que humanas: empero si quisiere-
des armar mil naos: nosotros da-
remos la vitualla, y socorre-
remos en abundancia con
todo lo que fuere me-
nester para el ar-
mada.

DEſque el chriſtianiſsimo Rey don Manuel vuo leydo eſta carta, dio infinitas gracias a Dios, en ver que en tierra tan oluidada como lo era Ethiopia, vuieſſe hombres tan zeloſos y encendidos en el amor dela fe Chriſtiana, y mando juntar los Arçobiſpos, y Obiſpos, cõ otros prelados Eccleſiaſticos, para que todos alabaſſen el ſancto nombre de Dios, pues en ſus dias ſe deſcubrian Reynos de Chriſtianos, tã oluidados de todos los antiguos. Deſpues de paſſados algunos dias, quando le pareſcio ſer tiempo, determino embiar ſu Embaxador al Emperador de Ethiopia, y aſsi dio el cargo deſta Embaxada a Duarte Galuan, cauallero muy prudente, y a Franciſco Aluarez capellan ſuyo, y a otros, dandoles vn gran preſente de muchas preſeas ricas que lleuaſſen al Emperador, con lo qual ſe partieron de Portugal enla armada, en que fue el Gouernador Lope Suarez

el año

el año de mil y quinientos y diez y seys, lle-
uando en su compañia al Matheo Armenio
y al hidalgo Ethiope, que despues murio,
antes de llegar a su tierra. Llegados que fue
ron a la India, el Gouernador se descuydo
de tal suerte dellos: que se passo todo el tiẽ-
po de su gouernacion, sin lleuarlos a Ethio-
pia, para que cumpliessen y diessen fin a la
embaxada que tenian a cargo, mas sucediẽ-
dole a cabo de tres años Diego Lopez de
Sequeyra, armo vna buena flota para cor-
rer el mar vermejo, y recogio los en ella,
con intencion a lomenos de buscar puerto
donde hechar al Matheo, porque sospecha-
uan que deuia ser algun burlador, y que no
deuia ser embaxador de Emperador algu-
no. Las preseas y presente, no lo traxo, por
que todo estaua ya desbaratado por el Lo-
pe Suarez, y con la muerte del Duarte Gal-
uan Embaxador, que en la ysla de Camaran
dentro en el mesmo mar vermejo, passara
desta vida en tiempo del mesmo Lope Sua-

rez, y aſsi no ſe penſaua ſino embiar al Matheo, dexandolo en el primer puerto de Chriſtianos que hallaſſen. Eſtando todos ya dentro del mar, paſſado el eſtrecho, andauan muy triſtes acordandoſe como alli cerca muriera el Duarte Galuan, y mucho mas porque no hallauan por toda aquella coſta algun pueblo de Chriſtianos: con lo qual ſe les doblaua la ſoſpecha que tenian del Matheo, eſtando pues deſta ſuerte acõteſcio que en vna noche muy eſcura, quando mas deſeſperados eſtauan de poder hallar Chriſtiandad por alli, a deshora veen vna Cruz en el cielo muy vermeja y muy reſplandeſciente, que pareſcia ſeñalarles el puerto que tanto deſſeauan. Con la qual viſion todos muy alegres, y hincados de rodillas adorandola, endereçan las proas de las naos a ella, confiando que Dios los queria guiar. Nauegando deſta manera vienen a tener viſta de tierra, y ſaltando en ſus bateles: reconoſcen en cuyas tierras, o ſeño-

ios se hallan, y al fin certificanse ser tierras del Emperador de Ethiopia, cosa que tanto dessauan. Todo lo que despues acontescio, esta escrito en la relacion que se sigue (sin faltar cosa que de notar fuesse) por Francisco Aluarez, que fue testigo de todo ello, y aunque es verdad, que no tiene aquel estilo y pureza de bien hablar que se requiere: No por esso dexe nadie de leerla, que cierto se holgara de saber mil particularidades muy buenas, que por ventura, qualquier otro Historiador (entretanto que se procuraua esmerar en la oracion y platica) las dexaria, o no se amañaria a poderlas escreuir.

Histo-

Hiſtoria de Ethiopia, y del eſtado del Chriſtianiſſimo Emperador della, eſcrita en Portugues por Franciſco Aluarez, Capellan del Rey don Manuel que fue teſtigo de viſta.

AViendo el Rey don Manuel de Portugal recebido Embaxador del Emperador de Ethiopia, embio el en ſu proprio nombre a Duarte Galuan al meſmo Emperador, y a mi en ſu compañia, para gratificarle por ſu Embaxador las mercedes que con aquella viſita auia reſcebido. Y aſsi llegamos a la India, trayendo con noſotros al Embaxador del Emperador

ador el qual se llamaua Matheo. Mas suce-
iendo la muerte al Duarte Galuan en Ca-
naran ysla del mar vermejo, cesso su em-
axada todo el tiempo del Gouernador
Lope Suarez, hasta que cumplida su gouer-
acion, y siendo luego proueydo en ella
Diego Lopez de Sequeyra, puso por obra
o q̃ el no quiso acabar, o a lomenos deter-
nino lleuar al Matheo ala ysla de Macua, la
qual esta junto a Arquico, puerto de Ethio-
ia, y es del Emperador della. Hecha pues
na gruessa armada, entro por el mar ver-
nejo y finalmente llego a la ysla a siete dias
le Abril de mil y quinientos y veynte años
hallandola toda despoblada, porque auia
inco o seys dias que sus moradores teniē-
lo nueuas de nuestra venida, se passaron
tierra firme, que esta de alli quanto dos
iros de ballesta, y a ella se lleuaron todas
us ropas y bienes. El armada surgio luego
entre estas yslas de Macua, y Arquico, pri-
mer pueblo de la tierra firme, y otro dia
siguien-

ſiguiente vino a noſotros vn Ethiope Chriſtiano, cõ otro Mahometa, y dixo ſer aquel lugar de Chriſtianos, y que era de vn Viſorey de aquella prouincia de Barnagaes, vaſſallo del Emperador de Etiopia, y que no nos eſpantaſſemos por hallar la yſla deſpoblada, porque como los della guarden la ley de Mahoma, no ſe atreuieron a eſperar nos. De mas deſto dixo tambien que quãdo los Turcos y Mamelucos ſuelen venir por alli, no los oſan eſperar, ni los de la yſla, ni menos los de Arquico, por el mal tratamiento que dellos reciben: pero agora ſabiendo que eramos Chriſtianos, ſe han eſtado quedos, y no ſe an ydo huyendo a la ſierra con ſus ropas, como ſolian. Viſto eſto por el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra, dio muchas gracias a Dios, pues hallaua alli noticia y nombre de Chriſtianos, y començo a hazer mas honra a Matheo el Embaxador del Emperador, q̃ cierto andaua menoſpreciado y tenido por burlador. Mando

luego dar vn rico vestido al Christiano, y nostro alegre rostro al Mahometa, diziendoles que auian hecho cuerdamente en no se mudar del lugar, pues eran Christianos, y vassallos del Emperador de Ethiopia, cuyo seruicio y amistad venia el a buscar, y assi los despidio contentos, y mandoles que estuuiessen seguros.

Capitulo. II. De como el Gouernador de Arquico, y ciertos frayles, vinieron a visitar al Capitan General.

OTRO dia siguiente vino el Alcayde de Arquico a hablar con el Gouernador, trayendole quatro vacas en presente y fue recebido con toda cortesia, y sele dieron algunas ricas preseas. Deste se supo mas cumplidamente de la Christiandad de aquella

region

region, y dixo que ya auia deſpachado vn correo al Viſorey, haziendole ſaber nueſtra venida. El trage deſte Alcayde era vna camiſa moriſca, y ſobre ella vn Albornoz, y venia encima de vn buen cauallo, con otros treynta de a cauallo, y dozientos de a pie que le acompañauan. Deſpues que huuieron largamente platicado, aſsi por interpretes, como porque el meſmo Gouernador hablaua bien el Arabigo, ſe deſpidio muy contento el y los ſuyos. Al quarto dia de nueſtra llegada nos vinierõ a ver ſiete mõges de vn monaſterio que ſe dize Biſam, y eſta fundado en vna ſierra muy alta a ocho leguas deſte puerto. Salio el Gouernador a recebirlos a la playa con toda ſu gente, y con gran plazer y alegria. Ellos tambien moſtrando holgarſe mucho dezian, que auia gran tiempo que eſperauan Chriſtianos: porque en ſus libros hallauan ciertas Prophecias, que les certificauan que por tiẽpo vernian Chriſtianos a aqueſte puerto

en el qual harian vn pozo, y luego que fuesse acabado, no permanesceria alli hombre ninguno, cuya fe y ley fuesse la de Mahoma: y assi otras cosas tocantes a este negocio. A todo esto se hallo Matheo, holgandose mucho con los monges, y ellos segun su costumbre le hizieron mucha hõra, besandole la mano y el hombro. Supose tambien de estos monges, que toda la semana de Pascua les era fiesta, en la qual seles defendia andar camino, y toda obra seruil: pero que ellos como oyessen, ser venidos Christianos al puerto, (cosa por ellos tan desseada) procuraron luego, auida licencia de su Perlado, venir a hazer este camino, por seruir a Dios. De mas desto nos dixeron, que ya se auia hecho saber nuestra venida al Visorey desta prouincia, pero que no partiria de su casa hasta passados los ocho dias desta semana. Acabada esta platica se recogio el Gouernador con ellos y con los de mas a su galeon, al bordo

del qual fueron recebidos con Cruz, por los Clerigos con sus sobrepellizes puestas. Dioseles a besar la Cruz, la qual con gran reuerencia adoraron, y besaron. Al fin, despues que fueron bien seruidos y regalados con muchas conseruas que el Gouernador les mando dar, passando con ellos muchas platicas de plazer, y alegria, sobre cosa tan desseada dela vna parte, y dela otra, se despidieron, yendo a dormir a Arquico.

Capit. III. De como el Capitan General mando dezir Missa en la mezquita mayor de Macua, y la llamo sancta Maria dela Concepcion, y dio orden que se viessen las cosas del monasterio de Bisam.

PAssados algunos dias boluieron los monges a treze de Abril a la playa bien de madrugada, desque fueron recebidos con toda honra, se

passo el Gouernador con ellos, y con sus Capitanes a la ysla de Macua, y luego mando que se dixesse Missa en la mezquita mayor della, a honra de las cinco llagas, por ser Viernes. Acabada que fue la Missa, mando el Gouernador, que la mezquita se llamasse la Iglesia de sancta Maria de la Concepcion en la qual de ay adelante siempre diximos Missa. Esto hecho, al tiempo del recoger, se fueron algunos de los monges con Matheo y otros con el Gouernador, el qual mando, que a todos se diessen paños para sus vestidos, de vnas telas de algodon gruessas que ellos vsan: De mas de lo qual se les dio tambien algunas preseas de seda, y vnos retablos, y campanillas, para el monasterio. Todos estos monges trayan segun su costumbre cruzes enla mano, y los seglares, o legos trayan otras cruzes pequeñas, de palo negro al cuello, de las quales comprauan los nuestros, y por ser cosa nueua, y no acostumbrada, las trayã como ellos. Andando

estos monges entre los nuestros, embio el Gouernador a Hernan Diez, (que sabia hablar el Arabigo) con ellos al monasterio, y despues, porque se hiziesse con mas autoridad, y mejor se supiesse, para escreuirlo a nuestro Rey, embio al Licenciado Pero Gomez Texeda, Oydor de la India. Ellos dixeron ser el monasterio muy grande y bueno, por lo qual deuriamos dar muchas gracias y loores a Dios, pues auiendo venido de tan lexas tierras, y mares, por entre tantos enemigos de la fe, ayamos hallado aqui Christianos, con monasterios, y casas de oracion, donde Dios es seruido. El Oydor traxo del monasterio, vn libro escrito en pergamino con letras dellos, para que fuesse embiado a nuestro Rey.

Capitu.

Capitu. IIII. De como se vieron el Barnagaes y el Capitan General, y concertaron que don Rodrigo de Lima fuesse con Matheo al Preste Iuan.

A Veynte y dos de Abril, vino el Visorey desta prouincia de Barnagaes a Arquico, y hizo saber al Gouernador su venida: el qual, pensando q̃ le vendria a hablar a la playa, mando aparejar en ella vna tienda, y poner algunos paños, lo mejor q̃ se podia hazer, y algunos asiẽtos. Estando todo hecho, se supo que el Visorey no queria venir alli. Embio luego el Gouernador a Antonio de Saldaña a hablarle, y quedo concertado, que se viessen en medio del camino. Luego todos nos apareja-mos para yr con el Gouernador hasta el lugar señalado, donde se auian de ver, en el

qual mando que ſe armaſſen ſus tiendas, y ſe puſieſſen aſsientos. El Viſorey, aunque llego primero, no quiſo acercarſe a las tiendas, lo qual como el Gouernador lo ſupo, eſtando deſembarcandoſe, mãdo que fueſſen los aſsientos adelante, y que ſe quedaſſen las tiendas, y aun con todo eſſo no queria el Viſorey adelãtarſe con ſu gente. Torno el Gouernador a embiarle a Antonio de Saldaña, y a Matheo, y concertaron, que ambos ſe adelantaſſen, y aſsi fue hecho. En fin vieronſe, y hablaronſe en vna ancha campaña, eſtando aſſentados ſobre tapetes en el ſuelo. Entre otras muchas coſas que hablaron lo principal fue, dar muchas gracias a Dios por aqueſta junta, y a eſto dezia el Viſorey, que en algunos libros tenian eſcrito, que auian de venir Chriſtianos de lexas tierras, a juntarſe con las gentes del Emperador de Ethiopia en eſte puerto: en el qual harian vn pozo, y nunca auria mas Mahometas, y que pues ya Dios eſto cum-

plia,

lia que jurassen y affirmassen amistades. Luego tomaron vna Cruz, que para esto hizieron traer, y teniendola el Visorey en su mano: Dixo que juraua en aquella señal de la Cruz, y en la que nuestro Señor Iesu Christo murio, en nombre del Emperador y suyo, que siempre fauoresceria, y ayudaria a fauorescer las gentes, y negocios del Rey de Portugal, y de sus Gouernadores, viniendo a este puerto, o a otro donde les pudiesse dar ayuda y fauor, y que assi tomaria en su guarda a Matheo Embaxador, y a otros qualesquier Embaxadores, y gentes que el Gouernador quisiesse embiar por los reynos y señorios del Emperador de Ethiopia. Otro tanto juro el Gouernador de hazer, por los negocios del mesmo Emperador, y de sus Visoreyes de Barnagaes, alli y donde quiera que se ofreciesse, y que lo mesmo harian todos los de mas gouernadores, y señores del reyno de Portugal. Esto hecho presentole el Gouernador vnas

armas y veſtidos, y otras preſeas ricas. Y el Viſorey le dio vn cauallo y vna mula, ambos de gran valor, y deſpedidos, el vno ſe boluio a las naos, y el otro al pueblo. La gente que acompañaua al Viſorey, ſerian dozientos de a cauallo, y mas de dos mil hombres de a pie. Viſta eſta nouedad tan grãde por nueſtros caualleros, y capitanes, y viendo como ſe hallaua camino para enſalçar la fe Catholica, donde menos ſe eſperaua, porque todos tenian a Matheo por falſo, y mentiroſo, y aſsi no penſauan mas de dexarle en tierra ſolo, adelantaronſe muchos a ſuplicar al Gouernador, que los dexaſſe yr con Matheo, por Embaxadores acerca del Emperador. Ya todos, por lo que auian viſto, conoſcian que Matheo era verdadero Embaxador acerca del Rey de Portugal. Aunque muchos pidieron eſte cargo, al fin encomendoſe a don Rodrigo de Lima: y mando el Gouernador que fueſſen con el Georje de Abreu, Lope de Gama,

ma, Iuan Eſcolar, eſcriuano de la Embaxada, Iuan Gonçalez, interprete, y fator della, Manuel de Mares, organiſta, Pero Lopez, maeſtre Iuan, cirujano, Gaſpar Pereyra, Eſteuan Pallarte, ambos criados del don Rodrigo, Iuan Fernandez, Lazaro de Andrada pintor, Alonſo Mendez, y yo Franciſco Aluarez, Capellan del Rey. Eſtos eramos los que fuymos nombrados para yr en compañia del Embaxador don Rodrigo, diziendo el Gouernador en preſencia de todos. Don Rodrigo, yo no embio a Franciſco Aluarez con vos, mas a vos con el, para que ninguna coſa hagays ſin ſu conſejo. Sin los dichos, yuan con Matheo otros tres Portugueſes, que eran Magallanes, Aluarenga, y Diego Hernandez.

Capitulo. V. De las coſas que embio el Capitan General al Preſte Iuan, del dia que ſalio el armada del puerto, y lo de mas que ſucedio.

LVego ſe dio orden en lo que lleuariamos por preſente al Emperador pero no fue tan bueno, como el que el Rey auia embiado con Duarte Galuan, y ſe deshizo en Cochin por Lope Suarez, y como fueſſe pobre, lleuauamos por eſcuſa, que las preſeas que le trayamos, ſe perdieron en la nao, ſan Antonio, que ſe perdio junto a Dara enla entrada del eſtrecho. Las que agora lleuamos, eran eſtas. Vn eſpada, y vn puñal mny finos y ricos: quatro paños de tapiceria, vn buen coſelete con ſu yelmo, dos tiros con quatro camaras, y algunas pelotas, y dos barriles de pol-

poluora, vn mappa mundi, y vnos orga-
nos. Con esto nos partimos para Arquico,
donde fuymos entregados al Visorey, y
nos aposentaron fuera del lugar, quanto
dos tiros de ballesta, apartados del en las
haldas de vn monte, y luego nos truxeron
pan, y vino de la tierra, y vna vaca: lo qual
recebido esperamos que del pueblo nos
proueyessen de caualgaduras, y camellos
que lleuassen el hato. Este dia era Viernes,
y como sea de costumbre en esta region,
guardar la fiesta del Sabado, segun el testa-
mento viejo, y el Domingo segun el nue-
uo, estuuimos quedos ambos a dos dias, en
los quales Matheo persuadio a don Ro-
drigo y a los demas, que no fuessemos con
el Visorey, aunque era gran señor, diziēdo
que mas valia yr al monasterio de Bisam,
y que alli nos darian mejor recaudo que
el. Don Rodrigo por agradarle, hizo saber
al Visorey, como no yriamos con el, que
nos yuamos a Bisam. El qual no pesandole

dello, ſe partio, dexandonos, y mandando que ſe nos dieſſen ſolas ocho caualgaduras y treynta camellos para el hato: de lo qual quedamos deſcontentos, conoſciendo el yerro que hezimos en dexarle, por hazer plazer a Matheo. Partimos de aqui el Lunes ſiguiente, que fueron a veynte y ocho de Abril, y luego que eſte dia perdimos la mar de viſta, ſe partio la armada: aunque el Gouernador nos auia dicho que eſperaria haſta que le hizieſſemos ſaber, adonde auiamos aportado. Deſque vuimos andado quanto media legua, hizimos alto en vna ribera ſeca, ſin agua, ſaluo alguna que ſe hallaua en charcos. Aqui paſſamos la ſieſta, aſsi por ſer el calor de la tierra grande, como porque adelante no auiamos de hallar agua. Todos lleuauamos nueſtras calabaças, botas, y odres (ſegun que aca ſe vſa) llenos de agua. Eſtaua eſta ribera llena de arboles de diuerſas ſuertes, entre los quales auia muchos mançanales, y aſsi otros ſin

fruto.

fruto. Estando aun en este lugar, llego vn cauallero llamado Mazcual, que quiere dezir sieruo de la Cruz, el qual aunque negro, era dispuesto, y gentil hombre, y se supo ser cuñado del Visorey de Barnagaes, y hermano de su muger. Antes que llegasse a nosotros se apeo, porque entre ellos se tiene esto por buena criança y gentileza. Matheo luego que supo su venida, dixo, que tomassemos armas, porque era ladron, y nos venia a robar, y diziendo esto, ponese vna celada, y echa mano al espada. Sintiendo Mazcual este bullicio: embio nos a pedir licencia para llegar, y aun el Matheo dubdaua, pero en fin llego como hombre muy bien criado y cortes. Venia este cauallero en vna muy buena mula, y trayanle vn hermoso cauallo de diestro y seguianle quatro lacayos.

Capi-

Capit. VI. De como Matheo nos hizo dexar el camino real y meter por los montes, y vna ribera ſeca.

TOdos juntos partimos deſte lugar, y otros muchos que alli auiã venido a tener la sieſta. El Mazcual luego ſe fue al Embaxador don Rodrigo, y llamando al interprete ſe fueron gran rato parlando, el qual en ſu platica y preguntas, moſtro ſer muy diſcreto, y auiſado. Pero con todo eſto, aun Matheo no le podia ver, diziendonos q̃ era ladron. Yendo nueſtro camino, q̃ era ancho, y llano, por el qual caminauamos a plazer. Matheo que yua en la delantera, dexale, y meteſe por entre vnas matas, y breñas que no tenian ſalida, y por ellas nos hizo yr a todos, y a los camellos: Diziendo que el ſabia mejor la

jor la tierra, que otro ninguno, y que a el auiamos de ſeguir. Mazcual viendo eſto: dixo que yuamos fuera de camino, y que el no podia entender el fin a que Matheo hazia eſto. Luego todos començamos a reñir con el, diziendo que nos lleuaua a perder, y a hazer nos pedaços, dexando los caminos, y yendo por donde eſtaua lleno de ſierras. Matheo pues viendo que le reñiamos, y que todos eramos contra el, da la buelta, y rodeamos por vnos montes ſobre el camino mas de dos leguas antes de llegar a el. Yendo aſsi diole vn vaguido al Matheo, que cierto le tuuimos quaſi por muerto mas de vna hora. Deſque torno en ſi, fue pueſto ſobre la mula, con dos hombres, a cada lado vno, porque no cayeſſe, y todos le acompañauamos: mirando por el, haſta que llegamos al camino, que aun eſtaua lexos: en el qual topamos gran compañia de gente y camellos, que yuan a Arquico (que no ſuelen caminar ſino

muchos

muchos juntos) los quales ſe marauillauan del camino que trayamos. En fin todos dormimos (teniendo gran vela toda la noche) en vn monte, en el qual auia agua, y lugar cierto en que nos apoſentar. En el dia ſiguiente partimos de aqui de mañana, yendo ſiempre por barrancos ſecos, y ſierras de vna parte y de otra muy altas, y de grandes arboledas diferentes, y los mas ſin fruta: pero entre ellos auia ciertos arboles biẽ altos, que dauan vn fruto, que llaman tamarindo, y es ſemejante a los razimos de vuas. Los Mahometas lo eſtiman en mucho: porque hazen vinagre dello, y venden eſte fruto en ſeras, como las paſſas. Eſtos barrancos por donde caminauamos dauan mueſtra de que en ellos ſe hazia gran lama quãdo llouia, pero ſegun nos dixeron, y en algunas partes lo vimos, no impiden el caminar: porque con eſperar dos horas la creſciente del agua: luego ſe puede boluer a caminar y por muy creſcidas que vayan las

aguas

aguas destos barrancos: luego que sale de las sierras y llegan a los llanos: se sumen estendiendose por ellos, sin llegar a la mar. Nunca supimos que algun rio de Ethiopia entrasse en el mar vermejo, porque todos se sumen, luego que llegan a los llanos. En estas montañas y sierras, ay muchos animales de diuersos generos, como son leones, elefantes, tigres, onças, lobos, puercos, venados, antas, y de todas las otras maneras, que se pueden hallar en el mundo, saluo ossos, y conejos, que nunca los vi ni oy dezir que los vuiesse. Aues auia tambien de todas suertes, assi de las que conosciamos como de otras, entre grandes y pequeñas: pero tampoco vimos ni supimos que vuiesse picaças, ni cuclillos. Las mas de las yeruas de estas montañas y riberas, erã mejoranas de buen olor.

Capitu. VII. De como nos ſaco Matheo del camino, y aportamos al monaſterio de Biſam.

YA que ſe hazia hora de yrnos a alojar, determino Matheo toda via, de nos lleuar fuera del camino, por ſierras y boſques, al monaſterio de Biſam. Pedimos conſejo a Mazcual, y dixo nos, que el camino del monaſterio era tal, que a penas ſe podria lleuar el hato a cueſtas de hombres, y que el camino que dexauamos era real: por el qual van y vienen todas las cõpañias ſin que nadie les haga mal, y que menos ſe nos haria a noſotros: pues yuamos en ſeruicio de Dios, y del Emperador de Ethiopia. Con todo eſto, toda via ſeguimos el apetito, y voluntad de Matheo. Deſpues en el lugar donde dormimos: vuo grandes alteraciones, ſobre ſi bolueriamos

al cami-

al camino: lo qual entendido por Matheo, vino a mi rogandome, que hablasse a don Rodrigo, y a los de mas diziendoles, que les pluguiesse yr al monasterio de Bisam, porq̃ le cõuenia mucho, y que no estaria alli mas de seys o siete dias (pero el quedo para siempre, pues alli murio) y que passados estos dias, en que negociaria lo que le cumplia, nos yriamos en buen hora. Por mi ruego, determinaron todos cumplirle la voluntad pues tanto le yua: diziendo que estariamos en vna aldea cerca del monasterio. Partidos de aqui caminamos por mucho mas fragosas tierras y barrãcos, que el dia antes, y por mayores arboledas, tanto q̃ nos apeamos, y yendo a pie con las mulas vazias delante, aũ no podiamos andar. Los camellos bramauan, que parecia auerlos tomado el demonio, y cierto pensauamos, que Matheo nos auia metido aqui por nos matar, y assi todos se boluian contra mi, como causa dello. En este tiempo no auia otro remedio, sino

rogar a Dios por ſalud: porque verdaderamente los diablos andauan en mitad del dia por aquellos boſques, y los brauos animales eran infinitos por alli, y ſin ningun temor de la gente. En fin paſſamos adelante, y començamos a encontrar gente, que guardauan vnos ſembrados de mayz, los quales vienen de lexos tierras a ſembrar por eſtas ſierras tan aſperas y montuoſas. Y aſsi andan por aqui muy hermoſos ganados de vacas, y de cabras: la gente que topauamos eſtaua caſi deſnuda, de ſuerte que ſe les parecia quanto tenian, aunque toda via las mugeres eſtauan mas cubiertas: pero poca coſa, eran muy negros y Chriſtianos. Yendo adelante en vn otro boſque, por el qual ni noſotros apeados ni los camellos deſcargados podian paſſar, llegaron a noſotros ſiete monges de Biſam, los quatro muy viejos, en eſpecial vno dellos al qual los de mas reuerenciauan, beſandole la mano, y noſotros hizimos lo

meſmo, creyendo que fueſſe Obiſpo (ſegũ Matheo nos dezia) pero deſpues ſupimos que no era ſino Dauid del monaſterio, que es tãto como Prior, y eſta ſujeto a otro mayor que el, que ellos llaman Abba, que ſignifica padre, y ſu officio es como el del Prouincial. Eſtos monges con la mucha edad, y como eſtauan muy flacos y ſecos: cierto nos parecieron de ſancta vida. Andauan en eſtas ſierras cogiendo ſus mijos, anſi de las labranças, que ellos hazen, como de los derechos que les pagauan: los que por alli ſiembran. Sus veſtidos eran viejos de paño amarillo de algodon, y ellos andauan deſcalços. Paſſados adelante vn quarto de legua, llegamos al pie de vn arbol, a repoſar la noche, y el Dauid de los monges, nos hizo dar vna vaca para la cena, la qual fue luego muerta, y adereçada. Eſtuuimos aqui en gran duda, por donde ſaldriamos y cierto no hallauamos remedio.

Capitu. VIII. De lo que nos sucedio mas adelante, y de la muerte de Matheo, y dolencia de nuestra gente.

OTro dia, que era la fiesta de sancta Cruz de Mayo, diximos Missa al pie del arbol, a honra de la vera Cruz, y en ella suplicamos a nuestro Señor, que nos abriesse camino para salir destos trabajos, como le dio a sancta Elena, para que hallasse la Cruz. Dicha la Missa, despues de auer almorzado, hizo Matheo lleuar su hato en hõbros de negros, a vn monasterio dicho san Miguel: que estaua de aqui media legua, en vn sitio, que llamã Dise. Con este hato nos fuymos Iuã Escolar y yo a pie, porque no se podia yr caualgãdo, por ver q̃ tierra auia por alli, y si hariamos nuestro camino a este monasterio, o si bolue-

riamos

riamos atras. En este lugar se despidio de nosotros Mazcual. El Iuan Escolar y yo llegamos muy cansados al monasterio: por ser grande la aspereza del camino, y por ser el calor muy rezio. Desque vimos el monaste rio, boluio Escolar a dezir a los demas: como alli auia casas en que nos poder alojar, y assi luego otro dia vinieron todos trayẽdo el hato a cuestas los Ethiopes, o negros de la tierra. Aquesta noche, que alli quedaron: tuuieron algunos malas palabras con don Rodrigo, porque el daua orden enlo que se deuia hazer, y otros dezian: que hombres auia en la compañia, que no se dexarian regir por su parecer: de dõde vinierõ a echar mano a las lanças, pero nadie fue herido, y como fueron en el monasterio, los hize luego amigos, y assi nos aposentamos en vna muy buena casa, pareciendo nos, que de ay a siete, o ocho dias seria nuestra partida, segun que Matheo auia dicho. En esto llega el Matheo, y dize que ya tenia escrito a la

corte del Emperador, a la Reyna Elena, y al Patriarca, y que la respuesta no vendria de-tro de quarenta dias, por lo qual nos conuenia esperar, porque de alla nos auian de dar despacho de mulas para nosotros, y para el hato. Tambien dezia que començaua el inuierno, el qual duraria tres meses, y en todo este tiempo no podiamos caminar, por tanto que nos proueyessemos de mantenimientos. Por otra parte nos dezia que esperassemos al Abba, o Prouincial de Bisam, que presto vendria de la corte, y que este nos daria todo lo necessario. Lo mesmo que dezia Matheo del inuierno, y del Prouincial, lo dezian tambien los monges deste monasterio. Y es cierto que es inuierno general en esta region desde mediado Iunio, hasta mediado Septiembre, y en este tiempo nadie camina. La venida del Abba no tardo mucho. Despues de algunos dias, que aqui llegamos, començo nuestra gente a enfermar, de tal suerte, que pocos, o nin-

guno

guno aſsi de los Portugueſes, como de los eſclauos, dexo de ſer prouado, y los mas llegaron al punto de la muerte, ſiẽdo muchas vezes, purgados, y ſangrados. Entre los primeros adoleſcio maeſtre Iuan que era el remedio de todos: pero plugo a nueſtro Señor, que purgandoſe el meſmo, y ſangrãdoſe, tuuieſſe ſalud, y aſsi anduuo deſpues mirando por los de mas con gran cuydado, entre los quales auia enfermado Matheo, y con el ſe hizieron todos los remedios que fueron neceſſarios, y pareciendole a el que ya eſtaua bueno, como fueſſe hombre de ſu proprio parecer, mando adereçar ſu hato, y lleuarlo a vn pueblo de Biſam, que ſe dize Iongargara, y eſta aſſentado en medio del camino, que ay deſte monaſterio de ſan Miguel al de Biſam, y ay en el monges de Biſam que recogen ſus vacas, y es pueblo de muchas caſas y buenas. Lleuado ſu hato y eſtandoſe con el, de ay a dos dias embio a llamar a maeſtre Iuan, diziendo que auia

recaydo: el qual dexando los de mas enfermos fue, y luego despues del, don Rodrigo y yo le visitamos, y le hallamos muy trabajado. Buelto don Rodrigo, yo me quede cõ el tres dias, y le confesse y comulgue, y al fin dellos murio, que seriã veynte y tres de Mayo, del año de, 1520. Hizo su testamento en lengua Portuguesa por mi, y en lẽgua Ethiopica, o Abbexina (como ellos dizen) por vn mõge de Bisam. Luego q̃ fue muerto boluio dõ Rodrigo y Georje de Abreu y Iuan Escolar, y vinierõ muchos monges de Bisam, y le lleuamos a enterrar muy honradamente al monasterio dellos, en el qual nosotros le hezimos el officio a nuestra costũbre, y ellos a la suya. En la mesma noche que murio Matheo, se nos murio tambien Pereyra criado de don Rodrigo. Acabados los officios, se tornaron al pueblo los nuestros con algunos monges, para hazer inuentario de la ropa del difunto, porque se lleuasse a mejor recaudo a quien el lo dexo

mandado: pero los monges, y vn Francisco Matheo (que el Rey de Portugal le auia dado por esclauo, y el le ahorro) el qual tenia la ropa en su poder, se pusieron a que no se hiziesse el inuentario. Visto esto por don Rodrigo los dexo, y ellos se lleuaron la ropa a Bisam, y de ay la embiaron a la Corte del Emperador, para que se diesse a la Reyna Elena segun que Matheo lo dexo mandado. Estando nosotros sin algun remedio, y auiendo vn mes que lo esperauamos, y no nos venia, ni menos sabiendo que hazer, pues Matheo era muerto, se determino de embiar al Visorey, a suplicarle, que nos diesse algun orden, para que nos partiessemos, y que no estuuiessemos perdiendo el tiempo. Como los monges entendiessen esto, pesoles mucho, y importunaron a don Rodrigo que no embiasse, sino que esperasse la venida del su Abba, el qual seria dentro de diez dias en el monasterio, y si no viniesse, que ellos dariã

orden

orden en nueſtra partida. Y como ellos ſean entre ſi deſconfiados, aunque don Rodrigo les prometio de eſperar, no lo quiſieron creer, y tomaron nos a todos juramento ſobre vn Crucifixo, que eſperariamos los dichos diez dias, y ellos juntamente juraron de cumplir lo que prometian. Toda via porque de la vna o de la otra parte no quedaſſemos burlados, o porque ſi tuuieſſemos ambas efecto eſcogieſſemos la mejor, embio don Rodrigo al Viſorey a dezirle por Iuan Gonçalez interprete, y por Manuel de Mares, y otros dos Portugueſes, que ſe acordaſſe del jurameto que hiziera, y de lo que prometiera al Gouernador del Rey de Portugal, q̃ era fauorecer, y tomar a ſu cargo las coſas del meſmo Rey, &c. Por lo qual nos quiſieſſe dar deſpacho para nueſtro camino. Deſpues de los diez dias embio Iuan Gonçalez vno de los Portugueſes que con el fueron, con buen recaudo, y con vn criado del Viſorey, el qual nos auia

de dar

de dar bueyes para que lleuassen la ropa, y mulas para nuestras personas. De parte de los monges aun no nos proueyan.

Capit. IX. Del assiento religion, y costumbres del monasterio de san Miguel, y de los otros conuentos.

LA manera que tienen estos monasterios, quanto a sus assientos, y costumbres, es que todos estan edificados en las mayores y mas altas sierras o en las mas hondas que hallan. Este de san Miguel, esta assentado en vnos muy asperos peñascos, y al pie de otros muy altos, a los quales no se puede subir. La piedra dellos es semejante a la piedra de que son los muros de la ciudad del Puerto en Portugal. La tierra que ay junto a ellos, esta toda cu-

bierta

bierta de muy grandes arboles (y los mas ſon azebuches) y de grandes herbajes entre ellos, y mucha mejorana. Los de mas arboles que no eran azebuches, no ſupimos ni conocimos que erã: pero todos ellos no dauan fruto. En los huertos cercados deſte monaſterio ay narãjos, limones, cidros, perales, higueras de toda ſuerte, aſsi de las de Eſpaña, como de las de la India, ay tambien duraznos, coles, culantro, maſtruerço, aſſenſios, arrayanes, y otras yeruas oloroſas y medicinales: pero todo mal aprouechado, por no ſer ellos hombres que lo ſepan gozar, y la tierra lo produze como coſa ſaluaje y cierto es tierra, que criara quanto le ſembraren, y plantaren. El monaſterio en el edificio bien parecia ſer caſa y Igleſia de oracion, hecha como las nueſtras. Tiene a la redonda vn circuyto, como clauſtro, cubierto por encima. El cuerpo de la Igleſia tiene tres puertas a nueſtra vſança, la vna principal, y las otras a los lados. La cober-

tura

tura della y del clauſtro, es de paja fortiſ-
ſima, que dura vidas de hombres. La Igle-
ſia es de naues muy bien hechas, y con ſus
arcos cerrados, de tal ſuerte, que todo pa-
reſce ſer de boueda. Tiene capilla mayor y
cruzero, en el qual ay cortinas de vna parte
a otra, y tambien ay cortinas delante de las
puertas de los lados, de vna pared a otra, y
todas ſon de ſeda: el ſeruicio por ellas es
por tres lugares, por medio, y por los la-
dos, pero que lleguen la vna cortina a la
otra, y en cada entrada ay vna campanilla
colgada, de ſuerte que nadie pueda entrar
ſin que ellas ſuenen. No tienen mas que vn
altar, y eſte en la capilla, el qual tiene ſu cie-
lo de varandas, y cubierto como la boueda
eſta en quadra, ſobre quatro pilares, el altar
llega a los quatro pilares, y tiene piedra
de ara que ellos llaman tabuto, ſobre la
qual tienen vna gran bacia, llana por deba-
xo y de pequeño borde, que tambien lle-
ga a los quatro pilares. Dentro deſta bacia
ay otra

ay otra pequeña. Detras de las varandas del cielo y por los lados cuelgan vnas cortinas hasta el suelo que cubren el altar, sino es delante del, que siempre esta descubierto, y el dicho altar se puede andar a la redonda. Sus campanas son de piedra, las quales hazen, atrauesando en vnos cordeles ciertas piedras cumplidas y delgadas, de suerte que queden colgando, y danles cõ vn palo que para esto tienen, y assi hazen vn sonido semejante al de las campanas hendidas, que se oyen de lexos. En las fiestas, quitan las bacias del altar, y dandoles con vnas varas, ayudan a hazer son. Tambien tienen otras campanas de hierro, pero no son como las nuestras, sino con solos dos lados, y dando con el badajo en el vno, y en el otro hazen vn son, que paresce que encaxan alguna açada. Sin estas tienen otras campanillas, mal hechas, que ellos suelẽ traer en las manos quando hazen procession. En las fiestas tañen todas estas suertes de campanas,

y en los otros dias, solas las de piedra, y de hierro. En todas las Iglesias y monasterios tañen a los Maytines dos horas antes del dia, y dizen el officio de memoria, y sin lumbre, saluo la que tienen en vnos candeleros que les siruen de lamparas, y en ellos queman manteca, por falta de azeyte. El cantar dellos es muy alto, y sin arte de musica, y quando rezan, no van a versos, sino todos juntos siguen vna cosa, y lo que rezan son Psalmos, y en las fiestas añaden algunas prosas, segun el dia dela fiesta. Siempre estã en pie en los Maytines, y no se dize mas que vna sola leccion, la qual dize vn Clerigo, o religioso, a vozes y sin tono, y leela delante dela puerta principal. Acabada esta leccion, si es Sabado, Domingo, o fiesta, hazen vna procession, cõ quatro, o cinco cruzes puestas en sus palos, pero no las lleuan altas, sino como si fuessen bordones, y estas cruzes van en la mano yzquierda, porque en la derecha lleuan los incensarios, y tan-

tos son siempre los incensarios como las Cruzes. Lleuan algunas capas de seda, pero mal hechas, porque no tienen mas que el ancho de vna pieça de damasco (o de qualquier otra seda) de alto abaxo, delante del pecho atrauiessan vn pedaço, y por los lados ponen de qualquier otro paño y color, aunque no conforme con lo principal, en las espaldas otro pedaço de seda, con vna cola de vn cobdo, que vaya arrastrãdo por el suelo. Esta procession se haze por el circuito, que es como claustro, y luego que es acabada, se entra el que a de dezir la Missa en la capilla con otros dos, y tomã vna imagen de nuestra Señora (que tienen comunmente en todas las Iglesias y monasterios, en retablos antiguos) y el que a de dezir la Missa, teniendola en las manos delante del pecho, se pone en medio del cruzero, con el rostro a la puerta principal, y los otros a sus lados con candelas encendidas. Luego todos los de mas comiençan vn cantar, como

prosa,

prosa, y dando vozes, y saltando (que paresce alguna chacota) se assen delas manos, y andan a la redonda, y cada vez que passan por delante de la ymagen, le hazen vna gran reuerencia, y al mesmo son que cantan, tañen sus campanillas y panderos. Cierto nos parescio bien y puso deuocion, por ser cosa hecha en alabança de Dios. Tambien se traen las Cruzes en este bayle, como en la procession. Acabado esto (que dura vn buen rato (dexan la ymagen, y van a vna casita, que esta fuera del circuito cubierto, a la parte del norte, q̃ es hazia dõde se dize el Euãgelio, y alli hazen vn bollo de harina de trigo, çenceño, y muy blanco y hermoso. En este monasterio porq̃ ay poca gente, lo hazian del tamaño, y redondez de vna patena, o paz, y en otros dõde auia mucha gente, lo hazian mayor, o muchos, segũ que era menester, porque todos los que vã ala Iglesia comulgan, y segun el anchor desta hostia (que ellos la llaman Corbon) es el

gordor della, o de medio dedo, o a lo mas de vna pulgada. Acabado de hazer este bollo le traen con Cruz y campanilla, y incẽsario dentro de vna bacia pequeña, que esta enel altar, y cubierto con vn paño. Enel circuitu que es como claustro, no a de estar persona alguna sino fuere de orden sacra, y todos los de mas, an de estar en vn otro circuito muy grãde que tienen todas las Iglesias, y q̃ cerca al que es como claustro, y en el pueden estar todos los que quisieren delante de la puerta principal. Quando traen el bollo, todos los que estan en la Iglesia y enel circuito, luego que oyen la campanilla abaxan las cabeças, hasta que la campanilla no suene, que es quando an puesto el bollo en el altar con aquella bacia pequeña en que lo traen, dentro de la grande, y lo cubrẽ con vn paño negro a manera de corporales. Este monasterio tiene caliz de plata, y tambien los tienen todos los monasterios, y Iglesias principales que ay, y aun en algu-

nas de oro, pero en las Iglesias pobres que ellos llaman Valgues, que quiere dezir de villanos, o rusticos, ay calizes de cobre, y estos vasos son muy anchos y mal hechos, y sin patena. Echan en ellos gran cantidad de vino de passas, porque todos los que reciben el sacramento del cuerpo, tambien reciben el de la sangre. El que dize la Missa, la comiença en vn Alleluya, con voz alta, y a gritos, luego responden todos, y siguen el canto, y el de la Missa calla, y haze algunas bendiciones, con la Cruz pequeña que tiene en la mano. Y en el canto, tambien cantan los que estan en el circuito, como los que estan en la Iglesia. Y en acabando, vno de los que estan en el altar, toma vn libro, y va a dezir la epistola ala puerta principal de la Iglesia, y luego que la a acabado, el mesmo que la dixo, comiēça desde alla vn cãto como responso, y los que estan en la Iglesia y en el altar lo prosiguen. Esto hecho, toma el que dize la Missa vn libro del altar, y dalo

 al que

al que a de dezir el Euangelio, el qual abaxa la cabeça, y pide la bendicion, y deſque la a recebido, ſe va al meſmo lugar donde ſe dixo la Epiſtola, y con el otros dos vno con la Cruz, y incenſario, y el otro tañendo vna campañilla. El Euangelio, y la Epiſtola ſe dizen muy alto, y aprieſſa, quanto la lengua, y la voz lo ſufren. Acabado el Euangelio, boluiendo al altar, comiença otro cãto, y los que van con el lo proſiguen. En llegando dã el libro a beſar al que dize la Miſſa, y luego le ponen en ſu lugar, porque en el altar, ninguna coſa ſe dize por libro. Deſpues deſto, toma el ſacerdote el incenſario del que ſe lo da, y incienſa el altar por lo alto, y dale muchas bueltas, incenſandolo a la redonda. Y deſque a acabado, torna a hazer con ſu cruz, muchas bendiciones ſobre el altar, y deſcubre luego la hoſtia, que a de conſagrar, y tomandola con ambas a dos manos, la dexa en la yzquierda, y con el dedo pulgar de la derecha, haze en ella cinco ſe-

co señales como hoyuelos: haziendo la vna en el principio, y la otra en el medio, y la otra en el fin, y vna al lado derecho, y otra al lado yzquierdo. Y consagra luego con las mesmas palabras que nosotros: pero en su lengua, y no leuanta ni muestra el sacramẽto. Lo mesmo tambien haze con el caliz, consagrandolo como nosotros y diziendo las palabras de la consagracion sobre el, y bueluelo a cubrir. Despues toma la hostia en las manos, y partela por medio, y de la parte que queda en la mano yzquierda, toma de encima della vna pequeña cantidad, y pone lo de mas, vno sobre otro. Esta pequeña parte, o cantidad toma el sacerdote para si, y lo mesmo haze en el sacramento de la sangre. Desque el a comulgado, toma la bacia con el sacramento cubierto, y dalo al que dixo el Euangelio, y el caliz con la sangre, al de la Epistola, y luego comiença a dar la comunion a los sacerdotes que estan cerca del altar: tomando

del ſacramento que lleua el Diacono a ſu mano derecha, muy poca cantidad, y entre tanto que el lo da, el Subdiacono toma dela ſangre con vna cucharita de oro, o de plata, o cobre, ſegun que es la Igleſia, y da de ella al que recibio el cuerpo de nueſtro Señor vn poco, y vn otro ſacerdote va a ſu lado con vn acetre de agua bendita, y echa vna poca de aquel agua en la palma de la mano del comulgado, con la qual ſe laua la boca, y deſpues la beue. Acabada la communion, tornan todos al altar; delante de la primera cortina con el ſacramento, y dan de la meſma manera la comunion a los que alli eſtan y deſpues a los de la otra cortina, y de ay a los ſeglares que eſtan a la puerta principal, anſi hombres como mugeres, ſi es Igleſia donde ſuelen venir ellas. Al dar de la comunion, y a todos los officios, eſtan ſiempre en pie, y quando vienen a comulgar, traen las manos alçadas delãte de los hombros, eſtendidas las palmas para delante, y

 luego

luego que vno a comulgado,recibe el agua segun he dicho lo qual guardan generalmente quantos an de comulgar. Antes de Missa, se lauan las manos con agua, que para ello ay en todas las Iglesias y monasterios. El sacerdote y los de mas ministros que andan con el, acabada la comunion se bueluen al altar, y lauan aquella bacia en que estuuo el sacramento, con el agua que quedo en el acetre,y despues la echan en el caliz,y el sacerdote la beue toda. Hecho todo esto,vno de los ministros toma la Cruz, y la campanilla,y vase a la puerta principal, començando vn pequeño canto, y todos los que estan en la Iglesia,y fuera della abaxan la cabeça,y vanse diziendo,que aquella es la bendicion. Y antes desto nadie se va. En los Sabados, Domingos, y fiestas, se da pan bendito en todas las Iglesias, y monasterios. La forma, y manera que se guarda en este pequeño monasterio, que tendra hasta veynte, o veynte y cinco frayles, se

guarda tambien en todos los otros mona-ſterios, y Igleſias chicas y grandes. El officio de la Miſſa, ſacando las proceſsiones es pequeño, y aſsi la Miſſa entre ſemana ſe acaba muy preſto. La manera como ſe haze el bollo, y hoſtia para el ſacramento, es eſta. La caſa ſegun es dicho, eſta fuera de la Igleſia, y del circuito, o clauſtro cubierto, a la parte del norte, en aquel otro circuito que eſta de fuera deſcubierto, y que ſirue de patio, o corral, y en ella ninguna otra coſa ay ſino lo que perteneſce a eſte effecto: Como es vna pila, en que limpian el trigo, y vn artificio con que hazen harina muy limpia, ſegun que para ſemejante coſa ſe requiere. Y nunca quieren hazer ſus hoſtias de harina, ni de trigo en que mugeres ayan pueſto las manos. Tienen tambien alli calderas en que ſe haze la maſſa, la qual es mas grueſſa que la que ſe haze aca. Ay vn hornillo como los en que diſtillan agua, y encima del vna hoja de hierro, y en algunas partes es

deco-

de cobre, y en las Iglesias pobres de barro. Esta hoja es redonda, y de buen tamaño, ponese el fuego debaxo, y en estando caliente, la limpian con vn paño encerado, y luego le echan vn pedaço de la massa, estendiendola con vna cuchar de palo, en tanta cantidad quanta quieren hazer la hostia, o bollo, y redondeanlo muy bien. Desque esta quajado lo quitan a vn lado, y hazen otro de la mesma manera, y desque este segundo esta tambien quajado: toman el primero, y echanle sobre el, de suerte que lo que en el primero estaua hazia arriba, se ponga sobre el segundo, y se junte haz con haz, y assi queda el bollo vno, y no hazen sino redondeallo: trayendolo de vn lado a otro, y andan con el ala redonda de la hoja, porque se cueza de todas partes. Desta manera hazen vno, y quantos quieren. En esta mesma casa estan las passas, de que hazen el vino, y el artificio para esprimirlas, y aqui tambien se haze el pan bendito,

que

que dan en los Sabados, Domingos, y fieſtas. Quando ſon grandes fieſtas como la Nauidad, Paſcua, o nueſtra Señora de Agoſto, &c. Lleuan eſte bollo muy deuotamente, con palio, y campanilla, y Cruz, y antes que entren con el en la Igleſia, dan vna buelta a la redonda della por el clauſtro: mas quando no es fieſta, luego ſe entran, y van ſin palio. Vn Sabado antes de la Aſcencion, hizieron eſtos religioſos vna proceſsion, que cierto para ſer en tierra nueua, nos cõtento y pareſcio muy bien. Hizo ſe deſta manera, lleuaron ſus Cruzes, y vna piedra de ara cubierta con vn paño de ſeda, la qual lleuaua vn religioſo ſobre ſu cabeça, y el tambien yua cubierto de los meſmos paños lleuaron libros y campanillas, y incenſarios, y agua bendita, y fueron todos a vnos ſembrados de mijo cantando, y alli rezaron ſus deuociones vozeando, como quien canta letanias, y aſsi ſe boluieron al monaſterio. Preguntamos les, porque auian hecho

cho aquella plegaria, o proceſsion, y nos dixeron que guſanos les comian el mijo: por lo qual les fueron a echar agua bendita y a rogar a Dios que los quitaſſe. El que dize la Miſſa en eſta tierra, no tiene diferencia en las veſtiduras de los miniſtros, ſino ſolo en vna eſtola cumplida, y hendida por medio quanto cabe la cabeça, y por detras y por delante, llega al ſuelo. Los religioſos dizen la Miſſa con bonetes en la cabeça, y los Clerigos andan treſquilados, y ſin bonete la dizen: pero todos ellos aſsi religioſos, como Clerigos, dizen la Miſſa deſcalços, y ninguno entra en la Igleſia con los çapatos calçados, y fundan eſto: en lo que dixo Dios a Moyſes, deſcalça tus pies, que la tierra en que eſtas es ſanta.

Capi-

Capit. X. Del monasterio de Bisam, donde sepultamos a Matheo, y del ayuno de la Quaresma que hazen.

EN este monasterio de san Miguel donde estauamos, deziamos cada dia Missa fuera de la Iglesia, en el claustro. Y en estas partes no se suele dezir sino sola vna Missa en qualquier Iglesia, y monasterio. Los frayles venian a nuestra Missa con muy gran deuocion (segun mostrauan) y trayan su turribulo con incienso: porque nosotros no lo lleuauamos, y a ellos les parescia mal que se dixesse Missa sin incensar. Dezian que todo les parescia bien, saluo que vn sacerdote solo dixesse la Missa porque entre ellos no se acostumbra dezirla, sin que esten en el altar, tres, o cinco, o siete. Tambien se admirauan, porque entrauamos

mos calçados en la Iglesia, y mucho mas por escupir en ella. En fin nosotros diximos Missa (segun es dicho) hasta el Domingo de la Trinidad, y queriendo dezirla el Lunes siguiente, nos lo defendieron, de loqual nos escandalizamos, y aun nos agrauiamos, creyendo que tenian alguna ruyn sospecha de nosotros, pues no sabiamos porque lo hazian. Despues supimos como ellos guardauan algunas cosas de la ley y testamento viejo, juntamente con el nueuo. Assi como el ayuno de la Quaresma, la qual comiençan el Lunes despues del Domingo de la Sexagesima, que es diez dias antes que comience la nuestra, y assi tienen cinquenta dias de Quaresma. Dizen que toman aquellos dias adelantados, por los Sabados que no los suelen ayunar. Quando ayunan no comen en todo el dia hasta la noche, y como todos esten ayunos, no dizen la Missa sino a la noche para que todos comulguen. Ni mas ni

menos

menos como tienen cinquenta dias de ayuno enla Quareſma, anſi toman otros tantos deſpues de Paſcua, en los quales no tienen ayuno, y en eſtos dias que no ayunan dizen la Miſſa por la mañana. Aqueſte ſecreto no lo ſabiamos, ni menos tuuimos quien nos lo auiſaſſe, y ellos luego que ſe les acabo el tiempo en que no ayunauan, auian de boluer a dezir ſus Miſſas de noche, y por eſto nos defendian que no la dixeſſemos, por lo qual nos agrauiamos ſin cauſa. Acabado el tiempo de cinquenta dias, que no ayunan, tornan deſpues de la Trinidad todos los frayles, y Clerigos a ayunar cada dia, ſaluo los Sabados, y Domingos. Eſte ayuno les dura haſta la Nauidad, y aſsi en eſte tiempo dizen la Miſſa de noche, y para eſto ſe fundan en la cena de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, quando conſagro ſu verdadero cuerpo, que era dia de ayuno, y caſi de noche. Los de mas hombres y mugeres, generalmente y ſin eſencion, ſon obligados a ayunar to-

dos los

dos los Miercoles y Viernes, de todas las ſemanas que ay deſde la Trinidad, haſta el Aduiento. Y deſde la Nauidad, haſta la Purificacion de nueſtra Señora, la qual fieſta llaman ellos de ſan Simeon, no tienen ayuno. Los tres dias primeros deſpues de la Purificacion (como no ſea Sabado, o Domingo) ſon de muy grande ayuno entre todos ellos, tanto que afirman que en eſtos tres dias todos juntos, no ſe come mas de vna vez: y llamaſe la penitencia de Niniue. Acabados eſtos tres dias de ayuno, tornan a ayunar haſta la Quareſma, como deſde la Trinidad al Aduiento. El Aduiento, y Quareſma es entero ayuno, para Clerigos, frayles, ſeglares, hõbres, mugeres, chicos, grandes, ſanos, y enfermos. De manera que deſde la Paſcua, haſta la Trinidad, y deſde la Nauidad, haſta la Purificacion, ſe dize la Miſſa por la mañana, porque no ay ayuno, y en todo el otro tiempo, de noche, o a la tarde, porque ayunan. El monaſterio don-

de enterramos a Matheo, es grande, y honrado, llamase Bisam, y su auocacion es Iesus. Desde este monasterio en que estauamos, a el, ay vna legua de muy aspera tierra. Esta assentado en vn pico muy alto de vna sierra, y quien desde el mirare para abaxo, a todas partes le parescera que vee los abismos del infierno, es el monasterio muy grande en sus edificios, y mayor en renta, y esta muy bien concertado. La Iglesia tiene tres naues muy hermosas y grandes, con sus arcos y bouedas, que como estan pintadas parescen de madera, y no se pueden determinar si son de piedra, o madera. Tiene dos claustros al rededor de la Iglesia ambos cubiertos, y muy pintados de figuras de Apostoles, Patriarcas, Prophetas, y muchas historias del testamento viejo, y de muchos Angeles, y san George a cauallo, el qual esta en todas las Iglesias. Tiene tambien este monasterio vn paño grande de tapiceria, en el qual esta el Crucifixo, y

ymagen de nueſtra Señora, y los Apoſtoles, y otras figuras de Patriarcas, y Prophetas, y en cada vno eſcrito ſu nombre con letras latinas, que es ſeñal, que no fue hecho por hombre de eſta tierra. Tiene mas muchos retablos pequeños, y antiguos, pero mal hechos, no los ponen en ſus altares, porque no lo tienen de coſtumbre, mas guardan los en la ſacriſtia entre otros muchos libros, y ſacan los en las fieſtas. La cozina deſte monaſterio es muy grande, y la deſpenſa y refitorio en que comen tambien. Y ellos comunmente comen de tres en tres, en vna gran almoña de palo, la qual no es honda, ſino llana como arteſa, y lo que comen es bien miſero. El pan es de Mayz, y ceuada, y de otra ſemilla que ellos llaman tafo. A los nouicios dan entre dos, tres panes, y ſon tales, que cierto es de eſpantar como ſe pueden mantener. Tambien les dan vnas pocas de coles cozidas ſin ſal, ni azeyte, y deſta comida embian

a muchos viejos, que por ſu antiguedad eſtan jubilados, y no vienen al refitorio. Todo eſto de mas de auerlo viſto, quando enterramos a Matheo, tambien lo vi deſpues muchas vezes, viniendome a holgar con los religioſos, principalmente en las fieſtas, quando eſtauamos cerca. Y por tanto ſupe las coſas de ellos, y de ſus heredades, rentas, y coſtumbres. En eſte monaſterio (a mi pareſcer) auia comunmente cien frayles, y los mas dellos eran viejos de mucha edad, y ſecos como vn palo: mancebos auia pocos. Eſta eſte monaſterio cercado de muro, y cierranſe ſiempre con dos puertas que no ſe abren.

Capit.

Capit. XI. De como el monasterio de Bisam es cabeça de otros seys, y del numero de los frayles, y ornamentos que en el ay, y de vn Abbad Philippe que tienen por sancto.

Este monasterio es cabeça de otros seys monasterios, que estan ala redonda del, por entre aquellas montañas, y el que esta mas apartado, estara por espacio de tres leguas del. Todos le son sujetos, y por el son gouernados y regidos. En cada vno dellos ay vn Prior, el qual ellos llaman Dauid, y es puesto por el Abba o Prouincial de Bisam, y assi siempre esta debaxo de su obediencia. Oy dezir siempre que este monasterio tendria tres mil frayles, lo qual como yo lo dudasse, vine a el la fiesta de nuestra Señora de Agosto, por ver si se juntarian. Y cierto aquel dia holgue

mucho en ver la riqueza de aquel monaſte-
rio,y la proceſsion que hizieron: pero a mi
juyzio los frayles entonces no paſſarian de
trezientos,y los mas muy viejos. Vi aquel
dia, que el gran circuito del monaſterio (el
qual no es cubierto, y cerca los otros dos
cubiertos, que ſon como clauſtros) eſtaua
todo cubierto de brocados,y brocadillos,y
de terciopelos de Meca, y todos pieças en-
teras coſidas vnas con otras, para que abra-
çaſſen todo aquel circuyto, y por el ſe hi-
zo vna muy deuota, y viſtoſa proceſsion.
Lleuauan todos capas de los meſmos pa-
ños de brocados, y brocadillos, y tercio-
pelos: pero mal hechas (como arriba dixe)
Trayan en la proceſsion cinquenta Cru-
zes de plata pequeñas, y mal obradas, con
otros tantos inçenſarios de cobre. Quando
dezian la Miſſa, vi vn gran caliz de oro, y ſu
cuchara con que dauan la comunion, tam-
bien de oro. De aquellos trezientos frayles
que vinieron ala fieſta, conoſci yo muy po-

cos,y

cos, y pregunte a vno de los que solian conuersar, que porque auiendo en el monasterio tan gran numero de frayles (como deziau) no auian venido a esta fiesta. Respondiome que muchos mas eran aũ de los que dezian: pero que estauan derramados por los monasterios y Iglesias, y por muchos mercados, donde andauan buscando con q̃ viuir, porque mientras son mancebos no tienen remedio en el monasterio, mas quando ya son viejos, y no pueden andar, se vienen a reposar, y a morir en el. En este dia vi tambien q̃ dierõ el habito a diez y seys mãcebos. Ay en este monasterio vna sepultura que dizen ser de vn Abba, o Prouincial del, que se llamaua Philippe, al qual honrã muy mucho, por su sanctidad. Quentan, que vuo vn Emperador en Ethiopia, el qual mando, que no se guardasse el Sabado en sus reynos y señorios, y que este Philippe se fue a el, lleuando consigo sus frayles, y libros: para mostrarle que Dios mandaua

que fuesse guardado el Sabado, y que el que no lo guardasse muriesse apedreado por ello. Lo qual disputo, y defendio delante de todos los padres de Ethiopia, y lo hizo bueno delante del Emperador. Por esto dizen que es sancto, y como a tal le honran, y cada año en el mes de Iulio le celebran vna fiesta, que llaman Castar Philippe, que quiere dezir, memoria de Philippe: porque por su causa se guarda el Sabado. De manera que los deste monasterio son los que mas Iudayzan en todos los reynos de Ethiopia, Yo vi dos vezes esta fiesta de Philippe: en las quales me hizieron mucha honra, y se mataron muchas vacas. Porque en el vn año mataron treynta, y en el otro veynte y ocho, y en cada vno de los dos años que alli me halle, me dieron dos quartos de la mas gorda vaca que se mataua. Suele se repartir esta carne por la gente que viene a la fiesta, q̃ los frayles no guardassen nada para si, porque no comen carne. Todas aquellas vacas

vienen de limoſna, que los criadores de la comarca las ofrecen al Philippe. Tiene eſte monaſterio, y los de mas a el ſujetos por coſtumbre, que no entre en ellos coſa hembra, como ſon mugeres, mulas, vacas, gallinas, ni otra coſa ſemejante, y aſsi aquellas vacas, las matauan fuera muy apartado del muro, y yo tambien quando alli venia, me venian a tomar la mula a vn tiro de balleſta, y la lleuauan a ſus granjas, que eran en Iangargara, donde murio Matheo.

Capit. XII. De la fertilidad y agricultura deſta tierra, y del peligro de animales fieros, y rentas del monaſterio.

Los frayles deſte monaſterio y de los otros, que les ſon ſujetos, podrian muy bien ſi quiſieſſen criar arboles, plantar viñas, hazer jardines, y

huertas por exercicio, y ninguna coſa de-
ſtas hazen, ſiendo la tierra propria para to-
do, ſegun ſe vee donde eſta yerma. Todo ſu
exercicio, y criança dellos es ſembrar mijos
y tener colmenas. Luego que es de noche,
ni ellos ni otro ninguno no oſan ſalir de ſus
caſas, por el miedo de los braues animales,
que ay en eſtas partes. Los que guardan ſus
ſembrados de mijo, tienen ſus eſtancias en
alto, y ſobre arboles, y en ellas duermen las
noches. En las comarcas deſte monaſterio,
por los valles que eſtan entre las altas ſier-
ras, ay muy grandes ganados de vacas, y
andan las guardando Mahometas, como
Alaraues, y con cada ganado andaran qua-
renta, o cinquenta dellos, con ſus mugeres
y hijos, pero ſiempre el capitan, o cabeça
es Chriſtiano, porque las vacas ſon de ca-
ualleros Chriſtianos, y vaſſallos del Viſo-
rey de Barnagaes. A eſtos Mahometas nin-
guna otra coſa ſe les da por ſu trabajo, ſino
la leche, y mãteca que ſacan de las vacas, y
con

con esto se sustentan todos ellos. Si alguna vez nos acontescia alojar cerca destos Alaraues, ellos nos combidauan a que les comprassemos vacas, diziendo que por buen precio nos las darian a escoger. Era fama que estos, y aun sus capitanes eran ladrones, atreuiendose con el fauor que de sus señores tienen, y por amor desto no se camina sino con grandes compañias, que llaman cafilas. Las rẽtas deste monasterio son muy grandes, y algunas que yo vi, y supe son estas. Primeramente la sierra en que esta el mesmo monasterio, que tendra diez leguas enla qual siembran mucho mijo, ceuada, cẽteno, y de todo ello se paga derecho al monasterio, y tambien le pagan del pasto del ganado, segun que se conciertan. Por las vertientes, y haldas destas sierras, ay muchas aldeas, y las mas dellas son del monasterio, y tambien a vna, y a dos jornadas del ay gran numero de lugares, que ellos llaman gultus (que quieren dezir cortijos, o

gran-

granjas) y le ſon ſujetos. Yendo don Rodrigo y yo vna vez camino de la Corte deſde eſte monaſterio, a cinco dias de nueſtro camino, llegamos a vna juriſdiciõ que ſe dize Cayna, en la qual nos detuuimos Sabado, y Domingo en vn pequeño lugar de veynte vezinos, en el qual nos dixeron que eran ſujetos al monaſterio de Biſam, y en aquella juriſdicion auia cien lugares todos del monaſterio, vno de los quales era, el en que eſtuuimos, deſde el qual nos moſtraron muchos dellos, y dezian que de tres a tres años pagaua cada vn lugar vn cauallo al monaſterio, y aſsi eran treynta y tres cauallos cada año. Y porque fueſſemos ciertos dello, lo pregunte al Alicaxi del monaſterio (que es lo meſmo que mayordomo) porque eſte es el que los reſcibe, y haze juſticia, y el me reſpondio ſer verdad. Boluile a preguntar que para que queria el monaſterio tantos cauallos, pues no andauan en ellos, y dixo que aunque eran obligados a pagar cauallos

llos, que no los pagauan, sino por cada cauallo cinquenta vacas, y que aquel tributo de cauallos, estaua assi puesto, porque fueron lugares del Rey, y le pagauan este tributo: mas como el auia dotado el monasterio destos lugares, fue concertado entre los frayles, y moradores dellos, que el tributo de cauallos se mudasse en vacas, y de mas de las vacas les pagan tambien tributo de los frutos que cogen al año. A quinze jornadas mas adelante del monasterio, en el reyno de Tigrimahon tiene otra jurisdiciõ muy grande, que se dize Aadete, la qual podia ser vn muy grande ducado, y renta cada año sesenta cauallos, y otros infinitos tributos y derechos. En esta jurisdicion andan mas de mil frayles del mesmo monasterio, porque ay en el muchas Iglesias, y porque tienen fauor de su casa. Algunos destos frayles son muy buenos, honrados, y deuotos, otros ay que cierto no hazen su deuer. De mas del tributo de cauallos que

se paga

ſe paga a eſte monaſterio, y a otros, ay tambien por entre eſtos lugares, muchos otros que ſon del Rey proprios, y le pagan (ſegun la coſtumbre que ſiempre tienen) otros tributos en cauallos. Algunos deſtos lugares ſon comarcanos al Egypto, y en eſtos ſe crian muy hermoſos y grandes cauallos, otros ſon cercanos a Arabia, en los quales tambien los ay buenos, pero no tales como los de Egypto.

Capit. XIII. De como los frayles eſtorbauan nueſtro camino, y de lo que nos acontecio proſiguiendole.

TOrnando a nueſtro camino, como aun eſtuuieſſemos en el monaſterio de ſan Miguel llego a noſotros el hombre que nos embiaua el Viſorey de Bar-

de Barnagaes, y con el nueſtros dos Portugueſes, que le auiamos embiado, y trayan deſpacho y orden, como ſe nos dieſſen algunos bueyes, y hõbres de carga, para que nos lleuaſſen el hato. Eſte hombre ſe partio luego por entre las montañas, y ſierras, en buſqua de los bueyes y gente neceſſaria, cõ los quales dio la buelta, y eſtando, ya todo aparejado para partirnos, vinieron los religioſos, y tanto hablaron con eſta gente ſin que los entendieſſemos, que al fin deſconcertaron la partida. Buelto a recoger nueſtro hato, torno don Rodrigo a embiar al Viſorey a Iuan Eſcolar, con el meſmo hombre que auia venido, y de ay a ſeys dias dieron la buelta, trayendo comiſsion para que ſe nos dieſſen mulas, y buyes, y lo de mas que fueſſe meneſter para nueſtra partida, y aſsi ſiendo deſpachados partimos de ſan Miguel a quinze de Iunio, contra la voluntad de los frayles, que toda via (como ſi nos quiſieran mal) nos procurauan defender la

der la yda. Detuuimonos mucho en el cargar, porque los bueyes se juntaron poco a poco y tambien porque no se dieron mulas suficientes para todos, que fue causa de yr algunos a pie, y assi mesmo, como los bueyes no pudiessen bien lleuar el hato, por ser la tierra muy aspera, y como no vuiesse gente, quanta era menester, al fin se nos quedaron alli las bombardas, y quatro barriles de poluora. Yendo todo el hato adelante, quãto media legua del monasterio, lo topamos don Rodrigo, y los q̃ con el auiamos quedado atras, que estaua todo descargado, y mandandolo luego boluer a cargar antes que nos mouiessemos, comiença a andar vn rumor entre los negros, de que auia ladrones, y nos esperauan. Con todo esso los hezimos passar adelante, por la espessura de vnos arboles, que el camino era angosto, y determinamos (si fuesse menester) morir por guardar la haziẽda del Rey, de lo qual se espantauan mucho los Ethiopes,

pes, viendo que diez, o doze hombres no temiessen passar por montañas, en que se dezia auer gran multitud de ladrones. En fin sin recebir daño passamos por muy brauas sierras y montañas, subiendo, y decendiendo por camino malo, y pedregoso, y los mas de los arboles del eran azebuches, de los quales se podrian hazer muy buenos oliuares. Despues de estas sierras entramos por vnos barrancos secos, cuyas corrientes suelen ser muy grandes en el inuierno, con las auenidas quando llueue, y passada el agua luego se buelue a secar. De la vna y de la otra parte destos barrancos, ay altissimas sierras como las de atras y por ellas muchos arboles, y palmas muy hermosas. Quedamos esta noche a dormir en vna ribera de poca agua.

Capitulo. XIIII. De como atraueſſamos vna muy grãde ſierra en que auia infinitos monos, y llegamos a vn lugar dicho Calote.

EL dia ſiguiente boluimos a paſſar vna aſperiſsima ſierra, por la qual ni a mula, ni a pie ſe podia caminar. Auia por ella animales de muchas ſuertes, y infinitos monos, o ximios, q̃ andauan a manadas, los quales no ſiempre andan por las montañas, ſino cerca de donde ay cueuas, y agujeros, y nunca los veran menos de adozientos, y trezientos por manada, y de ay arriba. Si caſo es que ſobre ſus madrigueras ay algunos llanos, en ellos es ſu paſſatiempo, que no dexan piedra, que no la muden, y cauan la tierra de tal ſuerte que pareſce arada. Son eſtos monos tan grandes como carneros, y del medio cuerpo a-

po adelante lanudos, como Leones. Passada esta sierra venimos a dormir junto a vn lugar que se dize Calote, que podra estar quatro o cinco leguas del monasterio de donde partimos. Aposentamonos en vn rio de muy buena agua, y desque nos vuimos alojado, fuymos al lugar a ver al Alcayde del, que era vn cauallero anciano, y muy honrado, y que estaua muy bien aposentado. El nos reciuio muy cortesmente, y nos mando dar muchas gallinas cozidas en manteca, y mucho vino de miel: de mas delo qual nos embio adonde estauamos, vna muy grande y gorda vaca. Otro dia, que era Domingo, fuymos a dezir Missa a la Iglesia del pueblo, y llamauase san Miguel, la qual era pobre asi en los edificios, como en sus ornamentos. Auia en ella tres sacerdotes casados, y otros tres de Euangelio: que ellos llaman Zagonaes, y todos son necessarios en la Iglesia: porque nunca se dize la Missa con menos. Al

Alcayde del lugar, vi yo deſpues frayle en el monaſterio de Biſam: dexando toda ſu hazienda y rentas a ſus hijos, que eran muy buenas perſonas. Quando le vi aun era nouicio, con los quales recebia la comunion a la puerta principal de la Igleſia: que no entraua en ella, pero acabados los officios de la Igleſia, ſiempre era muy honrado por el Abba. Eſte meſmo Domingo en la tarde nos partimos (por quererlo aſsi los que nos guiauan) y de aqui adelante començamos a caminar tierra llana, barbechada, y labrada como en Eſpaña, y entre los ſembrados muchos azebuches, y otros arboles. Venimos a dormir eſta noche a vnas riberas, entre muchas y muy buenas aldeas.

Capitulo. XV. De como llegamos al lugar de Barua, y el Embaxador fue en buſca del Barnagaes, o Viſorey, de la manera de ſu caſa y eſtado.

OTro dia llegamos ala villa de Barua, que eſta tres leguas de çalote, y es la cabeça de la tierra y reyno de Barnagaes, y en ella eſta la caſa real, que ellos llaman Beteneguz. Eſte meſmo dia que llegamos, ſe auia partido del pueblo el Viſorey, a vn otro lugar dicho Barra, que es cabeça de vna juriſdicion que dizen çeruel. Soſpechamos que ſe auia ydo por no nos hoſpedar: aunque otros nos dixeron, que ſu yda, fue por eſtar alli cõ dolor de ojos. Fuymos muy bien apoſentados (ſegun el vſo dela tierra) en vnas grandes y buenas caſas, con ſus terrados en lo alto. Al tercer dia de

nuestra llegada, fue el Embaxador don Rodrigo a visitar al Visorey, y con el fuymos cinco de a mula, y llegamos a Barra a hora de Visperas (que no ay del vn lugar al otro, sino hasta quatro leguas) y nos fuymos a apear delante la puerta del palacio, junto a vna Iglesia, en la qual hizimos luego nuestra oracion, y de alli yendo a palacio, pensando, que no auria difficultad en hablar luego al Visorey, no nos dieron lugar, diziẽdo que dormia, y aunque esperamos vn poco, nunca al fin le podimos hablar, y asi nos lleuaron a aposentar en vn corral de cabras, que apenas cabiamos en el. Diosenos esta noche, dos cueros de bueyes con su pelo, para en que dormiessemos, y vn carnero con pan, y vino de la tierra en abundancia para cenar. Otro dia desque vuimos esperado vn buen rato, siẽdo llamados, fuymos a palacio, y hallamos tres porteros en la primera puerta, cada vno con su çurriaga en la mano, y no nos dexauan entrar, diziendo

que

que les dieſſemos pimienta, en fin de ay a poco, paſſando mas adelante, a la ſegunda puerta eſtauan otros tres porteros, que mo ſtrauan ſer mas honrados, y eſtos nos detuuieron mas de media hora en pie, ſobre vn poco de paja que tenian echada en el ſuelo, y el calor era tan grande, que cierto nos mataua. Don Rodrigo embio a dezir, o que nos dexaſſen entrar, o que ſe bolueria. El mas honrado deſtos tres porteros, que fue con eſte recaudo torno diziendo, que entraſſemos. Entrados vimos al Viſorey en vna gran ſala baxa (que en eſta tierra no ſe vſan ſobrados) y eſtaua aſſentado en vna cama de campo ſegun ſu coſtumbre, y armada con vnas pobres cortinas, el eſtaua enfermo de los ojos, y ſu muger con el a la cabeçera. Deſque don Rodrigo los vuo ſaludado, le ofrecio medico, para que le curaſſe, y el caſi no agradeciendolo, reſpondio que nolo auia meneſter. Deſpues le pidio por merced, y le requirio de parte de ſu

Emperador,que nos mandasse dar recaudo para nuestro camino, diziendole quanto plazer haria en ello al Rey de Portugal, lo qual le seria muy bien pagado por el Rey, y por su Gouernador, y que el daria quenta al Emperador,de quanta honra, y buen tratamiento recibiesse. Preguntonos que era lo que auiamos menester, y fue le respondido que bueyes, y jumentos para lleuar el hato,y mulas para nuestras personas. Dixo que mulas no las podia dar que las comprassemos, pero que en lo de mas el nos mandaria luego despachar, y que embiaria con nosotros vn hijo suyo a la Corte del Emperador,y asi nos despidio.

Capit. XVI. De como fuymos tratados en el comer en casa del Visorey,y de la manera que cuentan las leguas en esta tierra.

AL salir de palacio, nos lleuaron a vn recibimiento de otra sala, y haziendo nos assentar en el suelo sobre esteras, nos truxeron para comer vna grã gamella, llena de harina de ceuada mal amassada, y vn cuerno de vino de miel. Nosotros como no vuiessemos visto semejante manjar, no lo quisimos comer, (aunque despues de hechos ala costumbre de la tierra lo comiamos bien.) Leuantamonos entonces sin comer, y ydos a nuestra posada, que serian dos horas antes de medio dia, nos partimos luego. Ya que hauiamos andado media legua llego a nosotros vn hombre corriendo, y nos hizo esperar diziendo que la madre del Visorey nos embiaua de comer, y q̃ tuuieron a mal, que nos viniessemos sin comer, y sin aceptar lo que se nos auia dado al vso de la tierra. En esto llego la comida, que eran cinco tortas grandes de pan de trigo, y vn cuerno de vino de miel.

Nadie ſe eſpante en oyr cuerno de vino, porque los grandes ſeñores y aun el Emperador ſe precia tener entre ſus vaſijas cuernos de buyes para el vino, y ay algunos de cinco, o ſeys açumbres, embio nos tambien de aquella harina amaſſada, y entonces comimos della. Eſta harina es de ceuada toſtada, y echandole vn poco de agua la engrueſſan, y aſsi la comen. Acabado eſte banquete, proſeguimos nueſtro camino a Barua, donde dexamos la de mas compañia. En toda Ethiopia, no ſe camina por leguas, ſino que al que preguntan quanto ay de vn lugar a otro, reſponde que partiendo por la mañana, al ſalir del Sol ſe llegara, eſtando el meſmo Sol en tal parte, o ſi fueredes poco a poco, llegareys quando ſe recogen las vacas, que es a la noche. Si es lexos dizen que llegaran en vn ſambete, que es vna ſemana, y aſsi ſeñalan ſegun la diſtancia. Y quanto a lo que dixe, que auia cerca de quatro leguas de Barua a Barra, es

a mi parescer, y no seran mas, porque nosotros las anduuimos despues muchas vezes, y partiendo del vno yuamos a comer al otro, y acabado de negociar boluiamos con Sol. Los de la tierra quentan esto por camino de vn dia, y es porque caminan muy poco. Entre estos dos lugares es la tierra muy singular, con mucha labor de trigos, ceuadas, mijos, garuanços, y lantejas, y de toda la de mas simiente de legumbres que ay en la tierra, diferentes de las nuestras. Desde el camino se veen al vn lado y al otro, mas de cinquenta lugares muy buenos y todos en altos. Por estos sembrados auia manadas de vacas saluajes, de a quarenta, y a cinquenta: que eran vna monteria muy plazentera para los nuestros, porque los de la tierra ningun mal les saben hazer, aunque les destruyen mucho sus sembrados.

Capi-

Capitu. XVII. Del lugar de Barua, y de sus costumbres y tratos.

EN este lugar de Barua, auia mas de trezientos vezinos, y gran parte dellos son mugeres: porque aqui, casi es como corte, por muchos respectos. El vno es porque nunca de aqui sale gente de la casa del Emperador, y quantos vienen no estan sin mugeres. El otro porque aqui es el asiento, y Corte del Visorey de Barnagaes, y de contino asisten en su casa mas de trezientas personas, y otras tantas que cada dia vienen a negociar, y con demandas, y pocos dellos estan sin mugeres. Esto es causa de que viuan aqui muchas mugeres solteras, las quales desque son viejas, tienen por remedio, que en los mercados que aqui ay cada Martes, en el qual se juntaran quatro-

quatrocientas perſonas, toman vnas medidas q̃ tienen para medir trigo y ſal, y vanſe con ellas ala plaça a medir y ganar ſu vida, y en ſus caſas dan poſada a los que ſe quedan alli aquel dia a dormir, y ſuelen tãbien guardarles el trigo, o lo de mas que les quedo por vender haſta otro mercado. El otro reſpecto porque ay muchas mugeres, es porque los hombres que tienen bien de comer ſuſtentan dos, o tres mugeres, q̃ no les ſon defendidas por el Rey, ni por juſticia, ſi ſolo por la Igleſia, porque qualquiera que tiene mas de vna muger, ni entrã en la Igleſia, ni ſe le da el ſacramento, mas tienen lo por deſcomulgado. Vna vez poſamos yo, y vn ſobrino mio, año y medio en caſa de vn hombre que ſe llamaua Ababitay, y tenia tres mugeres viuas, y aun ſe dezia que auia tenido ſiete, y que de ellas auia auido treynta hijos. Aſsi que nadie ſe les defendia ſino la Igleſia, no recibiendolo a la comunion. Antes de nueſtra partida deſecho las dos:

moça,

quedandoſe con la poſtrera, que era la mas moça, y aſsi ya le recibian a los ſacramentos, y entraua en la Igleſia como qualquier otro, que no vuieſſe tenido mas de vna muger. De manera que lo dicho es cauſa, que aya tantas mugeres en Barua. Los caſamientos no ſon firmes, porque por qualquier coſa ſe apartan. Por cierto que yo me halle en vn deſpoſorio: el qual ſe hizo fuera de la Igleſia, y fue deſta manera. En vn prado delante de vnas caſas, puſieron vna cama de campo, en la qual ſe ſentaron los nouios: luego tres Clerigos, y començaron vn cantar con Alleluya, proſiguiendolo como verſo, dando tres bueltas a la redonda de la cama, y tras eſto cortaron al nouio vna vedixa de la cabeça, y otra a la nouia, y las mojaron ambas en vino de miel, hecho eſto puſieron los cauellos del nouio, en la cabeça de la nouia, en el lugar donde le cortaron los ſuyos, y los cauellos della, puſieron tambien al nouio, en el lugar de

donde

donde fueron los ſuyos cortados, deſpues les hecharon agua bendita, y de ay adelante feſtejaron ſus fieſtas, y bodas. A la noche los metieron en vna caſa: en la qual ſe eſta la nouia encerrada vn mes, que, nadie la vee: ſino ſolo vn hombre que llaman padrino, el qual ſe eſta todo el mes con los nouios, y deſpues ſe va. Si es muger honrada no ſale en cinco, o ſeys meſes de caſa, ni ſe quita vn velo negro de delante del roſtro: mas ſi ſe haze preñada antes, luego le quita, y tambien paſſado aquel tiempo, aunque no eſte preñada haze lo miſmo.

Capit. XVIII. Proſigue las coſtumbres y la manera de los caſamientos en faz de la Igleſia: y otras coſas ſemejantes.

Vna

VNa vez vi al Abbima Marcos, que es el Patriarca de Ethiopia desposar a la puerta principal de vna Iglesia dos nouios, los quales tambien estauan assentados sobre vna cama de campo, y el Patriarca anduuo al rededor dellos, lleuando vna Cruz en la mano, y incensando. Despues les puso las manos sobre la cabeça, diziendoles que guardassen lo que Dios mandaua en el Euangelio y que mirassen que de ay adelante no eran dos apartados: sino dos en vna carne, y que asi hauian de ser sus coraçones y voluntades. Ellos estuuieron alli hasta dicha la Missa, y desque huuieron comulgado, les dio la bendicion. Esto le vi hazer en Dara, villa del reyno de Xoa, y el otro casamiẽto vi hazer en Cequete pueblo de Barnagaes. Quando se hazen estos casamientos son con cõdicion, que el que dexare al otro pague vn tanto de pena, y esta pena se tassa segun son

las per-

las perſonas: o en tanta cantidad de oro, o de plata, o en mulas, paños, vacas, cabras, o en tantas medidas de trigo, &c. El que ſe aparta comunmente buſca tales cauſas y razones, que por marauilla incurre en la pena. Pero en fin el apartarſe es comun, aſsi a ellos, como a ellas. Si algunos guardan la perficion del matrimonio, ſon los Clerigos que no ſe pueden apartar de ſus mugeres: y los Labradores que mueſtran gran amor a las ſuyas, porque les ayudan a criar a ſus hijos y a limpiar, y a adereçar ſus labranças, y quando bueluen de noche ala poſada, hallan buen acogimiento. De manera que o por maña, o por fuerça ſon caſados toda ſu vida. Quanto a lo que dixe que ſe taſſaua cierta pena, para que fueſſe dexado del otro, es aſsi, porque eſte primer Viſorey de Barnagaes, que conoſcimos, el qual ſe dize Dori, ſe aparto de ſu muger, y le pago de pena cië oquias de oro (que ſon mas de mil ducados) y ſe caſo con otra, y la que el dexo

ſe boluio a caſar cõ vn cauallero, hermano del meſmo Viſorey, q̃ ſe llamaua Aarõ. Ambos hermanos tuuieron hijos de ella (los quales muy bien conoſcimos) y ellos eran hermanos dela madre del Emperador. Nadie ſe marauille, que aca vn hermano ſe caſe con la muger que fue de ſu hermano: porque es coſtumbre de Ethiopia: no ſe les da nada que el hermano duerma cõ la muger de ſu hermano. Deſpues eſte Aarõ la dexo y ſe caſo con otra, que agora tiene. Tambiẽ conocimos a vna hermana del Emperador, q̃ ſe dezia Romana Orque, la qual es muy noble, y era caſada con vn gran ſeñor, muy buẽ cauallero y mancebo, del qual ſe aparto en nueſtro tiempo, y ſe caſo con otro grãde de la Corte del Emperador, cuyo titulo era Abuquer, y era de mas de quarenta años. El padre deſte era el mayor ſeñor dela Corte, y ſe llamaua, çabeata. Deſtos apartamiẽtos vi, y ſupe muchos, y baſte auer nombrado eſtos, pues ſon de grandes ſeñores.

Capi-

Capitulo. XIX. Del Baptiſmo y circunciſion que vſan, y de como ſepultan los muertos.

EN eſte reyno de Ethiopia ſe circuncidan, y eſto cada vno lo haze ſin alguna cerimonia porque dizen, que aſsi lo hallan eſcrito en los libros, dõde Dios mãdo que ſe circuncidaſſen. Tambien ſe circuncidan las mugeres como los hombres, que es coſa de notar, y eſto en la ley del teſtamento viejo nunca ſe guardo. El baptiſmo ſe da deſta manera. A los niños baptizan a los quarenta dias, y a las niñas a los ſeſenta, deſpues que nacieron. Si mueren antes deſta edad, van ſin baptiſmo: lo qual yo les reprehendi muchas vezes, en muchas partes donde lo vi: Diziendoles que cometian gran yerro, y que yuan contra lo que dezia el Euangelio, que lo q̃ naſce

de carne, carne es, y lo que del espiritu, espiritu es. Respondian me que les bastaua la fe de su madre, y la comunion que auia recebido estando preñada. Dase el Baptismo en la Iglesia con agua bendita, que tienen en vn vaso, y vntan con oleo la mollera, y los pechos, y espaldas. No vsan dar la crisma, ni estrema Vncion. El officio que tienen deste catecismo, bien es tan grande como el nuestro. Al tiempo de hechar el agua en la criatura, toma el padrino la mesma criatura en sus manos, y leuantala en el ayre, teniendo por debaxo de los braços, y el sacerdote q̃ le da el baptismo, con la vna mano tiene el vaso del agua hechandola sobre ella, y con la otra le laua todo el cuerpo, diziendo en su lengua. Yo te baptizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. Este sacramento del baptismo se da siempre en Sabado, o en Domingo a la Missa por la mañana, para qne reciba la criatura despues de baptizada la comuniõ: la qual se da en muy

peque-

pequeña cantidad, y a poder de agua se la hazen passar. Tambien les reprehēdia esta comunion, por peligrosa, y no necessaria, pero no me aprouecho. Quanto a lo que dixe, que vntan la mollera de la criatura cō oleo, es de saber, que para esto traen las criaturas rapadas las cabeças a nauaja. Suelen los destas tierras hazerse con hierro que no llegue al fuego, vnas señales en la nariz, y entre las cejas, y a los lados de los ojos, y esto no lo hazē por Christiandad, sino por gentileza, y porque dizen que es bueno para la vista. Ay mugeres que son grandes maestras de hazer estas señales, y para hazerlas toman vn grande ajo mondado, y le ponen al lado del vn ojo, y luego con vn cuchillo agudo cortan a la redonda del ajo, y estienden, o ensanchan con los dedos aquel golpe, poniendo sobre el vn parche de cera pequeño, y sobre la cera vn poco de massa apretada con vn paño hasta otro dia, y asi queda hecha aquella señal, la qual

pareſce ſer hecha con fuego, por razon de ſer ellos negros. Quanto a los mortuorios deſta gente, aunque no vi enterrar algun principal, a lomenos vi muchos de los comunes, y tenian eſtas cerimonias. No encienden candelas al difunto, ſino queman mucho incienſo, y a el embueluenle en vn lienço, y ſi es de los mas honrados, ponen ſobre el lienço vn cuero de buey curtido, y lleuanle a la ſepultura pueſto ſobre vn lecho. Los Clerigos que vienen por el, le rezan poco, y luego le lleuan con ſu Cruz y incenſario, y agua bendita, y van con tanta drieſſa, que no ay hombre que los alcance. Y deſque llegan a la Igleſia, no meten el cuerpo del muerto dentro, ſino dexanle ſobre la ſepultura, y rezanle todo el Euangelio de ſan Iuan entero, ſin dezirle otro officio, ni Pſalmos, ni Leciones de Iob, y aſsi le entierran con ſu incienſo, y agua bendita. No acoſtumbran dezir Miſſa por difuntos, ni por viuos, ni ſe dize en las Igleſias

mas que sola vna Missa cada dia, y todos comulgan en ella.

Capitulo. XX. Del asiento del lugar de Barua, cabeça del reyno de Barnagaes, y de sus caças y venaciones.

MVY bueno es este lugar de Barua, y esta assentado sobre vna alta peña que cae sobre vna ribera, en la qual estan las casas de palacio, que llaman Beteneguz, que quiere dezir, casas del Rey, y estan muy mal edificadas a manera de fortaleza. Todo lo demas son grandes campos, con muchas aldeas por ellos, y con grandes crianças de ganados, asi de vacas, como de cabras, y ouejas, y tambien ay por ellos, toda suerte de caça. En el rio se cria mucho pescado y bueno,

muchos patos, y anades, en tierra, se caçan vacas saluajes, y liebres en abundancia, y ay tantas, que con solas redes matauamos cada mañana veynte, o treynta. Ay tambien tres maneras de perdizes, que en sola la grandeza se differencian de las nuestras, y en el color de los pies, y picos; vnas son tan grandes como capones, que tienen el pico y los pies amarillos, y otras son tan grandes como gallinas, y tienen tambiẽ pico y pies colorados, las terceras son tan grandes como las nuestras, y tienen pico y pies pardos. Todas ellas son de muy hermoso color, y mejor sabor. Ay infinitas tortolas y gallinas saluajas, y codornizes, y assi de las demas aues, como Papagayos, y otras que no conocimos, grandes, pequeñas, y de diuerso ser y color. Ay tambien aues para caçar, como son aguilas reales, halcones, açores, gauilanes, garças reales, y de las otras, y grullas, y assi de todas quantas se puedan nõbrar. Por las montañas ay muchos puercos,

cos, venados, antas, corços, gamos. En fin esta toda la tierra llena de caça, aunque (como he dicho es muy poblada) y la causa es, porque estos Ethiopes ni tienen ingenio, ni artificio, ni voluntad para caçar, y assi es toda esta caça muy facil de matar, por no estar acosada, ni corrida de la gente. Tambien ay muchos animales fieros, assi como leones, onças, tigres, lobos, raposas, adibes, y otros que no conocimos, pero nunca oy dezir que hiziessen mal, aunque cierto los de la tierra les tienen gran miedo. Verdad es que en vn lugar, que se llamaua Camarua, a media legua de Barua, estando vn hombre durmiendo de noche a la puerta de su corral, por guardar sus vacas, y con el vn hijo suyo pequeño, vino vn leon, sin que fuesse sentido y le mato, sin llegar al muchacho, y le comio las narizes, y le abrio por el coraçon. Puso gran miedo en los de la tierra, creyendo que quedaria ceuado, y que nadie se le escaparia: pero plugo a nuestro Se-

ñor que no hizo mas mal. Noſotros fuymos muchas vezes a caçar cerca deſte lugar, y nunca vimos leon: ſino onças, y tigres, a los quales ni les haziamos mal, ni ellos nos enojauan.

Capitulo. XXI. Del nombre y ſeñorio de Barnagaes, y de los ſeñores y Capitanes que tiene baxo de ſu obediencia, y de los derechos que pagan.

Quiere dezir eſte nombre de Barnagaes, reyno maritimo: porque Bar, es mar, y Nagaes, reyno. Quando ſe da el Viſoreynado del, ſe pone el Viſorey corona de oro en la cabeça, y notura mas en eſte cargo, de quanto el Emperador quiere. Y aſsi en nueſtro tiempo, que fuerẽ ſeys años de eſtada: vuo quatro Viſoreyes.

reyes. El primero ſe dezia Dori, y a eſte deſpues de ſu muerte le ſucedio ſu hijo, que ſeria de doze años: pero luego que fue coronado le llamaron ala Corte, y el Emperador le quito el cargo, y ſele dio a Arraz Anubiata, que era cauallero muy noble, y eſte a cabo de dos años fue hecho el mayor ſeñor de Ethiopia, que ſe llama en ſu lengua Betudete, y el ſeñorio de Barnagaes fue dado a otro ſeñor que ſe dezia Abibi, el qual quedaua con el en nueſtra partida. En eſte reyno de Barnagaes, ay muchos ſeñorios que ellos llaman Xuuns, que ſon como corregidores, y eſtan ſujetos al Viſorey. Las gouernaciones ſon eſtas, la de Gre, q̃ es muy grande, y era gouernador della quando nos partimos, vn cauallero caſado cõ hermana del Emperador. Nunca eſtuuimos en ella, porq̃ eſtaua lexos, y muy atras mano. Otra es la de Ceruil: deſta gouernacion ſupimos, que el gouernador della ponia en cãpo quinze mil ſoldados, entre lanceros y flecheros.

Las

Las otras ſon, la de Cama, la de Buno, y la de Bono. Eſtas tres ſolian ſer vna, pero como era grande, receloſe el Emperador, que ſe rebelaria contra el Viſorey, y aſsi la diuidio en tres, y con todo eſſo ſon grandes. Aqueſtas tres gouernaciones ſolian ſer el reyno de la Reyna Cãdacia, ſin que tuuieſſe otra coſa mas, y eſta fue la primera Chriſtiana que vuo en eſtas tierras. Sin las dichas ay otras dos gouernaciones que ſe llaman Daſilla, y Canfila, y ambas ſon fronteras de Egypto. Todos eſtos gouernadores que he dicho, eſtan obligados a ſeruir en la guerra con cierta gente de pie, y an de yr debaxo dela obediencia de ſu Viſorey, a do quiera que el fuere, y todos ellos lleuan ſus atabales, los quales nadie los puede traer, ſino ſon grandes ſeñores. Tambien ay otros ſeñores q̃ le obedeſcen, y ſe llaman Arrazes, que quiere dezir cabeças, o Principes. Vno deſtos conoſcimos, que ſe llamaua Arraz Aderaan, y eſtaua obligado a ſer-

uir en

uir en guerra, con quinze mil hombres darmas, que ellos llaman chauas. A este Arraz Aderaan vi dos vezes en la Corte delante de las puertas de palacio, y ambas le vi desnudo de la cintura arriba, y de alli abaxo estaua vestido de buenos paños de seda, y sobre los ombros traya vn pellejo de leon, en la mano derecha vna azagaya, y en la yzquierda vna adarga. Yo pregunte que por que andaua vn tan gran señor de aquella manera, y me dixeron que la mayor honra que el tenia, pues era Arraz de chauas, era andar como hombre darmas. Traya tambien consigo otros veynte, o treynta hombres vestidos como el, y con sus azagayas, y adargas. De manera que anda en la Corte, como Alcayde con guarda. Tambien conoci otro Arraz Tagale, y a Arraz Iacob, que eran señores de grandes tierras, y a otros gouernadores, o Xuuns de tierra sin titulos. Assi que el Barnagaes es reyno en que ay grandes señores de muchas tierras

y gen-

y gentes. Pero el Emperador es Señor abſoluto de todo, y el los pone, y quita quando quiere, y recibe dellos muy grandes tributos. Y como ſus eſtados y ſeñorios eſten cerca de Egypto, y de Arabia: de donde ſe traen los buenos cauallos, y brocados, y ſedas: pagan ſus tributos en lo meſmo, lleuandolos al Viſorey, el qual acude con todo ello al Emperador, pagando por ſi y por los otros, cada año ciento y cinquenta cauallos y vna infinidad de brocados y ſedas, que nunca ſe pudo ſaber quanto eran. De las rẽtas de Arquico tambien ſe pagauan gran copia de paños de algodon de la India.

Capitulo. XXII. De como guardan los ganados, y que ay dos inuiernos en eſta tierra, y de que ſe ſuſtentan los ſacerdotes y proueen las Igleſias.

LA manera del edificar en Barua, y en los lugares que le ſon vezinos es eſta. Hazen doze, o quinze caſas dentro de vn corral cercado, y cerrado, en el qual ſe ſiruen por vna puerta. En eſte corral encierran ſus vacas de que ſacan leche, y hazen manteca, y tambien encierran el ganado menudo, y las mulas, y jumentos. Tienen la puerta bien cerrada, y hazen dentro gran fuego, con ſus guardas que duermen cerca del, y todo eſto por miedo de los animales fieros, que toda la noche andan por los lugares, y ſi no hizieſſen eſta guarda: no terniā ganado, que no ſelo comieſſen. Aquella gente que vimos ſembrar mijo en las montañas de Biſam, era de aqui de Barua, y de ſu comarca. La cauſa porque van a ſembrar alla es, que como en eſtas tierras aya de toda ſuerte de grano que ſe pueda dezir, y como eſten cerca de la mar, por la qual ſe lleuaua todo mante-

nimien

nimiẽto a Arauia, Meca, Zebide, Iuda, Toro, y a otras partes, por eſto lleuanſe los mãtenimientos a la marina, para venderlos. Y como en eſtas partes eſten los inuiernos diuididos en tẽporadas y los frutos no crezcan ſino con las aguas, por eſto van a ſembrar el mijo a la ſerrania de Biſam, en la qual es inuierno por Febrero, Março, y Abril. Aqueſte meſmo inuierno ay en vna ſerrania que ſe llama Lama en eſte reyno de Barnagaes, y eſta la vna de la otra ocho dias de camino. Y en otra tierra q̃ eſtara de Lama, caſi vn mes de camino, y ſe dize Doba, ay tambien el meſmo inuierno aquellos tres meſes. Aſsi que como eſtos mijos y mayzales requieran aguas, y ſean eſtos inuiernos fuera de tiempo, por eſto los van a ſembrar donde llueue, y aprouechan ambos inuiernos. En eſte pueblo de Barba, ay dos Igleſias junta la vna de la otro, y ſon de muchos Clerigos, a la vna acuden las mugeres, y los hombres a la otra. La dellos es

ſan Miguel, y la dellas ſe llama ſan Pedro, y ſan Pablo. La de ſan Miguel (ſegun me dixeron) fue hecha por vn Viſorey deſte reyno de Barnagaes con condicion, que en ella no entraſſe otra muger ſino las mugeres de los Viſoreyes, con ſendas criadas, quando fueſſen a comulgar. Y aun eſtas no ſuelen entrar, ſino que a la puerta principal comulgan, como los de mas ſeglares, y ni mas ni menos hazen en la otra Igleſia, las de mas mugeres. Verdad es que yo ſiempre vi a las mugeres de los Viſoreyes yr a la Igleſia de ſan Pedro, y ſan Pablo, y no vſar del priuilegio que tienen. Las paredes, o cercas de los ciminterios deſtas Igleſias ſe juntan, y ſon muy altas. El pan cenceño, o las hoſtias para ambas ſe hazen en vna meſma caſa. Las Miſſas ſe dizen a vna meſma hora, y los Clerigos ſe diuiden en tres partes, las dos ſiruen y offician en ſan Miguel, y la otra parte en la otra Igleſia. No reciben diezmos, pero tienen en comunidad mu-

chas tierras proprias, las quales ellos mandan granjear, y entre ſi ſe reparten la renta. El Viſorey prouee a las Igleſias de lo neceſſario, como ſon ornamentos, cera, manteca, incienſo, y las repara de todo quanto an meneſter. Aura en ellas veynte Clerigos, y veynte y dos frayles. Nunca vi Igleſia de Clerigos, que no tuuieſſe frayles, y en las de los frayles nunca vi Clerigos. Son tantos los frayles, que cubren la tierra, que en fin en los monaſterios, Igleſias, caminos, mercados, y en toda parte los ay.

Capitu. XXIII. De las coſtumbres y manera como viuen los ſacerdotes, y de como ſe ordenan, y la reuerencia que tienen a las Igleſias y cimenterios, y de como partimos de Barua.

SON los Clerigos casados con vna sola muger, y guardan mejor la ley del matrimonio que los legos. Viuen en sus casas con sus mugeres, y hijos, y si la muger muere no se casan mas y si se muere tampoco ella se casa, pero puedese meter monja, o quedarse biuda. Si el Clerigo duerme con otra, siendo su muger viua, no entra mas en la Iglesia, ni goza de los bienes della, sino queda como lego. Y esto selo, porque vna vez vi que fue vn Clerigo acusado delante del Patriarca, de que auia dormido con otra muger, y desque el Clerigo vuo confessado su pecado, le mādo que no traxesse mas Cruz en la mano, y que no entrasse mas en la Iglesia, ni gozasse de las libertades della, sino que se tuuiesse por lego. Tambiā si algunos Clerigos, despues de biudos se casan, quedan legos, como lo quedo Abuquer el q̄ caso con Romana Orque, hermana del Emperador (segun antes

auia dicho) el qual primero fuera ſacerdote y capellã mayor del Emperador, y deſpues fue deſgradado quedando lego, y no entrãdo mas en la Igleſia, ſino que a la puerta recibe la comunion con los otros. Los hijos de los Clerigos comunmente ſe hazen tambien Clerigos: porque como en eſtas tierras no ay eſcuelas, ni eſtudios, ni maeſtros que enſeñen, los Clerigos eſſo poco que ſauen enſeñen a ſus hijos, y aſsi ſin mas ligitima ſon recebidos para Clerigos, ni tampoco me parece que la an meneſter, pues ſe ſon ligitimos. Las ordenes ſiempre ſe dan por el Patriarca, porque en toda Ethiopia no ay otro Obiſpo, ni perſona que las pueda dar. Y ſegun deſpues dire, las ordenes ſe dan en dos vezes. En todas eſtas tierras ſon muy fuertes las paredes con que cercan los ciminterios: porque los animales no deſentierren los difuntos. Tienen les gran reuerencia, tanto que nadie a mula por gran prieſſa que lleue, paſſa por delante de la

Igle-

Iglesia, sin que primero se apee, y vaya vn buen rato desta manera adelante. Estuuimos en este pueblo de Barua desta vez sin que nos despachassen para el camino onze dias, y al fin partimos a veynte y ocho de Iunio del año de mil y quinientos y veynte alegres y contentos de nuestra partida, y a media legua andada pararon los que nos lleuauan el hato: diziendo que no era mas su termino, y que otro lugar nos auia de lleuar adelante, y esto segun he dicho era por Iunio, que es la fuerça del inuierno. Don Rodrigo visto esto, se partio con tres de nosotros para el Visorey, quedando los demas en guarda del hato, que estaua en medio del campo, y lloviendo muy mucho. Luego que llego a Barra se fue a palacio para dar razon de lo que passaua, y no le fue dada audiencia por aquel dia. La mañana siguiente desque le vuo ya hablado, dio por respuesta que el embiaria por el hato, y assi fue, que luego por su mandado fue traydo

legua y media mas adelante, enel qual eſpacio ſe paſſaron tres juriſdiciones, por eſtar muy poblada la tierra, y alli lo dexaron en medio del campo por quatro dias al agua, y tempeſtad que hazia. Entretanto los que eſtauamos con el Embaxador no nos dormiamos, porque vnas vezes, viſitauamos el hato, que aun eſtaua legua y media de Barra, y otras, o nos eſtauamos en la poſada, o yuamos a palacio a requerir al Viſorey que embiaſſe por el, pues venia para el Emperador, o ſino que dixeſſe que no queria, y que le hariamos poner fuego, porque fueſſemos nueſtro camino deſembaraçados. Siempre daua buena reſpueſta, y ſe tardaua la obra, haſta que cumplidos los quatro dias embio por el.

Capit. XXIIII. De como llego nueſtra ropa a Barra, y del mal tratamiẽto que nos hizo el Viſorey, y del peſo que vſan para el oro.

TRaydo el hato a tres dias de Iulio, queriendo nos partir luego, fuymos a ſuplicar al Viſorey nos deſpachaſſe, y el nos dio buena reſpueſta. Otro dia llego a Barra vn cauallero dela Corte del Emperador, y con el buen recìuimiẽto q̃ el Viſorey le hizo, no ſe acordo de noſotros. Quando ſupo dela venida deſte cauallero, le ſalio luego a recebir fuera del pueblo, a vna montañuela que eſta cerca del, acompañado de mucha gente, y el deſnudo de la cintura arriba. El cauallero ſe puſo en el lugar mas alto, y lo primero que le dixo fue, que el Emperador le embiaua a ſaludar. Como acabo de dezir eſto, abaxaron todos la mano haſta el ſuelo: que es la reuerencia deſta tierra, y el començo a dezir el recaudo, o deſpacho que traya. Deſque el Viſorey lo vuo oydo, ſe boluio a veſtir de muy ricas ropas, y ſe torno a palacio con el. Es coſtumbre de Ethiopia oyr la palabra del

Emperador, fuera de caſa a pie, y deſnudos de la cintura arriba haſta oyrla, y ſi ſe hallan en gracia del Emperador bueluen a veſtirſe, y ſi eſtan en ſu deſgracia, quedanſe aſsi deſnudos. Eſte Barnagaes, o Viſorey, era hermano de la madre del meſmo Emperador. Acabado eſte recebimiento, fue don Rodrigo para hablarle, y no le dieron entrada, diziendo, que ſe hallaua mal diſpueſto, y otras vezes que yua, le deziã que dormia. Paſſauaſe en eſto tanto tiempo, que el don Rodrigo le dixo que mal ſe acordaua de lo que auia jurado, y prometido al Gouernador del Rey de Portugal, en que nos ayudaria, y mandaria dar buen recaudo para el camino, y aſsi otras coſas ſemejantes. Nunca por eſto ſe dio mas prieſſa, eſcuſandoſe con el hueſped, y con ſu enfermedad. A ſeys deſte mes de Iulio, llegaron a eſte pueblo ſiete o ocho Mahometas a cauallo: perſonas muy honradas, que venian de ſus tierras a pagar el vaſſallaje que deuian al

Emperador, y al Viſorey, en muchos y muy hermoſos cauallos. A la venida deſtos (como redundaſſe en ſu prouecho,) no le eſtoruaron los hueſpedes ni ſu enfermedad. El gran recibimiento y honra que a eſtos ſe hazia, nos era gran eſtoruo. El don Rodrigo auia dicho al Viſorey que le preſtaſſe doze mulas que auia meneſter, y le embio a dezir q̃ las cõpraſſe, porque el no las podia preſtar. Y queriendo las comprar de los del pueblo que nos las vendian, venian los criados del Viſorey a eſtoruarſelo, diziendoles que ſi las vendian, que ſerian caſtigados, y perderian el oro, por quanto en eſta tierra no corre moneda. Luego eſto ſe diuulgo, y dezian que aunque ellos quiſieſſen vender las mulas que no oſauan, por miedo del Viſorey, porque el queria vender las ſuyas, y por tanto les era a ellos defendido. En eſta Ethiopia (ſegun es dicho) no corre moneda ſino oro por peſo, y el principal peſo ſe llama Onquia, que peſara diez ducados: ay

tambien media Onquia, y dramas, y diez dramas hazen vna onquia. Defendia el Viſorey que no vuieſſe en ſus tierras otros peſos ſino los ſuyos, y a el, o a ſus fatores los auian de pedir, todos los que querian vender, o recebir oro: de manera que el era ſabidor deſta ſuerte del oro que auia en Barnagaes, y aun ſegun ſus naturales dezian, algunas vezes ſe lo toma, y ſe queda con ello.

Capitulo. XXV. De la Igleſia de Barra de ſus ornamentos y coſtumbres, y del habito de los religioſos, y de vna grande feria que en eſte lugar ſe haze.

EN eſte lugar de Barra ay vna Igleſia de nueſtra Señora, nueua y grande, y muy bien pintada, y labrada, la qual es bien proueyda de ornamentos de

tos de muchos brocados, brocadillos, carmesies, terciopelos de Meca, y chamelotes vermejos. Siruese ni mas ni menos que la de Barua, saluo que aqui se haze mas solemne el officio, assi por estar ay el Visorey, como porque ay mayor clerezia, y muchos frayles. Yo les vi hazer vna procession a la redonda de la Iglesia por el circuito grande, que es como cimenterio, y en ella auia muchos Clerigos, frayles, legos, y hombres, y mugeres. En esta Iglesia, assi hõbres como mugeres recibẽ la comunion en vn mesmo lugar. En aquella procession vi los ornamẽtos que he dicho, y dieron casi treynta bueltas a la redonda de la Iglesia cantando como vna letania, y tañendo muchos atabales y panderos, como quando los tañen en los Sabados, y Domingos en la procession, y delante nuestra Señora, y lo mesmo se haze quando se da la comunion en las fiestas. Aquella procession me dixeron que se hazia pidiendo a Dios agua para sus sembra-

brados. Las campanas que tienen, ſon como las de las otras Igleſias de piedra, y campanillas mal hechas. Hazeſe en eſte lugar vn gran mercado como en Barua, y lo meſmo ſe haze en todos los lugares que ſon cabeça de juriſdiciones, y eſto cada ſemana, y el mercado es trocar vna coſa por otra, y en lugar delo que vale menos añaden algunas medidas de trigo, y por trigo compran paños, y por paños mulas, y vacas, o lo que quieren, y aſsi truecan ſal, pimienta, incienſo, mirra, alcanfor, y otras menudencias, por gallinas, o capones, o lo que an meneſter, y quieren comprar. De manera que todo ſe halla en eſtos mercados, a trueque de vnas coſas por otras, porque no corre moneda. Los mayores negociadores en eſtos mercados, ſon Clerigos, y frayles, y monjas. Los frayles andan honeſtos, con ſus habitos luengos haſta el ſuelo, y algunos traen eſtos habitos de paño amarillo, de algodon grueſſo, y otros los traen de pellejos de ca-

bras,

bras, curtidos como ſahones, y tambien amarillos. Eſtos meſmos habitos traen las monjas. Y los frayles de mas de lo dicho traen capas con capillas, de la hechura de las capas de los frayles de ſancto Domingo y ſon del meſmo paño, o pellejos amarillos. Las monjas no traen capas, ſino ſolo ſu abito, y la cabeça rapada a nauaja, con vna correa, o cinta de cuero, atada a la redonda. Quando ſon viejas ſe ponen vnas tocas ſobre la cabeça, y tambien a la redonda della. Y eſtas monjas no eſtan encerradas en monaſterios por ſi: ſino andanſe en las aldeas, o en los monaſterios de los frayles, porque ſon de vna meſma orden y caſa. La orden toda es vna, y las monjas obedecen a la caſa donde les dieron el habito. Y acerca del entrar en las Igleſias y monaſterios, tampoco entran ellas, ſino como las otras mugeres. Ay tan gran multitud de monjas, como de frayles, y de algunas ſe dize que ſon ſantas, y de otras no. Los Clerigos en ſus veſti-

veſtidos ſe diferencian poco de los legos, porque todos traen vn paño bueno ceñido, como conuiene a perſonas honeſtas, y la differencia que ay es, que traen Cruz en la mano, y andan traſquilados y los legos criã cauellera. Tambien ſe diferencia en que los Clerigos no ſe afeytan la barba, y los legos ſe la afeytan por el boço, y por debaxo della. Ay vnos Clerigos que ſe llaman Debeteraas, que ſon como Canonigos, y eſtos ſon de Igleſias principales, que parecen ſer cathedrales, o colegiales: andan ſiempre muy bien veſtidos (que bien mueſtran quiẽ ſon) y nunca van a feria ni mercado.

Capitu. XXVI. Del ſeruicio y Corte del Viſorey, y de vn vando que dio para que todos fueſſen contra los Nobies, y de la manera que tiene en hazer juſticia.

EL seruicio deste Visorey (aũque el es gran señor, y tiene estado de Rey) es pobre. Todas las vezes que le fuymos a hablar, le hallamos assentado sobre vna cama de campo, cubierta con vna colcha, y el estaua cubierto con paños de algodon muy lanudos, que ellos llaman basutos, y son buenos para esta tierra, y ay algunos de muy gran precio. Detras de la cama no auia cosa ninguna, que cubriesse la pared, sino eran quatro terciados que estauan colgados de sendas estacas, y otros dos libros grandes tambiẽ colgados de estacas. Delante de la cama auia esteras tendidas por el suelo, en las quales se asientan los que vienen de fuera, la Visreyna siempre esta assentada en vna estera a la cabeçera de la cama, y ay continuamẽte delante del mucha gente, y los mas nobles solamente se assientan sobre las esteras. A vista de la cama estan contino quatro cauallos, el vno de ellos

ellos enſillado, y los otros cubiertos con mantas. Las caſas en que eſtaua tenian dos cercas, cada vna con ſu puerta, y porteros en ellas con çurriagas en las manos, pero los porteros de mas adentro ſon más honrados que los primeros. Entre eſtas dos puertas eſta ſiempre ſu Alcaxi, que es el oydor, o Alcalde, y alli oye los pleytos, haſta que eſtan caſi concluſos de ambas las partes, y luego va los a relatar al Viſorey, y el da la ſentencia, pero ſi el pleyto es pequeño, y las partes ſon contentas, tambien el meſmo Alcalde puede dar la ſentēcia. Acabado el pleyto ſiempre ſe halla delante vn eſcriuano publico en nombre del Emperador, al qual ellos llaman Malagaña, y ſi alguna de las partes quiere apelar, requiere a eſte, dandole la certificacion de ſu cauſa, para que parezca delante del Emperador, y de ſus Oydores. Todos los ſeñores de qualeſquier tierras del Emperador ſon obligados a tener conſigo vno deſtos Alcaldes, y

otro

otro Malagaña puesto en nombre del Emperador. Los caualleros q̃ andã en casa del Visorey y otros señores que vienen a negociar quando van a palacio, van en sus mulas con ocho o diez hombres que lleuan delante hasta la primera puerta adonde descaualgan. Algunos ay de mayor estado, que traen consigo siete o ocho de mula (segun su persona) y tambien se apean en la primera puerta, y llegados a la segunda esperan en ella hasta tener licencia para entrar. Los hombres honrados, traen comunmente al pescueço, o sobre los hombros vnas pieles de carnero, y los que son señores traen pieles de leones, o tigres, o onças. Quando llegan delante de su Principe, o Visorey se quitan estas pieles en lugar de buena criança, assi como los nuestros suelen quitarse la gorra. Entre tanto que estauamos aqui en Barra, se dio vn pregon real en dia de mercado, publicando guerra contra los Nobies (que estan a cinco o seys jor-

nadas de la raya y fin de Barnagaes a la parte de Egypto, adelante de las tierras de Canſilla y Dafilla) y que el Viſorey queria yr contra ellos. Eſtos Nobies en eſte tiempo ni ſon Mahometas, ni Iudios, ni Chriſtianos aunque es verdad que auian ſido Chriſtianos, pero an perdido la fe, y aſsi ſe eſtan ſin ley. La tierra dellos es rica de mucho oro. La cauſa de la guerra era porque poco auia que mataron a vn hijo del Viſorey, y aſsi el padre queria vengar la muerte del hijo. Dixeronme que andauan en la frontera, quatrocientos o quinientos Nobies de cauallo hombres muy guerreros haziendo mucho daño, y tambien dezian que tienen vna tierra muy abaſtada de mãtenimientos, lo qual no puede ſer menos, porque Nobia eſta aſſentada de la vna y de la otra parte del Nillo y aſsi ſera tierra muy harta. En el pregõ dezian que el Viſorey partiria dentro de cinco dias, y ningun alarde, ni bullicio de armas ſe veya en el pueblo, y creo que era, porque

en eſta

en esta tierra ay pocas armas, y pocos son los que las tienen, si no son los Chauas que siruen de hombres darmas, los quales traen azagayas, y arcos con flechas. Algunos señores ay que traen espadas o terciados, y algunas camisas de malla, pero pocas. El Visorey embio a pedir a don Rodrigo, que para esta guerra le diesse algunas espadas, y el le dio vna que lleuaua de camino harto buena, boluio toda via el Visorey a pedirle muy ahincadamente, que le diesse la otra que le quedaua, que era muy ricamente guarnecida diziendo que las auia mucho menester. El don Rodrigo viendo que no podia escusarse, compro otra a vno de la compañia, de guarnicion dorada con su vayna de terciopelo, y diosela en lugar de la suya. La noche siguiente nos hurtaron de la posada en que dormiamos, y teniamos el hato, dos espadas, y vn capaçete.

Capit. XXVII. De como partimos de Barra para Temey, y delo que nos ſucedio, y de la qualidad de la tierra.

AQVI en Barra compramos mulas, y el Viſorey nos dio tres camellos, con lo qual nos partimos, yendo con harta fatiga por las grandes tormẽtas, y aguas que nos maltratauan. En eſte tiempo que era inuierno ellos no ſuelẽ caminar (ſegun dezian) y noſotros toda via dauamos prieſſa a nueſtro camino, no ſabiendo el peligro en que nos poniamos, ni curando del vſo de la tierra. Partimos con parte de la hazienda, quedando el fator con la de mas, y llegamos a Temey (aldea de la juriſdicion de Mayçada) que ſeria a quatro leguas de Barra. Anduuimos eſte poco de camino en tres dias, por razon del inuierno y ſe

y ſe nos perdia quanto lleuauamos. En Temey eſtaua vn primo hermano del Viſorey y hermano de la madre del Emperador, perſona muy honrada, que era Corregidor de Mayçada, y nos hizo muy buen tratamiento. Tenia eſte debaxo de ſu corregimiento veynte lugares, y era el mas pequeño corregimiento de todo Barnagaes. Temey eſta en vna alta montaña, de tierras ſembradas, y con campos de pequeños valles, veeſe deſde el quatorze o quinze leguas de tierra por tres partes, y por la quarta parte ſe comiençan a vna legua vnas grãdes honduras, que van a parar a vna ribera, por la qual pareſcian mas de ciẽ aldeas muy grandes. Cierto yo creo que no ay en el mundo tierra tan poblada como eſta, ni tan grueſſa en panes, ni de tantos ganados, ni de tantas caças de todas ſuertes, aunque las mas eran brauas. Porque ay muchos tigres, lobos, rapoſas, adibes, y de las de mas caças. No ay porque ninguno ſe marauille de que

aya tanta caça en tierra campiña, porque (como ya tengo dicho) eſta gente no ſabe matar ſino perdizes con flechas, y las demas caças no las matan, porque no las comen, o porque no tienen artificio ni inſtrumentos para matarlas. Y aſsi ſe cria tanta caça, y caſi la mas es manſa porque no la corren. Acontecionos matar ſin perros ſolamente con redes en vna hora veynte liebres, y otras tantas perdizes con lazos, açorralandolas camo gallinas para caſa.

Capit. XXVIII. De la multitud de langoſtas que ay en eſta tierra, y de como hizimos vna proceſsion, y quiſo nueſtro Señor librar la tierra dellas.

EN toda Ethiopia ay vna plaga de langostas, que destruyẽ totalmente los sembrados. No se puede creer la multitud que ay dellas, que cierto son tantas, que cubren la tierra, y hinchen el ayre, y quitan la claridad del Sol. Toda uia digo que no es posible que lo pueda creer quien no las viere. No son generales en toda la tierra cada año, porque si lo fuessen estaria desierta, segun la destruyciõ que hazen. Vn año son en vna parte, y otro en otra, como si dixessemos, vn año en Castilla, otro en Andaluzia, otro en Granada, otro en Toledo, otro Galicia, otro en Leon, otro en Estremadura, otro en Portugal, otro en Aragon. Algunas vezes acontece que las ay en dos, o tres partes juntamente. Donde llegan queda la tierra como si le vuieran pegado fuego. Estas langostas son tan grandes y mayores que cigarras, y tienen las alas amarillas. Quando vienen

volando ſe ſabe vn dia antes, no porque las vean: ſino porque parecen el Sol y la tierra amarillos, y luego la gente comiença a entriſteçerſe, diziendo que ſon perdidos, pues vienen ambatas (que aſsi las llaman.) Quiero dezir lo que vi tres vezes, y la primera fue en Barua. A cabo de tres años que eſtauamos en eſtas partes, oyamos dezir muchas vezes, tal reyno, o tal tierra ſe ha perdido por la langoſta, y eſtando alli vimos pararſe el Sol, y la ſombra amarillos, y la gente muy triſte. Luego otro dia fue tanta la langoſta que vino, que cierto ocupaua eſpacio de ocho leguas (ſegun deſpues ſupimos.) Venida eſta plaga, me rogaron los mas Clerigos que les dieſſe algun remedio contra ella. Reſpondiles que no ſabia otro, ſino rogar a Dios por ello, y aſsi el dia ſiguiente de mañana, juntandoſe el pueblo, y Clerigos, hizimos vna proceſsion lleuãdo noſotros nueſtra ara, y Cruz, y ellos las ſuyas, y ſalimos de la Igleſia cantando la

letania

letania. En esto dixeles ala gente del lugar, que no fuessen callados, mas que diessen vozes en su lengua diziendo, zio mare nos, que quiere dexir. Iesus ten misericordia de nosotros. Con este clamor y letania, fuymos por vn llano sembrado de trigos quanto dos mil passos, hasta vna montañuela, y alli hize vna amonestacion, que la noche antes auia escrito, en que requeria, y amonestaua a la langosta, so pena de escomunió que luego dentro de tres horas se fuesse a la mar, o a tierras de infieles, o a montes sin prouecho para los Christianos. Y no lo cũpliẽdo llamaua, y inuocaua las aues del ayre los animales de la tierra, piedra y tempestad, que quebrantassen, dissipassen, y comiessen sus cuerpos. Para esto hize tomar algunas langostas, delãte de las quales hize la amonestacion en nombre dellas, y de las ausentes, dexandolas despues soltar. Plugo a nuestro Señor de oyr a sus sieruos, pues dando nosotros la buelta al lugar, fueron

tantas las langoſtas que ſobre noſotros vinierõ (por ſer aquel ſu camino para la mar) que no pareſcia ſino que nos rompian las eſpaldas, y cabeças a pedradas, ſegun eran los golpes que nos dauan, con la furia que trayan. Quando llegamos al lugar, hallamos los hombres, mugeres, y muchachos que auian quedado todos pueſtos ſobre los terrados de las caſas, dando gracias a Dios de como la langoſta yua huyendo delante de noſotros, y alguna venia detras. En eſto ſucedio que vino de hazia la mar vna tempeſtad de agua, y granizo que les daua de cara, y duro tres horas, con lo qual creſcio la ribera, y los barrancos venian con mucha agua, y quando acabaron de vaziar, era coſa de eſpanto ver la langoſta que quedo ahogada, que en ſola la que quedo por la ribera del rio, ſe midieron dos codos de alto. El dia ſiguiente no pareſcia vna viua por toda la tierra. Quando los de los otros pueblos cercanos ſupieron eſto, en los quales

llega-

llegaua la langosta, venian a saber la que se auia hecho, y algunos dezian que eramos santos, pues que en virtud de Dios auiamos hechado esta langosta fuera de lo tierra. Algunos Clerigos, y frayles de la comarca que no se hallaron presentes, dezian que eramos hechizeros, y que con hechizos auiamos hechado la langosta: y que por esso no temiamos los brauos leones, ni los otros fieros animales. Passados diez y seys dias, despues desto vino a mi vn Xune, o Corregidor de Coiberia muy acõpañado de Clerigos, legos, y frayles, rogandome, que por amor de Dios los socorriessemos, porque todos estauã perdidos por la langosta. Estara aquel lugar mas de ocho leguas de Barua hazia la mar. Ellos llegaron a hora de Visperas, y partiendonos luego cinco de nosotros con ellos, anduuimos toda la noche, y llegamos vna hora despues del Sol salido, estando ya junta la gente del lugar, y otra mucha de los lugares vezinos a el, que

tam-

tambien venian a rogar que por amor de Dios fueſſemos alla. Eſte lugar eſta en vn collado, del qual ſe veyan grandes tierras, y muchos pueblos todos amarillos de las langoſtas. Fuymos derechos a la Igleſia que eſtaua fuera, o al cabo del lugar, y hizimos nueſtra proceſsion a la redonda del, y en quatro lugares hazia quatro partes hize la amoneſtacion: teniendo ya ciertas langoſtas tomadas, y ſoltandolas como las de la otra vez. Acabada la proceſsion nos fuymos a comer, y deſpues de auer comido, que ſaliamos de caſa no pareſcia vna ſola. La gente de los otros lugares no nos querian dexar, diziendo que en todas maneras fueſſemos a ſus pueblos, y que nos darian quanto quiſieſſemos. No me aprouechaua dezirles que ya la langoſta era yda, y que no auia neceſsidad de que fueſſemos, ſino que querian que les fueſſemos a hechar la bendicion, porque auian miedo que boluerian. En fin ellos ſe fueron en hora buena, y noſotros

ſotros nos boluimos a nueſtras poſadas el dia ſiguiente, y de aqui adelante començaron a afirmar, que por oraciones ſe yua la langoſta.

Capitu. XXIX. Del daño que vimos en otra tierra de la langoſta, con otras particularidades.

Otra vez vimos la langoſta en Abrigima tierra del reyno de Angote, en la qual nos auia el Emperador mandado dar mantenimiento, y eſtara treynta dias de camino de Barua. Eſtã do pues noſotros alli, fuymos don Rodrigo y yo con otros cinco Ginoueſes a vna tierra que ſe llama Aagao, y caminamos cinco dias, por tierras que eſtauan deſpobladas, y las cañas de los mijos, o mayzales que eran tan grueſſas como las mas grueſſas cañas,

co

con que se arman las parras, estauan todas cortadas, y comidas, como si las comieran algunas vacas, y auian sido destruydas por langosta. Los trigos, ceuada, y tafos estauan como si nunca fueran sembrados, los arboles ninguna hoja tenian, y sus ramos tiernos del todo comidos, y no auia por todo el campo memoria de yerua de ninguna suerte. Sino tuuieramos auiso de lleuar las mulas proueydas de ceuada, y mantenimiento cierto ellas, y nosotros nos muriamos de hambre. Estaua toda esta tierra cubierta de langostas sin alas, y dezian que las que alli estuuieron antes auian desouado, y que estas eran sus hijos, los quales luego que tuuiessen alas, se yrian en busca de las otras. La infinidad y multitud destas sin alas era tanta, que no es posible poder se creer. Quiero contar mas, de lo que vi en esta tierra, y es que estauan los hombres mugeres, y niños assentados entre la langosta como pasmados. A los quales dezia, que

que porque se estauan alli muriendo, y no matauan aquellos animales, vengandose en ellos del daño que recibieron de sus padres, o a lo menos porque de los muertos no recibirian mas daño. Respondian que no tenian coraçon para resistir la plaga, que Dios les embiaua por sus peccados. Hallamos aquellos caminos llenos de hombres, mugeres, y niños, dellos a pie, y otros en braços, sus hatillos en las cabeças, que se mudauan a alguna tierra, donde pudiessen hallar mantenimiento. Estando aun nosotros en Abrigima en vn lugar que se dize Aquate, passo por alli de camino tanta multitud de langosta, que no se puede creer. Començaron llegar a hora de tercia, y no cessaron hasta la noche. Assi como llegauan luego se aposentauan, y otro dia a hora de Prima se boluieron a començar de yr, de suerte que a medio dia, ya eran ydas todas sin que dexassen hoja en los arboles. Aquellas ydas luego en aquel instante

torna-

tornaron a venir otras, que tambien se fueron el dia siguiente sin dexar sembrado ni yerua verde. Desta manera acontescio cinco dias vno tras otra, y nos dezian que eran los hijos que yuan en buesca de los padres, y lleuauan el camino hazia donde quedaron los otros que no tenian alas. Despues que vuieron passado del todo supimos el ancho que ocupaua por donde venian: que eran mas de tres leguas, en las quales fue tanta la destruycion que hizieron, que no dexaron cascara en los arboles, y parescia que la tierra quedaua llena de nieue, viendo la blancura de los ramos, y la sequedad de las yeruas. Quiso Dios que ya estuuiessen en este tiempo alçadas las simenteras, y recogidos los panes. Nunca supimos donde fueron a parar, ni que fin lleuaron, aunque bien viamos que venian de Dandalli, que es reyno de Ethiopes que son moros, o Mahometas, y cae hazia la mar.

Capi-

Capitu. XXX. Como llegamos a Timey en el Reyno de Tigrimahon, y de lo que nos auino con el Visorey, y de los edificios que topamos en el primer lugar.

BOluiendo a nuestro camino, de ay a dos dias que llegamos a Timey, antes que acabasse de llegar el hato que quedara en Barra, se partio don Rodrigo con seys caualgaduras, camino de los palacios, o casas del Visorey de Tigrimahõ, (el qual reyno es muy grande, y le son sujetos muchos grandes señores) yua a suplicarle, que luego que entrassemos por sus tierras, nos mandasse dar despacho, para proseguir nuestro camino. Entre tanto fue junto todo el hato, y nosotros fuymos muy bien tratados del Corregidor, hasta que a veynte y ocho de Iulio nos auiso don Rodrigo,

que caminassemos hazia las casas del Visorey de Tigrimahon donde el estaua. De ay a dos dias tuuimos la gente que era menester, dando nos todo recaudo el Corregidor, y partimos, haziendo muy grandes truenos y aguas, por vnos llanos hasta que andada vna legua, començamos a yr cuesta abaxo, por vna aspera ladera, y honda, que duraua otra legua, y fuymos a dormir dentro del cimenterio de vna Iglesia assi por miedo de los tigres, como por estar fatigados del tiempo. Otro dia passamos vnas sierras, y bosques sin fruto, y llegamos a vn gran rio (que es el que passa por Barua, y va a parar en el Nilo) adonde fenesce el reyno de Barnagaes, y comiença el de Tigrimahon. Aura de donde dormimos hasta aqui dos leguas muy pobladas, sin que las sierras ni los bosques, lo pueden estoruar. En llegando al rio descargaron el hato los Ethiopes que lo trayan, y oyamos de la otra parte, sonido de atabales, y gran rumor de gen-

de gente, que venian con vn Capitan por nosotros, de partes del Visorey de Tigrimahon, passados que fuymos de la otra parte, vimos que serian quinientos, o seys cientos hombres los que venian a lleuar el hato. Luego al principio estuuieron en duda donde lo recebirian: porque dezian que no auian de tomarlo sino en su tierra, y los otros del reyno de Barnagaes porfiauan que no estauan obligados sino a dexarlo en la ribera del rio. En fin determinose que por quanto la corriente era muy grande, que todos hermanamente y amigablemente lo passassen de la vna ribera a la otra, y que asi se cumpliria toda justicia. Desque los del reyno de Tigrimahon se vuieron cargado el hato, empeçaron a caminar tan apriessa, como nosotros con nuestras mulas. En este mesmo dia passamos algunos grandes montes como los de atras, por los quales andauan muchos puercos monteses en

en manadas, y manada auia que tenia cinquenta dellos. Perdizes y otras aues eran ſin numero, que cierto cubrian el cielo. Pues de los otros animales, no ſe puede penſar quan llenos eſtauan los mõtes. Eſta noche vuimos de dormir en medio del cãpo, y cercados de muchas hogueras y fuegos, por miedo dellos. Ya de aqui adelante, començaua la tierra, y la gente della a ſer differẽte de las de atras, aſsi en el traje, como en lo de mas. Otro dia noſotros començamos a caminar por entre vnas muy altas ſierras, que ſe yuan a cabar en vnas puntas, o picos que pareſcian llegar al cielo, auia muchos deſtos, y caſi en hilera, los quales no eran muy anchos por los pies. Todos los picos que ſe podian ſubir, tenian en lo alto ſus hermitas, y las mas eran de nueſtra Señora, y cierto algunas eſtauan en tales partes, que no podiamos imaginar como ſe podia ſubir a ellas. Fuymos eſte dia a dormir a vn lugar que ſe dize Abafacen, que

eſta

esta entre estas sierras, y en el ay vna buena Iglesia de nuestra Señora, y bien hecha de tres naues, la del medio mas alta que las otras, y de boueda, con sus ventanas muy bien compassadas. Esta fue la primera que vimos desta hechura, la qual es semejante a muchas de las que ay en España. Iunto ala Iglesia auia vna hermosa torre con muchas lauores por sus paredes, y de edificio antiguo de canteria cortada, que aunque estaua destruydo, bien parescia que fue cosa real. Hermoseaua mas esta torre que estaua cercada de casas con buenas paredes, y con muy buenos palacios, que parescian ser de algun gran señor. Dezian que auian sido estos edificios de la Reyna Candacia, lo qual puede ser verdad, porque cerca de aqui estan las casas donde ella se hizo Christiana. Este lugar esta assentado entre aquellas sierras de picos, en vnos llanos de regadio, a los quales se trae agua por acequias, que decienden desde lo alto destas sierras, y son

con gran artificio hechas de canteria. Sus ſimenteras que riegan ſon de trigos, ceuadas, hauas, garuanços, aruejas, ajos, cebollas, moſtaza, y rudas, y por las corrientes del agua ſe crian muchos berros, y rabaças. Ay en eſte lugar muchos Clerigos hombres honrados, y que ſe tratan bien, los quales nos dixeron, que al principio dela Chriſtiandad deſta tierra ſe hizieron ſiete Igleſias, y que la deſte pueblo era vna dellas.
Poſsible coſa es ſer ello aſsi, ſegun la
antiguedad del edificio moſtraua.
Y porque cerca de aqui en el
lugar de Aquaxumo ſe
començo la Chri-
ſtiandad.

Capit. XXXI. Como partimos de Batazem y fuymos al lugar que ſe dize Caſas de ſan Miguel, y algo de ſus coſtumbres.

Parti-

PArtimos deste lugar, con toda la gente que venimos, y fuymos a dormir a otro lugar que se dize san Miguel: en el qual no nos querian dar posada, diziendo que era lugar priuilegiado, y como estuuiesse llouiendo, fuymonos a la segunda cerca de la Iglesia, que es como claustro, dexando las mulas pascer en el cimenterio (que es la primera cerca) porque tenia mucha yerua. Es costumbre desta tierra no comer sino vna vez al dia, y esta en siendo de noche, y como no nos dauan posada, tampoco dauan comida (que es su costumbre) y nosotros teniamos harta hambre. En esto el fator me dixo que si queria comer de dos gallinas cozidas, que traya, y el escriuano y yo, aunque se nos hizo de mal comer carne sin pan, toda via le ayudamos. Despues desta comida, muchas otras vezes nos acontescio comer carne sin pan, y pan sin sal, ni carne, que

no ſuelen eſtos amaſſar el pan con ſal, otras vezes pan mojado en agua, y pimienta. Quando era ya bien noche, nos embiaron de comer, y eſtando con lumbre ſentimos menearſe algunas palomas, y cerrando las puertas (que lo demas eſtaua atapado) dimos en ellas de ſuerte que ninguna ſe nos eſcapo, ni menos dexamos palomino enlos agujeros, y henchimos vn coſtal dellas. Paſſando noſotros otra vez por eſte lugar, nos recibieron ſin alegar ſus priuilegios, porque no boluieſſemos a matar las palomas de que ya la Igleſia eſtaua llena. La diferencia que eſtos de Tigrimahon tienen en el veſtido con los de Barnagaes, es que los hombres traen ceñidas vnas faldillas, dellas de paño, y dellas de cuero curtido como ſahon, y ſon repulgadas como las de las mugeres de Eſpaña, y ſeran largas quanto dos palmos. Quando eſtan en pie les cubre ſus verguenças, pero ſi ſe aſsientan, o ſe abaxan, o haze ayre, todo ſeles pareſce. Las

muge-

mugeres caſadas traen algun poco de cobertura, y mucho menos verguença traen las ſolteras, y que no tienen amigos. Las cuentas que las otras traen al cuello, las traẽ ellas ceñidas al rededor de la carne, y encima de ſu natura ſe ponen gran multitud de caracoletes, y ſi alguna puede auer algun caſcauel, o campanilla tambien ſe la pone alli. Algunas deſtas mugeres ſolteras traen al peſcueço hechado vn pellejo de carnero, que les cubre vn lado, al qual le atan vn pie con vna mano, y aſsi ſe lo hechan al cuello. Los que vienen de Egypto a la Corte del Emperador de Ethiopia, y tambien los que vienen del mar vermejo, traen las eſpaldas al Norte haſta que llegan a las puertas de Badabaje. Deſde alli toman el camino mas derecho para donde eſta la Corte, o a Poniente, o a Oriente. En aquellas puertas ſe apartan los reynos de Damara, y Xoa. He dicho eſto porque en ſeys años que anduuimos por eſtas tierras; yendo de vna parte a

otra, a las vezes fuymos fuera de camino, y tornauamos a el ſegun mejor ordenado nos pareſcia.

Capit. XXXII. Del lugar de Aquaxumo, y del oro que lleuo la Reyna Saba a Salomon, y de vn hijo que tuuo en ella.

A La parte del Poniente de aquellas ſierras con picos por do caminauamos auia marauilloſas tierras, y grandes ſeñorios: en los quales eſta vn buen pueblo que ſe dize Aquaxumo, que ſera a dos dias de camino de ſan Miguel, por entre eſtas ſierras, en el qual eſtuuimos por mandado del Emperador ocho meſes. Eſte pueblo fue la ciudad, camara, y eſtancia de la Reyna Saba, la qual (ſegun eſtos dizen) lleuo muchos camellos cargados de oro a

Salo-

Salomon, quando hazia el templo de Ierusalem. En aquel lugar hallamos dentro de la Iglesia, la qual es muy magnifica, vna Cronica bien grande, escrita en lengua de Ethiopia, que ellos llaman Abexi. En el principio della dezia que fuera al principio escrita en Hebrayco, y despues traslada en Arabigo, y de Arabigo en Caldeo, y de Caldeo en Abexi, que es su lengua vulgar. Despues comiença a tratar, que como oyendo la Reyna Saba las grandes obras y ricas, que el Rey Salomon auia empeçado en Ierusalem determino de las yr a ver, lleuando consigo ciertos camellos cargados de oro para ofrecer para la obra. Estando ya cerca de la ciudad: y auiendo de passar vn lago que alli auia, por sobre vna punta de madera, apeose y adoro los palos della, diziendo. No quiera Dios que mis pies pisen los maderos en que an de colgar al Saluador del mundo. Dicho esto rodeo el lago, y

entro

entro a ver a Salomon: con el qual negocio que ſe quitaſſen de alli aquellos maderos. Deſque vuo viſto las obras, y ofrecido ſus dones: dixo. Eſtas obras no ſon, ſegun la riqueza y hermoſura que a mi me auian dicho, pues ſu riqueza y hermoſura no tienen ygual, que cierto ſon mucho mas de lo que me dixeron, tanto que lenguas de hombres no podran dezir ſu manificencia y riqueza. Por lo qual mucho me peſa del pequeño don que truxe, pero yo boluere a mis tierras, y ſeñorios, y embiare tanto oro, plata, y palo negro para entrexerir en lo otro, que baſte para la obra. En el tiempo que eſtuuo en Ieruſalem, tuuo Salomon aceſſo a ella, y hizola preñada de vn hijo. Por eſto ſe detuuo alli haſta que pario, y en eſtando para caminar, dexo el hijo al padre, y boluioſe a ſus tierras, deſde las quales embio todo lo que auia prometido. El hijo creſcio haſta los diez y ſiete años, y era el mas ſoberuio de quantos hijos tenia Salomon, tanto que

vltrajaua a todo el pueblo de Iſrael, y a todos los del pueblo de Iudea, por lo qual ſe quexaron a Salomon, diziendo, que no podian mantener tantos reyes como el tenia, porque todos ſus hijos lo eran, y en eſpecial el que auia auido en la Reyna Saba, y que pues ella era mayor ſeñora que el, que ſe lo embiaſſe, que ellos no lo podian mantener. Salomon lo embio entonces, dandole caſa, con los officiales que vn Rey a meneſter (ſegun deſpues dire) y diole las tierras de Gaza, que ſon en Egypto, para que en ellas deſcanſaſſe de camino. En fin llego a los reynos de ſu madre, en los quales fue grandiſsimo ſeñor. Dize mas la Cronica (que es vn libro muy grande, y no ſaque del ſino algunos principios) que fue tan gran ſeñor, que reynaua de mar a mar, y que traya en el mar de la India ſeſenta naos.

Capi-

Capi. XXXIII. Del origen que tuuo la fe Chriſtiana en eſtas tierras. Y de los edificios de Aquaxumo.

EN eſte pueblo de Aquaxumo fue la principal morada de la Reyna Candacia, la qual fue la principal cauſa de la Chriſtiandad de Ethiopia. El lugar donde nacio es a media legua de alli, en vna aldea que agora toda eſta llena de herreros. El principio de la Chriſtiandad, ſegun dize aquella Cronica, es eſte. El Angel hablo a ſan Philippe, diziendole, Leuantate, y ve hazia el medio dia, al camino que va de Ieruſalem a Gaza la deſierta. San Philippe fue alla, y topo con vn Eunuco, que era mayordomo de la Reyna Candacia ſeñora de Ethiopia, y de las tierras de Gaza, que Salomon auia dado a ſu hijo.

hijo. Este era thesorero de todas sus riquezas, y auia ydo a Ierusalem, de donde se boluia para su casa en vn carro. Llegose a el san Philippe y oyendole leer vna Prophecia de Isayas, preguntole si entendia lo que leya, a lo qual respondio, que si no se lo enseñauan que no lo entendia. San Philippe subio en el carro, y yendo declarandole la Prophecia, le conuirtio, y informo en la fe, y desque le vno Baptizado, luego el espiritu arrebato a san Philippe, y lo traspuso, y assi quedando el Eunuco informado, se cumplio la Prophecia de Dauid, que dize Ethiopia leuantara sus manos a Dios. Por esto dizen ellos que fueron de los primeros Christianos del mundo. El Eunuco se partio muy contento camino de Ethiopia a casa de su señora, a la qual contandole lo que auia passado, la conuirtio con toda la gente de su casa, y los baptizo. Despues la Reyna hizo baptizar a todo su reyno de Buno, que es en Barnagaes, al

Orien-

Oriente deſte pueblo Aquaxumo, y eſta agora diuidido en dos ſeñorios ſegun es dicho. En eſte lugar donde ella ſe hizo Chriſtiana, mando hazer vna magnifica Igleſia, que fue la primera de Ethiopia, y ſe llamo ſancta Maria de Sion. Dizen que ſe llamo aſsi, porque de Sion ſe truxo la piedra de la ara. Tienen ellos de coſtumbre llamar las Igleſias del nombre de las aras, porque en ellas eſta eſcripto el nombre de la auocacion. El ara deſta Igleſia afirman que les fue embiada por los Apoſtoles deſde el monte de Sion. La Igleſia es muy grande, tiene cinco naues muy largas, y de buen ancho, y ſon cerradas por arriba de boueda, y eſtan pintadas. El ſuelo della es de canteria muy bien labrado. Tiene ſiete capillas a los lados, todas con ſus altares al Oriente bien concertados. Tiene tambien coro como los nueſtros, ſaluo que eſta tan baxo, que caſi ſe llega con la cabeça a ſu boueda, y tambien ay ſobre coro, pero no ſe ſiruen

del.

del. El circuyto, o claustro es muy grande, y de fuertes muros, y ladrillado el suelo con grandes losas, mas no es cubierto como los de las otras Iglesias. Sin este circuyto, tiene otro mayor que paresce cerca, o muralla de alguna ciudad, dentro del qual ay muchas casas con sus açuteas, que hechan el agua quando llueue par figuras de leones, y perros, hechas de canteria. Ay tambien aqui dentro dos casas reales, vna a mano derecha, y otra a mano yzquierda: las quales son de dos dignidades de la mesma Iglesia. Las otras casas son de Canonigos, y de frayles. Ay assi mesmo a la puerta mas llegada a la Iglesia vn edificio caydo, hecho en quadro (que en otro tiempo auia sido casa) y en cada canton tiene vn padron quadrado, y bien labrado. Llamase este edificio Ambaçabete, que quire dezir, en lengua Española casa de leones. Dizen que en el solian estar quatro leones presos, y que agora como siempre la Corte anda en campaña, que los

suelen traer delante del Emperador. Antes de entrar por la puerta desta gran cerca, ay vn patio, en el qual esta vn arbol que llaman higuera de Pharaon, y debaxo della a los lados estan vnos poyos muy sombrios de canteria bien labrada, y assentada sin mezcla, aunque donde estan mas cerca del arbol, estan mas destruydos, porque las rayzes leuantan los cantos. Encima destos poyos ay doze sillas hechas de piedra tan al natural, que parescen de madera. Y no son hechas de muchas piedras, sino cada vna de la suya. Estas sillas solian ser de los doze Oydores que el Emperador trae en su Corte. Fuera de la cerca ay gran poblacion de buenas casas, quales no las ay en todo el imperio de Ethiopia. Ay tambien muchos pozos bien hechos de canteria. En las mas de las casas por las açuteas, o terrados: ay muchas figuras antiguas de leones, perros, aues, todas ellas de piedra. A las espaldas de la Iglesia ay vn

muy hermoſo eſtanque de canteria,y ſobre el eſtan otras tantas ſillas de piedra como las dichas. Eſte pueblo eſta aſſentado en lo mas alto de vn hermoſo campo, y caſi entre dos cerros. Lo mas deſte campo eſta lleno deſtos viejos edificios, y por ellos muchas de aquellas ſillas, y padrones con letreros. Ay tambien ſobre eſte lugar muchas piedras, vnas empinadas, y otras caydas, y ſon muy grandes y hermoſas, y de galanas lauores. Entre ellas auia vna pueſta ſobre otra como piedra de altar, ſaluo que es muy grande,y eſta metida en la otra, como engaſtonada. Terna eſta piedra ſeſenta y quatro cobdos en largo, y ſeys en ancho,y tres por los lados. Era muy derecha, y bien labrada: y eſtaua toda hecha en quadros haſta lo alto,en el qual ſe haze media luna,que mira al medio dia. Pareſcenſe en ella cinco clauos, que mas no ſe diuiſan, por la herrumbre, y eſtã en quinas, como ſi fueran pueſtos con compas. Medimos eſta

piedra por los quadros que tenia, los quale
todos eran de vn tamaño, y asſi midiend
los baxos por ellos hechauamos cuenta
los altos, en los quales auia, ſeſenta cobdo
y a la media Luna dauamos quatro, aunqu
ella tenia mas. Tenia mas eſta piedra al me
dio dia donde eſtauan los clauos, a vn eſta
do del ſuelo, hechura de portal con cerroj
y cerradura, de vn cobdo en ancho, com
que eſta cerrada con la otra piedra dond
eſta metida. Eſta toda ella aſſentada ſobr
otras muchas piedras grandes, y cercada d
pequeñas. No pudimos ſaber quanto entr
por la otra, o ſi llega haſta el ſuelo. De ma
deſta piedra ay por alli otras muchas em
pinadas y bien labradas, que dellas ſeran d
quarenta, o de treynta cobdos, y deſtas a
mas de treynta, que eſtan ſin lauores. To
das las otras tienen grandes letreros, qu
los meſmos de la tierra no los ſaben leer, y
ſoſpechamos que deuian ſer letras Hebray
cas. Dos dellas ſon muy grandes, y bie
labra

labradas de quadros, y lazos muy compaſ-
ſados, y eſtan en el ſuelo hechadas, y la vna
quebrada por tres partes: cada vna deſtas
paſſa de ochenta cobdos, y tienen diez de
ancho. Cerca dellas ay otras piedras en
que deuieron eſtar engaſtadas, porque eſtã
cauadas, y bien labradas.

Capitu. XXXIIII.

De los edificios que eſtan junto a Aquaxumo notables, y que ſe halla oro alli, y de la Igleſia que tiene.

EN otro cerro que eſta ſobre
eſte pueblo, del qual ſe de-
ſcubre mucha tierra, y eſtara
dos mil paſſos del: ay dos ca-
ſas debaxo de tierra, en las
quales nadie entra ſin lumbre, y no ſon de
boueda, ſino de paredes derechas de muy
buena canteria aſsi lo alto como lo baxo.

La canteria eſta aſſentada ſin mezcla, y tan juntos vnos cantos de otros, que todos pareſcen ſer vna piedra. Seran las paredes de doze cobdos en alto. Vna deſtas caſas eſta muy repartida en camaras, y con muchos ſilos. En los portales ay quicios de las puertas, y agujeros donde ſe ponian las trancas dellas. En vna de aquellas camaras eſtauan dos arcas muy grandes de piedra, las quales eſtauan cauadas por de dentro, y no tenian cobertura, aunque bien ſe veya que la deuieron tener de la meſma piedra. Serian eſtas arcas de quatro cobdos en largo, y vno y medio en ancho, y otro tanto en alto. Dixeron que eſtas fueron las arcas de los theſoros de la Reyna Saba. La otra caſa era mas ancha, y no auia en ella mas que vna entrada, con vna camara. De la puerta dela vna caſa ala puerta de la otra: aura eſpacio de vn juego de herradura, y por encima dellas todo es campo. En nueſtra compañia andauan algunos

gunos Ginoueſes, y Catalanes que auian ſido eſclauos de Turcos, y afirmauan con juramento, que auian viſto las ruynas, o antiguedades de Troya, y el ſilo de Ioſeph en Egypto, los quales moſtrauan auer ſido muy grandes edificios, y que los deſte lugar lo eran mucho mayores. Noſotros ſoſpechauamos que el Emperador nos auia embiado aqui, para que nos holgaſſemos en ver eſtos edificios, pues cierto ſon de ver: aun mucho mas de lo que eſcriuo. En eſte lugar y en ſus campos (que en ſu tiempo ſe ſiembran todos de toda ſuerte de ſimiente) cada vez que llueue, no queda hombre ni muger, ni muchacho que ſea de edad en el pueblo, que no vaya a buſcar oro por los ſembrados: porque dizen que las aguas lo deſcubren, y que ſe halla mucho. Tambien andan por todas las calles mirando las corrientes, o caños de las aguas, y eſcaruandolos con algun palo. Como yo vieſſe, y oyeſſe que hallauan oro en vna

parte y en otra, determine hazer vna tabla, ſegun yo la auia viſto en Portugal, en Foz de la roca a la puente de Muçela, y deſque la tuue hecha, comence a lauar tierra, pero en dos tablas que laue no halle oro. No ſe ſi porque no lo ſupe lauar, o ſi por no conocerlo, o porque alli no lo auia. En fin fama era, que auia mucho. La Igleſia deſte pueblo, aſsi como es la mas antigua aſsi es tenida por la mas reuerenciada de Ethiopia, y ſe hazen en ella muy bien los oficios. Ay en ella ciento y cinquenta Canonigos, y otros tantos frayles. Tiene dos Nobretes, o cabeças que la rigen, el vno es de los Clerigos y el otro de los frayles, y eſtos dos moran en aquellas caſas reales que dixe arriba que eſtauan dentro en la gran cerca. El de los Canonigos, que es el mas honrado y mayor, mora a la mano derecha, y eſte haze juſticia de los Clerigos, y legos de toda aquella tierra. El de los frayles, no gouierna ni haze juſticia, mas que a los meſmos fray-

les.

les. Ambos a dos se siruen con atabales, y trompetas. Tienen grandes rentas, y sin esto cada dia recibē vna colacion (que ellos llaman Maabar) acabada la Missa de mucho pan y vino de la tierra. Esta colacion se da por si a los frayles, y por si a los Clerigos, y es tal, que muchas vezes los frayles no comen otra cosa mas que ella. En el Viernes santo no se da, porque en aquel dia nadie come ni beue. Los Canonigos no hazen su colacion dentro de la cerca, porque pocas vezes estan alli, sino a los officios. Tampoco el Nebrete nunca esta en sus casas, sino es quando por ventura va a oyr las quexas. La causa desto es, porque estan casados, y se van a hazer la colacion con sus mugeres y hijos, en otras casas que tienen fuera muy buenas, para que gozen della, porque dentro de la cerca, no es licito entrar seglar ninguno.

Capit. XXXV. De dos Iglesias que estan en dos altos cerros en que yazen dos cuerpos sanctos.

NO muy lexos deste pueblo estan otros dos montes, el vno al Oriente, y el otro a Poniente, y este de Poniente tiene vn buen rato de subida, y en lo alto se haze vn campo de media legua muy hermoso, en el qual ay buenos lugares, y muchas viñas de la tierra. En la parte del hazia el pueblo, esta vn vistoso edificio de vna torre de fuerte canteria, y como gran parte della se aya caydo, a se hecho de sus cantos vna Iglesia de san Miguel, a la qual se tiene mucha deuocion, y los Sabados y Domingos viene mucha gente del pueblo a recebir la comunion en ella. En el otro monte, en lo mas alto del ay otra Iglesia que se llama Abalican, por vn sancto deste

ſte nombre que alli eſta enterrado, del qual ſe dize que fue confeſſor de la Reyna Candacia. Eſta Igleſia es ſufraganea a la del pueblo: y aſsi la ſiruen los meſmos Canonigos, y le tienen gran deuocion ſegun he dicho, y por eſſo muchos del pueblo vienen a recebir la comunion en ella, y tambien tiene por parrochianos, vn gran lugar que eſta al pie del meſmo monte. A vn tercio de legua adelante deſta Igleſia, ay vna ſierra delgada por el pie, y va haziendo vn pico, que pareſce llegar al cielo. Subeſe a lo alto por trezientos eſcalones, y en lo alto tiene vna deuota Igleſia a la redonda, de ſuerte que ella no tiene mas que el cuerpo de la Igleſia, y vna cerca de canteria bien labrada, que llegara a los pechos de vn hombre, deſde la qual nadie oſa mirar abaxo. Aura deſde ella haſta las paredes de la Igleſia tanto ancho, quanto podran ocupar tres hombres juntos paſſeandoſe por las manos. No ay mas clauſtro, ni cerca, ni donde ſe la pueda

hazer.

hazer. Llamaſe eſta Igleſia Abba Pantaleon, y en ella yaze ſu cuerpo. Tiene gran renta, y ay en ella cinquenta Debeteras, que ſon Canonigos, con ſu Nobrete, o Deã como en Aquaxumo. Y a la redonda della ay muchas ſepulturas.

Capitulo. XXXVI.

De las tierras que caen junto a Aquaxumo, y de vn monaſterio que ſe llama Alleluya, y de otros dos hazia Leuante.

AL Poniente deſte pueblo como van al Nilo, ay grandes tierras y ſeñorios, y hazia aquellas partes eſta el reyno de Sabayn, de donde ſe llamaua la Reyna Saba. Y alli ſe halla madera negra, que ella embio a Salomon para entrexerir en la otra madera del templo. Deſde eſte pueblo Aquaxumo, haſta la raya de

Sabayn

Sabayn,ay dos dias de camino. Agora esta sujeto al reyno de Tigrimahon, y era Gouernador del vn cuñado del Emperador. Dezian que era buen reyno y grande. A la parte del Norte ay otra gouernacion que se dize Torate,y es tierra de sierras y montuosa. Dentro destas sierras a quatro leguas que se caminan por ellas: ay vn monasterio que llaman Alleluya de muchos frayles, y rico. Llamase assi porque (segun dizen) luego que se hizo la Iglesia de Aquaxumo, se hizo este monasterio. Y como no supiessen entonces lo que auian de rezar, o cantar, auia vn buen viejo, y deuoto, que de noche velaua, y se encomendaua a Dios, y este affirmo que auia oydo cantar a los Angeles del cielo Alleluya, y de aqui quedo, que en toda Ethiopia se comiença la Missa por Alleluya, y al monasterio le llamarõ de aquel nombre. Si en aquel tiempo vuo en el aquel buen frayle, agora los que ay tienen fama de ruynes. La sierra donde esta este mona-

sterio

ſterio, es cercada de barrancos ſecos, que no lleuan agua, ſino es quando llueue. A tres leguas de aqui en el meſmo Torate en otra ſierra, ay otro gran monaſterio, aũque no tanto como el de Alleluya. Tiene fama de buenos frayles, y eſtan mal con los otros por la ruyn que tienen. Boluiendo a nueſtro camino, a tres leguas de Aquaxumo, eſta vn monaſterio en vn otero, y llamanle ſan Iuan. A dos leguas mas adelante eſta otro, que ſe dize Abba Garima, y cuentan deſte Garima que auia ſido Principe en Grecia, y que dexando ſus tierras, ſe vino a hazer penitencia, y que alli auia acabado ſu vida ſanctamente. Detras de la capilla mayor del, ay vna cueua, y alli (como lugar proprio para ello) dizen que hizo ſu penitencia. Obra muchos milagros, y noſotros fuymos vn dia de ſu fieſta alla, y hallamos que auia mas de tres mil enfermos, entre liſiados, ciegos, y mancos. Eſta aſſentado eſte monaſterio entre tres ſierras de picos, caſi

al lado

al lado de vna dellas. La cueua donde hizo penitencia es tal, que paresce que se quiere caer. Entrase a ella por vn escalera, y sacan de alla tierra como Saybro, o piedra molida, y poniendola al cuello de los dolientes atada a vn paño, algunos reciben salud. Yo pregunte que renta tendria este monasterio, y me dixeron, que diez y seys cauallos, y otros mantenimientos. Era pequeño, de poca renta, y frayles. Cerca del se siembran muchos ajos, y por las sierras ay grandes labranças: y tienen muchas viñas como parrales, de las quales hazen mucha passa, las vuas comiençan en Enero a venir, y se acaban por Março.

Capitu. XXXVII.

Como partimos de san Miguel y fuymos a Bacinete, y de alli a Malue, y de dos monasterios que estan junto a el, y la regla que todos tienen.

PArtidos que fuymos de ſan Miguel, llegamos a dormir a vn lugar que ſe dize Angueba, en vn Beteneguz, o caſas reales, y en otros muchos lugares poſamos en ſemejantes caſas, de las quales nadie ſe puede ſeruir, ſino los que tienen las vezes, o poder del Emperador. Es tanto la reuerencia que ſe tiene a eſtas caſas, que con eſtar ſiempre abiertas, nadie llega a ellas, ni entra, ſino es eſtando el ſeñor dentro: y quando ſe parte, ninguna coſa queda dentro, ſino ſolas las camas hechas y por cubrir, y los braſeros en que ſe haze fuego. Otro dia fuymos a dormir quatro leguas de aqui, cerca de vn gran rio, que llaman Bacinete, y del meſmo nombre ſe llama vn corrigimiento, o juriſdicion que ay a la redonda, el qual era dela abuela del Emperador, y eſtando noſotros alla, ſe lo quitaron, porque maltrataua la gente. Es muy poblado, y eſta en tierra de Tigrimahon, y

por todas partes es viciofo de montes y rios. Sus lugares todos eftan por los altos, y fuera de los caminos, lo qual fe haze con temor de los caminantes, que les toman quanto tienen. La gente que nos lleuaua el hato: hizo luego vn cercado de matas y efpinos, para que eftuuieffemos todos dentro, porque las fieras por alli eran muchas: pero ninguna cofa fentimos aquella noche. Otro dia fuymos a dormir a Maluche, dos leguas adelante, y efte pueblo eftaua todo cercado de fembrados muy hermofos de trigos, ceuadas, y mijos, los mas juntos y mejores que auiamos vifto. Cerca defte pueblo ay vna fierra alta, y es de tanto ancho por el pie, como en lo alto, y toda ella por los lados es de peña tajada, que parefce muralla, fu tierra es feca, fragofa, fin yerua ni verdura. Efta fierra fe diuide en tres partes, de fuerte que los lados fe acaban en picos, y la parte del medio es llana en lo alto. En vno de los picos ay vn monafterio de

nueſtra Señora, que ſe llama Abba Mata, y ſus frayles tienen fama de buena vida. La orden, o regla de los monaſtrios, toda es vna en Ethiopia, porque todos tienen por patron a ſan Antonio hermitaño. Pero verdad es, que deſta orden procede otra, que ſe llama Eſtefarruz, y los frayles deſta orden ſon tenidos por malos, y ſe an quemado algunos dellos, ſegun me dixeron, porque entre algunas heregias que tienen, dizen que no ſe an de adorar las Cruzes, ſino ſola la Cruz en que Chriſto murio. Aqueſtos comunmente ſon los que hazē las cruzes, que ſe traen en las manos, o en los cuellos. Aquel monaſterio de que hablaua pareſcia que eſtaua vna legua del pueblo donde eſtauamos, y queriendo yo yr a el me dixeron que eſtaria vn dia en el camino, y que los que ſuben arriba, ſe auian de yr aferrando con las manos, porque de otra manera no podian ſubir. En la otra parte de la ſierra que eſta en el medio, ay otra caſa de

nueſtra Señora, a la qual ſe hazen muchas peregrinaciones. En el otro lado ay otra Igleſia de ſancta Cruz, que eſtara dos leguas del pueblo. Tambien ay alli cerca otra ſierra de peña tajada, en la qual eſta vna Igleſia de ſan Iuan, que no tiene mas que las celdas de los frayles, ſin huerta, ni verdura alguna, a lo que nos pareſcio de abaxo. Los officiales deſte monaſterio moran al pie de la ſierra, en tierras muy vicioſas, y tienen cuydado de embiar a los del monaſterio todo lo neceſſario. En eſta tierra ſe hazia gran diferencia de las de atras, porque aqui no auia tantos que demandaſſen limoſna, como en las otras de Barnagaes, y Tigrimahon, en las quales auia muchos coxos, ciegos, liſiados y pobres. El traje del veſtido tambien era aqui diferente. Las mugeres caſadas, o amancebadas andan a la redonda ceñidas, con vnos paños de lana negros, de los quales cuelgan vnas madexas, y no traen guir-

naldas, o diademas enla cabeça, como las de Barnagaes. Los hombres tambien ſe diferencian en el veſtido. Las donzellas y moças andan de mal en peor. Aun no ſon de veynte y cinco, o veynte años, y traen las tetas haſta la cintura, y el cuerpo todo deſcubierto, con muchas cuentezillas ſobre el. Algunas que ſon grandes de cuerpo, y de edad, traen vn pellejo de carnero hechado al hombro, que no les cubre mas que vn lado. En las partes de Portugal y Eſpaña ſe ſuelen caſar por amores, viendo hermoſos roſtros, y lo de mas del cuerpo no lo veen, mas aca en Ehiopia bien ſe pueden caſar certificanſe de todo.

Capit. XXXVIII.

De los animales que ay en eſta tierra, y como boluimos atras.

AY en eſta tierra tigres y otros animales que de noche entrã en los corrales cercados, y matan las vacas y mulas, lo qual no ſe hazia en Barnagaes. A ſeys de Agoſto partimos del lugar donde dormimos y dimos la buelta adõde eſtaua don Rodrigo el Embaxador muy bien apoſentado, y a ſu plazer por mandado del Viſorey de Tigrimahon. En el meſmo lugar hallamos apoſentado otro gran ſeñor por mandado del meſmo Viſorey, para que tuuieſſe cuenta con el don Rodrigo, y aſsi auia otros caualleros alojados por lugares que eſtauan a viſta deſte. Sin eſtos auia tambien muchos otros del Viſorey, que eſtaua a vna legua de alli, en vn Beteneguz, o caſas reales. Eſte dia deſque noſotros llegamos fue llamado el don Rodrigo, y luego fuymos todos con el a las caſas del Viſorey, y ſabiendo que era ydo ala Igleſia con ſu muger, para comulgar (y eſto ſeria vn hora an-

tes que el Sol ſe puſieſſe, porque en aquella hora dizen la Miſſa quando ayunan) fuymos alla, y encontramos los en el camino, que venian cada vno en ſu mula muy bien adereçados, y como grandes ſeñores que eran, y acompañados de muchos caualleros principales. Eſte Viſorey era vn viejo bien aperſonado, y de buena preſencia. Su muger venia toda cubierta de paños de algodon azules, y por eſto no le podimos ver el roſtro, ni el cuerpo. Luego que a el llegamos, me pidio vna Cruz que yo lleuaua en la mano, y deſque la vuo beſado, la embio a ſu muger, para que la beſaſſe, la qual la beſo por ſobre el paño. Hizo nos muy buen recibimiento. Trae gran caſa de hombres y mugeres, y ſu eſtado y ſeruicio es mayor que el de Barnagaes. El don Rodrigo, y los que con el ſe auian adelantado, nos dixeron que auian recebido muchas mercedes del, aſsi en dadiuas como en el mantenimiento. Auia muy poco que era

Viſo-

Visorey, que aun no auia acabado de visitar todas las gouernaciones, que estan debaxo de su mando y señorio. Estos estados siempre se proueen por el Emperador, y el los quita y pone cada vez que quiere sin causa, o con ella. Nadie se quexa dello, y si alguno se siente, guardese de dezirlo. En el tiempo que por aca estuuimos, yo vi grandes señores priuados de los señorios que les auian dado, y vi otros en ellos, y algunas vezes los veya juntos, que parescian amigos, pero Dios sabe sus coraçones. A todas las cosas que les acontesce, agora sean prosperas, o desdichadas, dizen que Dios las haze, y con esto se consuelan. Todos estos Visoreyes pagan sus tributos, o rentas al Emperador. Este de Tigrimahon paga en cauallos, los de Barnagaes en brocados y sedas, y en algunos paños de algodon. Los que se siguen de aqui adelante, pagan en oro, sedas, mulas, vacas, bueyes de arado, y en otras cosas que se siruen en la corte.

Los otros gouernadores y ſeñores: aunque reciben los cargos de mano del Emperador, no le dan a el los tributos: ſino a ſus Viſoreyes, y eſtos dan cuenta de todo. Las tierras ſon tan pobladas, que es impoſsible dexar de ſer las rentas muy grandes. Los ſeñores de mas de las rentas que cogen, ſe ſuſtentan, y comen ſiempre a coſta del pueblo, y de la pobre gente.

Capitulo. XXXIX.

De como partidos del Viſorey, llegamos a vn monaſterio donde fuymos alegremente receuidos.

Estando el Viſorey para partirſe, le fuymos a ſuplicar que nos mandaſſe dar buen recaudo para el camino, y a deſpedirnos del. Y reſpõdio que el mandaria que ſe leuaſſe todo lo que traya

para el Emperador, y que lo que era nue-
ſtro (aſsi como nueſtros veſtidos, pimienta,
y paños, que trayamos para nueſtro man-
tenimiento) que lo hizieſſemos noſotros
lleuar. Deſpedidos que fuymos del, y buel-
tos a nueſtras poſadas, viendo que no era
poſsible caminar con tanto hato, embia-
mos al Viſorey con George de Abreu, y
maeſtre Iuan, vna eſpada dorada, guarneci-
da de terciopelo, y vn rico puñal. Eſtos bol-
uieron con recaudo de que ſe nos lleuaſſe
todo el hato, y que nos dieſſen de comer
pan, y vino, y carne, por todas ſus tierras.
Auido eſto nos partimos, a nueue de Ago-
ſto, y fuymos a dormir a vnas pequeñas al-
deas, cercadas como las de atras, por miedo
de los tigres. Eſta noche a dos horas de-
ſpues del Sol pueſto, ſaliendo dos hombres
naturales de la tierra fuera del corral ſalta-
ron los tigres con ellos, y hirieron al vno
en la pierna, al qual ſocorrio Dios con no-
ſotros que acudimos, que cierto le mataran
 ſegun

ſegun ſon animales muy fieros. Por aqui auia algunas aldeas de Mahometas apartadas de las de los Chriſtianos, y pagan grandes tributos a los ſeñores de la tierra en oro, y en paños. No les dexan ſeruir en coſas publicas como a los Chriſtianos, ni menos les dexan hazer mezquitas, ni tenerlas. Eſtas tierras ſon de tan grandes paſtos, y labranças como las de atras, y con algunas ſierras pequeñas, que mas pareſcian montañas. Otro dia fuymos a dormir quatro leguas adelante a vn pequeño lugar, y dexamos atras a la mano yzquierda en vna alta ſierra mucha yerua verde, y arboles, entre los quales eſtaua vn monaſterio de ſan Iuan como el de atras de mucharenta, y frayles. Iunto al lugar ay vna Igleſia de ſan George muy bien adereçada, pequeña, y caſi de la hechura de las nueſtras, con ſu boueda bien pintada (a ſu manera) de Patriarcas, y Prophetas, y Apoſtoles. Siruenla diez Clerigos, y frayles.

Siempre hemos visto hasta aqui, que no ay Iglesia de Clerigos, que no tenga frayles, y nunca vimos Clerigos en los monasterios. Los frayles andan mas honestos con sus habitos que los Clerigos, porque ellos andan como legos, sino son algunos, que son mas honrrados. En las ferias todos son vnos, assi Clerigos como frayles, y ellos se son los mercaderes. A vna legua desta Iglesia hazia el Oriente, ay vn monasterio al pie de vna sierra junto a vn rio, y dize se Paracletos, que es Espiritu sancto, y terna veynte, o veynte y cinco frayles. Es casa muy deuota, y assi lo son los frayles della, los quales quando nos vieron dauan muchas gracias a Dios por ver Christianos de otras tierras, y de otra lengua que no entendian. Mostraron nos el monasterio, el qual aunque pequeño, es de boueda, y tiene el claustro pintado, y las celdas mejor traçadas que hasta entonces auiamos visto. Los de por aqui tenian sus huertas muy

bien hechas, con muchas coles, ajos, cebollas, y otras ſuertes de hortalizas, y muchos limones, limas, cidras, duraznos, vuas, higos nuezes, y higos de la India, cipreſes muy altos: y otros muchos generos de arboles de frutos, o de otras ſimientes. Deſpues que lo vuimos todo viſto, fatigauanſe los monges porque era Sabado, y no podian coger algo que nos dar, y aſsi nos dezian que les perdonaſſemos, que no nos podian dar, ſino de lo que en caſa tenian cogido, y dieron nos ajos ſecos, y limones. A la poſtre nos lleuaron al refitorio, y alli nos dieron a comer coles cozidas del dia antes, y picadas, como enſalada, y mezcladas con ajos, y ſin ningun otro caldo, mas de auer ſido cozidas con agua, y ſal. Dieron nos tambien dos tortas, vna de trigo, y otra de ceuada, y vna jarra de cierto breuage de la tierra, que ellos llaman cana, y era hecho de mijo. Todo lo dauan con buenas entrañas, y aſsi lo recibiamos, dando gracias a Dios como

ellos.

ellos. A dos leguas atras deste lugar donde estauamos, en otro pueblo que se dize Agroo en el qual ay vn Beteneguz, y estuuimos muchas vezes en el, alli esta vna Iglesia de nuestra Señora, hecha en vna peña tajada, y labrada a pico. Es de tres naues, con sus pilares de la mesma peña. La capilla mayor, y sacristia, y altar: tambien son de la mesma peña. La puerta principal con sus pilares, tambien es de lo mesmo, y tambien hecha, que de pieças no pudiera ser mejor. No tiene puertas trauiessas, por que ambos los lados son de la peña.

Es cosa hermosa, y para ver, oyr en ella cantar, por el gran sonido que haze. Sus campanas son de piedra, y sus atabales, y panderos son como los de mas.

Capitu. XL. Como prosiguiendo nuestro camino llegamos a Belete, y nos vino a visitar el Gouernador de Balgada, y de la casa que traya, y de la sal que ay en aquella tierra.

A Treze de Agosto partimos de aquel lugar, y fuymos a Dangugui otro pueblo muy bueno, enel qual ay vna Iglesia muy bien hecha, con sus naues sobre pilares gruessos de piedra, y bien obrados. Llamase esta Iglesia Quiricos. El lugar es bueno, y esta junto a vna hermosa ribera. No pueden entrar enel los de acauallo, sino los de amula, porque lo tienen por priuilegio. De aqui fuymos otro dia a dormir a vnas pobres aldeas, en las quales no se nos dio de cenar, y dormimos apartados los vnos de los otros por no auer podido mas. Otro dia fuymos temprano a

no a vn lugar que se dize Belete, y nos aposentaron en vn Beteneguz que alli auia. Estando alli, llego vn gran señor que se dezia Robel y era Gouernador de Balgada, por lo qual le llamauan Balgada Robel, venia muy acompañado de gente de acauallo y de mula, a los quales tambien les trayan segun sus estados otros cauallos, y mulas de diestro, venianle tañendo delante sus atambores. El señorio deste esta sujeto al Tigrimahon. Desque llego, embio a dezir al Embaxador que le hiziesse plazer de le yr a hablar fuera del Beteneguz, por que el no podia llegar a el: mientras el Tigrimahon no estuuiesse dentro. Ya tengo dicho de la gran reuerencia que se tiene a estas casas reales, o Beteneguz, que con estar siempre las puertas abiertas, esta defendido so pena de muerte, que nadie llegue a ellas, si no fuera estando dentro el que gouierna la tierra en nombre del Emperador. Don Rodrigo le respondio, que el

venia

venia de cinco mil leguas, que quien lo quiſieſſe ver, que fueſſe a ſu poſada, porque el no penſaua yr fuera. Luego eſte Principe nos embio vna vaca, y vna jarra de miel blanca como la nieue, y tan dura como vna piedra. Embio a dezir que el queria entrar, tomando por eſcuſa al Embaxador, y la venida de Chriſtianos eſtrangeros, y que aſsi no caeria en la pena. Viniendo ya, y eſtando cerca de las caſas llouio vn agua tan rezia, que le hizo entrar mas que de paſſo. Deſque vuo entrado, y vuo hablado con don Rodrigo, y con los demas, preguntando de nueſtra venida, y informandoſe de la Chriſtiandad, de la Igleſia Romana, nos empeço a dar cuenta de las guerras que tenian con los Ethiopes Mahometas, con los quales confinauan hazia la mar. Acabada la platica, dio vna muy buena mula por vn eſpada: y don Rodrigo le dio vn morrion. Deſpues en la Corte ſupimos deſte ſeñor (en la qual lo vimos muchas vezes) que era buen

buen guerrero, y muy dichoſo en las guerras contra los Mahometas. Su gouernaciõ cae cerca del mar vermejo al Oriente de nueſtro camino, y parte de ſus tierras llegauan por donde caminauamos. Cogeſe en ellas la mejor coſa de Ethiopia, que es la ſal, porque en todas eſtas tierras corre por moneda. Y tambien en todos los reynos de Mahometas, y Gentiles, y aun ſe dize, que corre haſta Manicongo. Eſta ſal ſe ſaca de canteria que ay della, y ſacan la en ladrillos, de ſuerte que cada ladrillo tenga palmo y medio bien cumplido, y quatro dedos de ancho, y tres de alto. Cargan con ellos las beſtias, como quien carga vna carga de leña corta. En el lugar donde ſe ſaca eſta ſal, ſe dan ciento y veynte, o ciento y treynta ladrillos por vn drame. Y el drame, ſegun ya tengo dicho, valdra caſi ocho reales y medio: deſpues en las ferias de vn lugar que eſta en nueſtro camino, y ſe dize Corcora, que eſtara vna jornada de donde ſe ſaca,

dan por aquel precio, cinco o seys ladrillos menos, y asi van disminuyendo de feria en feria, de suerte que quando llegan a la Corte, no se dan mas de seys, o siete por aquel dinero. Yo vi vna vez en inuierno, que no dauan mas de cinco por vn drame. Algunos dizen que quando llegan a Damute, se halla por tres, o quatro ladrillos de sal vn buen esclauo, y entrando mas adentro, vienen a dar esclauo por ladrillo, y aun lo vienen a pesar por oro. En este camino topauamos algunas vezes recuas cargadas de sal, de trezientas y quatrozientas bestias, y otras vezes topauamos otras tantas, que venian a buscarla. Estas recuas comunmente son de grandes señores, porque cada vno es obligado a mandar hazer vn camino cada año para los gastos de la Corte. Algunas otras recuas topamos de a veynte, o treynta azemilas, que eran de particulares arrieros. En algunas partes encōtrauamos hombres cargados de sal, vnos para proueer sus

casas,

casas, y otros para lleuar de mercado en mercado. Assi que la sal corre por moneda, y quien la lleuare comprara quanto vuiere menester.

Capit. XLI. De como caminando llego vn frayle que el Preste embiaua, y maltrato al Capitan que nos guiaua, y de lo que mas passo.

PArtidos que fuymos de aquel Beteneguz, llegamos a vnos ruynes lugares, en la sierra de Benacel. Otro dia yendo nuestro hato adelante, quando llegamos, lo hallamos hechado en medio devn cãpo todo lleno de agua: de lo qual nos peso mucho, y estãdo dello marauillados, llegaron a nosotros cinco de a mula con diez o doze lacayos, y el principal dellos era vn frayle, el qual luego que llego

hecho mano por el cabeçon del Capitan que tenia cuydado de lleuarnos el hato, y dale de moxicones. Viendo noſotros eſto acudimos a ſaber la cauſa, y como don Rodrigo vieſſe el Capitan enſangrentado, hecho mano al frayle por los pechos, y apartolo, y aun le queria dar, y ſi le dio no lo ſe. Noſotros todos teniamos nueſtras armas a punto, y pueſtas a los pechos del frayle, pero valiole ſaber hablar vn poco Italiano: porque George de Abreu lo entẽdio algo. Cierto ſi no fuera por eſto, y porque yo le vi la capilla, en que conoci que era frayle, el lo paſſara mal. En fin pacificado eſto, dixo Zagazabo (que aſsi ſe llamaua el frayle) como venia por mandado del Emperador, para dar orden como ſe lleuaſſe nueſtro hato, y que ſe eſpantaua de aquel Capitan, por el ruyn recaudo que nos daua, y que por eſſo le queria caſtigar. Reſpondio le don Rodrigo, que aquel caſtigo a el ſe auia hecho, y no al Capitan, pues en ſu preſencia

ſencia ſe ponian las manos, de lo qual ſe ſen tia mucho. Paſſado todo eſto, dixo Zagazabo, que nos adelantaſſemos a eſperarle a vn Beteneguz que eſtaua de alli media jornada, porque el auia de boluer atras por donde venimos, a caſa de Balgada Robel, para que proueyeſſe de mulas y camellos que lleuaſſen el hato. Eſte Zagazabo es el frayle que deſpues vino cõ noſotros a Portugal, por Embaxador de ſu Emperador. Proſiguimos nueſtro camino, y llegamos a dormir a vna pequeña aldea, en la qual auia vna buena Igleſia que ſe dezia Quercos. Eſta noche peſamos ſer comidos de tigres. Otro dia llegamos al Beteneguz que Zagazabo nos dixera, el qual eſta en vn lugar dicho Corcora, media legua de donde dormimos, en el qual auia caſas con muy buenos apoſentos, y buena Igleſia. Aqui eſtuuimos Sabado, Domingo, y Lunes, eſperando a Zagazabo. Al Poniente deſte lugar dezian que auia vn gran monaſterio dicho

Nazaret, de mucha renta, y de muchos fray les, y que ſe cogian en el muchas vuas, y duraznos, y otras frutas, del nos traxeron algunas nuezes pequeñas. Enel meſmo Poniente hazia el Nilo, era fama que auia grandes minas de plata, y que no la ſabian ſacar ni aprouechar.

Capitulo. XLII. De como partidos de Corcora, topamos vna tierra fertil y apacible, y otra aſpera donde nos perdimos.

EL Martes por la mañana, viẽdo q̃ no venia el frayle, nos partimos por vn rio arriba de muchas verduras, y de muchos arboles ſin fruto, y de la vna, y de la otra parte auia vnas grandes laderas, con muchos ſembrados de trigo y ceuada: auia tambien muy hermoſos azebucha-

buchales, que no parefcian fino algunos oliuares nueuos. Cortan los muchas vezes, para que crezca lo fembrado, y luego tornan a nafcer. En medio defte valle auia vna Iglefia de nueftra Señora, y a la redonda della eftauã algunas cafillas para Clerigos, y hafta doze Acipreffes los mas altos, y grueffos que dezir fe pueden, fin otros muchos arboles. Cerca de la puerta principal auia vna fuente muy hermofa, todo lo de mas a la redonda eran grandes campos de regadio, que todo el año los fiembran de mil fimientes, afsi como trigo, ceuada, mijo, garuanços, lentejas, aruejas, hauas, y de todas las de mas legumbres que fe hallan en efta tierra. Algunas eftauan rezien fembradas, otras en yerua, otras maduras, y otras fegadas, y cogidas, y otras en remojo. Encima defte valle efta vn cerro, y en el camino antes de llegar a el ay otra Iglefia fola, con algunas pocas de cafas a la redonda para Clerigos, y por alli todo efta feco.

Frontero della ay vnos muros viejos con ſeñal de puertas, que pareſce que en otro tiempo ſe guardaua aquel paſſo. Y cierto ſi por alli ſe guardaua no ay otro paſſo, en mas de veynte leguas de cada parte, por que las ſierras ſon muy brauas y aſperas. Y aſsi por aqui acude mucha gente. Deſque paſſamos eſta ſierra, y decendimos de la otra parte, llegamos a vna vega ſembrada de todas ſimientes, como la de atras, y tenia grandes prados. A la entrada eſtaua vna Igleſia dicha Quercos, con buenas caſas de Clerigos. Era eſta Igleſia cerrada como monaſterio. Deſpues auia vn Beteneguz, y mas adelante vn gran pueblo. Seria eſta vega de dos leguas en largo, y media en ancho. Por los lados tenia montes bien altos, en las faldas de los quales auia muchos pueblos pequeños con ſus Igleſias. Entre ellos eſtauan dos monaſterios, el vno al vn lado, y deziaſe ſancta Cruz, y el otro al otro lado y deziaſe ſan Iuan. Eran pequeños que no

ternian ſino a diez, o a doze frayles cada vno. Aqui començamos a entrar en diferente tierra que las paſſadas. Entramos por vnos barrancos y ſierras cueſta abaxo, en las quales nos perdimos vnos de otros, de ſuerte que por do el Embaxador ſe aparto yuan quatro hombres, y por donde yo me fue, yuan dos, y con el hato ſe quedo otro hombre por entre aquellos riſcos, ſegun que Dios quiſo. Deſde donde yo yua ſe veya fuego, y con la eſcuredad de la noche pareſcia que eſtaua cerca, y eſtaua mas de dos leguas por vnos valles abaxo. Noſotros yuamos en ſu demanda, y ſeguian nos tantos tigres que no ſe puede creer. Quando llegauamos a algunas matas, luego llegauan tan cerca de noſotros, que con vna lança les podieramos alcançar teniendola en la mano, y no lleuauamos en la compañia mas que vna, yo como no lleuaua armas, yua me en medio ſiguiendo la lumbre que ſe veya, los de mas lleuauan eſpadas.

En esto llegamos cerca de vn gran bosque, y parescianos que si entrauamos por el, que nos despacharian los tigres, y assi nos determinamos de quedar en vnos sembrados pues no sabiamos donde yuamos a parar. Apartamonos en vn sembrado, que nos paresció mas limpio, y alli atamos las mulas juntas, y como mis compañeros fuessen comedidos, ellos quisieron hazer la vela, y que yo durmiesse. Otro dia partidos de alli, nos venimos a juntar todos, dos horas despues de medio dia, a dos leguas de donde dormimos, en vn lugar que se dize Mandeley, que sera de mil vezinos, y todos Mahometas: pero vassallos del Emperador. A vn lado viuen hasta veynte o treynta Christianos con sus mugeres, los quales reciben derecho de todo lo que entra enel pueblo. Dixe arriba que començamos a entrar en differente tierra, y es porque aqui adonde nos perdimos no era inuierno como atras, sino verano. Y esta es vna de las tres

tierras que atras dixe que no tenia inuierno ſino por Febrero, Março, y Abril. Llamanla Do Baa. Son tierras baxas, ſujetas a las ſierras. Ternan cinco jornadas de camino de largo. De ancho no ſupe que tanto terna, porque entra por tierras de infieles Mahometas. Auia por aqui infinitas vacas, y muy hermoſas, las mayores que ſe pueden hallar en el mundo. Antes que entraſſemos en el pueblo, oymos grandes vozes en vn mõte, y yendo a ver que era, vimos muchos Chriſtianos, que eſtauan con ſus tiendas armadas, pidiendo a Dios miſericordia, que les embiaſſe agua, porque ſe les perdian los ganados, y no podian ſembrar ſus ſemillas con la gran ſeca. Eſte Mandeley es de mucho trato, como qualquier ciudad, o puerto de mar. En el ſe hallan todas ſuertes de mercaderias, y muchas naciones de mercaderes, y de differentes lenguas. En el auia moros de Berberia, de Granada, Marrueco, Fez, Bugia, y de Tunez.

Auia

Auia tambien Turcos, Mamelucos, Demes de Grecia, Mahometas de la India, de Ormuz, y del Cayro. Y aſsi ſe traen mercaderias de todas partes. Los vezinos del pueblo ſe quexauan del Emperador, diziendo que les auia dado por fuerça mil Onquias de oro: con condicion que trataſſen con ellas, y que cada año le dieſſen otras mil Onquias de ganancia, y que ſus mil ſiempre eſtuuieſſen viuas. Iurauan que ſino fueſſe por las crianças de ſus ganados, ſe yrian deſta tierra. Los que ſon eſtrangeros, no tienen cuenta con eſtas coſas. Tambien dezian que de mas de lo que pagauan al Emperador: tambien el Tigrimahon (a quien eſtan ſujetos) les da otro repelon. En eſte pueblo ſe haze cada ſemana vn gran mercado de todas coſas: al qual concurren infinita gente de ſu comarca: y los mercaderes ſe juntan cada dia en la plaça a tratar de ſus mercaderias.

Capitu. XLIII. De como eſtãdo en Mandeley llego el frayle zagazabo, y fuymos a vn lugar llamado Defarſo, y del pan que cogen y comen, y vino que beuen.

EStando aqui en Mandeley, llego el frayle zagazabo, con recaudo de mulas y camellos y aſsi nos partimos, yendo a dormir a vn Beteneguz, que eſtaua vna legua adelante ſobre vna ſierra. Otro dia fuymos a dormir a Farſo, que ſeria dos leguas adelante, y ſera pueblo de otros mil vezinos todos Chriſtianos. En la Igleſia del, ay mas de cien Clerigos y frayles, y otras tantas monjas: las quales viuen derramadas por el pueblo como legas o beatas. Los frayles moran dentro de dos cercados en los quales tienen ſus caſillas de poca valia, y eſtan apartados los vnos de los otros.

El nu-

El numero de la gente es tan grande, que a penas cabe en el pueblo. En las otras Igleſias ſe ſuele dar la comunion en la puerta principal, y aqui ſalen a darla fuera del pueblo a vn prado en el qual arman vnas tiendas de ſeda bien adereçadas, y en ellas andan ſegun ſu ſolennidad, tañendo ſus atabales y panderos, mientras ſe da la comunion. En dos noches que dormimos en eſte lugar, venian monjas a lauar nos los pies, las quales deſpues de auer nos lauado, ſe lauauan ellas la cara con aquel agua, diziendo que eramos ſanctos de Ieruſalem. Tiene eſte pueblo grandes labranças de todas ſimientes, y aun vimos en el eras de culantro, y de otra ſemilla que ellos dizen nugo, y es ſemejante a pampillo, de la qual ſuelen ſacar azeyte, deſpues que eſta madura. Era la yerua de ellos tan creſcida como trigo. Otra vez que eſtuuimos aqui, nos dixeron los de la tierra, que aquel año auian cogido tanto pan de todas ſuertes, que ſi no

fuera por el gorgojo, les baſtara para diez años. Y aun me affirmaron (eſpantandome yo mucho deſto) que el año que menos cogen, les baſta para ſuſtentarſe tres años, y que ſi no fueſſe por la langoſta y piedra, que les ſuele hazer daño, que no ſembrarian la mitad de lo que ſiembran: ſegun es la abundancia que acude de qualquier coſa que ſiembran. Eſte pueblo eſta ſentado entre dos montañas, caſi en vn valle, y noſotros nos yuamos el Sabbado y Domingo que alli eſtuuimos, a paſſear a ellas, por ver recoger el ganado de las vacas, que cada noche ſuelen recoger al pueblo, y a las haldas de las montañas. Eran tantas las vacas que veyamos, que aunque algunos dezian que ſerian cinquenta mil, y cierto eran mas por que es caſi increyble la multitud dellas. Aqui comiençan a hablar la lengua del reyno de Angote, que es differente de la de atras, y eſte lugar es frontera contra los Dobas Mahometas, y eſta en la raya de

Tigri-

Tigrimahon, despues de las dos vezes que por aqui passamos, acontecio que las atalayas que estos tienen puestas en aquellas montañas, para que les den auiso si vienen enemigos, como los viessen venir, y en el pueblo lo supiessen, dexan todos el lugar, y huyen. Los Mahometas robaron quanto pudieron lleuar, y tornaronse. Sintiendose afrentados los del pueblo desta huyda, concertaronse con otros pueblos sus vezinos, para que si les viessen hazer señal que acudiessen, porque determinauan aguardar los enemigos, y no huyr. Los quales no tardaron en dar la buelta, y hecha la señal acuden los amigos: y da seles la batalla, en la qual ayudando Dios a los Christianos, fueron los infieles vencidos, quedando muertos ochocientos dellos, y solos cinco de los Christianos. Despues cortaron todas las cabeças de los vencidos, y ahorcaron las media legua del pueblo en vnos arboles, que està en vn camino real, por el qual passa infinita

infinita gente. Las adargas y azagayas que vuieron en el deſpojo dellos,las embiaron al Emperador eſtãdo noſotros en ſu Corte. A la buelta que por aqui dimos, vimos aquellas cabeças, que cierto nos puſo aſco, y eſpanto paſſar por debaxo dellas. El pan que en eſtas tierras ſe come es de todas ſimientes,y aun haſta de garuanços, aruejas. y lantejas hazen pan. Tambien hazen el vino o cerueza dellas, pero el que es hecho de miel,es el mejor de todos. Deſque Zagazabo tuuo cuydado de noſotros por mandado de ſu Emperador, ſiempre nos dauan los pueblos de comer, y como nos dieſſen del pan dellos,no lo podiamos comer ſino era de trigo, o alomenos de garuanços, y la carne que ellos comen es cruda, con vna ſalſa de higado de vaca, pero noſotros haziamos la aſſar, o cozer a nueſtros eſclauos : haſta que Zagazabo tomo nueſtra coſtumbre, y viſta nueſtra voluntad ſe trauajaua de darnos gallinas, carnero

y vaca cozida y assada para nuestros criados.

Capit. XLIIII. De como partimos de Farso bien apercebidos porque auiamos de passar junto a tierra de enemigos Moros: y estauan en armas.

PArtidos deste pueblo començamos a caminar, por entre vnos mijos, o mayzales tan altos que parescian algunos cañauelares y fuymos a dormir cerca de vna Iglesia, no muy lexos de la halda de vn monte. Siempre de noche, nos apartauamos fuera del camino, y nos llegauamos a los lugares por amor de la comida que nos dauan. Quando llegamos, nos auiso zagazabo: que no nos desmandassemos, sino que fuessemos todos

juntos con las armas a punto, y el hato adelante porque auiamos de passar por tierras de infieles, que siempre estauan de guerra. Las tierras que de aqui adelante teniamos a nuestra mano yzquierda hazia el mar vermejo eran de Ethiopes Mahometas, y son veynte y quatro gouernaciones, que se dizen los Dobas. Las doze dellas siempre estã de guerra, y las otras de paz. Verdad es que vna vez se alçaron todas, y despues vimos a los gouernadores de las que suelen tener paz, en la Corte a dar sus escusas, y cada qual dellos quando se llegaua a las tiendas del Emperador, lleuaua con dos manos vna piedra sobre su cabeça, en señal de la paz, y de quien pide misericordia. Fueron recebidos con mucha honra, y venian acompañados de cien hombres, con muy buenos cauallos de diestro, y mulas. Ellos entraron a pie con aquellas piedras. Estuuieron en Corte mas de dos meses, y se les daua cada dia vaca, carnero, miel, y man-

teca. En fin deſte tiempo los deſterraron de las tierras del Emperador, y los embiaron con grandes guardas a ellos, y a los que conſigo trayan al reyno de Damute, que eſta mas de cien leguas de ſus gouernaciones. Luego que ſus vaſſallos ſupieron que eran deſterrados, eligieron otros gouernadores, y apellidaron toda la gente a la guerra, contra los quales el Emperador embio ſus Capitanes, y paſſando noſotros entonces por cerca de donde ellos eſtauan (que por ſer dia de los Reyes, que cayo en Viernes, nos detuuimos haſta otro Lunes) determino el Embaxador de embiarlos a viſitar, pues eſtauan frontero de noſotros y veyamos ſalir el humo de ſu real. Los que fueron tornaron dando las gracias de la viſita, y nos truxeron ſeys vacas en preſente. Dezian que auia alli grandes ſeñores por Capitanes, y que tenian quinze mil hombres metidos dentro de vn gran cerco, o fuerte de eſpinos, y eſto llaman cata mar.

Tenian

Tenian el agua fuera del fuerte,y no osauan yr por ella, ni menos lleuauan a beuer los cauallos y mulas,sino con mucha gente armada,porque los enemigos en viendo que eran pocos,luego dauan en ellos, y los matauan. Tambien los Sabados y Domingos, venian a hazer daño en los Christianos,por que en aquellos dias no pelean. La guerra y malquerencia destos,procede de que siẽdo costumbre que los Emperadores solian tener cinco o seys mugeres,hijas de Reyes Mahometas, este Dauid que agora reyna, no a querido tener mas de vna,y es assi que sus antecessores tenian dos mugeres o vna (segun les parescia) hijas destos gouernadores, y tenian otra hija del Rey Dancali, que es Mahometa, y otra del Rey Adel, y otra del Rey de Adea,que tambien son Mahometas. Y en nuestro tiempo vino la hija deste Rey de Adea, a casarse con el Emperador antes que el tuuiesse otra muger, y no la quiso,porque tenia los dientes delan-

teros grandes,y como ya la vuieſſe mandado hazer Chriſtiana, y no pudieſſe boluer la a ſu padre,la caſo con vn gran ſeñor y determino, de nunca tomar hija de infieles por muger, y aſsi ſe caſo cõ ſola vna muger hija de Chriſtianos, diziendo que queria guardar el Euangelio. El agora pidio el tributo a eſtos Mahometas que ſiempre pagaron a ſus predeceſſores, y ellos no quiſieron pagar ſelo porque no ſe hazen los caſamientos que ſolian, y de aqui naſce entre ellos la guerra. Eſtos Dobas tienen entre ſi vna ley, que ninguno ſe puede caſar, ſin que aya muerto doze Chriſtianos. Eſte camino es tan peligroſo, que nadie oſa paſſar por el,ſino es en quadrilla,que ellos llaman negada. Cada ſemana paſſan dos vezes eſtas quadrillas,la vna va y la otra viene y nunca paſſan menos de mil perſonas juntas con vn Capitan a quien obedeſcen, el qual va ſiempre delante eſperandolos a ciertas partes. Los lugares de donde ſalen

ſon Mandeley, y Corcora de Angore. Y aun con yr tantos, matan a algunos. Se eſto porque yendo vna vez vn ſobrino mio, y vn criado de don Rodrigo en vna deſtas quadrillas, dieron los enemigos en los delanteros, de ſuerte que antes que ſe puſieſſen en defenſa matarõ doze dellos. De manera que es peligroſo eſte camino, el qual es de dos jornadas por tierra llana, y cubierta de eſpinos muy altos: los quales muchas vezes ſon cortados, y ſeles pone fuego, porque quede el camino deſocupado. Aura deſde eſte camino haſta la raya de los Dobas dos leguas de tierra muy llana, y llena de aquellos eſpinos, y por ella ay muchos Elefantes, y de los de mas animales que ſuele auer en los otros boſques.

Capitu. XLV. Como los de Ianamora tienen guerra con los Dobas moros, y de vna eſpantoſa tempeſtad de truenos y agua que nos tomo, eſtando deſcanſando en vna ribera.

LA conquiſta deſtos Dobas perteneſce a vna gouernacion que ſe dize Ianamora, la qual tiene mucha gente, y tierra de ſerrania ſujeta. Y eſtos tienen fama de buena gente de guerra, y aſsi lo pareſcen, porque ſon muy recatados. Los Dobas les entran muchas vezes las tierras, y les queman ſus caſas y Igleſias, y roban los ganados. Vna vez vi en tierra deſtos vn Clerigo que traya ſu arco con flechas enheruoladas, y como yo ſe lo reprehendieſſe, me dixo, que miraſſe cierta Igleſia de quemada de Mahometas, y que cerca della le auian lleuado cinquenta vacas, y le

auian

auian quemado ſus colmenas, de que ſe ſuſtentaua, por lo qual andaua proueydo de ponçoña, para matar a quien le auia aſsi deſtruydo. No pude reſponderle viendo la triſteza que en el roſtro, y coraçon moſtraua. Otro dia partimos de alli donde dormimos, y fuymos por aquellos llanos que eſtã a las faldas de vnas montañas pobladas de Ianamoras, paſſamos algunos rios que deſcienden dellas, y cerca de vno tuuimos la ſieſta debaxo de vnos arboles que auia, porque el Sol y el calor era muy grande. El rio entonces lleuaua tan poca agua, que no ſe pudiera regar vna huerta con ella, y aſsi vnos nos quedamos de la vna parte y otros ſe paſſaron de la otra del, de ſuerte que nos hablauamos. Eſtando aſsi, oymos tronar muy lexos de alli, y creymos que era algun trueno: como los ſuele auer en la India. Pero como alli no llouieſſe, ni hizieſſe viento, y el tronar ceſſaſſe, empeçamos a coger el hato, y a quitar la tienda en que comiamos,

ſoliamos recoger. Entre tanto acaſo Maeſtre Iuan ſe auia ydo el rio arriba holgandoſe, y buelue corriendo dando vozes que nos guardaſſemos. Miramos luego por do el venia, y vimos venir el agua de vna lãça en alto, con tanta furia, que no nos podimos tanto guardar que toda via no perdieſſemos parte de la ropa, y cierto todos nos perdieramos, ſi eſtuuieramos dentro en la tienda donde auiamos comido. A mi entre otras coſas me lleuo el agua el Breuiario, y vna redoma de vino con que dezia Miſſa: y aſsi cada vno perdio ſu parte, porque a vnos lleuo las capas, a otros chapeos a otros las eſpadas, y algunos por huyr cayan. De manera, que en parte era coſa temeroſa, y en parte nos hazia reyr. Fue dicha que el Caliz de plata lleuaua dentro en vna manga de cabrito, y lo auia colgado quanto vn eſtado de tierra ſobre vn arbol, y vn Ethiope de la tierra, ſubiendoſe a lo alto del arbol, ſe ſaluo a ſi, y a el lleuando

uando lo consigo. Toda esta agua venia por entre aquellos montes de hazia donde fueron los truenos: y traya consigo piedras tan grandes como toneles de tres y quatro arrobas. Era tanto el estruendo que hazia, que parecia que la tierra se anegaua, y que el cielo caya. Esta agua asi como fue supita, asi passo en breue tiempo, porque en el mesmo dia passamos el rio, y no vimos en el los peñascos que antes tenia, y en lugar dellos vimos otros. Fuymos esta noche a dormir junto a vnas pobres casas, en las quales nos rescibieron apedreando nos, y nos dexaron sin cena, y a grandes aguas que llouierõ aquella noche, de otros truenos como los passados.

Capi-

PArtimos de aqui por no hallar que comer, que era la tierra ſteril, y quedoſe Zagazabo con todo el hato, haſta que tuuieſſe gente ſuficiente que lo lleuaſſe. Antes que nos partieſſemos nos ponian temor, diziendo que de mas de los Dobas, auia tambien por el camino muchos ladrones eſcondidos por entre las matas, y que matauan los paſſajeros con yerua. De lo qual nos recelauamos, porque la veyamos traer comunmente. En fin aconſejaron nos, que fueſſemos juntos con las armas en las manos aparejadas. El camino que anduuimos era llano como el de atras, y de mayores matas, y muy ancho, porque cada año lo roçan y limpian. Toda via yuamos por la falda de la ſierra: y ſiempre ſe yua apartando mas de los enemigos, pero con todo eſſo dezian, que era aqui el mayor peligro, porque eran grandes los rios, y eſtauan mas eſpeſſos los arboles, en que ſe

podian

podian esconder los salteadores. Tambien nos auisaron, que no durmiessemos por los baxos, ni cerca de las agus, porque la tierra era enferma, mas que procurassemos siempre llegar nos a lo mas alto. En fin caminamos todo este dia sin el hato, hasta a vn grã rio que se dize Sabalote, en el qual se acaba el Reyno de Tigrimahon, y comiença el de Angote. Al Poniente de este rio en vna grã sierra, esta vna Iglesia de san Pedro que dizen ser la cabeça de este Reyno, y que alli se entierran los Reyes. Quando se entrega la gouernacion deste reyno a algun Visorey, viene alli a jurar, y a tomar la possessiõ. A tres leguas de alli, hazia el Oriente (en el qual ya dexa de auer enemigos) estauan vnos arboles sobre vn monte, y dezian que alli auia vn rico monasterio de mucha renta, y de muchos frayles. Estuuimos en este rio, Sabado, y Domingo y el Domingo siendo de noche, dan los Tigres en nosotros, aunque teniamos muchos fuegos. Soltaron

ron

ronſe nos las mas de las mulas, y deſpues que las vuimos cobrado, hallamos menos vna dellas, y vn aſnillo, y creyendo que los Tigres los aurian comido, ſupimos otro dia que ſe auian acogido a vna aldea, de la qual los hezimos traer. El Lunes eſtando ya Zagazabo con noſotros, nos partimos, y deſque vuimos andado dos leguas por camino llano, nos lleuaron a vnos pinales, por entre vnas ſierras muy aſperas porque lo baxo era enfermo para dormir, y dexamos el hato en el camino: porque no ſe pudo ſubir a lo alto. Mucho nos enojamos con Zagazabo de tan ruyn poſada, y le diximos, que no nos lleuaſſe mas por ſemejãtes ſierras, que no ſe nos daua nada de las enfermedades, y que ſi lo auia por la comida, que no ſe fatigaſſe que proueydos veniamos dela hazienda del Rey nueſtro ſeñor, para comprar mantenimiento para noſotros, y aun para el. Reſpondio que el cumpliria nueſtro pareſcer. Otro dia deſcendimos, y llegamos a

tener la fiesta en vna Iglesia de muchos Clerigos, frayles, y monjas, en vn lugar que se dize Corcora de Angote, a differencia del otro Corcora de Tigrimahon, donde ay gran mercado. Aqui dexamos los camellos, por amor de vnas sierras que auiamos de passar: por las quales era menester subir a gatas, yendo afferrando nos con las manos. Encima destas sierras auia vnas montañas, entre las quales corria vn rio con grandes pastos y labranças, que duran todo el año, segun que en algunas vezes que por aqui passamos, vimos que vnas simientes se acabauan de sembrar, y otras estauan espigadas, y otras segadas. Esta tierra no se regaua, porque era anegadiza, y todas las tierras que son desta manera, dan fruto todo el año. Estauan muy pobladas estas montañas de muchos lugares con sus Iglesias, y conosciamos donde auia Iglesia, por los muchos arboles que suelen tener a la redonda.

Capit. XLVII. De Ancona y ſu Igleſia. Y como enel reyno de Angote corre hierro y ſal por moneda, y de vn monaſterio que eſta en vna cueua de peña tajada.

OTro dia decendimos por vn hermoſo valle, riberas de vn gran rio, por cerca del qual auia muchos Mayzales, y hauares. Llamauaſe eſta juriſdicion Ancona. Sobre eſte valle auia vna Igleſia de Sancta Maria de mucha renta, y con muchos Canonigos, con ſu Alicanare: ſin otros Clerigos y frayles que tambien auia. Todas las Igleſias grandes que de aqui adelante ſe ſiguen, y que ſe dizen Igleſias reales, tienen Canonigos que ellos llaman Debeteres: con ſu Alicanate, que es como Dean. Ay en eſta Igleſia dos pequeñas campanas, mal hechas, y alçadas poco

del

del ſuelo, y en quanto anduuimos no vimos otras como ellas. Detuuimonos aqui vn dia, porque vuo mercado, que ellos llaman Gabeja, en el qual corria hierro por moneda, y tambien en todo el Reyno de Angote, corre el meſmo hierro, y traenlo hecho como palas, que para ninguna coſa ſirue, ſino para que dello ſe haga otra coſa. Valen diez o doze hierros de eſtos vn drame, que es cerca de vn ducado. Tambien corre aqui ſal por moneda, como en Ethiopia, y por vn hierro ſe dan ſeys o ſiete ladrillos de ſal. Al Poniente de eſte camino, nos quedaua vna prouincia dicha Abugima, la qual es de altas ſierras, y es region fria, criaſe en ella mucho eſparto, y es tan bueno, que yo moſtre vn poco dello a vnos Ginoueſes que andauan en la Corte, y me dixeron, que era mucho mejor que el de Alicante. Tambien ſe coge en lo alto de aquel valle ceuada, y por lo baxo trigo. Las vacas, ouejas y cabras, eran muy pequeñas:

que quaſi pareſcian a las de Maya entre Duero, y Miño. Eſta Prouincia terna de largo ſeys dias de camino, y de ancho tres, y toda ella eſta ſujeta a Angote. Dixeron nos que luego que los de las tierras de Aquaxumo, ſe hizieron Chriſtianos, ſe conuertieron eſtos, y que aſsi como las Reynas teniã aculla apoſentos, aſsi los Reyes tenian aqui ſus caſas, y palacios reales. Y aunque la tierra es ſteril, ay en ella muy grandes edificios. Yo vi en vna ſierra vna peña horadada, dentro de la qual auia vn monaſterio, y caſa de nueſtra Señora, que ſe dezia Iconoamelaca, que ſignifica, Dios prouee. El ſitio ſe llamaua Acate. Era muy hermoſa caſa y grande de muchos frayles y monjas. pero no era rica. Los frayles moran en lo alto de la peña, en vn collado cercado, del qual deſcienden al Monaſterio por ſolo vn camino. Las monjas viuen en la halda de la ſierra, y no eſtan debaxo de cerca. Ellos y ellas trabajan en las tierras, cauandolas y

ſem-

ſembrandolas de trigos y ceuadas, porque el monaſterio no les prouee de nada, y ſola la afficion, o deuocion que a aquella caſa tienen, les haze eſtar alli. Eſta la caſa ſegun he dicho, hecha dentro de la peña, de tal manera que eſta en Cruz muy bien compaſſada, y que ſe puede andar a la redonda con proceſsion. Ante la puerta de la Igleſia, quanto cinco braças apartado della, eſta vna pared de diez o doze braças de largo, y alta haſta el borde de la peña. En aquel eſpacio que ſe haze alli, oyen las monjas el officio diuino, y reciben la comunion. Eſta eſtancia dellas cae al medio dia, por que la Igleſia eſta al Oriente, y la Epiſtola ſe dize al Poniente. Por encima deſta peña o cueua, corre vn arroyo de agua todo el año, y viene a caer en derecho de donde eſtan las monjas, pero muy lexos de la pared que las ampara. Los frayles aunque fueran mas de los que ſon, pudieran morar dentro de la peña o cueua, a la re-

donda de la Igleſia. Ay en ella tres puertas, como en las otras Igleſias, y quanto a lo que dixe que eſta en Cruz, es de la manera del monaſterio de ſan Frutuoſo, que eſta cerca de Braga en Portugal.

Capit. XLVIII. De otra Igleſia de Canonigos que tambien eſta en vna cueua de peña, en que yaze vn Preſte Iuan ſancto, y vn Patriarca de Alexandria.

AL Poniente deſta Igleſia eſta otra tambien dentro en peña, o cueua, la qual es tan alta, que podran eſtar dentro della, tres poderoſas naos con ſus maſtiles, ſin que ſe impidan las vnas a las otras. Por la puerta cabran dos carros cargados. Cerca deſta cueua eſta vna ſierra, que terna dos leguas de ſubida, por la qual ſubi vna

vez

vez, que cierto me ahogara segũ el trabajo que passe si no fuera porque hazia grã frio. Yo yua atado a vna cuerda, y vn fuerte esclauo que yua delante tirando de ella, me ayudaua a subir, y otro venia detras, trayendo me las mulas, las quales no osaua lleuar delante, porque no cayessen sobre mi. Començamos a subirla antes que fuesse de dia, y a medio dia no auiamos llegado a lo alto. La Iglesia que esta en la cueua era muy grande que parescia cathedral, con sus naues muy bien hechas. Toda es de boueda, y tiene tres capillas con sus altares muy bien adereçados. La entrada esta al Oriente, y tambien las capillas. Los officios diuinos se dizen con lumbre, por amor de la escuridad. Aura en ella dozientos Canonigos con su Dean. Tiene fama de rica. Llamase Imbra Christus, que quiere dezir camino de Christo. En entrãdo se veẽ las capillas, y a mano derecha estan dos camaritas pintadas, en las quales hizo penitencia vn Rey que mando

hazer esta Iglesia. Al lado donde se canta la Epistola, auia tres sepulchros, los mejores que vimos en Ethiopia. El vno era alto con cinco escalones a la redonda, y estaua cubierto de brocadillo, por el vn lado que llega al suelo, y por el otro ni mas ni menos esta cubierto con terciopelo de Meca. En este esta enterrado el Rey, o Emperador que hizo la penitencia el qual se llamaua Abraham. Los otros dos sepulcros son de la mesma hechura, saluo que vno tiene quatro escalones, y el otro tres, y estan en medio de la Iglesia. En el mayor yaze vn Patriarca de Alexandria, que oyendo la sanctidad del Rey, le vino a ver, y murio alli. En el menor yaze vna hija del mesmo Rey. Dizen deste Rey, que fue sacerdote quarenta años y que desde que se recogio aqui, dezia Missa cada dia. Todo esto vi escripto en vn libro antiguo, que era Cronica o vida del mesmo Rey y declararon me parte del, en dos dias que alli estuue desocupado. Entre otros milagros

gros que del leyeron, ſe dezia que en los quarenta años que eſtuuo encerrado: quando queria dezir Miſſa, le miniſtrauã los angeles pan y vino. En el principio del libro, y en el altar eſtaua pintado eſte Rey reueſtido en vn altar, como para dezir Miſſa, y vna mano que ſalia por vna ventana, con vna torta y con vna vinagera, dando a entender el milagro dicho. De mas deſto me dixeron los Canonigos de la Igleſia, que la piedra de que era hecha la Igleſia, ſe auia traydo de Ieruſalem, porque era negra, y de grano menudo, como las ay en Ieruſalem. Quando yo ſubi por aquella trabajoſa ſierra, halle en ella vna canteria antigua con grandes cauas, y con muchas piedras, metidos los cuños en ellas, las quales yo anduue muy bien mirando, y vi ſer de la color y grano, que las piedras de la Igleſia, y aſsi creo que de alli ſe ſaco, y que no ſe traxo de Ieruſalẽ. En aquel libro ſe leyo tambien, que aquel Rey en todo el tiempo de ſu vida, no lleuo

derechos de ſus vaſſallos, y que ſi a caſo recebia algunos, que luego los repartia por pobres, y el ſe ſuſtentaua de las labranças que mandaua hazer. Lee ſe mas, que le fue reuelado, que en ſus reynos no quedaſſe hijo ninguno, ſino aquel que vuieſſe de heredar el imperio, ſegun que deſpues lo dire. Yo vine a eſta Igleſia el dia que ſe celebraua ſu fieſta, por ver lo que della me dezian, y vernian eſte dia otras veynte perſonas. Todos los que vienen a aquella romeria comulgan. La fieſta fue en Domingo, y començoſe la Miſſa a medio dia, y ſalieron ſiendo muy de noche con antorchas.

Capitu. XLIX. De dos grandes Igleſias que ay en tierra de Abuxima, que las mando hazer el Rey Lalibeloſ, y de la ſepultura que tiene en Golgota.

A Vna jornada desta Iglesia, son tantos los edificios de Iglesias, que ay cauados en viuas peñas, que no es posible que en el mundo se hallen otros tales ni tantos. Las Iglesias son san Emanuel, san Saluador, sancta Maria, sancta Cruz, san George, Golgota, Belem, Marcoreos, los Martyres, y Lalibela, que es la principal dellas, y llamase asi del nombre de vn Rey o Emperador, que fue antes que el otro Abraham, y viuio ochenta años y este mando hazer todos estos edificios. El esta sepultado en la Iglesia de Golgota, que es la que menos obra tiene de todas. Ella esta toda cauada en la peña, y sera de ciento y veynte palmos en cumplido, y de setenta y dos en ancho. La boueda, o alto de la Iglesia se sustenta sobre cinco pilares, dos de cada vanda, y vno en el medio. Este alto es tan llano como el suelo de la mesma Iglesia. Los lados estan muy bien labrados,

con ſus ventanas y puertas, y con tanta mazoneria, que ni platero en plata, ni çerero en cera, no podrã hazer mas obra de la que alli ay. La ſepultura del Emperador, eſta como la de Santiago en Compoſtela, y es deſta manera, el circuito que es como clauſtro, y que eſta a la redonda de la Igleſia, es mas baxo que el cuerpo de la Igleſia, de ſuerte que ſe deciende de la Igleſia para el, y en el ay tres ventanas por vanda, que llegan al ſuelo de la Igleſia, y eſtan mas altas que el ſuelo del clauſtro. Tan grande como es el cuerpo de la Igleſia, tanto eſta cauado debaxo della, y en tanta altura y anchura que ella. Mirando alguno por aquellas ventanas que eſtan hazia el Sol, vera eſtar la ſepultura en el derecho del altar mayor. En medio del cuerpo de la Igleſia, ay ſeñal de vna puerta leuadiza, la qual eſta cerrada cõ vna muy gran piedra quadrada, que viene muy juſta en la puerta. Aquella dizen que es la entrada abaxo, pero nadie entra dentro,

tro, ni paresce que aquella piedra se pueda quitar. En medio della esta vn agujero, que passa del otro cabo, y es el guesso della de tres palmos. En aquel agujero meten todos los romeros las manos (que a penas caben) y affirman que se hazen muchos milagros. Al lado yzquierdo como entrã por la puerta principal, y antes de la capilla mayor, esta vna sepultura, entallada en la mesma piedra de la Iglesia, la qual dizen que es hecha a semejança de la sepultura de Christo en Ierusalem. Y assi la tienen honrada, acatada, y reuerenciada, como en memoria de quien es. En el otro lado ay dos grandes ymagines, entalladas en la pared, que quedan casi apartadas della, la vna dellas es de san Pedro, y la otra es de san Iuan, y les hazen gran reuerencia. Tiene mas esta Iglesia vna capilla por si (que casi es tambien Iglesia) la qual es de naues con seys pilares, tres por vanda. Esta es muy bien labrada con mucho primor y policia, y la naue del

medio muy leuantada, y con buenos arcos, y ſus ventanas y puertas (que eran la principal, y vna atrauieſſa, porque la otra ſirue a la Igleſia grande) eſtauan tambien muy labradas. Eſta capilla es tan ancha, como larga, y terna de largo cinquēta y dos palmos. Otra capilla auia pequeña, y alta como mitra, con muchas ventanas, en vna meſma altura, y es quadrada de a doze palmos por vanda. Los altares deſta Igleſia tienen todos ſus pilares con corredores ſobre ellos todo de la meſma peña. Tiene mas eſta Igleſia vn gran cerco quadrado de la altura della y con las paredes llenas de agujeros, del tamaño de las bocas de las cubas, y eſtan tapados con piedra menuda. Dixeron me que eran ſepulturas, y aſsi vnos eſtauan cerrados mucho auia, y otros de poco aca. La entrada a eſta cerca es por debaxo de la peña, por vn paſſadiſſo alto, y de treze palmos en largo, el qual como todo lo de mas era artificialmente cauado, o picado dentro

tro en la peña, la qual es dura y de grandes muros.

Capit. L. De la Iglesia de san Saluador, y de otras en la misma tierra, y del nacimiento del Rey Lilibeo, y de los derechos que pagan.

LA Iglesia de san Saluador esta sola, y es tambien cauada dentro de vna peña viua. Terna de largo dozientos palmos, y de ancho terna ciento y veynte, es de cinco naues, y en cada vna siete pilares quadrados de a quatro palmos por lado, y del mesmo grossor son tambien las paredes. Los pilares con sus arcos eran muy bien obrados, y ni mas ni menos las bouedas, las quales estauan bien altas, y la del medio mas que todas. Por lo alto de ellas, auia muchas curiosidades, assi

como

como Eſpejos y roſas, y otras obras, muy galanas. Por los lados auia muchas vẽtanas muy biẽ hechas, las quales en el medio eran angoſtas como ſaeteras, por defuera y por dedẽtro anchas: cõ muchos lazos por ellas muy bien obrados. La capilla mayor era muy alta, y aſsi lo era el cielo del altar, q̃ eſtaua ſobre quatro pilares, con ſus corredores a la redonda, y todo ello es hecho de la meſma peña. La puerta principal tiene de cada cabo muy grandes eſtribos, y comiença por grandes arcos: los quales poco a poco ſe van enſangoſtando, haſta que ſe haze la puerta pequeña, que no tiene mas de nueue palmos en alto, y quatro y medio en ancho. De la meſma hechura ſon las puertas trauieſſas: ſaluo que no comiençan tan anchas como eſtotra. De fuera de la puerta ay ſiete pilares apartados doze palmos de la pared de la Igleſia, con vnas Lunas en ellos: de vnos a otros ay arcos, y deſde la pared dela Igleſia cae ſobre ellos vna bo-

ueda que cierto aunque fuera de pieças, y de piedra blanca, no pudiera estas mas galanamente obrada que alli estaua. Aura desde el suelo a los arcos, dos lanças de alto. En toda esta peña, en que esta cauada esta Iglesia no ay differencia alguna, sino que toda paresce ser vn solo marmol. El claustro de ella tambien esta muy galanamente hecho, y cauado en la peña, el qual terna de ancho en cada lado sesenta palmos, sino es en frente de la puerta principal, en el qual lado terna ciento. Sobre esta Iglesia donde auia de ser tejado, esta diuidido en nueue arcos, que estan hechados como claustro, los quales descienden desde lo alto abaxo a las sepulturas, que estan en los lados como en la otra Iglesia. La entrada a esta Iglesia es por debaxo de la mesma peña, por la qual esta hecho vn passadizo de ochenta passos en largo, y sera tan ancho que podran yr por el diez hombres en hilera, y de alto terna medida

dida de vna lança poco mas: tiene eſte paſſadizo quatro lumbreras en lo alto, por las quales entra lumbre y claridad. Deſde eſta entrada haſta la Igleſia, eſta vn campo en el qual tienen caſas, y ſiembran ceuadas. La Igleſia de nueſtra Señora, aunque no es tan grande como la de ſan Saluador, es muy bien obrada. Tiene tres naues, la del medio mas alta que las otras. Ay tambien en ella muchos lazos, y roſas muy bien ſacados en la meſma peña. En cada naue ay cinco columnas o pilares, con ſus arcos, y bouedas, que eſtriuan en ellos, y ſin eſtos ay otro pilar muy alto en medio del cruzero, ſobre el qual ſe ſuſtentan vnos corredores, los quales eſtan tan bien hechos, y tan polidos que no pareſcen ſino imprimidos en cera. En el principio de cada naue, ay vna capilla con ſus altares, como en las capillas de ſan Saluador. De la parte de fuera de la Igleſia, ay otros ſeys pilares: los dos dellos apegados a la pared, y los quatro apartados. De los

vnos

vnos a los otros, eſtan hechos ſus arcos con ſus corredores encima, que no pareſcen ſino açuteas ſobre las puertas. Todos eſtos corredores ſon de vn tamaño, y tan largos como anchos, porque terna quinze palmos por cada lado. El clauſtro tambien es muy gentil, y ſera tan alto como la Igleſia. Ella es de ochenta palmos de largo, y ſeſenta y quatro de ancho. En frenta de la puerta principal ay vna gran caſa, hecha tambien en la meſma peña, en la qual dan de comer a pobres. Por eſta caſa ſale la ſeruentia, o eſta la entrada a la Igleſia, que va vn buen pedaço por debaxo de la peña. En frente de las puertas trauieſſas ay dos Igleſias, cada vna a ſu cabo, y eſta Igleſia de nueſtra Señora es cabeça dellas, la qual tiene infinitos Canonigos. La Igleſia que eſta al lado de donde ſe dize la Epiſtola, es tan grande como eſta de nueſtra Señora. Tiene tres naues, y en cada vna tres pilares, harto bien obrados, no ay en ella mas que vna capilla

con ſu altar, de la hechura de las otras Igle-
ſias. La puerta principal eſta bien obrada, y
delante della no ay clauſtro, ſino vn paſſa-
dizo que va por debaxo de la peña, hazia la
Igleſia de nueſtra Señora, el qual es muy
eſcuro, y donde acaban deſcienden por
quinze eſcalones o gradas de la meſma pe-
ña. La puerta trauieſſa deſta Igleſia que
eſta al lado del Euangelio, es muy hermo-
ſa, y en el meſmo lado, ay dos ventanas
muy galanas. Los de mas lados della ſon
de aquella peña tajada, y muy aſpera, ſin
que aya en ellas obra alguna. Llamaſe eſta
Igleſia los Martyres, y la otra ſe dize ſancta
Cruz, la qual es pequeña, porque no tiene
mas de ſeſenta y ocho palmos de largo. No
tiene naues, ſino tres pilares en el medio
que ſuſtenta lo alto. De dentro toda es o-
bra llana. A la parte de la Epiſtola tiene
vna buena puerta trauieſſa, y dos venta-
nas. La puerta principal es bien labrada.
No ay en eſta Igleſia mas que vn altar: no

ay en ella clauſtro, ni reſcebimiento, ni otra coſa mas, que vn otro paſſadizo muy eſcuro, que va por debaxo de la peña a ſalir bien lexos. La Igleſia de ſant Emanuel es pequeña y bien obrada por todas partes. Tiene quarenta y dos palmos de largo, y veynte de ancho. Es de tres naues, con la del medio mas alta, y de boueda, las de los lados ſon llanas como el ſuelo. Suſtentanſe ſobre cinco pilares quadrados de a quatro palmos por lado, y del meſmo ancho ſon las paredes. Las puertas eſtan bien obradas, y ſeran de nueue palmos en alto, y quatro en ancho. Por defuera eſta toda la Igleſia cercada de tres gradas, ſaluo por delante de las puertas, porque cada vna dellas tiene vn patio con cinco gradas de mas de las que cerca la Igleſia, y todo es de la meſma peña, ſin pieça ninguna. Auia en eſta Igleſia coro, lo qual no auia en todas las otras, y ſubia ſe a el por vn caracol pequeño, porque no eſtaua alto, ſino poco mas

que vn eſtado del ſuelo. Por lo alto de las naues auia algunas celdas, a las quales ſe yua deſde el coro, el qual no ſirue ſino para tener en el caxas y arcas llenas de ropas, o ornamentos de la Igleſia. Eſtas arcas deuieron ſer hechas dentro del meſmo coro, por que no auia lugar por donde las pudieſſen meter. Las paredes tienen por defuera, que deſde las gradas haſta lo alto van eſcaquetadas, de ſuerte que vn pedaço de la pared ſale, y otro entra quãto dos dedos, y el que ſale terna dos palmos en ancho, y el que entra terna vno, y aſsi van en hilera, y teniã las paredes cinquenta y dos palmos de alto. Tiene la cerca deſta Igleſia vn muro en la meſma peña cortado por todas partes, y en el ay tres puertas medianas como puertas de alguna villa cercada, por las quales ſe entra a la Igleſia. La Igleſia de ſan George eſta vn buen rato apartada delas otras, pero tambien es obrada en peña como ellas. Entraſe a ella por debaxo de la peña, ſubiendo

ocho gradas, y luego que las an ſubido, eſta vna caſa buena y grande, con vn poyo, que la cerca a la redonda por dedentro, que de fuera todo es pura peña. En eſta caſa ſe da limoſna a pobres, los quales ſe aſsientan por el poyo. Paſſando adelante de eſta caſa ſe ſigue el clauſtro de la Igleſia, el qual eſta en Cruz: porque ni mas ni menos lo eſta la Igleſia, que tanto ay deſde la puerta principal a la capilla mayor, como de vna puerta trauieſſa a la otra. Las puertas eſtauan muy bien labradas, dentro no entre, porque las halle cerradas. Al entrar del clauſtro a la mano derecha (que todo es pura peña) ay dentro en la pared quãto vn eſtado del ſuelo, vna arca llena de agua, y dizen que alli naſce, y no corre fuera, ſuben por vnas gradas a tomarla, y lleuan la para los enfermos porque dizen que les aprouecha. Eſte clauſtro eſtaua lleno de ſepulturas, como las otras Igleſias. En el tejado de la Igleſia auia vna Cruz dentro de otra, de la hechura de

las Cruzes de la orden de Chriſtus. Por aca de fuera era mayor la peña que la Igleſia, y ſobre ella eſtauan algunos acipreſſes y azebuches. Ya me enfado en eſcreuir deſtas obras, porque me pareſce que no me creeran ſi mas dixere, y porque quiça lo que tengo eſcrito, me podran dezir que no es verdad, portanto juro a Dios, en cuyo poder eſtoy, que todo lo eſcripto es verdad, y aun mucho mas, de que no hago mencion, porque no lo tengan por mentira. Eſte lugar de que al principio hablaua, eſta en la halda de vna ſierra, que tiene dia y medio de ſubida. En el fin della, a viſta de quatro o cinco leguas ay vnos grandes llanos (que eſtaran poco mas de vn dia de camino de eſte lugar) y en ellos eſtan otros muchos edificios, como los de Aquaxumo, de ſillas de piedra, y de los demas. Dize ſe q̃ alli era la eſtancia de los reyes, como aca la de las reynas. Eſto caya hazia el Nilo. Tambien me dixeron, que todas las obras de aque-

llas

llas Iglesias, se hizieron en veynte y quatro años: y que tienen escrito que fueron hechas por hombres blancos, que ellos llaman Gibetas. Ellos bien se conoscen, que no saben hazer cosa alguna bien hecha. El Rey que las mando hazer se dezia Lalibela, que segun ellos, quiere significar Milagro, y diosele este nombre: porque quando nascio fue cubierto de auejas, y ellas le limpiaron sin hazerle daño alguno. Y el no era hijo de Rey, sino de vna hermana del Rey, y como murio sin hijos, heredo este por ser su sobrino. Es tenido por sancto, y que haze milagros: por lo qual vienen muchos en Romeria a el. La gouernacion de esta Señoria de Abrigima, dio el Emperador, antes que nosotros nos partiessemos a Portugal, a Zagazabo: el qual entonces vino con nosotros por Embaxador. La segunda vez que yo vine a ver aquellos edificios, fue con el mesmo zagazabo,

viniendo el a tomar poſſeſsion de la gouernacion. Y andando noſotros por ella, vinieron dos Calacenes del Emperador que ſon menſajeros, y le dixeron, que el Emperador le embiaua a pedir el Gibir, que es el derecho, o tributo, que le era deuido, de ſu anteceſſor, que el aun no le deuia, porque entonces ſe apoderaua de ello. Lo que dixeron que ſe deuia era, ciento y cinquenta bueyes de arado, treynta galgos, treynta azagayas, y treynta adargas. El reſpondio, que luego procuraria ſaber la hazienda que ſe hallaua de ſu anteceſſor, y que della lo pagaria. Deſta manera ſe paga en eſte reyno, como en otras partes, porque cada prouincia paga ſegun ſus calidades, y poſsibilidad.

Capit. LI. De como partimos de Ancona y fuymos a Ingabelu y boluimos en buſca del hato.

Parti-

PArtimos de Ancona y a cabo de tres leguas, llegamos a vnos lugares, en los quales no nos quisieron recebir, diziendo, que eran vassallos de la madre del Emperador, y que no estauan obligados a obedescer a otro sino a ella. Sobre esto quisieron maltratar a Zagazabo, y toda via maltrataron a vn criado suyo. Dexamos en fin alli el hato, y fuymonos a dormir a Ingabelu, lugar grande y de buenas casas, el qual esta assentado sobre vn cerro que esta en medio de vn valle, entre sierras muy altas, por las haldas de las quales ay infinitos lugares, y los mejores que auiamos visto, paresciome que passarian de ciẽto. Por los lados del lugar corrian hermosos rios. La Iglesia se hazia de buena canteria, y bien obrada. Los lugares aũque no se veyan todos desde el pueblo, vimos los passando por las sierras que alli estan, y el que mas lexos estaua, seria a legua y media del.

Auia aqui infinitas gallinas a vender, tanto que ſin mudarnos de vn lugar podiamos comprar ciento dellas, por harto poca pimienta. Auia tambien muchos limones, y cidras. Aqui nos detuuimos Sabado y Domingo, y el meſmo Domingo en la noche dieron los Tigres en el lugar, y toparon con vn mancebo que quedo tullido del mal que le hizieron, de alli vinieron a dar en vna huerta en que eſtauamos, y ſoltaronſe nos vn mulo y el aſno que la otra vez ſe nos auia eſcapado, y deſta hecha los tigres ſele comieron. El mulo ſalto en vn corral de vacas, y alli ſe eſcapo. El Lunes de mañana, que ſerian onze de Septiembre, boluiendo por el hato, ençontramos en el camino mucha gente medio armada, que eran los que no nos auian querido recebir, y agora nos recibieron, haziendonos buen tratamiento y nos quedamos a dormir en ſu lugar, dandonos ellos muy bien de cenar, por enmiẽda delo paſſado. Otro dia caminamos caſi

tres leguas, y se nos quedaua el hato atras, y asi el dia siguiente no caminamos mas de otras tres leguas atrauessando siempre sierras, y valles como de antes. Este Reyno de Angote casi todo es de vna suerte en valles sierras, y en simenteras de pocos trigos, y ceuadas: pero es muy proueydo de mijos, tafos, garuanços, aruejas, hauas, lentejas, ajos, cebollas, higos, y de las de mas legumbres.

Capitu. LII. Como el Embaxador se aparto de nosotros, y fuymos a vn lugar donde nos recibieron con piedras, y de las preguntas y banquete del Visorey de Angote.

EL Iueues siguiente, llegamos a vn barrãco seco, a vna legua de donde estaua el Visorey deste reyno de Angote, y assi le llamauan Angoteraz. El

Emba-

Embaxador viendo la ſequedad deſta tierra, y como el tuuieſſe poca gana de hablar con el Viſorey, paſſo legua y media adelante, con algunos que le acompañaron. Zagazabo dixo a los de mas que quedauamos que nos fueſſemos con el a vna aldea que eſtaua vna legua de alli, y que ſe quedaria en guarda del hato la gente que lo traya. Noſotros quando llegamos al aldea, vimos que ſe apellidauan los vezinos de ella, y creyamos, que era para lleuar nos el hato, y no era ſino para apedrearnos. Porque luego ocuparon y ſe apoderaron de tres cerros, en cada vno dellos cien hombres, y los mas no hazian ſino tirar nos pedradas con hondas y con las manos. Las piedras eran tan eſpeſſas ſobre noſotros, que penſamos ſer muertos. De quarenta perſonas que eramos, nadie quedo que no recibieſſe alguna pedrada, ſino fuymos yo y vn moço mio que yua enfermo de bexigas. Vuo cinco deſcalabrados de los moços de Zagazabo,

y vn

y vn capitan de Angoteraz, y Maeſtre Iuan y algunos deſtos deſcalabrados fueron preſos, y todos nos boluimos a dormir ſin cenar adonde dexamos el hato. Otro dia Viernes fuy yo en buſca del Embaxador, y le di parte de lo que auia paſſado, y boluiendo el con migo, hallamos al Angoteraz que era venido alli, con mucha gente, y eſtaua con Zagazabo. El Embaxador luego que llego, le dixo por interprete que el no venia a verle, ſino a ſaber que ſe auia hecho con los Portugueſes que alli dexara. Eſtando en eſtas coſas llego Maeſtre Iuan, que auia ſido de los preſos, y venia todo enſangrentado de muchas heridas que auia reſcebido, y dezia que venia huyẽdo. Concluydas eſtas quexas, rogo el Angoteraz al Embaxador que ſe fueſſe a ſus caſas, a eſtar el Sabado y Domingo. El tomo conſejo con noſotros de lo que haria, y en fin ſe determino que fueſſe, pues ſe lo rogauan, y aſsi todos fuymos con el, y nos hizo buen reſcebi-

miento

miento. Otro dia Sabado nos embio a llamar a ſu camara y le hallamos en ſu eſtrado con ſu muger, y algun poco de gente con el. No vuo difficultad a la entrada, ſino como quien entra en caſa de qualquier otro hõbre. El aparato, buẽ roſtro, y recebimiẽto todo paraua en beuer. Tenia cerca de ſi quatro jarras de vino de miel muy bueno, y con cada jarra vna taça de vidrio criſtalino. Començamos a beuer, y ſu muger con otras dos que eſtauan con ella nos ayudaron bien. No nos quiſieron dexar yr, haſta que ſe acabaron las jarras (que tal es ſu coſtumbre) y cada jarra hazia ſeys o ſiete açumbres. Toda via mandauan traer mas, pero dexamos los con buenas palabras, fingiendo que teniamos neceſsidad. El Domingo ſiguiente nos fuymos a la Igleſia, y alla hallamos al Angoteraz, el qual nos ſalio a recebir con buena gracia, y luego començo a hablar conmigo en coſas de la fe y apartandome con otros dos frayles: y con

el inter-

el interprete, y con zagazabo, para que fues se el tercero, me començaron a preguntar, donde nascio Christo, que camino hizo a Egypto, quantos años estuuo alla, quantos años tenia quando se perdio, y fue hallado en el templo: donde hizo el agua vino, y quien eran los que se hallaron alli, en que caualgadura entro en Ierusalem, y en casa de quien ceno entonces, y si Christo tenia casa quien le lauo los pies, que querian dezir estos dos nombres. Pedro, y Pablo. Yo les respondia todo ello la verdad, con ayuda de Dios. Acabado esto, dixo zagazabo a los otros que yo era muy doto, y ellos me vinieron luego a besar los pies por fuerça, y el Angoteraz tambien me mostro buen rostro, dando me paz en la cara. Este Angoteraz era ordenado de Euangelio, y cierto, era muy buen Clerigo, y podia quando quisiesse ordenarse de Missa. Quando nos boluimos a Portugal, le auia el Emperador hecho Visorey de Barnagaes.

De-

Despues que fue dicha la Missa, nos lleuo a comer consigo, mandando el Embaxador, que se nos lleuasse a su posada la comida que nosotros auiamos mandado aparejar, que eran buenas gallinas assadas, y vna olla, de muy buena vaca cozida con coles. Quiso que esto se truxesse, porque la comida de ellos es differẽte de la nuestra. Comimos en vna sala grande, dentro en sus casas q̃ eran Beteneguz. Delãte del catre o cama de cãpo enq̃ el estaua assentado, auia muchas esteras tendidas por el suelo, y todas ellas cubiertas de pellejos negros de carneros. El se quito de la cama, y se assento sobre ellos. Luego se puso la mesa, que fueron dos tableros de mondar trigo, que ellos llaman ganetas, los quales eran angostos, grandes y muy galanos. Serian de dos dedos de gruesso, y el mayor ternia diez y seys palmos de circuyto, y el otro catorze. Aquestas son las mesas que vsan los caualleros y señores. Assentamonos todos a la redonda

con el

con el Angoteraz, y truxeron luego agua con que nos lauamos las manos, pero no dieron lienço en que limpiarnos, ni menos se pusieron manteles, sino que sobre aquellos tableros hecharon pan de trigo, ceuada, garuanços, mijo, y de otras simientes. Al principio de la comida hizo poner el Angoteraz delante de si vnas tortas de pan cẽceño, con vnas tajadas de vaca cruda sobre ellas, y de la mesma manera mandaua dar limosna a los pobres que llegauan a la puerta, tras esto hechamos la bendicion a nuestra vsança, de que el mostro holgarse, y luego truxeron vnas salças de tres maneras que bien se podian llamar salças de Palmela, con vn diente de ajo, y otro no se de que. Estas salças o potages eran hechos con higado de vaca, y cõ la hiel, que aca es tenida por buẽ manjar, y no la comẽ sino personas principales. Trayanse las salsas en vnas salserillas pequeñas de barro negro, y erã biẽ hechas, y hechauan en ellas pedaços del

pan cenceño, con manteca. Noſotros no podiamos comer deſte genero de potage, y mando don Rodrigo que ſe puſieſſe alli nueſtra comida: pues ni ellos comian a nueſtra coſtumbre, ni noſotros a la ſuya. El vino andaua a la redonda. La muger del Angoteraz comia cerca de noſotros, con vna cortina en medio, en ſemejante meſa que la nueſtra. Ella comia de ſus viandas, y tambien le lleuaron de las nueſtras, pero no ſe ſi comio dellas, por eſtar en medio la cortina, mas al beuer bien nos ayudaua, deſpues de ſus guiſadillos o ſalſas truxeron vn pecho de vaca cruda, del qual no prouamos, y el Angoteraz comia del, como quien come maçapanes, o algunos otros potajes buenos ſobre meſa. Con eſto ſe dio fin ala comida, y dadas las gracias a Dios nos boluimos a nueſtras poſadas.

Capit. LIII. De como boluimos al lugar donde nos apedrearon, y de ay caminamos por muy buena tierra, y de vna Iglesia de muchos Canonigos.

FVymos el Lunes de mañana a despedir nos del Angoteraz, adelãtose don Rodrigo con los que auian ydo la otra vez, y nosotros nos detuuimos con Zagazabo hasta cobrar vna mula de Maestre Iuan, y vn asno cargado de hato que nos tomaron el dia de las pedradas. Este mesmo dia cerca de la noche cobramos lo dicho, y luego nos partimos, porque dezia el Zagazabo que presto llegariamos adonde estaua don Rodrigo, y creyẽdo ser asi, empeçamos a caminar, por entre vnos bosques, y venimos a dar en la aldea donde nos apedrearon, en la qual ninguna persona

hallamos, que todos ſe auian acogidos a la ſierra. Fuymos apoſentados eſta noche en vna caſa de los principales que nos apedrea ron, y en ella hallamos bien que cenar, y recaudo para las mulas. Luego que aqui entramos, nos dexaron los que venian con noſotros, y cierto quedamos con miedo, quexandonos de zagazabo, pues nos traya donde nos mataſſen, y dexaua de lleuarnos nueſtro camino. El nos reſpondio que venia a hazer juſticia, que otro dia nos yriamos, y venida la mañana, nos torno a dezir, que nos detuuieſſemos haſta medio dia y deſpues prolongaua la yda para otro dia. Quando vimos eſtas dilaciones, le dexamos y nos partimos, y toda via eſte dia alcançamos a los que nos lleuauan el hato, porque nos yuan eſperando. A la noche llego Zagazabo a noſotros, porque no ſe atreuio a quedar a dormir ſolo en la aldea, y truxo de alla dos mulas y vna vaca, y ocho telas, que le dieron por la ſangre que auian

derramado. Eſta es la juſticia que entre ellos ſe vſa,tomarles ſus haziendas,que ſon mulas vacas,y telas.Las aldeas que nos apedrearon eran dos, la vna ſe dezia Angua, y la otra Maſtaño, y deziaſe que eran del Patriarca. Paſſados de aqui, començamos a caminar por muy hermoſas tierras, entre ſierras bien altas, cuyas haldas eſtauan en grã manera pobladas de muy grãdes lugares,cõ nobles Igleſias.Toda eſta tierra eſtaua llena de grandes ſembrados, y por ellos auia infinitas higueras de higos de la India, y muchos limones,narãjos,cidros,y grãdes paſtos de ganados. Viniendo yo otra vez por aqui con zagazabo, ſiendo ya el nombrado por Embaxador para Portugal, fuymos a poſar a caſa de vn Debetera,o Canonigo, el Sabado y Domingo, y con el nos yuamos a ſu Igleſia aquellos dos dias. Y como vieſſemos gran numero de Canonigos en ella, le preguntamos que tantos ſerian por todos, y nos dixo que auia ochocien-

tos. Boluimos a preguntarle que tanta renta ternian, y reſpondiendonos, que era poca para tantos, tornamos le a preguntar, que para que eran tantos, ſi la renta era poca, y el nos dixo, que al principio de la Igleſia auian ſido pocos, y que ſe auian ydo multiplicando, porque los hijos de los Canonigos, y los que dellos naſcieſſen todos quedauan Canonigos, y que los padres eran obligados a enſeñar a ſus hijos, y aſsi ſe multiplicauan. Aqueſto dezia que ſe guardaua en las Igleſias que eran de los Emperadores, y que muchas vezes los deſminuyen, lleuando dellos a las Igleſias nueuas, quando ſe hazen, como auia hecho eſte Emperador, el qual auia lleuado dozientos Canonigos deſtas Igleſias, a la Igleſia de Machan Celacen. Tambien dezia que en eſte valle auia ocho Igleſias, en las quales auia quatro mil Canonigos, y que dellas ſe ſolian ſacar los Canonigos para las Igleſias nueuas, y para las Igleſias de la Corte, por-

que de otra manera ſe comerian vnos a otros.

Capitulo. LIIII. De la montaña en que guardan los hijos del Preſte Iuan, y como junto a ella nos apedrearon.

ESte valle llegaua haſta vnas grandes ſierras, en las quales encierran a los hijos de los Emperadores, que no an de suceder en el reyno a ſus padres, alli los tienẽ como deſterrados, ſegun que fue reuelado al Emperador Abraham (como arriba diximos) y eſto ſe haze ſiempre porque como la tierra es grande, leuantar ſe yan con parte della, y no obedeſcerian al heredero, o le matariã, de donde ſe ſeguirian grandes trabajos. El Abraham eſtando eſpantado de ſemejante reuelacion, y no

ſabiendo donde ſe podria hallar ſierra para aquel effecto, le fue otra vez reuelado que hizieſſe mirar ſus tierras por las ſierras mas altas, y que donde vieſſen andar cabras ſaluajes, como que pareſcieſſe deſpeñarſe, que alli era la ſierra dõde los infantes de Ethiopia auian de ſer guardados. El entonces mando buſcar (ſegun le fue reuelado) la ſierra, y hallo ſer eſta, la qual es tan grande, que bien tiene vn hombre que ſubir dos dias deſde el pie della a lo alto. Toda es vna peña tajada de alto a baxo, y tan derecha y alta, que quando hombre va por el pie, y mira a lo alto, pareſce que el cielo eſta aſſentado ſobre ella. No tiene mas que ſolas tres entradas, y yo vi la vna, viniendo otra vez por aqui de la mar para la Corte, y guiauanos vn criado del Emperador, que ellos llaman Calacen. El no ſabia bien la tierra, y quiſo nos apoſentar en vn lugar de vna hermana del Emperador, y no nos quiſieron reſcebir y como no fueſſe aun bien de noche, adelantaſe,

lantaſe, y dize nos que le ſigamos, que el nos dara poſada. Y como caminaſſe muy aprieſſa en ſu mula por vn camino angoſto, dixe a Lope de Gama que caminaſſe a viſta del, y que yo ſeguiria ſu viſta, y el Embaxador y los de mas vendrian a la mia. La noche entõces ya ſe cerraua, y eſtariamos vna legua apartados del camino hazia las ſierras de los infantes. En eſto ſalieron de las aldeas tanta gente a las pedradas ſobre noſotros, que aynas nos mataran, y quedamos diuididos en tres, o quatro partes. El Embaxador que venia poſtrero ſe torno atras, otros que yuan en el medio, pararon en otra parte, y hombre vuo, que dexo la mula y hecho a huyr con la barjuleta en la mano. Lope de Gama y yo, como no pudieſſemos boluer, paſſamos adelante, llegamos a otro lugar que eſtaua mejor apercebido, con el ruydo que auia oydo. Aqui llouian infinitas piedras ſobre noſotros, y era tan eſcuro que no nos ſeruian los ojos. Yo porque no me

tiraſſen al ſonido del andar de la mula me apee, y la dexe a vn mi eſclauo. Quiſo Dios que vino a encontrar conmigo vn hombre honrado, y me pregunto quien era, y en diziendole que era gaxia Neguz, que es eſtrãgero del Reyno. Luego me cogio por la cabeça debaxo de vn braço (q̃ no le llegaua yo mas alto, porque era vn hombrazo muy grande) y aſsi me lleuo como fuelle de gaytero, diziẽdome, atefra, atefra, que ſignifica, no temas, no temas, y me lleuo con la mula y eſclauo haſta me meter en vna huerta con que tenia cercada ſu caſa, y dẽtro de la meſma huerta tenia muchos palos empinados, y arrimados los vnos a los otros, y dentro dellos auia vn acogimiento limpio, como cabaña, en que me metio. Pareſciendome que ya eſtaua ſeguro, hize encender vna candela y como fue viſta la lumbre, luego tornan a llouer piedras ſobre la cabaña, y en apagandola ceſſaron de tirar. El hueſped luego que me dexo, ſe boluio al ruydo, y ſe

detuuo alla vna hora que no vino. Mientras el se detenia, sintiome Lope de Gama, y rõpiendo por vna enramada, se vino donde yo estaua. Tornado el huesped nos dixo no ayays miedo, y encendiendo vna cãdela, hizo adereçar dos gallinas, y dandonos pan y vino, nos hizo a su costũbre buen recebimiento. Otro dia de mañana, me tomo por la mano lleuandome quanto vn juego de pelota de alli, adonde auia vnos arboles de ruyn casta, y muy gruessos, tapiados como muro, con vna puerta en ellos que se cierra, y adelante della auia subidero para la sierra. Dixome entonces cata aqui, si alguno de vosotros passare adelante desta puerta, no tuuiera remedio, sino que le cortaran los pies, y las manos, y le quitaran los ojos, y assi lo dexaran. Assi que no deueys de poner culpa a lo que os an hecho, ni menos la teneys vosotros: sino a quien os truxo, y nosotros si no vuieramos hecho esto, pagaramos con las vidas, porque somos

guar-

guarda deſta puerta. Luego caualgamos, y bueltos al camino principal, ſupimos que nadie auia paſſado adelante, y alli eſperamos haſta que deſpues de Viſperas fuymos todos juntos.

Capitu. LV. Del tamaño que tiene la montaña dicha, y de la manera del heredar el imperio en Ethiopia.

SIempre fue coſtumbre delos Emperadores de Ethiopia haſta Dauid el que agora reynaua, que cada vno tuuieſſe cinco o ſeys mugeres, y de todas, o delas mas auian hijos, y heredaua el primogenito, o el que pareſcia mas para ello, o era mas ſeſudo, o que mas derecho tenia, y aſsi me dixeron que el Emperador Alexandro, tio deſte Dauid, no tuuo hijos

varo-

varones, ſino hijas, por lo qual ſacaron de la ſierra al infante Nahu ſu hermano, padre del Dauid: el qual antes que ſalieſſe auia tenido vn hijo ligitimo gentil mancebo, y buen cauallero, ſino que era rezio de condicion. Deſpues tuuo otras mugeres, de las quales huuo hartos hijos, y queriendo que le ſucediera en el reyno, o imperio ſu hijo el mayor, le reſiſtieron muchos, diziendo que con ſu condicion maltrataria el pueblo, y que no podia heredar, porque naſcio en captiuerio. Por eſtas coſas vino a ſer jurado por Emperador el Dauid, ſiẽdo de onze años. El Patriarca me dixo que el y la Reyna o Emperatriz Elena lo procuraron aſsi, porque tenian a todos los grandes de ſu mano. Los de mas hijos de Nahu que quedaron, aunque eran niños, los lleuaron a la ſierra, juntamente con el mayor que de alla auia ſalido con ſu padre. Eſta ſierra en lo alto es fria, y tiene a la redonda quinze dias de andadura. Por la parte que noſotros caminamos,

mos, anduuimos dos dias por el pie della, y de alli va proſiguiendo haſta los reynos de Damara, y Bogrimidi, que cae bien lexos de aqui, alla ſobre el Nilo. En lo alto della ſe hazen otras ſierras y montes, que ſon cauſa de que aya algunos valles, y entre ellos ay vn valle entre dos aſperiſsimas ſierras, que en ninguna manera ſe puede ſalir del, porque eſta cerrado con dos puertas, y en eſte valle metẽ aquellos que ſon mas allegados al Emperador, como ſon los hermanos, tios y ſobrinos, y los de mas que ha poco que eſtan encerrados, para que alli eſten cõ mayor recaudo. Los que ya ſon hijos de hijos de nietos, como coſa oluidada, no tienen tanta guarda, pero en fin la ſierra ſe guarda generalmente con grandes guardas, y con ſus Capitanes, y la quarta parte de la gente que anda enla Corte, es deſtas guardas, y de ſus Capitanes, y todos ellos ſe apoſentan alla apartados, y ſobre ſi, que nadie llegue a ellos, ni ellos a otros, porque no aya ocaſion

ſion de que ſe ſepan los ſecretos dela ſierra. Quando llegan eſtos a las puertas de las tiendas del Emperador, y eſperan algun deſpacho, o palabra, hazen apartar toda la gente, y todos los de mas negocios ceſſan haſta que ſe aya hablado en eſte.

Capitulo. LVI. Del caſtigo que dan a los que oſan traer Embaxadas o recaudos de los Principes encerrados, y de vno dellos que dos vezes ſe huyo.

ACerca del negocio deſtos infantes, yo vi que truxeron vna vez a la Corte vn frayle de haſta treynte años, y con el haſta dozientos hombres que eran guardas de la ſierra. Deziaſe que aquel frayle auia traydo vna carta al Emperador de parte de los infantes, y por

ello lo

ello le açotauan de dos a dos dias, y tambiẽ açotauan a los hombres repartidos en dos partes, de ſuerte que quando açotauan al frayle, açotauan la mitad dellos, y ſiempre ſe començaua del frayle, y tras el venian los otros, y açotauan los a viſta los vnos de los otros. Cada vez preguntauã al frayle entre los açotes, quien le auia dado la carta, y para quien era, y ſi auia ſacado mas cartas que aquella, y de que monaſterio era, y donde tomara el habito, y ſe ordenara de Miſſa. El triſte del frayle reſpondia, que auia diez y ſeys años que ſalio de la ſierra, y que entonces le dieron aquella carta, y que nũca mas auia tornado alla, ni menos auia oſado dar la carta, ſino agora que el demonio le engañara. Eſto bien podia ſer verdad, porque en eſta tierra no ſe acoſtumbra poner en la carta el año, ni el mes, ni el dia. A los hombres no ſe les hazia otra pregunta, ſino como auian dexado ſalir eſte frayle. La manera de açotar es eſta: hazen hechar al hombre de

barri-

barriga, y atanle las manos a dos estacas, y los pies ambos le atan con vna cuerda, y dos hombres tienen cuydado de tirar de ella. Sin esto estan otros dos hombres como Alguaziles, vno de vn lado, y otro del otro, que no hazen otra cosa sino dar en el, aunque verdad es, que algunas vezes dan en el suelo, que si siempre diessen en el açotado, alli le matarian, segun açotan de rezio y sin piedad. Desta compañia vi que vno de aquellos, luego que le dexaron de açotar, y antes que le cubriessen con algũ paño murio, y como lo hiziessen saber al Emperador (porque esto se haze delante de sus tien das) mando que todos los de mas pusiessen las cabeças a los pies del muerto. Este castigo duro dos semanas de la suerte que tengo dicho. Saluo los Sabados, y Domingos, en los quales no se suele hazer justicia. Algunos vuo en la Corte que dixeron que las cartas eran para nosotros: para que procurassemos la libertad de aquellos infantes,

de lo qual eſtauamos bien innocẽtes. Tam-
bien acontecio en el tiempo que aca eſtuui-
mos, que ſe ſalio de la ſierra vn hermano
del Emperador, de edad de diez y ſeys a-
ños, el qual ſe fue derecho a caſa de ſu ma-
dre la Reyna, la qual ſabiendo la pena de
muerte en que incurre qualquiera que reco
giere alguno deſtos infantes en ſu caſa, le
mando luego lleuar al Emperador, y le pre-
gunto, porque ſe auia huydo, y reſpondio,
que porque dentro paſſaua gran hambre, y
q̃ nadie ſe lo venia a dezir: ni le queria traer
eſte menſaje. El Emperador le mando ade-
reçar, y veſtir muy ricamente, y dãdole mu-
cho oro, y paños de ſeda le mando boluer
a la ſierra. Muchos dixeron que eſte ſe auia
ſalido para yrſe con noſotros. Otra vez ſe
torno a ſalir el meſmo, y eſtando yo con za-
gazabo en las Igleſias de peña viua, quan-
do auia ydo a tomar poſſeſsion de Abrigi-
ma, le vimos que le trayan a la ſierra, y ve-
nia con el vn Calacen del Emperador, con
mucha

mucha gente que le guardaua. El venia so-
bre vna mula: todo cubierto de paños ne-
gros, de ſuerte que nada ſe pareſcia, ſino ſo-
los los ojos, y orejas de la mula. Y los que
le lleuauan dixeron, que ſe auia ſalido en
habitos de frayle, en compañia de vn otro
frayle, y eſte lo deſcubrio haziendole pren-
der. Nadie le llegaua a hablar ſino ſolos dos
hombres que yuan a ſu lado junto a la mu-
la. Soſpechauaſe que deſta vez, o le mata-
rian, o le ſacarian los ojos, nunca ſupe que
fin tuuo. De vn tio del Emperador me con-
taron, que ſe quiſo huyr cubriendoſe con
muchas ramas, para que los que lo vieſſen,
penſaſſen que era alguna mata, y que vien-
do vnos labradores como ſe meneaua la
mata, fueron a ver que era, y en viendole le
lleuaron preſo a las guardas los quales lue-
go le ſacaron los ojos. Ay muchos deſtos
infantes en aquella ſierra, y llaman los
Iſſ[illegible]itas, o hijos de los Emperadores,
p[illegible] todos ſon de ſangre real. Tam-

bien ay alli muchas Igleſias con Clerigos, y monaſterios con frayles.

Capitulo. LVII. Del poco caſo que hazen de parientes los Emperadores, o Preſtes. Y de las rentas que tiene la ſierra de los infantes.

EN eſtas tierras es tenido el Emperador por hombre ſin parenteſco, porque ſus parientes de parte de madre, no ſon tenidos por deudos, y los del padre eſtan encerrados como he dicho, y ſon tenidos por muertos. Y aunque ellos alla en la ſierra ſe caſen, y tengan hijos, y generacion, nunca empero ſalen, ſi no es a falta de heredero. Verdad es que algunas parientas ſalen a caſarſe fuera, pero ni ellas, ni las hermanas, ni hijas del Emperador, ſon tenidas por parientas, aunque es verdad, que

que mientras el padre, o hermano viue, ſon honradas, y acatadas: mas en muriendo, no las tienen en mas que a qualquiera otra ſeñora. Todos conoſcimos aqui en la Corte vna ſeñora, prima del Emperador, hija de vn tio ſuyo: la qual aunque andaua debaxo de pauellon, cierto andaua muy ſola, y ſin compañia, y vn hijo ſuyo andaua tan mal tratado, como qualquier hombre comun. De manera que en breue tiempo feneſce ſu linaje, y quedan ſin ningun nombre del parenteſco real. Quando nos partimos, le quedauan al Emperador dos hijos, y ſe dezia, que les procuraua grandes rentas y haziendas: parte de las quales me moſtraron vna vez, pero lo que por mas cierto ſe tiene es, que muerto el padre, y ſeñalado quien a de heredar, ſe lleuaran los de mas a la ſierra, ſin otra coſa mas de los veſtidos que tuuieren. Dizeſe que la tercia parte de las rentas del Emperador, ſe daua cada año a los de dentro en comun. Eſte Dauid ſe auia con ellos

mucho mejor que no ſus anteceſſores, por
que de mas de las rentas que tienen ſeñala-
das, les embiaua mucho oro, ſedas, paños, y
ſal, que como tengo dicho corre por mone-
da. Tambien ſupimos que de vna pimienta
que noſotros dimos al Emperador, les em-
bio la mitad, diziendoles que ſe alegraſſen,
porque ſu hermano el Rey de Portugal le
auia embiado a viſitar, y le auia preſentado
de aquella pimienta. Para las rentas que ſe
dan a eſtos, eſtan ſeñaladas muchas tierras,
y haziendas, las quales ſe labran con eſcla-
uos y bueyes proprios del Emperador. Y
eſtos eſclauos ſe viſten y ſuſtentan de lo
meſmo que cogen, y tienen muchas liber-
tades, y entre ſi ſe caſan, porque ſiempre
ſon eſclauos ellos y ſus deſcendientes. To-
do el fruto que ſe coge cerca de la ſierra de
los infantes es para ellos, y el que ſe coge
por otras partes, ſe reparte por monaſte-
rios, y Igleſias pobres, y principalmente ſe
da a caualleros, y hidalgos, que ſon po-
bres

bres y viejos, los quales en algun tiempo gouernaron algun señorio. Y tambien a nosotros se nos mando dar dos vezes dello, la vna fue en Aquaxumo, y alli se nos dieron quinientas cargas de trigo, y la otra fue en Aquate, otras tantas cargas. Nunca para si se guarda algo, ni menos se vende, sino en lo dicho se gasta, y emplea todo.

Capitu. LVIII. De como prosiguiendo nuestro camino salimos del reyno de Angote, y entramos en el de Amara. Y de vn lago que topamos, y de las cosas que ay enel, y como fuymos a parar en Acel.

BOluiendo a nueſtro camino anduuimos por vn rio arriba, cerca de la falda de aquella ſierra, y toda la tierra por alli era muy poblada, y ſembrada. Salidos ya de aquella començamos a paſſar muchos boſques, y pedregales, que aunque no auia ſierras, auia algunos pequeños valles, y todos muy ſembrados. Aqui ſe acaba el reyno de Angote, y començaua el de Amaria. Al Oriente de aqui, en el meſmo Amara auia vna laguna de tres leguas en largo, y vna de ancho, y en medio della ſe hazia vna yſla, en la qual ay vn monaſterio de ſan Eſteuan con muchos frayles, cogian ſe en el muchos limones, naranjas, y cidras, y el barco de que ſe ſeruian, era de juncos, con quatro grandes calabaças. Eſtos juncos ſon los de que ſe hazen eſteras en Portugal. El barco ſe haze deſta manera, que ponē en quadro quatro palos, y ſobre ellos ponen mucho de aquel junco en orden, y

deſpues tornan a poner otros quatro palos ſobre ellos, y atan los muy bien con los primeros, y en cada eſquina ponen vna gran calabaça, y aſsi nauegan con ellas. Eſta laguna no corre ſino es en el inuierno con las muchas aguas que recibe, tiene dos deſaguaderos, ay en ella grandes peſcados, entre los quales ay vnos que llamã Gomaras, que ſon como cauallos marinos, y ay otros que pareſcen congrios en el cuerpo, ſaluo que tienen feyſsima cabeça de hechura de ſapo, y el pellejo della es ſemejante al de lixa. Es peſcado muy gordo y ſabroſo, ſi lo ay en el mundo. El ſitio de la laguna es muy poblado, en que ay quinze xumetes, o juriſdiciones, y toda ſu tierra llena de hermoſos ſembrados. Otras lagunas vimos por aca, y eſta nos pareſcio mayor. De aqui paſſamos quatro leguas adelante, por boſques, y atolladeros, y por tierras humidas con muchos mayzales. Al fin de la jornada, eſtando noſotros muy cãſados, nos queria

ria Zagazabo lleuar a vna ſierra alta a dormir, y don Rodrigo le dixo que miraſſe, que no veniamos para rodear tierras, ſino para yr nueſtro camino derecho, y que ſi lo auia por la comida, que ya le auia dicho, que ſi era meneſter comprarla que el traya oro, plata, pimienta, y otras coſas, que el gouernador de la India le auia dado. Y tambien le dixo, que miraſſe que en todo el camino quando ſe quedauan fuera de los lugares, nos ſolian traer de comer, y que agora ya no oſauan, porque el lo andaua tomando por fuerça. Con todo eſto, no ſe pudo acabar con el que quedaſſe, ſino que ſe vuo de yr a lo alto con los ſuyos. A la media noche nos embio pan, y vino, adonde quedamos. Otro dia el no boluio, ni menos embio gente para el hato, ſino embionos a dezir, q̃ no paſſaſſemos del primer lugar, porq̃ era bueno para repoſar Sabado y Domingo y aſsi ſe hizo, porq̃ vimos ſer buẽ pueblo, y llamauaſe Acel. Eſta eſte lugar aſſentado en

vn cerro entre dos rios, y tiene muy buenas tierras ſembradas de mayz, o mijo, y de otras ſimientes, y hazeſe en el vna gran feria. Y de la otra parte de vno de los rios, ay vn grã pueblo de Mahometas, y muy rico de trato, de ſedas y eſclauos, y de otras coſas. Es ſemejante a Mandeley en Tygrimahon, y aſsi pagan como ellos grandes tributos. Ay en el gran conuerſacion entre los Christianos y Mahometas, porq̃ los Chriſtianos les traen el agua, y les lauã la ropa, y cierto tuuimos mala ſoſpecha en ver andar las chriſtianas entre ellos. Sabado y Domingo, nos eſtuuimos aqui fuera del lugar, y los nueſtros anduuieron a las lançadas con los tigres toda la noche, q̃ no les dexauan dormir. Tãbien vuo aqui porfias entre dõ Rodrigo, y George de Abreu, ſobre pocas coſas. El Lunes ſiguiente caminamos por tierras llanas entre algunas montañas muy pobladas, y paſſados dos lugares, ſubimos vna montaña mayor que todas, en la qual

no auia arbol ninguno, ſino que toda eſtaua ſembrada. En ella nos detuuimos la ſieſta, y eſtando yo apartado con diez, o doze perſonas, hablando de la grandeza della, y de la mucha tierra que deſcubriamos, me moſtraron de alli la ſierra de los infantes, y vimos como ſe yua alargando hazia el Nilo, y toda pareſcia de peña tajada. No ſe pudo diuiſar el fin della, y como aqueſta en que eſtauamos fueſſe muy alta, pareſcia que la ſujetaua. Aqui me contaron muy a la larga de las guardas, y dela gran ſujecion que tienen los infantes, y de la gran abundancia que tienen de mantenimientos y veſtidos. Como deſcubrieſſemos deſte meſmo lugar infinita tierra hazia el Poniente, les pregunte que tierras auia hazia aquellas partes, y ſi eran todas ſujetas al Emperador. Ellos reſpondieron que haſta el fin de las tierras del Emperador por aquellas partes auia deſde aqui vn mes de camino, y que luego ſe ſeguian montes y deſiertos, y deſpues

auia gente muy negra, y mala, que duraua a ſu pareſcer quinze dias de camino, tras los quales venian luego Moros blancos de hazia el reyno de Tunez. No me marauille deſto porque deſde Tunez vienen los Moros en quadrilla al Cayro, y a eſtas partes de Ethiopia, y traen albornozes, aunque no buenos, y otras mercaderias. Tambien me dixeron que de aqui adelante no ſe hallauan mijos, o mayz, ſino que todos los ſembrados eran de trigos y ceuadas.

Capitulo. LIX. De otro lago que topamos, y de la Igleſia de Machan Celacen donde no nos dexaron entrar, y de otras particuridades de la tierra.

CAminamos por lo alto deſta montaña tres leguas por llanos, todos ſembrados de trigos, y ceuadas, y hallamos otra laguna como la de atras, aunque no tan grãde, porq̃ no tendria ſino vna legua de largo, y media de ancho. Tenia vn deſaguadero pequeño, y ninguna agua le entraua, ſino la de las ſierras quando llueue. Pareſcia q̃ era honda, y eſtaua cercada de muy eſpeſſos juncales. Fuymos a dormir a vna gran campiña de heruages, en la qual ayna nos vuieran muerto moſquitos. Eſtas campiñas no ſeruian para mas que para eſto, porque eran anegadizas, y no ſabiã ſacarles el agua por los pies de las ſierras, a los ſembrados. Auia muchos y grandes lugares, con ſus ſembrados de trigos, y ceuadas. De aqui proſeguimos por vnos grandes valles, en los quales vimos ſembrados que eſtauan amarillos de muchas aguas, y otros auia que ſe ſecauan por falta della.

Tam-

Tambien paſſamos por aqui tierras, que de dia eran de muy grandes calores, y de noche muy grandes frios. Los hombres generalmente andan aqui con vnos pedaços de cueros de vaca al rededor del cuerpo. Las mugeres traen el cabello cortado en dos partes, el vno les llega haſta los hombros, y el otro ſobre eſte haſta las orejas, cubrenſe ſus verguenças con pedaços de paño mayores que los de los hombres, en lo de mas andan deſnudas. Eſta tierra dezian que era de los trõpetas del Emperador. Vn poco apartado del camino, auia vna Igleſia de muchos Canonigos, en vna gran arboleda al pie de vna ſierra, y dixeron nos, que fue hecha por vn Emperador q̃ eſtaua enterrado en ella. Eſte dia paſſamos muchas ſierras, y fuymos a dormir a vn raſo, a la entrada de muy buenos cãpos. Otro dia q̃ ſeria a veynte y ſeys de Septiembre, caminamos por ellos quanto vna legua, haſta vna gran Igleſia que ſe dize Machan Celacen,

que

que ſignifica la Trinidad, a la qual venimos deſpues con el meſmo Emperador, viniendo el a hazer traſladar a ella los hueſſos de ſu padre. Eſtaua eſta Igleſia çercada de dos muros, los vnos de piedra, y los otros de maderos hincados y bien pueſtos, los quales ocuparan media legua a la redõda. Noſotros eſtauamos deſſeoſos de ver eſta Igleſia, por lo mucho que Zagazabo nos la auia alabado, y aſsi penſando verla, nos quedamos alli a dormir, y no nos ſucedio como penſauamos, porque yendo a ella, y eſtando a vn tiro de balleſta del muro de maderos, vinieron a noſotros vnos hombres a mucha prieſſa, y dizen nos que nos apeemos. Sabiendo noſotros ſer eſta la coſtumbre dellos, apeamonos, creyendo que por ſer eſta Igleſia mas grande, ſe le hazia la reuerencia mas lexos. Llegados deſpues a la puerta del muro no nos dexaron entrar, aũque les diximos que eramos Chriſtianos. Aynas vinieramos a las manos ſobre ello, y

al fin boluimos a caualgar, y nos tornamos. Eſtando ya apartados noſotros, nos vinieron a dezirꝗ que ya tenian licencia que entraſſemos. Entonces no quiſimos, y aſsi por eſta vez no la vimos. Ella eſta aſſentada ſobre vn cerro, y al vn lado del ay vna legua de campo llano, y al otro lado auia dos leguas, y al otro tres, y al lado que eſtaua hazia el medio dia auia bien cinco leguas de llano. Todos eſtos campos eſtauan aprouechados, que cierto era plazer verlos ſembrados de todas ſimientes, ſino eran mijos, que aqui no ſe ſembrauã. Todo el año ſe coge fruto en ellos, de tal ſuerte que vnos cogidos, y otros ſembrados, y aſsi en lo de mas. Por el vno de los lados deſta Igleſia, corria vn rio ſin arboles, y con el ſe riega gran parte de aquellos ſembrados. Por las ſierras tambien ſe traen algunas acequias, con que ſe riega lo de mas. Ay por eſtos campos muchas caſas de plazer, y lugares con ſus Igleſias: que eſtas Igleſias

de reyes, no pueden estoruar que no tengan las suyas los labradores.

Capitulo. LX. La manera como los Emperadores dotaron las Iglesias deste reyno, y como llegamos a Abra, y de alli a vnos grandes barrancos.

DEspues que passamos aquellos campos, entramos por otros mayores, aunque no tan aprouechados, porque eran anegadizos, y llenos de pasto, por amor de las muchas lagunas que ay por ellos. Auia alli muy grandes ganados de vacas y ouejas, y era la tierra muy poblada, auiendo siempre en cada pueblo su Iglesia. A cabo de diez, o doze leguas que vuimos caminado por aqui hazia Leuante,

nos moſtrarõ vna Igleſia de ſan George, en la qual eſtaua ſepultado el abuelo deſte Emperador Dauid. Dixerõ nos en ella, q̃ quãdo los Emperadores paſſados, començaron a aumentar ſus reynos, ſaliendo de Barnagaes, y Tigrimahon (que fueron ſus principios) vinierõ a Angote, y Amara, y haziẽdo en ellos ſu aſsiento, fundaron Igleſias para ſus ſepulturas, dotandolas de grandes rentas, haſta q̃ hecha la Igleſia de Machã Celacen, ſe remataron en ella todas las rentas deſtos reynos. De manera q̃ no ay palmo de tierra en ellos que no eſte ſujeto a Igleſias de reyes, y ſin eſtas ay como he dicho otras muchas de labradores, por ſus pueblos. Por las tierras que eſtan ſujetas a Machã Celacen, terna vn hõbre que andar quinze dias. En todo eſte reyno no vimos monaſterio de frayles, ni oymos dezir q̃ le vuieſſe, ſino todo el eſtaua lleno de Igleſias de Canonigos, y de labradores, y ſiendo antes gouernaciõ, en la qual ponia vn Viſorey que ellos llamauan

Amara Tasila, que es lo mesmo, que Visorey de Amara: como oy en dia ay Xoa Tasila, ya no lo es ni lo ponen. Porque luego que los huessos de Nahu fueron traydos a Macua Celacen, a lo qual nos hallamos nosotros presentes, le quitaron el Visorey, y se acabo de entregar a las Iglesias, y se les hizo absoluta donacion del, segun que Nahu lo dexo ordenado. Todos los Clerigos de Ethiopia, siruen al Emperador en quantas cosas les mandan, saluo en la guerra. La justicia toda es vna, assi con ellos, como con los frayles, y Zagazabo el que nos guiaua, de la mesma manera se auia con los vnos que con los otros, en el lleuar de nuestro hato, y ni mas ni menos los mandaua açotar. El vltimo dia de Setiembre paramos en vna aldea: en la qual auia vna Iglesia de nuestra Señora bien pobre y maltratada, y alli descansamos Sabado y Domingo. Cerca de aqui hazia el Oriente començauan muy brauas sierras, y valles hondissimos

que yuan a los abiſmos, tales que no es poſſible auer otros ſemejantes, y tambien eran de peña tajada, como las ſierras de los infantes. En lo baxo dellas ay mucho ancho que a partes nos pareſcio de quatro leguas, y a partes de tres, y de cinco. Deziaſe que van eſtos valles haſta el Nilo, que eſta de alli bien lexos, y que por lo alto llegauan haſta tierras de Mahometas, y que a la parte dellos, no ay tanta aſpereza como aqui. En los baxos ay muchas poblaciones, y infinitas monas lanudas del pecho adelante como leones.

Capitulo. LXI. De como andando por nueſtro camino llegamos a vnas puertas de peñas trabajoſo camino, y que atraueſſadas eſtas comiença el reyno de Xoa, y de vn Abba ſancto.

PRimer dia de Octubre caminamos por tierras llanas y anegadizas, con grandes paſtos cerca de aquellos valles, y acabo de tres leguas fuymos a dormir junto por donde los auiamos de decendir. Martes por la mañana partidos de alli, llegamos a media legua andada, a vnas puertas ſobre vn peñon, que diuidia dos valles, vno a manderecha, y otro a la yzquierda. Eran eſtas puertas tan eſtrechas que no podria caber por ellas mas que vn carro, con muy pequeños palos. Luego que ſe ſale por las puertas, eſta vn hondo barranco que terna de la vna y de la otra parte, mas de vna lança de armas, todo piçarras leuantadas hazia arriba, como agudo de eſpadas que ſe hazen alli. El alto de los lados ſera de dos juegos de herradura, y de tan eſtrecho camino, que no ſe puede yr a cauallo, y los que van a mula, van roçandoſe los eſtribos. Al decender, es

menester yrse aferrando con los pies y las manos, y todo esto parescia auerse hecho artificialmente. Saliendo desta estrechura se camina por vna cuchilla que sera de quatro palmos en ancho, y por todas partes esta aquella hondura toda piçarra, tan temerosa que no se puede creer, ni yo lo creyera, sino lo viera. Y cierto si yo no viera passar nuestras mulas y gente: jurara que cabras no pudieran andar por alli seguras. En fin hechamos por alli las mulas, como quien las heche a perder, y nosotros nos fuymos tras ellas, aferrandonos con pies y manos, hasta que passamos este mal camino, que dura vn tiro de ballesta. Llaman a este lugar Afagi, que significa muerte de asnos, y en el se pagan derechos. Muchas otras vezes passamos estas puertas y siempre hallauamos bestias y bueyes despeñados. Despues de passado este passo, aun tuuimos que passar dos leguas de muy hondo y trabajoso camino, en medio del qual

auia vna peña horadada por abaxo, que cae agua por ſobre ella, y alli eſtauan muchos pobres pidiendo limoſna. Al fin de las dos leguas, llegamos a vn rio que ſe dize Anechetay, en el auia mucho peſcado bien grande. De alli fuymos ſubiendo quaſi otra legua, haſta vna puertezilla que diuiſaua vn otro rio y en el auia otras puertas que agora no ſe vſan. Aqui nos quedamos a dormir, porque todos los que paſſan eſtos valles, no ſuelen yr mas adelante, y en eſte lugar hizo Zagazabo vna crueldad, y fue, que como no vinieſſe con tiempo vn Xun, o capitan con la gente de vnos lugares, que eſtauan en vn cerro ſobre noſotros, embio criados ſuyos, con algunos de los que nos truxeron el hato, para que les deſtruyeſſen vnos hauares que tenian cerca de ſus caſas, y quando ſe boluieron truxeron de alla mas de ſeſenta y quatro hanegas dellas. Eſte es el mantenimiento juntamente con mijo, de los que por alli morauan. Era compaſsion

ver

ver vna tal destruycion, y como se lo contradixessemos, respondia, que aquella era la justicia de la tierra, y asi tambien mandaua cada dia açotar muchos de los que trayan el hato, y les tomaua mulas, vacas, y telas: diziendoles que asi se castigauan los que mal seruian. Otro dia Martes passando tan malos caminos como los de atras, a vna legua andada, llegamos a Gamaa, que es vn rio grande de mucho pescado, y que (segun dezian) adelante se juntaua con el otro, y yuan a dar en el Nilo. Despues boluimos a passar otras sierras que durauan dos leguas, y eran como las passadas, en fin de las quales estauan otras puertas, que siempre las tienen cerradas y se paga derecho en ellas. En toda esta tierra por alli no auia otro camino, sino era el destas sierras, y valles. Passadas estas postreras puertas, fuymos a dormir a vn campo media legua adelante, desde el qual ya no parescia sierra, ni valle, ni barranco, sino todo era llano. Entre aque-

llas puertas se diuiden los reynos de Amara, y Xoa, y llamase este passo Badabaxa, que quiere dezir tierra nueua, y por el se crian infinitas aues, que cierto nos marauillauamos como no se les despeñauan por alli abaxo los hijos.

Capitu. LXII. Como el Emperador vino a sepultar vn Abba santo en el monasterio de Brilibanos, y a elegir otro.

CAminamos el Miercoles por aquellos campos, no muy apartados de las sierras, y venimos a dormir sobre ellas, en frente de vn monasterio que se dize Brilibanos. A este monasterio vi yo venir al Emperador tres vezes. La primera fue al enterramiento del principal del monasterio, que se dezia Iuan, y era su titulo Ichee.

lo Ichee. Estos Ichees son los mayores prelados que ay en Ethiopia, despues del Patriarca. La segunda fue en el mes que se hazia el testar, que son las honras del mesmo Ichee. La tercera fue a cabo de quarenta dias despues de su muerte, para elegir otro. Deziase del difunto, que auia sido hombre sancto en su vida, y que auia hecho milagros, por lo qual quiso el Emperador hallarse a su entierro, y a sus honras. Vn Portugues de nuestra compañia, que se llamaua Lazaro de Andrada, y era natural de Lisbona, y pintor, vino a cegar, y el Emperador le embio a dezir que viniesse a la sepultura deste con buena fe, y que recebiria salud. El vino, y se boluio como auia ydo. El otro Ichee que despues fue elegido, tambiẽ era de sancta vida, y antes auia sido Mahometa. Era gran amigo mio, y comtome toda su vida. Dixome que estãdo en su seta tuuo vna reuelacion, en que oyo que le dezian, no lleuas buen camino, vete al Patriarca

de

de Ethiopia, que el te enseñaran lo que as de hazer, y que luego se vino al Patriarca, y le contara lo que oyera, y que el le baptizo y enseño como a hijo. Por esto quiso el Emperador hazer a este frayle Ichee del monasterio, y su nombre es Iacob. Tuuo me tanta aficion que no me dexaua, y siempre se andaua conmigo, y aprendio tambien la lengua Portuguesa que nos entendiamos, y escriuio de su letra la Gloria de la Missa, el Credo, Pater noster, Aue Maria, Credo comun, y la Salue Regina, y vino a saberlas assi en Latin tambien como yo. Tambien escriuio el Euangelio de san Iuan, y lo decoraua bien. Ichee quiere dezir lo mesmo que Abba en lengua Tigray, que es la que se habla en Barnagaes, y Tigrimahon, y es lo que nosotros llamamos Abad, o Prouincial. Al Prior del monasterio dizen Gabez. Esto que tengo dicho, no nos acontescio agora, sino otra vez que aqui vino la Corte, y se aposento en medio de vn campo llano que

eſta aqui cerca, porque el monaſterio eſta abaxo en el valle, que es el meſmo que paſſamos por las puertas. El Iueues y Viernes fuymos toda vida caminando por llanos cerca de aquellos valles, y paramos en vnas caſas pequeñas, hechas debaxo de tierra, y hazen las aſsi por amor del viento, que como no ay amparo en aquellos campos tan llanos, facilmente las derriba, y tambien hazen debaxo de tierra los corrales para el ganado, porque eſte guardado de los vientos. Viue por aqui gente muy ſuzia, y mal veſtida, que tienen grandes crianças de vacas, yeguas, mulas, y gallinas. Auia por alli algunas ceuadas creſcidas, que eran las mejores que nunca auiamos viſto. Cada ſembrado no tenia mas que vna hanegada de tierra, y eſtan apartados vnos ſembrados de otros, quanto vn tiro de balleſta. Deſta manera tienen todos los lugares diuididos ſus ſembrados, y no ay hombre entre ellos que ſiembre hanega y media, ſiendo la tierra la

ra la mejor que ſe puede penſar, y la cauſa deſto es, no ſer ellos hombres para ello. Auia por alli muchas aues, aſsi como grullas, patos ſaluajes, anades, y otras muchas, por ſer tierra llena de lagunas, y no ſaber los hombres caçarlas. Llamaſe aquella ſierra Huaguida.

Capitu. LXIII. De como curan las dolencias, y tuuimos viſta de las tiendas y Corte del Emperador, y de ciertos marineros que huydos del armada nos vinieron a buſcar.

EL Lunes de otra ſemana, caminamos por otros llanos ni mas ni menos que los paſſados, y fuymos a dormir a vna tierra que ſe dize Anda, en la qual nos dieron pan de ceuada mal hecho. El Martes anduuimos toda via por aquellos cam-

campos y llanos, y venimos a dormir junto a vnos lugarejos. El Miercoles hallamos mejores tierras de trigos y ceuadas, que todo el año duran, y llamauaſe aquella tierra Tahaguy. Era tierra muy poblada de grandes lugares, y de grandes crianças de todos generos de animales. Auia por aqui muchos enfermos de fiebres, y el remedio que tenian era dexarlos, a que naturaleza los curaſſe. Verdad es que algunos ay que ſi tienen dolor de cabeça ſe ſangran della, y ſi tienen dolor en la barriga, o en las eſpaldas, o en los lados, ſe ponen fuego ſobre el meſmo dolor, ni mas ni menos que los Albeytares hazen a las beſtias, y para la fiebre ningun remedio ſe buſca. Eſte dia tuuimos viſta del Real del Emperador, y nos apartamos del camino a dormir. El Iueues anduuimos poco, y el Viernes fuymos a vn lugar que eſtaria tres o quatro leguas del Real, y en el auia vna Igleſia nueua, que aun

no eſta-

no estaua pintada, porque aca todas las Iglesias suelen pintar, y no de ricas obras. Aqui descansamos Sabado y Domingo, y vn dia destos, llegaron a nosotros tres marineros que se huyeron del armada en el puerto de Macua. Quando Zagazabo supo que los marineros nos venian a ver le peso mucho: diziendo que no era costumbre de la tierra que quando venian estrangeros hablassen con alguna persona, antes que vuiessen hablado al Emperador, y assi con este pesar se boluio a su tienda, y posada. Este Sabado fue el Zagazabo a ver al Patriarca que estaua media legua de alli en vna Iglesia, y nos truxo de alla vna carreta de passas, y vna jarra de buen vino de vuas. El Domingo tornaua a vernos vno de los marineros, y don Rodrigo viendo que zagazabo se enojaua, le dixo que fuesse primero a hablarle, y le dixesse, que no venia por mal respecto, sino por la amistad que tuuiera siempre con nosotros. El zagazabo luego que lo vio, hizo lo pren-

lo prender, y aun le queria hechar hierros, ſino fuera porque todos noſotros ſe le fuymos a quitar de las manos con malas palabras. Con todo eſto nos torno a dezir, que guardaſſemos el vſo de la tierra y que no hablaſſemos con nadie, haſta que vuieſſemos hablado con el Emperador.

Capitu. LXIIII. De como nos fue embiado vn gran ſeñor para acompañarnos, y vna muy buena tienda.

LVnes ſiguiente nos partimos penſando llegar aquel dia al Real, y nos dexarõ apoſentados a vna legua del, de lo qual ſoſpechamos que otro dia de mañana nos lleuarian. Eſtando con eſta eſperança, vino a noſotros vn gran ſeñor, que ſe dezia Adugraz, que es lo meſmo que

mayordomo mayor, y dixo que era embiado para que tuuiesse cargo de nosotros, y nos mandasse proueer de todo lo necessario, y assi nos mando luego subir a cauallo para yr nos con el. Parescio nos que nos queria lleuar a la Corte, y adereçamonos luego, y el lleuo nos atras rodeando por vnos cerros mas de vna legua, y nos dixo que no nos congoxassemos, que el Emperador yua hazia aquella parte. Delante de nosotros yuan siete Etiopes, en muy hermosos cauallos escaramuçando, y auia otros muchos que yuan en mulas. Paramos detras de vnos cerros, y el Adugraz se aposento en su tienda, y mando que la nuestra: aunque pobre y maltratada del camino, se pusiesse cerca de la suya, y alli nos hizo dar recaudo de todo lo necessario. Tambien se aposento esta noche el Emperador alli cerca de nosotros. El Miercoles de mañana nos truxeron vna gran tienda redonda, y dixeron que el Emperador

rador nos la embiaua, y que nos hazia ſaber, que nadie ſe podia apoſentar en ſemejantes tiendas, ſino ſu perſona, o las Igleſias, y aqueſta que nos embiaua era de las ſuyas que tenia quando caminaua. Aſsi nos eſtuuimos haſta el Viernes, ſin ſaber lo que auiamos de hazer, y nos auiſaron el Adugraz, y Zagazabo y algunos Europeos que enla Corte eſtauan, que guardaſſemos bien nueſtro hato, porque auia alli ladrones con ſus Capitanes, los quales pagauan renta de lo que hurtauan.

Capitulo. LXV. De como fuymos llamados por mandado del Emperador, y del orden y compañia con que yuamos, y de lo que paſſamos.

ZAgazabo llego el Viernes a hora de Tercia a noſotros con gran prieſſa, diziendo que el Emperador nos llamaua, que fueſſemos y lleuaſſemos lo que le trayamos, y tambien nueſtro hato, porque el lo queria ver. Don Rodrigo mando que no ſe lleuaſſe mas de lo que el Gouernador auia dado que ſe truxeſſe. Adereçamonos muy bien, y vino mucha gente para acompañarnos, con los quales partimos en buena orden, haſta que llegamos a vna portada, deſde donde veyamos las tiendas del Emperador, que eran vnas tiendas blancas armadas, y delante dellas otra muy grande tienda roxa, que ſegun dezian, no ſe ſolia armar, ſino en algunas fieſtas principales, a en grandes recebimiẽtos. Delante de todas eſtas tiendas eſtauan dos ordenes de arcos, cubiertos de paño de algodon blanco y roxo, de ſuerte que vn arco era cubierto de roxo y otro de blanco, y pro-

y propriamente no eſtauan cubiertos, ſino rebueltos como eſtola en palo de Cruz. Auria en cada orden veynte arcos, y ſerian tan anchos y largos, como algunos arcos pequeños de clauſtro. Eſtaria la vna orden apartada de la otra quanto vn juego de herradura, y por los lados auia mas de veynte mil hombres en eſquadron apartados algun tanto de la vna, y de la otra parte, y los que eran mas limpios, o mas honrados, eſtauã mas llegados a los arcos, y entre ellos auia muchos Canonigos, y otros eccleſiaſticos, con vnos caperuçones como mitras en las cabeças, con vnos picos para arriba pintados, y dellos eran de ſeda, y dellos de grana. Delante deſtos eſtauan quatro cauallos, dos de cada parte, enſillados y encubertados muy ricamente, con cubiertas de brocado, pero no ſupe de que eran las laminas, o armas que tenian debaxo. Tenia cada vno dellos vna diadema alta en la cabeça ſobre las orejas, y deſcendia haſta los moſ-

ſeos del freno, con grandes penachos en ellas. Abaxo deſtos auia otros muchos cauallos enſillados, pero no arreados como los quatro, y las cabeças de todos ellos pueſtas en hilera, y yguales, que hizieſſen orden como la gente. Luego junto a eſtos cauallos, y detras dellos (porque la gente era mucha y grueſſa) eſtauan hombres muy honrados, veſtidos de la cintura abaxo de paños de algodon muy delgados y blãcos. Acoſtumbraſe que delante de los Viſoreyes y grandes ſeñores, aya hombres con çurriagas en la mano, que ſon vnas correas atadas a vnos pequeños palos, que quando dan cõ ellas en vazio, hazẽ vn eſtrallido muy grande, para apartar la gente. Deſtos vendrian delante de noſotros ciento, q̃ con el eſtruẽdo que hazian no ſe oya hombre. La gente de a cauallo, y de a mula que venian acompañandonos, ſe apeo muy lexos, y noſotros toda via fuymos vn gran pedaço adelante, y en fin nos apeamos apartados de las tien-

das,

das, quanto vn tiro de ballesta. Quando llegamos cerca della a juego de herradura, començaron a hazer reuerencia los que nos lleuauan, y nosotros con ellos, que assi nos lo tenian auisado, y la reuerencia era abaxar la mano derecha hasta el suelo. En esto llegaron a nosotros sesenta hombres, como porteros de maça, y venian medio corriendo, porque assi acostumbran lleuar los mensajes del Emperador. Estos trayan vestidas sus camisas, y paños de seda, con vnos pellejos pardos muy lanudos, o felpudos de leones, colgandoles del vn hombro por vn lado abaxo. Sobre estos pellejos trayan collares de oro mal labrado, y otras joyas con pedreria falsa, y con otras pieças muy ricas al pescueço. Tambien trayan ceñidas cintas de seda de muchas y diuersas colores, anchas y texidas como cinchas de cauallo, saluo que eran mas largas, con sus borlas, que llegauan al suelo. Vinieron en procession, tantos a vna parte

como a otra, y nos acompañaron haſta la primera orden de los arcos, que de alli no paſſamos. Antes que llegaſſemos a los arcos, eſtauan quatro leones preſos, con fuertes cadenas por entre los quales vuimos de paſſar. En medio deſtos primeros arcos, ala ſombra dellos eſtauan quatro perſonas generoſas vno de los quales era el Betudete de la mano yzquierda, que es vno de los mayores ſeñores que ay en la Corte. Porque ſon dos Betudetes el de la mano derecha que aora eſtaua en la guerra, y eſte de que he hablado, y ambos ſon los mayores de la Corte. En llegando delante deſtos quatro hizimos como hizieron los que nos trayan, y paramonos vn rato ſin hablarnos vnos a otros. En eſto vino vn Clerigo viejo, que ſe dezian ſer pariente, y Confeſſor del Emperador, veſtido con vna capa como albornoz de cacha blanca, y con ſu mitra, o caperuçon como los otros. El titulo deſte era Cabeata, y es ſegũda perſona en Ethiopia,

pia, y el ſalio de dentro de las tiendas, que aun eſtauan de los arcos, dos juegos de herradura. Los tres de los quatro que eſtauan alli le fueron a recebir, y el Betudete ſe quedo con noſotros, y aun eſte ſe adelanto tres o quatro paſſos a recebirle quando eſtaua mas cerca. En llegando pregunto el Cabeata al Embaxador, de dõde venia, y que queria, a lo qual le reſpondio, que venia de la India, y que traya vna embaxada al Emperador de parte del Gouernador della, en nombre del Rey de Portugal. Con eſto ſe boluio al Emperador, y de la meſma manera con aquellas preguntas vino tres vezes, y a la tercera reſpondio el Embaxador que no ſabia que dezir, y el Cabeata le boluio a preguntar, que dixeſſe algo que el lo diria al Emperador, el le reſpondio que no auia de dar ſu embaxada a otro ſino a ſu alteza, y que ninguna otra coſa le embiaua a dezir mas, de que el y ſu compañia dauan gracias a Dios, pues auia juntado vnos Chriſtianos

con otros, y que ellos auian ſido los prime-
ros. Torno con eſta reſpueſta, y luego da la
buelta como antes, y dixo que el Empera-
dor mandaua que ſe le entregaſſe lo que em
biaua el Gouernador. Luego el Embaxa-
dor (deſpues de ſe auer aconſejado con no-
ſotros) lo entrego todo pieça por pieça, y
dio de mas de nueſtra deſpenſa, quatro far-
dos de pimiẽta. Deſque lo vnieron lleuado
todo a las tiendas, a que el Emperador lo
vieſſe, lo tornaron dõde eſtauamos, y eſten
dieron los paños de armar ſobre los arcos, y
tambien las de mas pieças que truximos, y
eſtando todo a viſta de la gente, ſe hizo ſe-
ñal para que callaſſen, y luego la juſticia ma
yor de la Corte les hizo vna platica, declarã-
doles todo aquello que ſe auia embiado al
Emperador, y diziendoles, que dieſſen mu-
chas gracias a Dios pues ſe juntauan vnos
Chriſtianos con otros, y que ſi auia algunos
a quien peſaſſe dello, q̃ lloraſſen, y todos los
que ſe holgauan, q̃ cantaſſen. Luego la gẽte

que

que eſtaua junta, dio vna gran grita en manera de loores a Dios, que duro vn rato. Cõ eſto nos deſpidierõ, y nos lleuarõ apoſentar vn buen tiro de arcabuz de las tiendas del Emperador, donde ya nos auian aſſentado la tienda que nos dieron, y dentro ſe auia traydo todo el hato que dexamos en ella.

Capitu. LXVI. De vn hurto que nos hizieron, y de la prouiſion que nos fue mandado dar. Y de la platica que vn religioſo pariente del Emperador tuuo con noſotros.

AL tiempo que ſe mudaua eſte hato eſperimentamos los ladrones de que nos auian auiſado, porque en el camino quitaron por fuerça a vn moço que nos ſeruia, quatro platos de cobre eſtañados, y quatro porcelanas, y otras peque-

pequeñas pieças de la cozina, y como el moço lo quiſieſſe defender dieron le vna gran cuchillada en vna pierna, que deſpues tuuimos que curar, y nunca cobramos coſa alguna. Luego que eſtuuimos apoſentados nos embio el Emperador tres panes blancos muy grandes, y muchas jarras de vino de miel, y vna vaca. Dixeron mas los que truxeron eſto, que el Emperador auia mandado que ſe nos dieſſen otras cinquenta vacas, y otras tantas jarras de vino. Otro dia que era Sabado, nos embio infinito pan y vino, y muchos guiſadillos de carne de diuerſas maneras, muy bien adereçados. Dela meſma manera fue el Domingo, en el qual entre otros muchos guiſados, nos embio vna ternera toda entera, pueſta en empanada, y eſtaua tambien adereçada, que no nos podiamos hartar della. El Lunes vino Zagazabo, y dixonos, que ſi el Embaxador quiſieſſe dar toda la pimienta que le quedaua al Emperador, que el mandaria dar de

comer a el y a ſu compañia, haſta que ſe bol uieſſen a Macua. En eſto ceſſaron de nos dar de comer, y no nos truxeron las cinquenta vacas, ni las jarras de vino, y defendieron a todos los de Europa que alli auia, que no nos hablaſſen. De mas deſto nos defendian ſalir de nueſtra tienda, diziendo que aſsi era la coſtumbre, haſta que vuieſſemos hablado con el Emperador. Y por eſte reſpecto tenian preſo a vn Portugues que ſe dezia Carnero, y a vn otro Europeo, por que nos auian ydo a hablar al camino. El Carnero ſe huyo vna noche de la priſion, con hierros en los pies, y ſe vino a noſotros y a la mañana vino vn Eunuco que tenia cuydado del buſcarle, y don Rodrigo no le quiſo dar, ſino embio al Fator con la lengua a dezir al Betudete, que porque permitia hechar hierros a los Portugueſes, y los dexauan tan mal tratar de vnos eſclauos. Reſpondio, que ſi le auian hechado hierros al Portugues, que el meſmo los boluieſſe

a he-

a hechar al que ſe los puſo.

Capitu. LXVII. De como ſe mudo la Corte ſin oyr nueſtra Embaxada, y yo fuy Embaxador a la Corte y hize poco.

PEnſauamos ſer llamados el Martes para dar nueſtra embaxada, y aquel meſmo dia ſe torno el Emperador adon de antes eſtaua, que era dos leguas atras, y zagazabo vino a dezirnos, que ſi queriamos yr alla, que nos proueyeſſemos de mulas, y dixo a don Rodrigo, que ſi quiſieſſe vender algo, o comprar, que biẽ podia. Reſpondiole que no era nueſtra venida a ſer mercaderes, ſino a ſeruir a Dios y a nueſtro Rey, procurando amiſtad entre Chriſtianos. El Iueues me embio el don Rodrigo a la Corte con la lengua o interprete

prete, para que dixesse al Cabeata y al Betudete lo que zagazabo nos dezia. Yo fuy, y no halle mas que al Betudete solo, al qual le informe de todo, y le dixe que mucho se espantaua el Embaxador, de que le dixessen que podia vender y comprar, porque ninguno de su linaje, ni menos de los otros hidalgos q̃ le acompañauan, auia sido mercader, sino criados del Rey de Portugal, y que no le acostumbrauan seruir sino en la guerra, o en cosa de su casa. Tambien le dixe, quanto a lo que nos dezian que si diessemos la pimienta, que se nos daria de comer hasta que nos tornassemos a Macua, que no era nuestra costumbre comer a costa de gente pobre, sino pagãdo la comida con oro, o plata, y que viendo el Gouernador como en estas tierras no corria moneda, nos dio (de mas de oro y plata) la pimienta que trayamos, de la qual ya auiamos dado quatro fardeles, y la de mas se guardaua para nuestro menester. Quanto al proueernos de mulas, le dixe

le dixe que por agora no nos pensauamos mouer de donde estauamos, y que quando fuesse menester que para entonces las comprariamos. A esto de las mulas respondio, que ya el Emperador auia mandado que se nos diessen diez mulas, que si las auia recebido. Dixele que no auiamos visto mas de tres mulas, que Zagazabo diera en el camino a tres hombres que venian a pie. A lo demas ninguna cosa respondio, sino todo se le fue en preguntar, si el Rey de Portugal era casado, y con quantas mugeres, y quantas fortalezas tenia en la India, y assi otras preguntas semejantes. Despues le torne a dezir, que el Embaxador estaua determinado de no dar su embaxada, sino al mesmo Emperador, que porque no le dauan audiencia. Respondio que presto le darian lugar. En fin boluime sin alguna conclusion, y toda via defendian a los Europeos que no nos hablassen, pero ellos venian algunas vezes a escondidas, porque Zagazabo esta-

ua ſiempre en nueſtra guarda.

Capitulo. LXVIII.

Quien ſon los Europeos que eſtan en Ethiopia de quien la hiſtoria muchas vezes habla, y de los conſejos que nos dieron.

PARA ſaber quien ſon eſtos Europeos de quien tantas vezes habla, digo que quando Lope Suarez Gouernador que fue en la India, vino con vna grueſſa armada a la yſla de Iuda (en la qual armada me halle yo) auia entonces alli ſeſenta Chriſtianos captiuos de Turcos, que eran de diuerſas partes, y eſtauan eſperando en la gracia de Dios, a que la flota de los nueſtros llegaſſe, para ſe yr con ellos: pero como no ſalieſſemos a tierra ſe quedaron, y de ay algunos dias ſe juntaron

diez y feys Christianos blancos, y otros tan tos Abexines (que asi se llaman los Ethiopes Christianos, vassallos del Emperador) que tambien estauan captiuos, y hurtaron dos Bergantines, en que se metieron, y fueron en busca de la armada. Empero como no pudiessen arribar a Camaran, se fueron a Macua, y de alli se vinieron a esta Corte, en la qual se les haze mas honra que a nosotros se nos a hecho hasta agora, y les han dado vassallos y tierras, con que se sustenten. A estos llaman ellos Frangues, y los mas dellos eran Italianos, y dos Catalanes, y vno de Xio, y otro Vizcayno, y otro Aleman. Todos ellos dezian que auian estado en Portugal, y asi hablauan bien Portugues, y Castellano. Tambien nos llaman a nosotros Frangues, y a todas las de mas gẽtes blancas, asi como los Surianos, que son propriamente de Caldea, Gierones. A los del Cayro llaman Gabetes. A veynte y nueue de Octubre vinieron a nosotros dos de

aque-

aquellos Europeos, a dezirnos, que se trataua en la Corte, que toda la pimienta que trayamos la embiaua el Gouernador al Emperador, y que nos quedauamos con ella: por lo qual perderiamos la gracia del Emperador. Aconsejaron nos que la diessemos porque de otra suerte no nos dexaran salir de la tierra. En fin acordamos que de cinco fardos que nos quedaua, diessemos los quatro, y que el otro quedasse para la despensa. Tambien determinamos dar quatro caxas ensayaladas, que auia en la compañia para guardar la ropa, y esto porque nos parescio, que se holgaria con ellas, y que quedariamos en su gracia. Luego el Lunes vinieron los Europeos con muchas mulas y criados suyos, para que nos lleuassen el hato y presente, y diose el cargo del a mi, y al Fator, y al Escriuano. Partimonos luego, quedando concertado que el Embaxador viniesse a la tarde con los de mas, y en el camino encontramos con vn mensajero, que

nos dixo, que traya menſaje del Emperador, y apeoſe para dezirlo, y noſotros tambien nos apeamos para oyrlo: porque aſsi es la coſtumbre de oyr los menſajes reales. Dixo que el Emperador nos llamaua que fueſſemos a la Corte. Reſpondimosle, que a la tarde vernia el Embaxador, y que ſe boluieſſe con noſotros, para que nos dieſſe orden, como preſentaſſemos vn preſente a ſu alteza. El boluio con noſotros, y nos lleuo a vn cercado: en el qual auia muchas tiendas armadas, y vna caſa grande y cumplida, con vn terrado cubierto de paja, y alli nos dixo que eſtaua el Emperador. Antes de llagar al cercado, auia infinita gente que tambien nos dixeron que eſtaua alli dentro. Noſotros nos apeamos vn poco atras (ſegun el vſo) y deſde alli embiamos a dezir, como queriamos ſeruir con vn preſente a ſu alteza. Luego vino vn hombre principal, y pregunto caſi enojado, que porque no venia el Embaxador, y fuele reſpondido,

do, que por falta de mulas para el hato, mas que agora vernia, porque auian ydo los Europeos por el. Rogamos a este cauallero, que hiziesse como diessemos este presente, y el nos dixo que no curassemos dello, hasta que viniesse el Embaxador, y que en siendo venido, quando fuesse llamado lo presentaria. Este nos mando luego señalar lugar donde se assentasse nuestra tienda, en viniendo el Embaxador, el qual no tardo mucho.

Capitu. LXIX. Como se entendio que los grandes aconsejauan al Emperador que no nos dexasse salir de la Corte, y de ciertas experiencias que hizo para saber si eramos Christianos, y de Pedro de Couillan.

EN este dia supimos que el Emperador no estaua en aquella casa ni en las tiẽdas de aquel cercado, sino en otras tiendas que de alli se paresciã en vn cerro, a media legua. Desque vuimos armado nuestra tienda adonde nos fue señalado, que era al lado derecho del cercado vinieron algunos Europeos a vernos, y nos dezian, que los principales de la Corte nos eran contrarios, y que zagazabo les aconsejaua, que hiziessen con el Emperador, que no nos dexasse salir de sus tierras, porque deziamos mal dellas, y que mas mal diriamos, si nos viessemos fuera, y que siempre fuera costumbre de no dexar salir a los forasteros que a ellas venian. Nosotros tuuimos sospecha desto, assi por lo que oyamos como porque sabiamos que no auian dexado boluer a dos Portugueses, Iuan Gomez, y vn Clerigo, los quales auia venido por mandado de Tristan de Acuña, en cõpañia de vn

de vn Mahometa, que aun viue en Mandeley, y no los dexauan boluer, diziendoles que se moririan si se fuessen. Tambien detenian a otro Portugues que se dezia Pedro Couillan, el qual auia quarenta años que partio de Portugal por mandado del Rey don Iuan el segundo, y a treynte años que esta en estos reynos. Assi tambien detenian otro Veneciano, que se dezia Nicolas brancaleon, y aca le llaman Macoreo, el qual a treynte y tres años que esta en estas partes. Tambien detenian vno que se llamaua Thomas Gradani, que auia quinze años que vino, y nunca mas los han dexado boluer, ni a ellos, ni a otros que son muertos, sino siempre los dexan andar en la Corte. Dizen en escusa desto, que quien los va a buscar los a menester, y que no es razon, que ellos los dexen yr. No hallamos agora en la Corte al Pedro de Couillan, y nos dixeron que estaua en sus casas, que tiene junto a las fragosas puertas que passamos.

El Martes vltimo dia de Octubre, ſe vino el Emperador a apoſentar de las otras tiendas, a eſtas del cercado, y quando paſſo, vio eſtar nueſtra tienda cerca delas ſuyas, y embio a dezir que la mudaſſemos, porque era enfermo aquel lugar donde eſtaua, a lo qual ſe reſpondio, que no teniamos quien la mudaſſe, que embiaſſe ſu alteza algunos hombres que la mudaſſen, con todo el hato donde fueſſe ſeruido. A la noche nos embio vn paje a pedir ſi teniamos alguna Cruz de oro, o de plata, que ſela moſtraſſemos, o ſino qualquiera otra que tuvieſſemos, porque la queria ver. Embioſele vna de palo, con vn Crucifixo pintado, la qual yo traya (ſegun el vſo dellos) en la mano, quando caminauamos, y reſpondio el Embaxador, que no auia ninguna de oro, ni de plata, y que vna que tenia ſe dio al Barnagaes. De ay a vn poco torno el paje la Cruz, y dixo que el Emperador ſe holgaua mucho en ver que eramos Chriſtianos. Ya

que

que ſe queria yr el paje, le dixo el Embaxador, que dixeſſe a ſu alteza, que vn poco de pimienta ſe auia quedado para nueſtra deſpenſa, y que la queria dar a ſu alreza quando fueſſe ſeruido, con mas quatro caxas para guardar ropa. Torno luego con la reſpueſta: diziendo que no queria nada, y que la otra pimienta que le dimos, ya la auia dado a los pobres, y que tambien dio los tapiçes a las Igleſias, porque le auian dicho, que los otros tapiçes que el Rey de Portugal le embiaua, los auia dado el Gouernador de la India a las Igleſias. Reſpondio a eſto el Embaxador, que no le auian dicho lo cierto, porque todo eſtaua junto, y guardado, y como yo ſupieſſe la verdad deſto: dixe que verdad era, que aquellos tapiçes que el Rey le embiaua, porque no ſe dañaſſen, ni ſe tomaſſen de polilla, y por ſeruir a Dios los auia yo ayudado a colgar enla Igleſia mayor de Cochin, que ſe dize ſancta Cruz, en las fieſtas principales, y que acabadas las fieſtas

los ayude a desarmar, y doblar, y se tornaron a guardar. Assi que por esto le aurian dicho los criados de Matheo, que se dieron a las Iglesias, y no era verdad. Acabadas estas respuestas, vino vn mensajero a dezir al Embaxador que fuesse luego alla con toda su gente, que nos queria hablar el Emperador, y esto seria a tres horas de noche. Començamonos luego todos a vestir con mucha priessa nuestros buenos vestidos para yr, y estando ya vestidos, vino otro a dezirnos que no fuessemos, y assi nos quedamos como el Pauon, que quando haze la rueda esta alegre, y en deshaziendola, queda triste. Quanto estauamos alegres de la yda, tanto quedamos tristes de la quedada.

Capitulo. LXX. De como fue llamado otra vez el Embaxador, y no vido al Emperador, y de algunas preguntas que hizo.

OTro dia primero de Nouiẽbre, a vna o dos horas andadas de la noche, nos vino vn paje a llamar de parte del Emperador, y adereçandonos presto fuymos hasta la primera puerta del cercado: en la qual estauan vnos porteros, que nos detuuieron alli mas de vna hora, a gran frio y viento seco que hazia. Desde aqui viamos estar delante de vn otro cercado que auia, muchas candelas encendidas, que tenian los hombres en las manos. Mientras que estauamos aqui, disparan los nuestros dos arcabuzes y vinieron luego a preguntarnos que porque no trayamos muchos arcabuzes, a lo qual se re-

ſe reſpondio, que porque no veniamos de guerra, no trayamos armas, mas de tres o quatro arcabuzes que ſe trayan por paſſatiempo. Deſpues deſto vinieron cinco caualleros principales (entre los quales venia Adugraz, a quien auiamos ſido encomendados) y en llegando con recaudo del Emperador, hizieron ſu reuerencia, y noſotros con ellos. Luego nos lleuaron quanto cinco o ſeys paſſos adelante, y eſtando ellos en la delantera pueſtos en hilera, con dos hombres a los lados que lleuauan candelas encendidas en las manos començaron cada vno en ſu voz a dezir. Hunca hial ehuchia Abeton, que quiere dezir. Aqui traemos ſeñor lo que nos mandaſtes. Cada vno dixo eſtas palabras bien diez vezes, y en acabando el vno: luego dezia el otro, y yuan por ſu orden: haſta que de adentro ſalio vna voz de muchos juntos, y muy alta: mas que la voz de los de fuera, que dixo. Caſaciña, que quiere dezir, entrad dentro. Anduui-

mos

mos luego otro poco, y parando tornaron a dezir como de antes, hasta que de dentro les llamauan. Hizieron diez pausas destas desde la primera puerta a la segunda, y cada vez que de dentro dezian, Casaciña, abaxauamos todos las manos hasta el suelo, porque aquella era palabra o licencia del Emperador. Passada la segunda entrada començaron a dezir. Casan hia cayña afranguey Abeton, que quiere dezir. Aca dentro traygo señor los Europeos que nos mandaste. Estas palabras dixeron tambien otras tantas vezes, como las otras, y siempre espe rauan la mesma respuesta que antes. Assi de pausas en pausas llegamos a vn estrado delante del qual estauan muchas candelas encendidas, que eran las que veyamos desde la primera entrada, y serian por banda ochẽ ta candelas, muy en orden, que porque no se desmandassen vnas de otras, aquellos que las tenian, ponian delante dellas vnas cañas largas, atrauessadas, y altas del suelo hasta el

pecho

pecho, y aſsi eſtauan todas las candelas ſobre ellas en orden. Aqueſte eſtrado eſtaua delante de la caſa terrada que dixe eſtar dentro del cercado, y la caſa eſtaua armada ſobre grueſſos eſtantes de acipres, y las traues que cayen ſobre los eſtantes, eran pintadas de ruynes tintas. Las tablas que decendian de alto abaxo, a manera de niuel mal hechas, eran cubiertas de vna paja que ay en aquella tierra, que ſegun dezian duraua vidas de hombres. Al entrar deſta caſa, auia en la cabeçera della quatro cortinas colgadas de muy fina ſeda, y vna dellas que eſtaua en medio era de brocado. Delante deſtas cortinas auia en el ſuelo vna grande y rica alhombra, o alcatifa, y otros dos grandes paños, de algodon muy lanudos como tapetes, que ellos los llaman Baſutos. Todo lo de mas eſtaua cubierto de eſteras pintadas, de ſuerte que ninguna coſa ſe veya del ſuelo, y tambien eſtauan los lados llenos de candelas como las de fuera. Eſtando noſo-

tros aqui quedos, salieron de dentro de las cortinas a dezirnos de parte del Emperador, sin ningun otro principio, que el no auia embiado a Matheo a Portugal, y dado que vuiesse ydo sin su licencia, que el sabia como el Rey de Portugal le embiaua muchas cosas, que porque no se las trayan, como le truxeron las que el Gouernador le embiaua. Respondio el Embaxador, que le oyesse su alteza, y que le daria razõ de todo y dixo luego, que el auia ya dado lo que el Gouernador le mãdo traer, y aun algo mas, de lo que el traya para sus gastos. Y quanto a lo que el Rey de Portugal le embiaua con Duarte Galuan su Embaxador que murio en Camaran, que por la muerte deste, y por la muerte de los que fueron muertos en Dalaca, entre los quales eran el Fator, y el Interprete, y el Aposentador de las preseas que le trayan, y porque no se pudo tomar puerto en Macua, que eran los vientos contrarios, dieron la buelta a la India,

y el

y el Gouernador que era agora quando partio de Portugal, penſando el Rey que ya eſtaria Duarte Galuan y Matheo aca en eſta Corte de ſu alteza, no fue embiado mas de a que vinieſſe al eſtrecho del mar vermejo a conquiſtar infieles, y a que ſupieſſe del Embaxador que auia embiado, y por tanto ſe aparejo para venir a Iuda, porque no eſtaua cierto ſi podria tomar el puerto de Macua, como la otra vez no la tomaron, y aſsi dexo de traer las preſeas, que el Rey le embiaua, las quales eſtan en la India juntas, y guardadas, y ſolamente ſe truxo a Matheo para que ſi pudieſſe tomar algun puerto en eſtos ſeñorios de Abexia, dexarle alli, y deſpues embiaria las preſeas del Rey. Pero como Dios quiſo, que tomaſſemos el puerto de Macua, que es en eſtas ſus tierras: aunque en poder de Mahometas, determino el Gouernador de embiarle a el, con aquellas preſeas que ya le tenia dadas, y que venia cõ Matheo, mas por via de viſitar a ſu alteza

y ſaber

y ſaber el camino para quando tornaſſe el Rey de Portugal a embiarle particular Embaxador, que por otros reſpectos. Boluieron en reſpueſta deſto a preguntar, que como ſe eſcapo Matheo en Dalaca, y no fue muerto con los otros, y reſpondio ſeles que porque no ſalio a tierra de la carauela como los otros. Toda via torno el Embaxador a ſuplicar mucho, que le hizieſſe merced ſu alteza de oyrle a el, y que le diria la verdad mas a la larga, y le daria por eſcrito las coſas que el Gouernador le embiaua a dezir de palabra de mas de la carta que le dio, y que deſta manera ſabria la verdad de todas las coſas que quiſieſſe. En fin fueron, y vinieron recaudos ſin ninguna concluſion, y aſsi nos deſpidieron. El dia ſiguiente nos embio mucho pan y vino, y carne, y dos hombres que tuuieſſen cargo de noſotros, para que nos dieſſen cada dia pan, y carne, y vino, con todo lo de mas que nos fueſſe neceſſario: aunque es

verdad, que toda via fuymos mal proueydos algunos dias.

Capitu. LXXI. Como fue el Embaxador llamado a palacio y lleuo las cartas, y pedimos licencia para dezir Missa, y de muchas preguntas que nos hizieron.

A TRES dias de Nouiembre, siendo anochecido, fue el Embaxador llamado a palacio, y como nos detuuiessemos a la primera puerta segun la costumbre, embiaron a dezirnos, que disparassemos algunos arcabuzes sin pelotas, porque no hiziessen algun mal. De ay a vn poco nos mandaron entrar, y fuymos por pausas como la otra vez, y llegados a la puerta y cortinas, donde estuuimos el dia antes, vimos el lugar del estrado que alli esta-

eſtaua muy ricamente atauiado, con muchos brocados, que por todo el eſtrado eſtauan colgados. Y de la vna, y de la otra parte, auia mucha gente principal, toda pueſta en orden, con eſpadas deſnudas en las manos, como que ſe querian acuchillar. Y en cada lado eſtarian dozientas candelas encendidas como la otra vez. Luego que fuymos aqui, començaron a venir preguntas por el Cabeata, y Abdenago Principe de los pajes, el qual tambien traya vna eſpada deſnuda en la mano. Las preguntas fueron, que dixeſſemos, quantos eramos, y que quantos arcabuzes trayamos, y que quien enſeño a los Mahometas, o Turcos a hazer artilleria, que quien eran mas animoſos noſotros o ellos. A cada pregunta ſe dio ſu reſpueſta, y aſsi les reſpondimos a lo vltimo, que como la fe de los Portugueſes, fueſſe en Ieſu Chriſto, que por eſſo no temian a los infieles, y que por eſſo venian de tan lexas tierras, en buſca dellos

persiguiendo los. Quanto al saber ellos hazer artilleria, no era de marauillar, pues tenian entendimiento como los de mas hombres. Tornaron a preguntar, si el artilleria de los Turcos era buena, y que quien sela auia enseñado. Respondio el Embaxador que era tan buena como la nuestra: pero que no les temiamos, porque peleauamos por la fe verdadera de Christo, y ellos contra ella, y quanto al saberla ellos hazer, era porque tenian muy buen entendimiento, en todas las cosas, saluo en la fe. Luego mandaron que esgrimiessen dos de los nuestros de Espada, y Adarga: los quales aunque lo hizieron razonablemente, empero no se contento el Embaxador, y como mãdasse el Emperador, que saliessen otros dos, salio el Embaxador con George de Abreu, y hizieron lo tambien, como de tales personas exercitadas en la guerra se esperaua. Embio el Embaxador luego a dezir al Emperador que por amor de su alteza auia salido,

lido, lo qual no haria en otra parte por teso-
ro ninguno, sino que el Rey de Portugal,
cuyo vassallo el era, se lo mandasse. Por lo
qual se suplicaua, que vuiesse por bien de
oyrle su embaxada, porque fuesse despacha
do, y no gastasse el tiempo en vano. Fue le
respondido, que agora auiamos llegado, y
que aun no auiamos visto la tercia parte de
sus Reynos, que holgassemos, que quando
viniesse el Gouernador de la India, con la
armada a Macua, el le haria esperar, auisan-
do selo, y que entonces nos yriamos, y se
harian fortalezas en Macua, y en çuaquen,
y en Zeylan: para las quales, el daria todo
el mantenimiento necessario, porque los
Rumes (que son los Mamelucos de Egy-
pto) eran mas que nosotros, y assi auiendo
fortalezas en el mar vermejo, seria mas se-
guro el camino para yr a Ierusalem. A esto
dixo el Embaxador, que no era otro el des-
seo del Rey de Portugal, por lo qual supli-
caua le oyessen, y que si no era possible oyr

le que embiaria a ſu alteza la carta del Gouernador, y que daria tambien por eſcrito, todo lo que le encomendo que dixeſſe. Reſpondio que ſe le dieſſe la carta, y los eſcritos en ſu lengua Abexi, que el era contento dello: lo qual fue luego hecho, y ſe lo embiaron, para que luego lo vieſſe, y nos deſpachaſſe. Deſpues de eſto mando el Emperador, que baylaſſemos, y cantaſſemos al ſon de vn monacordio, y deſque acabamos, le ſuplicamos que pues eramos Chriſtianos, que nos dieſſe licencia para que dixeſſemos Miſſa a nueſtra coſtumbre, que es conforme a la Igleſia Romana, y el nos embio a dezir, que bien ſabia que eramos Chriſtianos, y que pues los Mahometas malos y ſuzios hazian oracion conforme a ſu ley, que mas juſto era que noſotros ſiendo Chriſtianos, oraſſemos ſegun la nueſtra, que nos fueſſemos a la poſada, que el nos mandaria dar recaudo. Luego que llegamos a nueſtra tienda, nos truxeron en

nueſtro

nuestro alcance, trezientos panes grandes, y veynte y quatro jarras de vino, aunque es verdad que los que las trayan de treynte que eran, auian traspuesto las seys. Otro dia siguiente, que era Domingo embio el Emperador a preguntar, si las armas que le embiaua el Rey de Portugal, si auian de ser lleuadas a la India, y el Embaxador le respondio, que todas las cosas que el Rey le embiaua, se traerian el año siguiente, porque assi se lo escreuia el Gouernador. Despues nos demandaron, si trayamos algun instrumento con que hazer hostias, y quiso el Emperador que se le mostrasse, y assi le lleue las obraderas, las quales eran muy buenas, y en ellas estaua la ymagen del Crucifixo, muy abierta, y muy bien hecha. De ay a vn poco me las tornaron, y mando que le fuessen a mostrar como se armauan vnas armas blancas, que le embiaua el Gouernador, y desque las vido, dixo, que le mostrassen las Espadas y Coraças que el

Embaxador, y ſu compañia trayan. Viſtas todas eſtas coſas, pregunto ſi le embiaria el Rey de Portugal de aqueſtas armas, y ſele reſpondio, que le embiaria tantas quantas le fueſſen neceſſarias. A la tarde nos embio otro tanto pan y vino, como el dia de antes, y ſiendo ya noche, vino vn paje a nueſtra tienda, con cierto deſpacho, y el Embaxador le viſtio todo a la Portugueſa: con camiſa de collar de oro, çaraguelles de ſeda, xeruilletas, borſeguies, çapatos, ſayo de vſteda, y bonete con puntas de oro, y aſsi ſe partio muy contento con los que con el venian. Otro dia torno el meſmo paje, ſolo el ſayo, diziendo que el Emperador le riño, porque reciuio los veſtidos, y pidio vna jaqueta de paño de Portugal, para armar ſobre las armas, dioſela el Embaxador, y quanto al ſayo le dixo que los Portugueſes no acoſtumbrauan dar, y tomar, y aſsi ſelo torno a lleuar, y nunca mas le boluio.

Capi.

Capit. LXXII. Como el Author Francisco Aluarez llamado a palacio, lleuo hostias y ornamentos para missa, y de las preguntas que el Emperador le hizo.

ESTE dia a hora de Visperas me embio a llamar el Emperador para que le lleuasse algunas hostias, que las queria ver, y lleuele onze hostias bien hechas, y no las quise lleuar en hostiario, porque sabia la gran reuerencia que ellos tienen a las suyas, que no son mas que solamente vnos bollos, y estas tenian muy buenos Crucifixos, y por esto las lleue dentro de vna porcelana, cubiertas con vn tafetan. Holgose mucho en verlas, y hizo traer otra vez los hierros para cotejar la hechura dellas, con la forma. Y tambien me mando traer los vestidos de dezir Missa, y

viſtas todas las pieças, me dixo, que porque auiendo buenos officiales en Portugal, no labrauan la piedra de ara, de ſuerte que eſtuuieſſe tan liſa en lo baxo, como en lo alto, yo le reſpondi que no auia neceſsidad de aquello, pues que aſsi tenia buen aſsiento, y el me torno a dezir, que las coſas de Dios, auian de ſer perfectas. Y luego que fue de noche, me hizieron entrar haſta el medio de la tienda del Emperador, que eſtaua toda cubierta de alhombras, y el mando que me viſtieſſe como para dezir Miſſa, y en poniẽdome la ſobrepelliz me pregunto, que quiẽ nos auia ordenado aquella ſuerte de veſtiduras, ſi los Apoſtoles, o otros ſantos, y como le dixeſſe, que la Igleſia las ſaco de la paſſion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, quiſo que cada coſa le declaraſſe lo que ſignificaua. Y comence deſde la ſobrepelliz, diziendo que era el abito de los Clerigos, y que el amito repreſentaua el lienço con que cubrieron los ojos a Chriſto. El alua, la veſtidura

dura ſobre que hecharon ſuertes. Y la cinta, la caſtidad que an de tener los Sacerdotes. El manipulo, el cordel con que le ataron las manos. En eſto dixo el Emperador, que eramos muy buenos Chriſtianos: pues aſsi teniamos memoria de la paſsion de nueſtro Señor. Proſegui diziẽdo que la eſtola ſignificaua la ſoga que le puſieron al peſcueço. Y la caſulla la veſtidura que le viſtieron por eſcarnio. Aqui me torno a dezir, que ſin duda eramos buenos Chriſtianos. Y mãdome deſnudar, y que dixeſſe otra vez lo que cada coſa ſignificaua, y deſque lo vue dicho, boluio a mandar que me tornaſſe a veſtir, y que toda via lo dixeſſe. Hecho eſto, y afirmãdo el toda via que eramos buenos Chriſtianos, me pregunto, que qual era la Igleſia que aſsi lo auia ordenado, porque dezian que dos eran cabeças, Conſtantinopla entre Griegos, y Roma entre Latinos. Reſpondile que ſola Roma era la cabeça, porque en ella eſtauan los ſuceſſores de ſan Pedro,

por-

porque el fue la cabeça vniuersal, segun lo que Christo le dixo, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi Iglesia. Y assi quando san Pedro estuuo en Anthiochia, alli fue la cabeça, y quando se passo a Roma, alla se mudo con el la silla y mando. Por tanto esta Iglesia, que es regida por el Espiritu sancto, ordeno todas las cosas que eran necessarias para dezir Missa. Tambien le confirme mas esta Iglesia, diziendole, que en los articulos de la fe, que compusieron los Apostoles, se dize por san Simon. Creo en la sancta Iglesia Catholica, y que en el Credo grande, que se compuso en el Concilio Niceno, por los trezientos y diez y ocho Obispos, contra las heregias de Arrio se dize, Creo en vna sancta Catholica, y Apostolica Iglesia. De manera que no dize, Creo en las Iglesias, mas solamente, Creo en la Iglesia Catholica, y Apostolica, que es la Romana, donde esta san Pedro, sobre el qual fundo Dios su Iglesia, segun el lo dixo. Llamase

Ca-

Catholica, y Apoſtolica, porque en ella eſta abſolutamente, todo el poder que Ieſu Chriſto concedio a ſus Apoſtoles. Dixeron me, que daua buena razon de la Igleſia Romana, pero que con todo eſſo, ellos ſabian que la Igleſia de Grecia, fue fundada por el Apoſtol ſan Iuan en Epheſo, y la de Alexandria, por el Euangeliſta ſan Marcos. Reſpondiles que era verdad lo que dezian, y en mi fauor, porque quando ſan Marcos fue a Alexandria, fue embiado por ſu maeſtro ſan Pedro, y aſsi ni el, ni menos el otro, no pudieron fundar aquellas Igleſias, ſino en nõbre de quien los auia embiado, al qual ſiempre conocieron ſujecion. Sin eſto les dixe, que ni mas ni menos vuo deſpues ſeñaladas perſonas, que ordenaron como viuir en gran abſtinencia, por ſeruir a Dios, los quales aunque ſe apartaron de la vida y trato del comun, fue con licẽcia del Papa de Roma, porque de otra ſuerte no pudieran fundar ſus Igleſias en nombre de Ieſu Chriſto.

Como

Como quedaſſen ſatisfechos con eſta reſpueſta: tornaron a preguntar, ſi en Eſpaña ſe caſauan los Clerigos, y como les reſpondieſſe que no, me dixeron que porque no ſe caſauan, pues auia ſido mandado enel Concilio Niceno, que ſe caſaſſen. A eſto reſpondi que no ſabia de aquel Concilio otra coſa mas, de que en el ſe ordenara aquel Credo, y que nueſtra Señora ſe llamaſſe madre de Dios. Dixeron me luego, que muchas coſas auian alli ſido mandadas, las quales deſpues no quiſo guardar el Papa Leon, y a eſto les dixe que aunque yo no ſabia, que coſas eran aquellas, empero que de creer era, que ſi algunas dexaron de ſer guardadas, que ſeria, porque no eran muy neceſſarias a la fe, que de otra manera no fuera aquel Papa canonizado por ſancto. Boluieron al caſamiento, diziendo que los Apoſtoles fueron caſados, a lo qual yo les dixe, que dado que fueſſen algunos caſados, que eſto fue antes del Apoſtolado, aſsi como ſan Pedro,

dro, cuya hija fue ſanta Petronila, pero que deſpues que conuerſaron con Ieſu Chriſto, nunca mas ſe caſaron, y que por eſſo ſan Iuan Euangeliſta, aunque, fue deſpoſado en Cana de Galilea, en cuyas bodas ſe hallo Ieſu Chriſto, y ſu benditiſsima Madre, luego ſiguio a Ieſu Chriſto, quedando Virgen, y no curando mas de la eſpoſa. Tambien les dixe que era cierto, que deſpues de la muerte de nueſtro Señor: quando los Apoſtoles predicauan el ſancto Euangelio, que juntamente aconſejauan la caſtidad, por lo qual la Igleſia Romana ordeno que los Clerigos no ſe caſaſſen, porque dexando de ocuparſe en mugeres, y hijos, y en acrecentar la hazienda, ſe ocupen ſolamente en tener muy limpias ſus conciencias. En fin dixeron que ſus libros mandauan que ſe caſaſſen, y que aſsi lo aconſejaua ſan Pablo. Otras muchas preguntas me hizieron eſtando yo ſiempre reueſtido, y en pie, y al cabo me demandaron, ſi deziamos noſotros en la

Miſſa

Miſſa el canto de los Angeles, y que dixeſſe el principio del, y ni mas ni menos del Credo, y luego que lo vue dicho, me los hizieron cantar, y al fin dixe aſsi la Gloria in excelſis Deo, como el Credo, todos enteros rezados. Y hecho eſto, pregunto el Emperador a Zagazabo (el qual como eſtuuo en Italia ſabia vn poco de Latin) ſi entendia aquello, y reſpondio que ſi, diziendo que en todo era, la Gloria, y el Credo ſemejante, a los que ellos vſan, ſaluo en la lengua. Preguntarõ me deſpues, que porque yo no dezia Miſſa, a lo qual deſque vue reſpondido, que por falta de tienda, que nos ſiruieſſe de Igleſia: mando me luego el Emperador, que cada dia la dixeſſe, y que el mandaria, que el ſiguiente dia ſe nos dieſſe tienda para ello. Acabadas eſtas preguntas, me deſnude con ſu licencia, y bolui a declarar lo que cada coſa ſignificaua, y aſsi nos deſpedimos, ſien do mas de media noche paſſada, ſin auer auido otro ſarao, mas de lo dicho.

Capi-

Capit. LXXIII. De vn hurto hecho en la tienda de los Portugueſes, y de lo que ſe nos reſpondio a la quexa, y ſe nos dio vna tienda para dezir Miſſa.

OTro dia de mañana, hallamos que ſe hizo vn hurto en nueſtra tienda, porque de vna gran maleta del Embaxador ſe auian lleuado dos capas, dos ſayos muy ricos, y ſiete camiſas, y vna toca, y ſin todo eſto lleuaron tambien a Miguel de Morales, vna maleta con todo quanto tenia en ella, y a vn Europeo tambien le lleuaron ſiete pieças de tela, que el dia antes auia dexado alli a guardar. Valdria bien lo que ſe hurto dozientos ducados. Fuymos luego el Fator, y el Eſcriuano y yo a dar quexa deſte hurto, y eſtando a las puertas de las tiendas del Emperador,

hablando con los pajes, que lleuauan nuestro despacho, diziendoles como teniamos preso vno de los ladrones, llego vna muger llorando, y pidiendo justicia, de que aquesta noche le auiamos nosotros engañado vna hija suya, con vn Arabe que sabia bien la lengua de la tierra, la qual fue trayda a nuestra tienda, y que hizimos della a nuestra voluntad. Dezia mas que como vn hijo suyo se quexasse de que le tomaron su hermana, y la forçaron, que por esto le prendimos, y le acusauamos de ladron. Hallamonos con esto salteados, y desque fuymos oydos, se nos dio en respuesta, que se haria justicia, que nos fuessemos en hora buena. Venida la noche nos truxo Zagazabo vna tienda de parte del Emperador, y nos dixo, que luego se armasse, para que otro dia signiente se dixesse Missa en ella, por ser dia del Arcangel Raphael, y que tambien la dixessemos en los de mas dias, y rogassemos a Dios por la salud del

Em-

Emperador. Era esta tienda muy buena, y hecha de brocadillos, y de terciopelos de Meca, y aforrada por de dentro con finas capas de Chaul. De manera que la tienda aunque vieja, era muy buena, y segun dezian, auia quatro años que el Emperador la vuo en vna guerra contra el Rey de Adel, señor de Zeylan, y Barbora, y por esto nos auisaua el mesmo Emperador, que la bendixessemos antes que en ella dixessemos Missa, porque podia ser, que algun Mahometa vuiesse en ella peccado. Luego fue armada, y por la mañana se dixo Missa, a la qual vinieron quantos Europeos auia en la Corte de quarenta años a esta parte, y tambien vinieron algunos de la tierra.

Capitu. LXXIIII.

De muchas preguntas y diuerſas que hizo el Emperador al Embaxador, y le mando pedir las eſpadas que traya, y vnas calças.

EL Iueues a ocho de Nouiembre fuymos llamados, y el Embaxador determino lleuar las arcas, y fardos de pimienta, que auia prometido, y en llegando a la entrada del primer ſeto, o cerca, nos hizieron muchas preguntas de los ladrones, y al fin nos mandaron ſoltar el que teniamos ſin ningun remedio de cobrar la ropa, y en recompenſa nos mandaron dar trezientos panes, y treynte jarras de vino, y algunos guiſadillos de la meſa del Emperador. Ya que eſtauamos en la tienda nos tornaron a llamar, y entre muchas preguntas que nos hizieron, fue ſi el Embaxador

dor venia de parte del Rey, o de ſu Gouernador, y ſi quando llegamos a Macua, matamos los Mahometas que alli auia, y que porq̃ no fuymos a deſembarcar hazia Damute, pues eramas cerca de la Corte, y por que ſiendo criados del Rey, no trayamos Cruzes hechas ſobre el cuero de la carne de los hombros ſegun ſu coſtumbre, que todos los criados del Emperador, por grandes ſeñores que ſean, an de traer en el hombro derecho eſtas Cruzes. Y tambien preguntaron, que pues le dauamos la pimienta que que comeriamos por el camino. En fin fueles reſpondido conforme a ſus preguntas, y ſuplicando el Embaxador, que le deſpachaſſen, le fue reſpondido, que no tuuieſſemos pena, que preſto ſeria nueſtra yda, y aſsi nos deſpedimos. Otro dia nos embiaron las eſpadas que alla nos tenian, y el Embaxador embio a dezir al Emperador, que ſi ſu alteza ſe quiſieſſe ſeruir dellas, que el recebiria merced, y reſpondio a eſto, que

ſi el las tomaua, que no lo tendria a bien el Rey de Portugal, pues les tomaua las armas que auian meneſter. Toda via torno el Embaxador a ſuplicarle, que las recibieſſe, porque en las fortalezas de la India auia gran prouiſion dellas, y que el ſe holgaria en que ſe quiſieſſe ſeruir de las armas de ſus vaſſallos. Ydo eſte recaudo, vinieron a pedir vnas calças, y luego fueron lleuadas vnas del Embaxador, y otras de Lope de Gama, y embiaron a dezir con el que las lleuaua, que los veſtidos, armas, y todo lo de mas que en la compañia auia, eſtaua al ſeruicio de ſu alteza, y que recibiriamos merced, en que embiaſſe por ello, porque ellos eſtauan ciertos, que ſi de ſus coſas ſe quiſieſſen ſeruir, que el Gouernador, y el Rey les harian mercedes por ello. Otras muchas pregũtas vuo, q̃ por euitar prolixidad dexo de eſcreuir.

Capitu. LXXV. De como escaramuçarõ los Portugueses cõ cauallos que el Emperador les embio, y como pidio el Caliz, y de preguntas que hizo, y de vn hurto.

DE parte del Emperador nos truxeron a la tienda el Martes figuiente, cinco cauallos muy hermosos y grandes, y dixeron al Embaxador que caualgasse el con otros quatro en ellos, y que fuessen a escaramuçar delãte de sus tien das. Era ya muy tarde y noche, y no se hizo tambien como el Embaxador quisiera, porque se juntauan mucho los vnos a los otros, y les dezian, hazed desta manera, o destotra. Desque boluieron a la tienda nos truxeron tres jarras de vino. Otro dia embio el Emperador al Embaxador vn Caliz de plata dorado, y muy bien labrado a nuestra

coſtumbre, y en el pie tenia figurados los doze Apoſtoles, y a la redonda del vaſo eſtauan eſcritas en Latin las palabras de la conſagracion del ſacramento de la ſangre de nueſtro Señor. Eſte Caliz no tenia patena, y como ellos no entendieſſen las palabras, ni menos ſe aprouechaſſen del, por no ſer de la hechura de los Calizes que ellos vſan: los quales ſon de hechur de taças anchas como eſcudillas, y hondas, y dellos ſacan el ſacramento con cuchara, aſsi que por eſto lo dieron. Entre otras muchas preguntas que eſte dia ſe hizieron, fue, que que tanto auia que los nueſtros auian conquiſtado a Zeylan, y que el deſſeaua yr alla con ſus gentes por tierra, para que ſe vieſſen y holgeſſen con los nueſtros, pero que ſe lo eſtoruaua vn deſierto que auia en el camino, por el qual ſe auia de paſſar, y no ſe hallaua en el agua por eſpacio de dos dias. Pregunto que remedio ſe podia dar para eſto, y ſele reſpondio, que pues en la tierra

auia

auia muchos camellos, que en ellos se podia lleuar agua que bastasse a toda la gente, que asi tambien se proueyan los nuestros quando yuan por la mar que lleuan agua para cinco, o seys meses. Otro dia nos embio vn estāte de palo dorado, para que estriuasse nuestro altar, y mas vn caldero de palo, en que hechassemos agua para lauar nos las manos. Despues pidio los nombres de todos nosotros por escrito, y desque los vuo visto, demando, que significaua Rodrigo, y Lima, y asi de los de mas nombres, y a todo ello sele dio respuesta. Otro dia se hizo otro hurto en nuestra tienda, y de la cabeçera donde dormiamos se lleuarō a George de Abreu vna capa que le costo quarenta ducados, y lleuaron dos fardos de coronas, y ninguna diligencia se hizo sobre ello. Informaron nos como auia en la Corte cierto Capitan de ladrones: el qual tenia cuydado de armar las tiendas del Emperador, y en pago de su trabajo, no sele daua otra

cosa a el y a los suyos, ni tenian otro salario, mas de lo que hurtauan. Tambien nos embio este dia vna silla de cauallo labrada con lazos, pero era pesada, y mal hecha, y tras desto nos pregunto, que con qual cosa de toda aquella tierra se holgaria mas el Rey de Portugal, si con Eunucos, y respondiole don Rodrigo, que los Reyes estimauan los presentes en mucho, mas por quien los embiaua, que por lo que ellos valian.

Capit. LXXVI. De como el Preste mando mostrar vn cauallo encubertado a su vsança al Embaxador. Y mando a los grandes que fuessen a oyr nuestra Missa, y fuy despues llamado, y preguntado de muchas cosas.

Mostraron al Embaxador el dia siguiente vn cauallo encubertado con laminas, y le preguntaron si auia semejantes armas en Portugal, y respon-

ſpondio, que entre otras muchas armas que Duarte Galuan traya para el Emperador, venian cubiertas de cauallos hechas de azero, y que ſin aquellas le podia embiar el Rey quantas quiſieſſe. El Sabado queriendo yo ya dezir Miſſa, embio el Emperador a ſus grandes que vinieſſen a oyrla, y lo meſmo en el Domingo, en el qual acudieron muchos mas, porque baptizamos vna criatura. Acabados los officios entendimos dellos que les pareſcia muy bien todo, ſaluo que los oyentes no comulgan, y que no dauamos tampoco la comunion al rezien baptizado, y dixeles yo q̃ noſotros no ſoliamos dar la comuniõ ſino en algunas fieſtas principales del año, y que no la dauamos, ſino a los que eſtauan confeſſados, y que tampoco la dauamos a las criaturas rezien baptizadas, porque no tienen el conocimiento de lo que reciben en aquel ſacramento. Ellos reſpondieron, que aunque mi razon era juſta y buena, que ſu coſtumbre guar-

dava

daua lo contrario, y como yo vieſſe que los que eſto dezian eran perſonas principales y eccleſiaſticas, les torne a dezir, que ſu coſtumbre era muy ruyn, porque entre los que auia en la Igleſia para comulgar, podia eſtar alguno en peccado mortal, y que eſte comulgando ſe condenaria mas, por lo que ſan Pablo dize, que quien indignamente recibe el cuerpo del Señor, ſera delinquente en tan alto ſacramento. Y tambien les dixe quanto a los niños, que nueſtro Señor dize, que aquel que creyere, y fuere baptizado, ſera ſaluo, y que el que no creyere, ſera condenado. Aſsi que a las criaturas de tierna edad, les baſtaua ſu ignorancia, y portanto me parecia mal, que ſe dieſſe la comunion a los tales, antes que fueſſen doctrinados, y enſeñados enla fe, y antes que tuuieſſen capacidad para creer tan alto myſterio. Todos los que ſe hallaron preſentes a eſto, lo loaron, y dixeron que el Emperador ſe holgaria de oyrlo. El Lunes a diez y ocho de-

ſte mes

ſte mes de Nouiembre fuy yo llamado, y me hizo el Emperador muchas preguntas, y entre otras muchas fue, que quantos Prophetas prophetizaron la venida de Chriſto, y reſpondile que aunque yo no eſtaua cierto dello, me pareſcia que todos, porque vnos prophetizarian ſu encarnacion, y otros ſu vida y ſu paſsion, y otros ſu reſurreccion. Tras eſto me preguntaron quantos eran todos los Prophetas, y quantos libros eſcriuio cada vno, y quantos eſcriuio ſan Pablo, y quantos cada Euangeliſta, y finalmente me pidieron que dixeſſe el numero de los libros del nueuo y viejo teſtamento, a todo eſto les reſpondi que porque hauia dias que yo andaua por la mar, no me acordaua dello, pero que me pareſcia que cada Propheta eſcriuio ſolo vn libro, ſaluo ſan Iuan que de mas del Euangelio, eſcriuio tambien el Apocalypſi, y del numero de todos los libros (como yo oy eſſe dezir entre ellos que eran ochenta y vno) dixelo, y

ellos me respondieron, que con todo esso tenia buena memoria, y que me acordaua bien, y assi me despidieron.

Capitu. LXXVII.

Como fueron los Portugueses llamados a palacio, para dar las cartas, y del orden y aparato con que fueron, y los rescibieron, y de la magestad del Emperador en su trono: y como le vieron la cara.

OTro dia fuymos llamados, desque vuimos estado quasi tres horas, esperando a la puerta a grande frio y sereno, ya que era bien de noche nos hizieron entrar con aquellas mesmas pausas que las otras vezes, y auia mucha mas gente, y mas velas encendidas, y muchos con armas. Llegados a las cortinas, manda-

mandaron entrar al Embaxador, y con el nueue Portuguefes, y paffadas eftas primeras cortinas, eftauan otras mas ricas, las quales tambien paffamos: y luego vimos vnos grandes eftrados muy ricos, con hermofas Alcatifas, y delante dellos auia otras preciofifsimas cortinas las quales fueron luego abiertas por medio y vimos al potentifsimo Emperador de Ethiopia, affentado en lo alto de vn theatro, al qual fe fubia por feys efcalones, y todo el eftaua muy ricamente adornado. Sobre fu cabeça tenia vna corona alta hecha de oro y de plata, por pieças: de fuerte que tras vna pieça de oro, eftuuieffe vna de plata, y en la mano tenia vna Cruz de plata, y delante del roftro le trayan vn tafetan azul que le cubria hafta la nariz, y de rato en rato le abaxauan, para que fe le vieffe toda la cara. A fu mano derecha auia vn paje con otra Cruz llana en las manos de plata, y en ella eftauan muy bien labradas muchas figuras

guras

guras de buril. Los veſtidos que tenia, eran vna grande ropa de brocado, con camiſa de ſeda, y de anchas mangas, y las rodillas abaxo le cubrian con vn palio. A ſus lados eſtauan otros dos pajes con eſpadas deſnudas en las manos. En la edad, color, y eſtatura, nos pareſcio mancebo, y aſsi nos dixeron que tenia veynte y quatro años. El color era entre caſtaño y algo pardo, era gentil hombre, mediano de cuerpo, la cara redonda, de grandes ojos, y de nariz alta en medio, y ya le començaua a creſcer la barba. En fin el en todo bien pareſcia ſer poderoſo Principe. A noſotros nos hizieron quedar apartados del quanto dos lanças, y en los lados de aquel theatro, eſtauan otros ocho pajes, quatro a cada lado, con ſendas velas encendidas en las manos. Acabadas algunas preguntas que ſe hizieron, entrego el Embaxador al Cabeata las cartas q̃ traya del Gouernador, traſladadas en la lengua dellos, y el las dio al Emperador, el qual las

leyo luego, y como vyesse que en las cartas se hazia mencion del Rey de Portugal, pregunto la causa dello, y le fue respondido que no se podia hazer menos, pues el Gouernador era criado del mesmo Rey. Despues dixo que de mas de las muchas gracias que daua a nuestro Señor, por ver en sus dias: lo que sus antecessores no vierõ, ni el esperaua ver, q̃ desseaua mucho q̃ el Rey de Portugal hiziesse algunas fortalezas en Macua, y en çuaquen, porque se recelaua q̃ los Mamelucos, no se hiziessen fuertes alli, y que para esto le mandaria dar todos los mantenimientos, y cosas necessarias que fuessen menester. Luego torno a dezir, que toda via seria mejor que se cõquistasse Zeylan, porque era muy bastescida, y de ella se lleuauan todos los mantenimiẽtos a Aden, Iuda, y Meca, y por toda Arabia, hasta Toro y el Cayro. Respondiose que no auia necessidad desto: porque donde quiera que llegaua el poder del Rey de Portugal, todo

ſe deſpoblaua, y nadie oſaua parar, y tambien porque Zaylan eſta fuera del eſtrecho de Macua, y çuaquen dentro, y aſsi ſi vuieſſe fortalezas en eſtos, ſe podria mas facilmente conquiſtar Iuda, y Meca, con todo lo de mas haſta Egypto, y que con eſto ſe defenderia la nauegacion de los Mamelucos, y Mahometas, que eſtã en Zebida. Pareſcio bien eſto al Emperador, y dixo que el daria todo el mantenimiento, y lo de mas que fueſſe meneſter para el armada, y a eſto le ſuplico el Embaxador, que ſu alteza nombraſſe por quien ſe daria eſto, y reſpondio que el lo nombraria luego que la fortaleza fueſſe hecha. Y con eſto nos deſpidieron, quedando noſotros muy alegres de ſu viſta.

Capitu. LXXVIII.

De las preguntas que me hizo de ſanctos el Preſte, y de otras coſas.

YO fuy llamado otro dia, y entre muchas preguntas que me hizieron, fue que les dixesse quales personas auian sido san Hieronymo, y santo Domingo, y san Francisco, y esto porque el Gouernador escriuia en la carta como el Rey de Portugal auia mandado hazer muchas casas y monasterios destos sanctos, en las tierras que auia conquistado, asi como en Manicongo, Beni, y en la India. Respondi breuemente, que san Hieronymo fuera natural de Esclauonia, y sancto Domingo de España, y san Francisco de Italia. Y despues que vue dicho alguna cosa de la vida de estos sanctos, les conte quan grandes monasterios ay por toda Europa, de las ordenes dellos, y como an florescido muchos sanctos en ellos. Embiaron me a pedir sus vidas escritas: y tornaron a preguntar, que porque siendo todos Christianos, auia differencia entre la Iglesia de Grecia,

y la de Anthiochia, con la de Roma, y torne a responderles como la otra vez, y en esto bueluen a preguntar, si guardauamos todo lo que el Papa mandaua, y yo les respondi que si, y ellos dixeron, que si el Papa les mandasse algo, que no se colligesse de los escritos de los Apostoles, que lo romperian, y que si su Abima, o Patriarca les mandasse lo mesmo, que hecharian el mandato en el fuego. A esto les dixe que el Papa por esso era llamado padre sancto, porque no podia mandar sino cosas sanctas, que no contradixessen a la sagrada escritura, mas que antes fuessen sacadas della, porque lo mesmo hizieron los Apostoles. Y que tambien todo quanto mandaua, lo hazia por consejo de Doctores, Cardenales, Arçobispos, y Obispos, los quales siempre quanto a esto, son alumbrados del Espiritu sancto. Dixeles mas que de semejantes personas doctas, auia muy gran falta en toda Ethiopia, y que si a caso era que se hallauan algunos, que

estos

estos eran doctos para si, y no para el prouecho del pueblo. Sin esto sabemos, que no estan todas las cosas escritas en la sagrada escritura, segũ que san Iuan dixo alos veynte y vn capitulos, de su sagrado Euangelio, que muchas otras señales hizo Iesu Christo que no estauan escritas en aquel libro. Tornaron toda via a porfiar: diziendo, que no eran obligados a guardar mas de lo que el Concilio Niceno mandaua, porque aquel auia sido Apostolico, y boluiles a responder, que no sabia mas de aquel Concilio, de lo dicho, y de que nuestra Señora se llamasse madre de Dios, y que por los Apostoles somos obligados a tener, y creer todas las cosas de la Iglesia Romana, segun otra vez lo auia disputado. Despues me preguntaron que qual era la causa, porque no auia en Ethiopia tantos sanctos, como en Europa, yo les respondi, que como vuiesse auido en Europa muchos Emperadores Gentiles, y muy crueles, que estos viendo la costancia

de los Christianos en la fe de nuestro Señor Iesu Christo, procurauan martyrizarlos porque no querian adorar sus ydolos, y que esta era la causa de tantos Martyres, Confessores, y Virgines. Dixeron que asi era la verdad, y que les dixesse q̃ desde quando creyamos nosotros que Ethiopia auia recebido la fe de Iesu Christo, y les respondi que no auia cosa cierta: pero que sospechauamos, que desde que el Eunuco dela Reyna Candacia fuera baptizado, y informado en la fe por san Philippe, y que tambien sabiamos que san Matheo auia predicado en estas tierras, pero que nunca mas supimos, si tornaron a ser despues Gentiles, o Mahometas. Respondieron que el Eunuco solamente auia conuertido a la fe de Iesu Christo el Reyno de Tigray, (que es en la mesma Ethiopia,) y que todo lo de mas auia sido conquistado a fuerça de armas, y asi se auia estendido la fe. Dixeron mas, que la Reyna Candacia fue conuertida a la fe, a los diez

años

años despues de la muerte de Christo, y que desde entonces aca: siempre auia sido Ethiopia regida por Christianos, y que esta era la causa porque no auia entre ellos martyres, ni auian sido necessarios, pero que muchos hombres, y aun mugeres auia auido que despues de auer viuido sanctissimamente, se yuan a morir a Ierusalem.

Capit. LXXIX. De como mando trasladar las vidas de los sanctos en su lengua, y lo que se holgo de oyr nuestra Missa, y nos mando dar de vestir, y licencia a los Europeos.

EL Iueues siguiente, me embiaron a pedir mi Flos sanctorum, y que embiasse en el señaladas las vidas de aquellos sanctos atras nombra-

dos, y deſque lo vue embiado, me le tornaron, y con el vinieron dos frayles para que en la figura de cada vno ſe eſcriuieſſe en ſu lengua dellos el nombre del ſancto, y de que tierra era, y la vida que hizo, y donde padeſcio martyrio. Tambien pidieron que ſe hizieſſe lo meſmo en los paſſos de la paſſion de Chriſto que alli auia ſeñalados. Hecho eſto, tornaron los frayles otro dia, para que del todo ſe traſladaſſen en ſu lengua las vidas de aquellos ſantos, en lo qual gaſtamos algunos dias, y de mas deſto, cotejamos las vidas de algunos ſanctos que ellos tenian, con las del Flos ſanctorum: las quales eran de ſan Sebaſtian, ſan Antonio ſan Baralan, y deſte vltimo no hallauan el dia, y preguntaron me por el, y yo lo vine a hallar en vn Repertorio, y ellos luego lo eſcriuieron. El Domingo ſiguiente que era dia de ſancta Catherina, embio el Emperador algunos Canonigos, y otros Clerigos de los mas principales de ſu caſa, para que eſtu

uieſſen

uiessen a nuestra Missa, la qual deziamos cantada, en los Sabados, Domingos, y fiestas, y siempre se hallaua a ella vn Veneciano que se dezia Nicolas Brancaleon: el qual aunque pintor, era alli muy gran Señor, y auia quarenta años que estaua en la tierra, y sabia muy bien la lengua dellos, y el era el interprete, declarando a los que venian a oyr la Missa, todo lo que en ella deziamos. Desque se fueron los Canonigos, yuan diziendo por toda la Corte, y por el Real, que nuestra Missa mas era de Angeles que de hombres, y que nada hallauan falta: sino en que vno solo la dixesse. Este dia embio el Emperador vn buen cauallo al Embaxador para el, de lo qual peso a algunos, y desque fue noche nos llamaron, y luego que llegamos a las primeras cortinas, nos dieron a todos muy ricamente de vestir aca fuera, sino fue al Embaxador, que le metieron dentro para vestirle. Despues de vestidos entramos hasta dõde estaua el Emperador

como la otravez, y entre otras coſas que alli paſſaron, ſe dio licencia a los Europeos que en la Corte auia para que ſe fueſſen cada y y quando que quiſieſſen, y tambien ſe dio la meſma licencia al Embaxador y a ſu compañia, y que quedaſſe vn Europeo de los que auia primero que ſe dezia Nicolas Muça: para que por el reſpondieſſe a las cartas que le auiamos dado, y que queria eſcreuir con letras de oro, por lo qual no podia eſcreuir tan preſto que ſe fueſſe el Embaxador ſu poco a poco, y que el Europeo le lleuaria las cartas. Reſpondio el Embaxador, que el no ſe yria ſin reſpueſta, porque no daria buena cuenta de ſi, mas que el eſperaria quanto ſu alteza mandaſſe, pero que le ſuplicaua que fueſſe deſpachado, a tiempo que pudieſſe hallar el armada del Gouernador en Macua. Reſpondio el Emperador por ſu propria palabra que era contento, y pregunto al Embaxador ſi auia el de quedar en Macua por Capitan, y el reſpondio que ſus

desseos eran yr a ver al Rey de Portugal su Señor, empero que en esto haria lo que su alteza le mandasse, porque aquello ternia el Rey, y el Gouernador por su seruicio, y con esto nos despidieron.

Capit. LXXX. Mudase el Emperador a otro parte, y manda dar prouision a los Portugueses, y de ciertas riñas entre Portugueses.

PArtiose el Emperador el Lunes singuiente, para otra parte muy de mañana, y al yr passo por delante de nuestra tienda, galopeando vn cauallo, y con el dos pajes. Luego vuo gran priessa por todo el real, diziendo todos como Acegue (que quiere dezir Emperador) era partido, y assi se dauan priessa a seguirle. Antes de su yda, nos mando dar cinquenta

mulas

mulas para nueſtro ſeruicio, y tambien nos dio algunos eſclauos. El cargo de noſotros ſe dio a Ayaze Raphael, y a otro Capitan principal, y les era mandado, que nos dieſſen dos vacas cada dia. Noſotros partimos otro dia, y llegamos el Miercoles a la Corte, en la qual fuymos apoſentados en vn llano, cerca de vna ribera, bien media legua de las tiendas del Emperador. Vino alli a noſotros el Nebrete del monaſterio de Acaxumo, el qual tenia cargo de los que eſcriuian los libros de las Igleſias del Emperador, y pregunto al Embaxador de ſu parte, que como nos auia ydo, y ſi ſe nos auia proueydo todo lo neceſſario. El reſpondio que beſaua las manos de ſu alteza por la viſita, y que no nos auia faltado nada. George de Abreu dixo que no nos auian dado ſuffícientes mulas, y que las que dieron, o eran ciegas, o tuertas, y que los eſclauos eran viejos, y que el Embaxador ſe lo auia tomado todo, ſin dar parte a los de mas. El Embaxa-

dor

dor torno a dezir que todo era muy bueno, y que no auia mas que pedir. Replicole el Abreu diziendo, que esso que auia bueno, el se lo auia tomado, y que assi hazia de todo quanto se daua, lo qual de ay adelante passaria de otra manera. Todo esto passo delante del Nebrete, y desque fue ydo, rogo el Embaxador al Abreu que no tuuiesse pena, pues auia hartas mulas, y que toda via se darian mas. En fin de tal suerte se trauaron de palabra, que vinieron alas armas, y quedo herido solo el Abreu, el qual se fue fuera de la tienda con Lope de Gama.

Capit. LXXXI. De como mando el Emperador que fuessen amigos los Portugueses, y de lo que mas passo, y de vn niño que baptize, y de cierta lucha.

Como

COmo el Nebrete vuieſſe entendido las porfias, dixo lo al Emperador, y el mando luego que todas las mulas, y eſclauos fueſſen entregados a vn Azmate, que eſte ternia cuenta con todo aquello que ſe auia de lleuar; porque el ſabia que noſotros no eramos mercaderes, que vuieſſemos de tener cuenta con ello. Deſque eſto fue hecho, embiaron a llamar al Embaxador, y le preguntaron la cauſa de la riña, y le fue rogado que hizieſſe las amiſtades. El reſpondio que ya otras vezes el George de Abreu, y el Lope de Gama le auian ſido contrarios, no mirando al ſeruicio de ſu Rey, por lo qual dixo que no queria ſu compañia, y ſuplico los apartaſſen de la ſuya. Boluieron a dezirle que fueſſen amigos, y el no quiſo rehuſando ſiempre ſu compañia. En eſto mandaron nos eſperar aſſentados en vn verde de mucha yerua que alli auia, y ſerian las diez del dia, haziendo

ziendo gran calor, y nos detuuieron hasta la noche, que nos leuantamos bien frios. Entre tanto fueron llamados los otros dos, y al cabo de muchas preguntas que alos vnos y a los otros se hizieron, suplico el Embaxador que le diessen licencia, porque era ya noche, y que no era justo que nos detuuiessen alli el dia y la noche sin comer. Diose nos la licencia, y assi nos venimos a nuestra tienda, y los otros dos se fueron a casa del gran Betudete, por mandado del Emperador. Luego nos vinieron a dezir que no tuuiessemos a mal la tardança que se auia hecho, porque era razon q̃ se oyessen las partes, y que la voluntad del Emperador nunca fue de enojarnos, sino de que nos alegrassemos, y preguntarõ si auia entre nosotros algunos luchadores, a lo qual dio algunas escusas el Embaxador, porque ya era tarde. Despues desto nos truxeron grandes presentes de pan, y vino, y carne, diziendo toda via que no vuiessemos mas enojo.

El Domingo ſiguiente, eſtando Lazaro de Andrada junto a las tiendas del Emperador le deſafio a luchar vn paje del meſmo Emperador, que ſe dezia Gabmarian, que ſignifica, ſieruo de Maria, el qual antes fue Mahometa, y era hombre rezio, y eſpaldudo, y muy ſotil de manos en labrar coſas de ſeda, y oro. El Andrada lucho con el, y al principio dela lucha le quebro el otro vna pierna, por lo qual el Emperador luego que lo ſupo, mando dar al Lazaro Andrada, vn rico veſtido de brocado, y aſsi fue traydo a la tienda en braços. Luego embio el Emperador a dezir al Embaxador que embiaſſe algunos buenos luchadores, y embio a Eſteuan Pallarte criado ſuyo, y a otro que ſe dezia Ayres, y venia con el Eſcriuano de la Embaxada: el qual fue el primero a luchar, y ſalio con vn braço quebrado, y el otro viendo eſto no quiſo luchar. En eſte dia le vino nueua al Emperador, como el otro Betudete q̃ andaua en la guerra auia auido

vna gran victoria de sus enemigos, y en señal dello, embiaua de alla mucho oro, y esclauos, y las cabeças de algunos principales que auia muerto. Mientras estuuimos aquí, pario la muger de vn Ginoues que aca andaua, el qual se dezia Pedro Cordonero, y cumplidos ocho dias me rogo, que le baptizasse su criatura, porque alla no suelen dar baptismo a los niños, sino despues de quarenta dias que nascieron. Yo me holgue dello, y hize lo saber al Emperador, para que me diesse licencia de baptizarle al vso de la Iglesia Romana, y el me la concedio, y dixo que dexasse estar presentes a todos los que quisiessen. Dieron me oleo sancto para ello, y assi yo baptize el niño, teniendo el siempre vna Cruz leuantada al vso dellos, y todos los que alli se hallaron quedarõ muy marauillados, diziendo que semejante officio era por Dios ordenado, pues con tanto sossiego y deuocion se dezia.

Capitu. LXXXII.

De la partida del Preſte, y de la Corte que lleua, y numero de gente, y manera de caminar, y de las vezes que ſe mueſtra al pueblo, y porque.

PArtioſe la Corte deſte lugar y fue por el camino que noſotros auiamos venido. La gente que la ſeguia era tanta que no ſe puede creer, porque de donde quiera que parte por tres o quatro leguas es tanta, y tan junta, que pareſce proceſsion de corpus Chriſti en alguna gran ciudad. La decima parte deſta gente, ſera de perſonas honradas, y principales, y los de mas comunmente ſon de poca calidad, y van veſtidos de ruyn paño, o con pellejos, y ſiempre lleuan conſigo ſu hazienda tal qual es. Quando la Corte ſe muda cerca, aconteſce que eſta gente comun

mun lleua consigo sus pobres casas, que son como choças. Los que son ricos traen muy buenas tiendas, y los que son principales, o señores, traen tantas y tan grandes tiendas y tantas cargas, con infinita gente de a pie y de a mula, que no paresce sino que cada vno lleua vna ciudad, o vna gran villa. Y cierto algunas vezes mirauamos en los de a mula y veyamos que en el inuierno quando la Corte anda casi sola (porque muchos señores se van a inuernar a sus tierras) auia mas de cinquenta mil de a mula, y aun llegauan a cien mil. Pues las mulas que se lleuan de diestro sin duda son dos, o tres tanto mas. Gente de cauallo va poca, aunque es verdad que ellos tienen muchos, y buenos cauallos: pero despeanse luego por falta de herraduras y asi caminan pocos en ellos. Quando la Corte camina lexos, acontesce que quedan las aldeas llenas destos cauallos despeados, los quales despues se lleuan poco a poco. Las mulas que van cargadas

ſon infinitas, y tambien los muletos, y algunos ay deſtos que ſiruen bien de ſilla. Tambien ay en eſta tierra vnos rocines como los de Galicia, que ſiruen de carga, pero deſpeanſe como los cauallos. Tambien ſe ſiruen de aſnos, y bueyes, y en algunas partes de camellos. Pocas vezes camina el Emperador, de ſuerte que ſe ſepa adonde va, y aſsi la gente ſiempre camina haſta que encuentra con vnas tiendas blancas armadas, y alli cada vno ſe llega a tomar el lugar que le conuiene. El Emperador no ſiempre va a aquellas tiendas blancas, porque algunas vezes ſe ſuele quedar en monaſterios, o en Igleſias grandes. Empero en aquellas tiendas, ſiempre ſe hazen alegrias, tañendo, y cantando, aunque no tambien como quando la perſona del Emperador eſta dentro. Cada vez que la Corte camina, van juntamente con ella treze Igleſias, cuyas aras ſon muy reuerenciadas, tanto que a cada vna ſe viſten ocho Sacerdotes, y los quatro dellos

la lle-

la lleuan vn poco, y los otros quatro otro poco, y assi se van mudando. Lleuan las sobre los hombros, y van cubiertas con ricos paños de brocado y seda. Delante de cada vna van dos acolitos, el vno con Cruz y incensario en las manos, y el otro va tañendo vna campanilla. Todos quantos passan por el camino se apartan, y si son de mula se apean, hasta que la Iglesia aya passado. Tambien quando el Emperador camina, lleuan delante del quatro leones, atados cada vno con dos fuertes cadenas, la vna adelante, y la otra atras, y con mucha gente que los guarda. Esta vez que la Corte partio, fue caminando hasta veynte dias de Deziembre, que llegamos a las sierras asperas de aquel mal passo, donde estauan las puertas que passamos. Luego que alli llegamos se aposento la Corte en vn gran llano, y se comẽço a hazer vn gran theatro dentro de vna tienda del Emperador, sobre el qual se auia el demostrar al pueblo, el dia de Pascua de

Nauidad, porque ſe tiene de coſtumbre que ſe mueſtre tres vezes al año. La vna entonces, la otra por Paſcua de flores, y la tercera por ſancta Cruz de Septiembre. La cauſa deſto es, porque los que mas priuauan con ſu abuelo el Emperador Alexandre, deſpues que el murio, lo tuuieron tres años eſcondido, y ellos ſe gouernauan los reynos. Por eſto el pueblo ſuplico al Emperador Nahun, padre deſte Dauid, que ſe quiſieſſe moſtrar en los tres dias que he dicho, y aſsi lo cumplio el, y lo meſmo haze agora ſu hijo. Tambien quando va ala guerra, va a viſta de todos, como deſpues dire.

Capitu. LXXXIII.

De como el Emperador oye el officio de Nauidad ſegun el vſo Latino.

MAndome preguntar la vispera de Nauidad el Emperador, que solemnidad o fiesta soliamos hazer en semejante tiempo, y desque le vue respõdido, me embio a dezir que lo mesmo hazian ellos, saluo que no acostumbrauan dezir las tres Missas, sino vna: pero que yo dixesse por la mañana la tercera con todo el officio, a nuestra costumbre: porq̃ el la queria oyr. Hizo luego traer la tienda de nuestra Iglesia junto a la suya, quitando primero otras dos de delante, para que quedasse cerca de la puerta principal, y assi se puso, de suerte que no auia de la vna a la otra, sino dos braças. Desque esto fue hecho cantamos Visperas, y completas, estando el Emperador siempre oyendolas desde su tienda, y desque vuimos dormido esta noche, nos embio a llamar al canto del gallo, y fuymos los que sabiamos cantar por

punto, que eramos ſeys, Manuel de Mares, organiſta criado del Marques de Villa real, Lazaro de Andrada, pintor, Iuan Eſcolar, Maeſtre Iuan, Nicolas Catalan, y Maeſtre Pedro Ginoues. Lleue conmigo todos quã tos libros tenia, aunque no fueſſen meneſter, ſolamente porque ellos ſon grandes preguntadores, y tuuieſſen de que preguntar. Deſque los vuimos abierto en el altar, començamos nueſtros Maytines con mucha ſolemnidad, y cierto pareſcia que Dios nos ayudaua. Luego nos truxeron veynte candelas de cera, por mandado del Emperador porque no teniamos ſino quatro. Mientras ſe cantauan los Maytines, con muchos Hymnos, Proſas, y cantares que mezclauamos (porque ninguna coſa teniamos apuntada del officio) yo entre tãto proſeguia los meſmos Maytines por orden. El Emperador ſiempre eſtuuo a la puerta de ſu tienda, y no hazia ſino embiarnos dos pages cada vez que ſentia que ſe mudaua el

canto,

canto, a preguntar que que era lo que ſe cantaua, y yo ſiempre fingia algo, diziendo que eran, o profecias de Ieremias, o de otros Prophetas, o Pſalmos de Dauid, que tratauan de la venida de Ieſu Chriſto, y el alabaua los libros. Deſque los Maytines fueron acabados, vino a mi vn padre muy viejo, que auia ſido Maeſtro del Emperador, y pregunto que porque callauamos, y como ſupo que porque auiamos acabado: dixo que holgara que nos detuuieramos haſta la mañana, porque le pareſcia que eſtaua en el parayſo entre Angeles. Boluile a dezir, que ya no auia mas officio haſta la Miſſa, y que entre tanto auia de oyr algunos de confeſſion, porque auian de comulgar. Torno a preguntar donde auia de oyrlos, y entonces ya yo me auia aſſentado a confeſſar a vno, ſobre vn atabal, que nos dieron para tañer a los Maytines, y como me vido encendio luego vna hacha, y puſola cerca de mi, para que deſde la tienda del Emperador

me

me vieſſen, y el ſentoſe en el ſuelo con el codo ſobre mis rodillas, de la otra parte de donde eſtaua el penitente, y alli ſe eſtuuo haſta que vue confeſſado dos, y como ya fueſſe de dia, dixo pluguieſſe a Dios que el Emperador me dieſſe licencia para yrme a eſtar toda mi vida con voſotros, pues que hazeys todas las coſas con tanta perfeccion Deſque ſe vuo ydo boluio a dezirme que confeſſaſſe toda via alguno, porque el Emperador queria ver la ſuerte de confeſſar, reſpondi que ſeria tarde para dezir la Miſſa a la hora que ſu alteza mandaua. Boluio a dezirme que confeſſaſſe, y que yo diria deſpues la Miſſa quando me pareſcieſſe, que el eſperaria, pues no auia de oyr eſte dia otra ſino la nueſtra. Torne me a confeſſar, eſtando con mi ſobrepelliz veſtida, y el penitente hincadas ambas rodillas en tierra, con toda honeſtidad. Deſpues que vue acabado, nos adereçamos luego para la proceſsion, eñ la qual lleuamos vna Cruz alta delan-

delante, y detras trayamos vna ymagen de nueſtra Señora y todos con candelas encẽdidas en las manos, y dos hachas de cera a los lados de la Cruz. Començamos nueſtra proceſsion dentro de la Igleſia, y luego ſalimos fuera, y anduuimos a la redonda de las cortinas de las tiendas del Emperador para que el pueblo la vieſſe. Embio nos quatro cientas candelas de cera blanca, para que los de mas las lleuaſſen por orden encendidas, en ſus manos. Deſque la proceſſion fue acabada, que ya era tarde, començamos el Aſperges, y heche luego el agua bendita, començando por el Emperador, y las Reynas, y luego al Cabeata, y aſsi a los de mas grandes que por alli eſtauan. Tras eſto ſe dixo la Miſſa con mucha deuocion, y ſe dio el ſancto Sacramento a los que auian de comulgar, y acabamos con la Cruz leuantada, hechando agua bendita a la coſtumbre dellos. La qual es que acabada la Miſſa en las Igleſias mas cerca-

nas

nas a las tiendas del Emperador, (que ſon la de nueſtra Señora, y la de ſancta Cruz) toma el Diacono el acetre en la mano, y con el hecha vn poco de agua en la palma de la mano del Sacerdote, y eſte llegandoſe a la tienda, la hecha por encima, pero noſotros con el meſmo yſopo la hechamos en ſu roſtro, y aſsi todos quedaron alabando nueſtras cerimonias, diziendo que las haziamos con mucha deuocion.

Capit. LXXXIIII.

Como acabada la Miſſa nos hizo muchas preguntas el Emperador, y ſe partio aquella noche.

DEſque fue acabado todo el officio diuino, me mandaron quedar ſolo con el interprete yendoſe los de mas a comer. Eſtando alli vino aquel padre viejo

viejo que oyo las confessiones, y pregunto me de parte del Emperador, que que razon teniamos para dexar entrar los seglares dẽtro dela Iglesia. Respondile, que la Iglesia no era defendida a ningun Christiano, porque siempre nuestro Señor esta con los braços abiertos para quantos a el vinieren, y que pues el los recibe en el parayso, que justo es que nosotros no los hechemos de las Iglesias, que son el camino para el parayso. Y que dado caso que las mugeres en otro tiempo no entrauan in Sancta Sanctorum, que agora por los meritos de nuestra Señora que fueron grandes, son ellas merecedoras de entrar en la casa de Dios. Empero el ministrar al altar no se permitia sino solo a los que eran ordenados, a esto me dixo, que como siendo yo solo el ordenado, lleuaua el incensario otro que no lo era. Respondile que aquel que le lleuara era de Euangelio, assi como los que ellos llaman Zagonas, y que esto le bastaua. Pregunto

me si

me si teniamos aquesto escrito en libros, y que serian mejores que los suyos. Desque le vue dicho que nuestros libros eran muy perfectos, a causa de los muchos doctores que siempre an tenido cuydado en mirar lo que conuiene a la declaracion de la sagrada escritura. Boluiome a preguntar, si teniamos mas de ochenta y vn libros en la dicha escritura, y dixele que aquellos teniamos, pero con muchas glosas, y exposiciones. Con estas y otras preguntas semejantes me detuuieron hasta horas de Visperas, que en lugar de vna respuesta embie a dezir, que su alteza tuuiesse compassion de vn viejo, que desde el dia antes a comer, no auia comido, ni beuido, ni dormido, y que ya no me podia tener de flaqueza. Tornan a preguntarme que pues el holgaua dello, que por que yo recebia pena, y respondile que porque la hambre no me daua lugar. En fin dan me licencia, o para quedarme alli a comer, o para yr me a mi compañia, que alli auian

lleua-

lleuado mucha vianda, y en el camino ya que me yua, me embiaron a pedir el sombrero, para verle, que luego me le tornariã, y me dixeron que boluiesse ala tarde. A penas auia llegado a la tienda quando me dio vn desmayo, que me quito la vista, y luego de ay a hora y media me tornaron a llamar, y bolui lleuando los que sabian cantar, y como fuesse muy tarde, no cantamos mas que completas, y luego mandaron desarmar la Iglesia, porque el Emperador se partia aquella noche, para passar los malos passos. Estando nosotros durmiendo, a media noche sentiamos passar muchas mulas y gente, que dezian como Acegue, o Neguz (que quiere dezir Rey) era partido. Nosotros nos aparejamos luego, y en llegando al primer passo, fue menester hazer camino con las lanças, y asi anduuimos todo aquel dia abriendo el camino con las lanças hazia delante, y hazia atras, no permitiendo que nadie se metiessen en medio.

Veni-

Venimos a hallar la tienda del Emperador armada en medio de aquellas foſſas, y barrancas, donde dixe atras que Zagazabo mando arrancar y deſtruyr vnos hauares. Venida la media noche, tornamos a ſentir que el Emperador ſe partia, y ſeguimos le, de ſuerte que antes de la mañana eſtauamos fuera de los malos paſſos. Deſpues ſupimos que aqueſta noche ſe deſpeñaron alli hombres y mugeres, y muchas mulas, aſnos, y bueyes. Tambien ſe deſpeño vna gran ſeñora con vn hombre que le lleuaua el cabeſtro de la mula, y otros dos que yuan a los lados della, los quales antes que al ſuelo llegaſſen, ſe hizieron pedaços, porque es tan fragoſa aquella cayda, que cierto pareſce el infierno. De aqui caminamos ſiempre adelante ſin guardar las octauas de Nauidad, y ſi en otras partes eran meneſter cinco dias para que la Corte acabaſſe de paſſar, aqui en eſtos paſſos fueron meneſter tres ſemanas, y aun ſolas las ropas y coſas

del Emperador, tardo en passar vn mes, con passar cada dia dello.

Capitu. LXXXV.

De como el Preste se aposento en la Iglesia de san George, y nos la hizo mostrar, y a mi me pregunto algunas cosas, y de ciertos sombreros.

A Veynte y ocho de Deziembre venimos a parar cerca de la Iglesia de san George la qual luego otro dia de mañana nos fue mostrada por mandado del Emperador. Es Iglesia muy grande, y por todas partes esta pintada de muchas historias, y el pintor della fue el Veneciano Nicolas Brancaleon, y su nombre estaua por entre las pinturas. La parte desta Iglesia que cae al claustro cubierto, estaua toda colgada de brocados, broca-

dillos, terciopelos, y otros ricos paños. Llegados que fuymos al dicho claustro, apartaron las cortinas de la puerta principal, y vimos que las mesmas puertas estauan chapadas con vnas hojas doradas, y plateadas, que no parescian sino de oro puro. El Cabeata nos andaua mostrando esto, y el Emperador se estaua alli dentro en sus cortinas y passando nosotros por delante dellas, le vimos, y nos embio a preguntar si nuestras Iglesias eran cubiertas de madera como aquella, y q̃ nos parescia della. Respondimosle que bien parescia obra de gran señor aquella, y q̃ en nuestras partes algunas Iglesias eran de boueda de canteria, y otras de madera, y que algunas dellas auia que estauan pintadas de oro, y azul, y que sus pilares eran de grandes marmoles, o de otras buenas piedras. Dixonos que bien lo creya, porque teniamos mejores maestros, y que aquella Iglesia auia mandado hazer su abuelo: el qual estaua en ella enterrado.

El clauſtro cubierto eſtaua armado ſobre treynte y ſeys pilares muy altos de madera, ſemejantes a maſteles de galeras, y aforrados con tablas pintadas como las paredes. Eſte dia a la tarde fuy yo llamado, y deſque me vuieron preguntado algunas coſas dela Igleſia, de vidas de ſanctos, y de cerimonias de nueſtra tierra: al tiempo que me yua, vi lleuar quatro ſombreros muy grandes y ricos, los mejores que yo auia viſto, aunque auia viſto muchos en la India. Como el Emperador ſupo que yo los auia alabado por eſtraños, me mando tornar, y me los embio para que los vieſſe bien, y dixeſſe lo que me pareſcia dellos. Deſpues que los vue mucho alabado, me embio a dezir, que quando el y ſu muger yendo camino querian repoſar, ſe ponian a la ſombra de vno de aquellos. Pregunto ſi el Rey de Portugal tenia otros ſemejantes, y le reſpondi que no los vſaua, ſino de vnos pequeños guarnecidos de oro, o de lo que queria. Pero que para

quando vuieſſe de repoſar, tenia grandes caſas, y muchas con ſus palacios, y otras mil partes ſombrias con ſus jardines, que eſcuſauan los ſombreros. Dixeron me luego, que aquellos ſombreros fueron de ſu abuelo, y que los dexara a aquella Igleſia, pero que el los lleuaua a otra Igleſia (a la qual auia de yr,) empreſtados por cierto tiempo. Cada vno dellos era tan grande, que a la ſombra del podrian eſtar diez hombres. Al fin de todo eſto me combidaron a beuer con lo que yo quiſieſſe, o con vino de vuas, o de miel, o con cerueza, que ellos llaman çauna. Yo les dixe, que con vino de vuas me auian a mi criado, que me dieſſen dello, porque de miel era muy caliente, y la cerueza fria para viejos. Embiaron me luego quatro jarras de vino de miel diziendo, que combidaſſe a los Europeos que alli cerca eſtauan, y aſsi beuimos cada ſendas vezes, y lo demas ſe lleuo a nueſtra tienda.

Capitu. LXXXVI.

De la manera y mageſtad con que camina el Emperador.

OTro dia nos fue mandado que caminaſſemos, ſegun el orden ſe nos dieſſe, y la cauſa fue, porque ya el Emperador no queria caminar ſecretamente como los dias paſſados, que ſe quedaua atras, o paſſaua adelante, de donde ſe aſſentauan ſus tiendas blancas, pero agora començo a caminar a viſta de todos, como dire. El yua ſobre vna mula, con ſu corona en la cabeça, y dentro de vnas ricas cortinas coloradas, y cubiertas con vn cielo de lo meſmo. De ſuerte que eſtas cortinas le cubrieſſen los lados, y las eſpaldas. Eran muy altas y cumplidas, y los que las lleuauan, yuan de la parte de fuera, teniendolas con largas varas en las manos. La mula lleuaua

vnas muy ricas cabeçadas ſobre el freno, con ſus chapas, o puntas, y a los lados dellas yuan dos pajes, que pareſcian guiar la mula por el freno, luego ſe ſeguian otros dos, cada vno tambien de ſu lado: con vna mano ſobre el peſcueço de la meſma mula, y detras deſtos venian otros dos, con las manos en las ancas della, cerca del arzon traſero. Eſtos pajes, llaman ellos en ſu lengua, Legamoueos, que quiere dezir, pajes de dieſtro. Y delante deſtos yuan otros veynte pajes a pie, y mas adelante dellos, ſe lleuauan ſeys cauallos muy poderoſos, y muy ricamente enjaezados, y con cada vno dellos yuan quatro perſonas principales, los dos a los lados del freno, (como los otros del Emperador,) y los otros dos a los lados de la ſilla, con las manos encima della. Adelante deſtos cauallos, ſe lleuauan otras quatro mulas, tambien con quatro hombres con cada vna dellas, y ni mas ni menos a los lados, como de los otros. Y mas adelante

aun dellas, yuan tambien veynte señores de los principales a mula, con sus albornozes vestidos. Y luego mas adelante destos yuamos nosotros, porque alli nos señalaron lugar, y a ninguna otra persona se permitia que fuesse, ni adelante, ni a los lados de nosotros, sino eran algunos de a cauallo, que andauan galopeando, porque la demas gente anduuiesse apartada. Los Betudetes lleuauan la guardia de la persona del Emperador, y yua cada vno de su lado con mas de seys mil hombres de guardia. Yrian apartados de los lados del Emperador comunmente tanto quanto vn tiro de arcabuz, y a las vezes algo mas, o menos, segun que el camino se offrecia. Si acontescia que no auia mas que vn passo en alguna parte por donde todos auian de passar, entonces se adelantaua el Betudete de la mano derecha con sus soldados, y despues passaua el otro como en retaguardia, yendo los vnos de los otros apartados quanto

media legua. Y de mas deſto ſe lleuan tambien ſiempre (como ya tengo dicho) los quatro leones con ſus fuertes cadenas, y las Igleſias con toda reuerencia. Detras del Emperador ſe le lleuauan ſiempre cien jarras de vino, de mas de a ſeys açumbres por jarra, ſon hechas de vna madera negra como azauache, y van muy cerradas con barro y ſelladas. Ninguno por muy gran ſeñor que ſea, puede llegar a tomar algo dellas, ſino tiene licencia del meſmo Emperador. Tambien le lleuan otros cien canaſtos de pan, y lleuã los por ſu orden con el vino, de tal manera, q̃ ſiempre vn canaſto vaya tras vna jarra del vino, y con ellos ſeys hombres de guarda. Deſtos canaſtos, y jarras ſuele el Emperador hazer merced a los que le pareſce, y por eſſo en parando en alguna parte, luego los meten dentro de ſus meſmas tiendas.

Capit. LXXXVII.

De como el Emperador llego a la Iglesia dela Trinidad, y de la procesſion y recebimiento que le hizieron.

A Cabo de tres dias que caminamos, ſegun he dicho, llegamos el dia de año nueuo de mil y quinientos y veynte y vno, a la Igleſia de la Trinidad que ellos llaman Machan Celacen, en la qual quando veniamos la otra vez por aqui, no nos auian dexado entrar. A vna legua antes que llegaſſemos, nos mando dar el Emperador ocho cauallos muy hermoſos, holgados, y enſillados: para que fueſſemos eſcaramuçando delante del en ellos. Ya que eſtauamos a vn quarto de legua de la Igleſia, començo a venir la gente que le venia a recebir, la qual cierto era infinita, porque ſola la clerezia con los frayles que auia de

monaſterios, paſſauan de veynte mil, y todos venian con ſus Cruzes. Eſtos frayles deuian ſer de lexas tierras de alli: porque en todo eſte reyno de Amaran (como ya tengo dicho) todas ſon Igleſias, y no ay monaſterios. Venian todos ellos diuididos en muchas partes, ſiguiendo cada vno ſu Cruz, y entre ellos podria auer haſta cien perſonas principales con mitras en la cabeça como Obiſpo, y haſta otros ſeſenta y quatro con ſombreros grandes y ricos, pero no tanto como los de la Igleſia de ſan George. Todos aquellos ſombreros eran de Igleſias, en que auia Emperadores enterrados, porque ellos ſiempre los ſuelen dexar donde ſe entierran. Deſque vuimos entrado en la Igleſia, y hecho nueſtra oracion, me preguntaron, ſi ſe hazian en Portugal ſemejantes recebimientos, y les reſpondi, qué aunque ſin duda ſe hazian grandes recebimientos a nueſtro Rey, empero que yo no auia viſto tanta gente junta, ni

tantas Cruzes ni mitras, y que me parescia que no se podia hazer mayor recebimiento que aquel, por lo qual creya que quien lo contasse en otras partes, no seria credo, si no fuesse por la gran fama que en Europa ay de su alteza. Desque me vue despedido, nos vinieron a dezir, que aquella Iglesia era nueua, y que aun no se auia dicho Missa en ella, y que era costumbre, que todos los que entrauan en ella offreciessen algo, por lo qual conuenia que el Embaxador offreciesse sus armas, y yo mi capirote, y assi los de mas cada vno alguna pieça.

Estando ya nosotros determinados para cumplir la offrenda, supimos que el Emperador se burlaua, y se holgaua de ver nuestra determinacion.

Capi-

Capit. Lxxxviij. De como es hecha la Iglesia de la Trinidad, y de como el Preste embio a dezir al Embaxador que fuessemos a ver la Iglesia de su madre, y de lo que sucedio en ello.

EStando otro dia el Emperador dentro en la Iglesia, nos embio a llamar para que la viessemos, la qual era grande alta, y hecha de canteria blanca, y tenia pintadas las paredes de lazos muy vistosos. La puerta principal era chapada assi como la de san George, y por las hojas, o chapas della estauan sembradas muchas perlas falsas, muy bien puestas. Sobre la puerta en la pared auia dos ymagines de nuestra Señora, y dos Angeles de pinzel harto bien pintadas. La Iglesia es de tres naues armadas sobre seys pilares de canteria, y el circuyto como claustro, es como la mesma

ma Iglesia, y tiene a la redonda sesenta y vn pilares de madera, (que eran vnos arboles muy altos como mastiles) sobre los quales estriba el en maderamiento del. Al rededor de la torre estauan colgadas diez y seys cortinas muy ricas de brocado, y cada vna tenia diez y seys pieças enteras dello. Desque el Cabeata nos vuo mostrado todo esto, nos preguntaron que nos parescia dello, y que si el Rey de Portugal le podria embiar plomo con que cubrir toda la Iglesia. Respondimos ser el edificio muy bueno, y que quanto al plomo, el Rey embiaria a su alteza quanto le embiasse a pedir. De aqui nos fuymos acompañando al Emperador hasta sus tiendas, que estauan algo apartadas de alli, cerca de otra Iglesia de la mesma hechura, saluo que era mas pequeña, y nos dixeron que la viessemos, porque era dela madre del Emperador, y cierto que de su tamaño, no podia ser mejor. Desque ella supo que nos auia agradado, quedo

muy

muy contenta, y nos auisaron, que no le pu-
siessemos falta: porque es tan presumptuo-
sa, que si nosotros no lo hizieramos assi, la
tornara a mandar hazer de nueuo. Aqui
nos preguntaron, que para que vendian
nuestros Portugueses a los infieles Maho-
metas las tapisçerias ricas por oro, pues a-
uia en Portugal tan grande cantidad dello.
Respondio el Embaxador, que los gastos
de la guerra eran tan grandes, que neces-
sariamente conuenia, que se tratassen tam-
bien mercaderias, para poder los mejor su-
frir, y mayormente en aquellas partes, don-
de estaua el socorro de Portugal tan lexos.
Mostraron nos luego dos grandes Ante-
puertas ricas con figuras, y nos pregunta-
ron que pues aquellos paños se hazian en
Europa, que si les traerian muchos de aque-
llos por sus dineros, y el Embaxador les
respondio que si, si su alteza embiasse a pe-
dirlos al Rey, que sin duda ninguna le em-
biaria quantos quisiesse. Tras esto nos di-

xeron

xeron (como en desden) que nosotros no auiamos traydo nada: siendo costumbre que quãtos Embaxadores vienen alli, traen grandes presentes de muchas ropas. El Embaxador respondio a esto, que el Rey de Portugal no tenia tal costumbre, ni menos sus gouernadores: sino era quando por amistad querian embiar algo, empero que todos los otros Reyes solian embiarle grandes preseas, por tenerle por amigo. Y que assi agora lo quel auia traydo, era embiado por el Gouernador, no por via de costumbre, sino con desseo de hazerle algun seruicio. Dixo mas, que sin esto ya era manifiesto que el mesmo Rey de Portugal le auia embiado con su Embaxador, que muriera en Camaran, preseas y dones, que valian mas de cien mil ducados, y que tampoco no lo embiaua por costũbre, sino como hermano y que todo ello quedaua enla India a recaudo, segun lo podia ver por las cartas del Gouernador, y por fe del fator, y escriuano que

ay esta-

ay eſtauan, los quales eran obligados a tener cuenta con ellas y que no penſaſſen que eſto nos auia ſido entregado para traerlo: porque no era verdad, que ſi a caſo fuera que ſe nos vuiera dado, que no ſomos los Portugueſes acoſtumbrados a tratar falſedad, mas que en todo quanto ſe les encomienda tratan verdad, y que aſsi la tratauamos noſotros, y que ſupieſſe ſu alteza, que el venia de parte del Gouernador por Embaxador, y que de la meſma manera que vino, pudiera yr delante de todos los Reyes, y Emperadores, y que ſu alteza no le mandaſſe hablar mas en eſto, porque no ſe vſaua entre noſotros, mas antes que lo deſpachaſſen, porque ſe queria yr que ya ſe llegaua el tiempo. Mandonos dezir que ſi vuieramos venido en tiempo de ſus anteceſſores, que no ſe nos vuiera hecho tan buen tratamiento como el nos hazia, ſino truxeramos algun buen preſente. Torno el Embaxador a dezir, que antes en ſus tierras ſe

nos

nos auian hecho muchos agrauios, robandonos quanto trayamos, y que ſin duda ſeriamos martyres, ſi en ellas murieſſemos, ſegun las coſas que auiamos paſſado, porque ya dos, o tres vezes nos auian querido matar: lo qual ſufrimos por Dios, y por amor de nueſtro Rey, y que mayor honra ſe auia hecho a Matheo en Portugal, que no ſe nos hazia a noſotros. Reſpondieron que no recibieſſemos pena, que bien ſabian el buen tratamiento que ſe auia hecho a Matheo, y que fueſſemos a comer, que preſto ſe nos daria el deſpacho.

Capitu. LXXXIX.

De como celebran la fieſta de los Reyes, y ſe baptizan aquel dia todos, y de vna repreſentacion que hizieron los Portugueſes.

COmo ya se llegasse el dia de los Reyes, (en el qual ellos cada año suelē baptizarse en memoria del baptismo de Iesu Christo) nos mandaron mudar nuestra tienda junto a vn gran estanque de agua, y nos preguntaron luego la vispera de los Reyes: si nos auiamos nosotros tambien de baptizar, y aunque algunos dixeron que harian lo que su alteza mãdasse, yo respondi, que ya estauamos baptizados vna vez, y que no teniamos necessidad de la seguada. Los nuestros y los de mas Europeos que auia, tenian ordenado de hazer vna representacion de los Reyes, y lo hizieron saber al Emperador, y auida licencia del, la representaron delante de sus tiendas, que estauan armadas sobre el estanque, y fue tan fria, que no se hizo caso della. Toda la noche siguiente estuuieron muchos Clerigos junto al estanque cantando, y dezian que bendezian el agua, y venida la media noche

noche, ſe começo el baptiſmo, y el primero q̃ ſe baptizo fue el Emperador, y deſpues el Abima, que es el Patriarca, y luego deſpues dellos las Reynas. Eſtos ſolamente lleuaron cubiertas ſus verguenças al tiempo que entrauan en el eſtanque, y todos los de mas entraron deſnudos en cueros ſin cubertura alguna. Quando fue el Sol ſalido me lleuaron a ver el baptiſmo, y me puſieron a vna parte del eſtanque, de ſuerte que tenia de cara al Emperador. El eſtanque era bien hondo, y cauado en la meſma tierra, y quadrado, y aforrado con tablas, y delante dellas colgauan vnos paños grueſſos de algodon encerados. El agua venia deſde vna ribera, por vn caño abierto, y al entrar en el eſtanque, caya dentro de vn ſaco que eſtaua atado a la boca del caño, para que aſsi ſe colaſſe. Dixeron me que el eſtanque eſtaua antes lleno de agua bendita, con oleo ſancto. Al tiempo que yo vine ya el agua auia dexado de correr. Deſcendian a eſte

eſtanque por cinco, o ſeys eſcalones, y quan to tres braças apartado dellos, eſtaua vn cadahalſo, o tablado, cercado con cortinas de tafetan azul y abiertas por vna parte quanto vn palmo, para que el Emperador que dentro eſtaua, pudieſſe mirar lo que ſe hazia. Dentro del agua del eſtanque eſtaua el maeſtro del meſmo Emperador deſnudo, y metido haſta los hombros, muriendoſe de frio: porque auia elado aquella noche. Todos quantos deſcendian al agua, lleuauan las eſpaldas bueltas al Emperador, y al ſalir le moſtrauan ſus delanteras, que ninguna coſa ſe cubrian, aſsi los hombres como las mugeres. Quando llegauan al padre viejo que dentro eſtaua, el les tomaua la cabeça, y metiendola tres vezes debaxo del agua, les dezia en ſu lengua: Yo os baptizo en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu ſancto, y dandoles la bendicion con la ſeñal de la Cruz, ſe tornauan a ſalir. Si algunos eran pequeños de cuerpo, antes q̃ deſcendieſſen

todos los escalones se llegaua el viejo a ellos, y alli los baptizaua. De ay a vn poco despues que yo vine, me llamaron cerca de la tienda del Emperador, y tan cerca que el Cabeata sin mouerse de vn lugar, oya lo que me dezian, y diziendolo al interprete, lo sabia yo. Preguntaronme que que me parescia de aquel officio, y que si se nos defendia en nuestros libros, que no nos baptizassemos mas que vna vez. Yo respondi que muy bien me parescia todo lo que se hazia en alabança de Dios, y que en la Iglesia Romana, no se acostumbraua aquello: mas antes se defendia que en el dia de los Reyes se baptizassen las criaturas, sino fuessen por mucha necessidad, porque se guardasse reuerencia a nuestro Señor, que en aquel dia fuera baptizado. Quanto a ser baptizado vna vez, les dixe que era de fe, porque en el Credo se dize: Confiesso vn baptismo. Dixeron me que assi era verdad, mas que que se haria con muchos que renegauan, y apo-

ſtatauan la fe,y deſpues tornauan a ella. Reſpondiles, que a los tales quando no les baſtaſſen los ſermones,y buena doctrina, para que creyeſſen de veras, que los quemaſſen, y que ya el Euangelio nos dize, que quien creyere y fuere baptizado, ſera ſaluo, y el que no creyere ſera condenado. Empero ſi deſpues de auer renegado, tornaſſe de ſu voluntad pidiendo miſericordia, que el Patriarca los podia perdonar abſoluiendolos, y ſeñalandoles alguna penitencia que hizieſſen por ſu yerro. Empero ſi caſo fueſſe que el Patriarca no tuuieſſe poder para ello, que ſe fueſſen al Papa de Roma que tiene todos los poderes, y que ſe reconciliaſſen con el: y a los que no vinieſſen con eſte conocimiento, que los procuraſſen coger, y los quemaſſen luego, que aſsi ſe haze en Europa. Dixeron que muy bien les pareſcia eſto, mas que ſu abuelo auia ordenado aquel baptiſmo, por conſejo de grandes Clerigos: para que no ſe perdieſſen tantas almas, y

que afsi ſe auia vſado haſta agora. Boluieron a preguntarme, ſi el Papa querria dar aquellos poderes a ſu Abima, o Patriarca, y que tantos gaſtos ſe harian en auerlos, y quanto tiempo ſe paſſaria haſta que los truxeſſen. Reſpondiles que el Papa no deſſeaua otra coſa, ſino que las almas ſe saluen, y que por eſto el holgara dar, y conceder los ſemejantes poderes al Abima, y quanto a los gaſtos, les dixe que no podian ſer grandes, y que en tres años podian yr y venir con el deſpacho por via de Portugal. Luego me dieron licencia para yrme a dezir Miſſa, y ſupe que ya era tarde, y paſſaua de medio dia, y aſsi me fuy a comer. A la redonda del eſtanque auia muchas tiendas de muchos colores, que caſi cubrian todo el campo, y eſtauan todas con gran concierto, enramadas con muchos ramos, y con naranjas, y limones, que cierto todo ello nos pareſcia vn jardin. La mayor deſtas tiendas era muy larga, y toda eſtaua por

encima llena de Cruzes coloradas y azules, de la hechura de las Cruzes que traen los comendadores de Calatraua. Acabado el baptiſmo: eſtando aun el Emperador en ſus cortinas, embio a llamar al Embaxador con toda ſu compañia, y deſque le vuo preguntado lo que le auia pareſcido de la fieſta, le dixo, que ſi auia algunos entre noſotros que ſupieſſen nadar. Ya entonces corria agua en el eſtanque, y luego ſe hecharon dos a nadar, y holgoſe mucho el Emperador de los ver. Deſpues mando nos ſalir a fuera, y a vn lado del cercado que alli auia, nos dieron de merendar a ſu coſtumbre, y luego que vuimos acabado, ſe deſarmaron las tiẽdas: porque el Emperador ſe queria boluer a la primera ſtancia, y nos mandaron yr delante, para que vieſſemos a ſus caualleros eſcaramuçar, como quando pelean contra ſus enemigos, pero luego que començaron, llouio tan rezio que no los dexo hazer nada.

Capitulo. XC. De como viſito Franciſco Aluarez al Patriarca, y de las preguntas que le hizo, y manera de celebrar las ordenes.

EL dia ſiguiente fuy yo a viſitar al Abima, o Patriarca Marcos: porque haſta entonces no le auia viſto, ſino fue el dia antes en el baptiſmo. Aſsi como a el llegue le quiſe beſar la mano y nunca me lo permitio: mas antes el con gran humildad moſtraua querer beſarme los pies. Aſſentamonos luego ambos ſobre vn catre (que es como cama de campo,) y dadas gracias a Dios de nueſtra junta, me dixo que eſtaua muy alegre, porque auia ſabido, como yo auia tratado y dicho ſiempre la verdad, acerca de lo del Baptiſmo al Emperador, y que a el por ſer ſolo, no le querian creer: mas que ſi el tuuieſſe dos o

tres terceros, que facilmente acabaria con el Emperador, que se dexassen muchos errores que el pueblo tenia. Estando en esto llego vn Clerigo suyo, hijo de hombre blãco, (que ellos llaman Gibete) nascido en aquella tierra, y preguntome, que porque no nos circuncidauamos nosotros, pues nuestro Señor fuera circuncidado. Yo le respondi, que verdad era que Christo fuera cincuncidado: pero que lo auia sido, porque no le acusassen de que antes de tiempo no guardaua la ley, mas que despues se mando dexar la circuncision. Torno a dezir que su padre fue Europeo, y que no auia permitido que el fuesse circuncidado, mas que despues de su muerte, siendo ya de veynte años, hechandose vna noche a dormir sano, se hallo por la mañana circuncidado, y preguntome luego, que como podia ser esto si Dios no queria la circucision. Respondile que aquello seria vna gran mentira, y que dado caso que Dios no defendiesse

diesse la circuncision: que no era el tan merescedor para que assi hiziesse Dios en el milagro, y que de imperfecto lo tornasse perfecto. Y dixele mas, que ya que fuesse assi como dezia, que seria, porque el demonio lo auria hecho, por hazer escarnio del. Y cõ esto que yo le respondi, le dio muy gran risa al Abima, y a los de mas de casa, pero el Clerigo con todo siempre fue nuestro amigo, y venia a mis Missas. Luego nos dieron colacion, y quando me fuy, embio el Abima tras mi a la tienda mucho pan, y vino, y vna vaca. Otro dia dio el mesmo Patriarca ordenes a las quales yo me halle presente. Para auerlas de dar, se armo en medio de vn gran campo (en el qual auia bien seys mil personas, que se auian de ordenar) vna tienda blanca con dos puertas. Luego vino el Patriarca sobre vna mula, acompañado de mucha gente, y estando en medio dellos, les hizo vn sermon en Arabigo, el qual se declaraua al pueblo en Abexi (que es la

lengua principal de Ethiopia) por vn Clerigo ſuyo, y el Interprete nueſtro me dixo, que les predicaua que qualquiera q̃ tuuieſſe dos mugeres, o mas: aunque la vna fueſſe muerta que no ſe ordenaſſe, y que deſcomulgaua a quien lo contrario hizieſſe, y le nombraua por maldito de Dios, y aſsi otras coſas. Acabado el ſermon, ſe fue a aſſentar en vna ſilla delante de la tienda, y delante del ſe aſſentaron otros tres Clerigos con libros en las manos, ſin otros que entendian en el meſmo officio. Mandaron luego aſſentar en cuclillas a todos los que ſe auian de ordenar en tres hileras muy largas, y cada vna deſtas hileras començaua en vno de los Clerigos que eſtauan aſſentados, y en aquellos libros que tenian en las manos los examinauan, haziendo leer a cada vno dos, o tres palabras, y aſsi como eran examinados, paſſauan adelante a vn otro Clerigo, que eſtaua con vna vacia de tinta, y vna chapa como ſello en la mano, la qual les ponia

en lo

en lo llano dela muñeca del braço derecho, y de alli se tornauan a assentar en medio del campo, donde se juntauan todos los examinados, y harto pocos fueron los que quedaron por examinar. Acabado el examen, se entro el Patriarca en la tienda, y assentando se en la silla dentro se hizieron luego todos los examinados vna hilera, y començaron a entrar en la tienda por vna de las puertas que tenia, de vno, en vno, y salian por la otra. A cada vno ponia el Patriarca las manos sobre la cabeça, y les dezia ciertas palabras que yo no pude entender. Despues que esta cerimonia se hizo con todos, tomo vn libro, y leyo vn buen rato en el: y con la Cruz que en las manos tenia, los sanctiguaua, luego vn Clerigo se fue a la puerta, y leyo otro poco en vn libro que deuia ser de los Euangelios, o Epistolas, y tras desto dixo el Patriarca Missa en tanto tiempo, quanto se puede dezir tres vezes el Psalmo de Miserere mei Deus, y comulgo a todos los

ordenados, que fueron dos mil y trezientos y cinquenta y ſiete, todos de Miſſa. Los que ſon de Euangelio, ſe ordenan a parte, y ellos los llaman Zagonias, a los quales (ſegun el Patriarca me dixo) ſe les dan quando los ordenan, todas las ordenes como las tuuo ſan Eſteuan. Yo le vi otras vezes dar en vn meſmo dia las vnas y las otras ordenes, a gran multitud de perſonas: porque de todos los reynos de Ethiopia vienen a el, porque ninguno otro ay que pueda dar las dichas ordenes. Y eſtos ordenados nunca ſe ſuelen aſſentar en regiſtro, o matricula ni menos ſe les da carta, o teſtimonio, de como an ſido ordenados, ſino que la certeza dello es lo que cada vno dize. De las ordenes de los Zagonias tratare deſpues.

Capit. XCI. Como el Preste Iuan haze preguntas ſobre las ordenes.

OTro dia fuy yo llamado del Emperador, y luego me pregunto que me pareſcia de las ordenes, y reſpondile, que dos coſas auia viſto: las quales ſi otro me las jurara, yo no las creyera. La vna, la multitud de clerezia, y de Cruzes que vi al recebimiento, y la otra los muchos ſacerdotes que vi ordenar juntos. Del officio de ordenar dixe que me pareſcia bien, pero que era muy grande la deshoneſtidad que los Clerigos trayan auiendoſe de ordenar, y que no ſe guardaua en ello lo que la Igleſia mandaua. Dixeron me que no me eſpantaſſe dello, y quanto a los Clerigos del recibimiento affirmaron, que no eran ſino ſolamente de las Igleſias de

aquella

aquella comarca, que fueron hechas por los Emperadores paſſados, y que aquellos trayan las mitras y ſombreros, y Cruzes que les auian dexado. Quanto a los que ſe ordenaron, dixeron que auian ſido muy pocos, en reſpecto de los que ſuelen ordenarſe, porque otras vezes ſuelen ſer ordenados juntamente cinco, o ſeys mil, y que agora auian ſido pocos, porque no ſabian que el Patriarca era venido. Tornaron a preguntar me, que que deshoneſtidad era la que auiamos viſto, o en que ſe quebrantaua el mandamiento de la Igleſia. Reſpondi que era muy deshoneſto, que vinieſſen algunos Clerigos a ordenarſe, caſi deſnudos, con ſus verguenças de fuera, y que Adam, y Eua quando peccaron, y ſe conocieron eſtar deſnudos, luego ſe cubrieron: porque auian de pareſcer delante del Señor. Dixe mas que auia viſto, que auian ordenado de Miſſa a vn frayle que ſiempre auia ſido ciego, y que nunca vio, y a otro que era manco de la

mano

mano derecha, y a otros quatro, o cinco coxos: siendo necessario, que el sacerdote sea sano de todos sus miembros. Respondieron me, que mucho se holgaua el Emperador de que yo mirasse en todo, y de que dixesse lo que me parescia mal, y que se remediaria quanto a los desnudos, mas quanto a los que tenian fealdad de algun miembro menos, que hablasse con Ayaze Raphael, que es aquel gran señor a quien fuymos encomendados luego que ala Corte venimos el qual estaua presente, y tambien es Clerigo. Fuyme a comer con el, y antes de comer hizo traer vn libro (que pienso era el Sacramental dellos) y leyo en el, que el Clerigo auia de ser cumplido, y preguntome que como entendia yo aquello. Respondile que assi era verdad, que el Clerigo auia de ser cumplido en edad, seso, sciencia, y miembros: y que aquellos que yo auia visto, eran faltos de miembros, en especial el ciego, que no viendo, mal podia saber, ni admini-

ſtrar el Sacramento. Dixo el entonces que yo dezia bien, mas que harian los tales, ſi no ſe ſuſtentaſſen con limoſnas de la Igleſia. Reſpondile que en aquella tierra yo no ſabia: mas que en la nueſtra, eſtos tales ſeruian en las Igleſias, o para alçar los fuelles de los organos, o para tañer las campanas, y aſsi para otras coſas ſemejantes. Y que ya que no ſiruieſſen, que los Reyes tenian grandes hoſpitales por las ciudades y villas, con muchas rentas para ſuſtentar a los tales. Torno a dezir que muy bien le pareſcia todo eſto, y que el Emperador holgaria de ſaberlo. A los diez dias de Enero ordeno el Patriarca Zagonias, que ſon Diaconos (como he dicho,) o de Euangelio. A eſtos no ſe les haze examen, mas antes reciben a eſtas ordenes deſde los niños que no ſaben hablar, haſta los que ſon de veynte y cinco años, que aun no ſon caſados, porque ſi ſon caſados, no pueden ſer Diaconos. Y los que an de ſer de Miſſa, luego que ſon

Diaconos ſe caſan, y deſpues de caſados ſe ordenan de Miſſa: porque ſi ſe ordenan de Miſſa antes de caſarſe, no pueden deſpues caſarſe ni menos tener muger. Los niños que ſe an de ordenar, los lleuan hombres en braços, porque las mugeres no pueden entrar en la Igleſia. Es grande el llorar dellos, y los gritos que dan de hambre, porque como an de comulgar eſtan ayunos haſta hora de Viſperas. Al dar deſtas ordenes eſta el Patriarca aſſentado dentro de aquella tienda que ſirue de Igleſia, y deſpues que a leydo vn poco en vn libro, comiençan a paſſar en hilera los que ſe an de ordenar, y a cada vno corta vna madexa de cabellos de la cabeça. Deſpues que todos an paſſado: torna a leer otro poco en el libro, y luego bueluen ellos a paſſar como primero, tocando cada vno vnas llaues que el les da, y poniendo las manos en la puerta de la Igleſia, como que la cierra y la abre, y aſsi les pone vn paño en la cabeça,

y tornan a tocar vn jarrillo de barro (que alla no ay vinageras) y eſto en cada buelta que dan ſe haze vna coſa, y ſe lee vn poco, y al fin les pone las manos en las cabeças, y luego dize ſu Miſſa y da les la comunion, y cierto es coſa temeroſa, que a los niños a poder de agua les hazen paſſar el Sacramento. Acabadas las ordenes me lleuo el Patriarca a comer, y me pregunto a cerca dellas mi pareſcer: porque el Emperador le auia dicho que me hablaſſe. Yo le reſpondi todo lo que antes me auia paſſado con el Emperador, y con Ayaze Raphael, y el dixo que ya ſabia aquello: mas que le dixeſſe agora lo que me pareſcia de los Zagonias, o Diaconos. A eſto le reſpondi, que aunque los officios eran buenos, que me pareſcia muy mal que ſe ordenaſſen niños rezien nacidos, y aun mochachos ya grandes que no ſabian leer. El dixo que aſsi era verdad, y que creya que Dios nos auia traydo, para que dixeſſemos lo cierto, ya que a el no le queriã creer

y que el no podia hazer ſino lo que le mandauan, y que el Emperador queria que ordenaſſen los niños, que deſpues aprenderian, y la cauſa dello era porque el ya era muy viejo, y no ſabian ſi murieſſe, quando ternian otro Patriarca. Dixo me mas, que ya auia conteſcido que aquella tierra auia eſtado veynte y tres años ſin Patriarca, y que poco auia que el Emperador auia embiado dos mil Onquias de oro al Cayro, de a onze ducados cada Onquia, para que ſe dieſſe orden como ſe proueyeſſen de otro Patriarca, porque el ya era muy viejo, y preſto le vendria la muerte, mas el Soldan por amor de la guerra qué tenian el y el Turco, ſe tomo los dineros, y aſsi no ſe a proueydo nada. Sin eſtas vezes, vi otras muchas dar ordenes, porque nunca aguardan a que ſean quatro temporas, y algunas vezes acontеſcia, que ſi ſe tardaua el Patriarca, que no hazia ordenes, yo le yua a rogar que las dieſſe, porque me lo rogauan algunos

amigos, y el luego mandaua que todo ſe adereçaſſe para otro dia. Y cierto el me tuuo tanta voluntad, que nunca le rogue coſa que no la cumplieſſe luego, como ſi fuera mi ygual en dignidad.

Capitu. XCII. Como Ethiopia eſtuuo veynte y tres años ſin Patriarca, y porque cauſa, y de donde los traen, y del eſtado que tienen.

LA cauſa porque Ethiopia eſtuuo veynte y tres años ſin Patriarca, fue porque como en tiempo del Emperador Zeriaco, viſabuelo deſte Dauid que oy reyna, murieſſe el Patriarca que ellos tenian, no quiſo el Zeriaco que les vinieſſe mas Patriarca de Alexandria, porque dezia que mas ayna permitiria que ſe perdieſſen ſus reynos, que no permitir que les

vinieſ-

viniesse su gran Sacerdote de tierras de herejes, y assi desseaua mucho que de Roma les proueyessē de alli adelāte los Patriarcas. En este proposito estuuo diez años, hasta que murio: y su hijo Alexandro que le sucedio en el Imperio tuuo la mesma opinion treze años, hasta que el pueblo se le quexo, diziendo que ya les faltauan Clerigos, y Sacerdotes, por lo qual se podrian perder las Iglesias, pues les faltauan los ministros, y que assi tambien se podia perder la fe. Considerando esto Alexandro, despacho luego sus mensajeros al Patriarca de Alexandria, que estaua en el Cayro, para que diesse orden como se proueyessen, y les embiasse Patriarca, el assi como oyo los mensajeros, dio luego orden como fuessen embiados dos Patriarcas, para que el vno sucediesse al otro despues de su muerte. Quando nosotros llegamos a estas tierras aun viuian ambos a dos, pero el que se dezia Iacob, y auia de suceder al Marcos

(que aunque viue) murio, y el Marcos a cinquenta años que es Patriarca en eſtas tierras, y el me dixo, que quando a ellas vino, era de ſeſenta y cinco años, y aſsi creya que tenia cerca de ciento y veynte y tantos años. El Alexandro fue Emperador Chriſtianiſsimo: el qual luego que vinieron eſtos dos Patriarcas, mando por conſejo dellos, que no ſe guardaſſe el Sabado, y que comieſſen carne de puerco, y aſsi quito otros errores que auia. Guardandoſe ya eſto que el mandaua en la Corte, acontecio que vinieron a ella dos hombres de Europa. El vno Veneciano que ſe dezia Nicolas Brancaleon, y el otro Portugues que ſe dezia Pedro de Couillan: los quales como vieſſen guardar las coſtumbres antiguas, por las tierras que auian entrado, guardauan las ellos tambien quando vinieron a la Corte. Como los de la Corte vieſſen eſto, fueron a dezir al Emperador, que pues los eſtrangeros de Europa guardauan ſus coſtumbres anti-

antiguas, que porque ellos no las guardarian tambien: y con esto se boluieron a lo antiguo. Todo esto me conto el Patriarca, el qual daua muchas gracias a Dios, por nuestra venida, porque con ella creya que presto ternia aquella tierra conocimiento de la verdad, y que les vernia Patriarca por via de Roma que los supiesse regir. Y aun dezia que podria ser (segun el lo rogaua a Dios) que antes de mucho se oyria dezir, que en Meca se celebraua la Missa latina, porque estos Abexinos, o Ethiopes, tenian cierta Prophecia, que les dezia que no auian de tener mas de cien Patriarcas, y que despues dellos auian de venir de Roma quien los rigiesse, y que el era ya el vltimo de los ciento. Tambien dezia que auia otra Prophecia, de la qual se colegia que vernian los Frangues, que son los de Europa, por la mar, y que se juntarian con ellos, hasta que destruyessen a Toro, Iuda, y Meca, y que a esto se juntaria tanta gente, que de mano en mano,

lleuarian las piedras de Meca hasta hechar las en el mar Vermejo, de suerte que aquella ciudad quedasse hecha vn campo, y que de alli vernian sobre el Cayro y le tomarian quedandose los mesmos Europeos con el. El estado deste Patriarca, segun yo le vi en su tienda, es que se afsienta dentro della como gran señor sobre vn catre, que es vn lecho, o cama de campo, con sus cortinas, y su vestido es de paño blanco de algodon finissimo, que aca donde se haze le llaman cacha. Trae mas vna ropa, que en la hechura ni bien paresce albornoz, ni menos capa de Iglesia, y tambien trae vn capelo como albornoz, hecho de chamelote de seda azul, y en la cabeça se pone vn gran tocado ancho de paño azul. Es hombre como he dicho muy viejo, pequeño, caluo, y tiene la barba como lana muy blanca, pero poca, y cumplida en el medio, (que aca no acostumbran los religiosos afeytarse la barba) y es gracioso en sus platicas, y pocas vezes habla

bla que no de gracias a Dios. Quando ſale fuera, va ſobre vna mula muy guarnecida, y acompañanle otros muchos, aſsi a pie como a mula, y el lleua vna Cruz en la mano, y a las eſpaldas lleua otras tres Cruzes leuantadas ſobre palos, mas altas que el. Lleuanle ſiempre dos ſombreros de a pie grandes como los del Emperador, aunque no tan ricos. Y delante del van quatro hombres con çurriagas en las manos, y van las ſacudiendo para hazer apartar la gente, y detras del van muchos aſsi pequeños como grandes: diziendole a gritos que los ordene.

Capitu. XCIII. Del ayuntamiento que ſe hizo para conſagrar la Igleſia de la Trinidad, y como traſlado el Emperador el cuerpo de ſu padre Nahum.

A Doze de Enero ſe junto grã clerezia en la Trinidad, y eſtuuieron caſi toda la noche cantando y tañendo, que ſegun me dixeron, conſagrauan la Igleſia: porque querian traer a ella los hueſſos del Emperador Nahum, hijo de Alexandro, y padre del Dauid que oy reyna, el qual auia treze años que muriera, y ſiempre auia eſtado depoſitado en otra Igleſia pequeña alli cerca, mientras que ſe acabaua eſta de la Trinidad, que el dexara començada. El Domingo ſiguiente ſe dixo en ella la primera Miſſa, y terna ya agora en ſu principio quatrozientos Canonigos con grandes rentas, pero vernan poco a poco a multiplicarſe, de ſuerte que ſean tantos que les falte deſpues la comida, como a aconteſcido por otros. El Martes fuymos llamados a la Igleſia, y en llegando a la puerta principal: vimos que auia dentro della, y fuera en el clauſtro cubierto, mas de dos

mil Sacerdotes, y otros tantos Diaconos. El Emperador estaua dentro de vnas cortinas sobre la plaça, o patio, que se hazia en lo alto de los escalones de la puerta principal. La clerezia no hazia sino cantar, tañer, baylar, y dançar, o saltar, y de ay a vn rato nos preguntaron de parte del Emperador, que nos parescia de aquel officio, y le respondimos que nos parescia muy bien, pues era en alabança de Dios. Y boluieron a preguntar, que qual era mejor, aquel officio, o el nuestro, y que en ello dixessemos la verdad, sin dissimular algo. Respondimos que ambos officios eran a vn mesmo fin, y que Dios queria ser seruido por muchas maneras, por lo qual todo nos parescia muy bueno, y que esto, y no otra cosa sentiamos. Luego salio toda la clerezia, y fueron a la Iglesia pequeña por los huessos del Emperador Nahum, y nos mandarõ apartar a vn lado de la Iglesia, a la vanda del Euangelio, para que mejor pudiessemos ver el officio. Los Clerigos

gos tornaron luego con los hueſſos, viniendo ellos en proceſsion muy ordenada, y entre ellos venia el Patriarca muy canſado, al qual trayan dos hombres por debaxo del braço. Tambien venian las Reynas, madre, y muger del Emperador Dauid, cada vna dentro de vn pauellon negro por luto, (que antes ſolian andar dentro de pauellon blanco,) y aſsi tambien toda la de mas gente venia cubierta de negro, llorando, y con vnos gritos muy doloroſos dezian Abeto, Abeto, que es ſeñor, ſeñor, y cierto nos mouian a llorar. La tumba en que venian los hueſſos, trayan dentro de otro pauellon de brocado, y cubierto con cortinas de çatin.

Deſque fueron dentro de la Igleſia ſe acabo el officio: el qual ſe auia començado quando el Sol ſalia, y ſe acabo ſiendo de noche, que cierto fue meneſter ſalir con antorchas.

Capi-

Capitu. XCIIII. De la platica que tuuo el Preste con el Embaxador acerca de las alhombras, y como nos mando banquetear.

EL Iueues fuymos llamados a las tiendas del Emperador, y nos pregunto si auia en Portugal Alhombras, o alcatifas de veynte, o treynta varas cada vna con que se pudiesse adereçar aquella Iglesia de la Trinidad, y que el daria el dinero para ellas. Mostraron nos luego vn Alhombra de veynte varas, que le auian traydo del Cayro, por quarenta y quatro ducados. El Embaxador respondio, que si su alteza las embiaua a pedir al Gouernador de la India, o al Rey de Portugal, que qualquiera dellos le embiaria muy muchas con que pudiesse adornar mil Iglesias si quisiesse, y que las alhom-

alhombras como aquella que le moſtraron: podria valer cada vna veynte ducados. Y luego tornaron a preguntar ſi en Portugal, o en la armada de la India auia algunos que ſupieſſen la lengua Arabiga, o la Abexina, y ſe les reſpondio que ſi: porque de mas de los muchos Arabes, y Abexines, que a la contina andan en la armada, tambien ay otros muchos Abexines, los quales ſuelen ſer engañados por los Mahometas, y lleuandolos fuera de Ethiopia los venden en Arabia, Perſia, Egypto, y en la India a los Portugueſes, y que aſsi los Portugueſes donde captiuauan Mahometas, ſolian captiuar algunos Abexines: pero que luego los libertauan, y veſtian, tratandolos muy bien, porque ſaben que ſon Chriſtianos, y que ay teniamos a George Interprete el qual ſu alteza bien conoſcia, y auia ſido libertado de poder de vn Mahometa que lo tenia captiuo en Hormuz. Preguntaronle al George como auia ſido captiuo, y les dixo como vn

Mahometa que ſe fingio Chriſtiano, le vendio a otros Mahometas que yuan a Hormuz adonde le lleuaron, y siruio haſta que yo procure libertarle, haziendole muchas buenas obras, como lo ſuelo hazer a todos los de mas Abexines que hallo captiuos. Tras eſto nos preguntaron ſi queriamos comer, y aunque dimos las gracias, diziendo que auiamos comido, nos mandaron entrar en vna gran tienda: tan grande como vna ſala, y nueua, que no ſe auia armado ſino entonces, y eſtaua armada tras la Igleſia en el cerco della, toda cubierta de Cruzes coloradas, con el ſuelo cubierto de alhombras, y alli nos embio a dezir el Emperador que nos holgaſſemos, y hablaſſemos, por amor del en nueſtras coſas. Truxeron nos luego muchas coſas de comer y beuer, con mil ſuertes de guiſadillos: entre los quales venian muchos cueros de gallinas enteros, y rellenos de la meſma carne de las gallinas muy picada y ſin hueſſos con mucha

especeria: de suerte que no les faltaua sino solos los pies, y pescueços. Esta sin duda era muy sabrosa comida, y nunca podimos acabar de entender, como fue posible sacar la carne de dentro, quedando los cueros tan enteros que nada tenian rompido. Los manjares cozidos tenian mucha manteca, y en los assados no auia mas que pedir. Tambien nos truxeron muchas jarras de vino: y con ellas vn gran jarro christalino con su tapador dorado, y otra taça rica de plata muy galana: en la qual auia quatro piedras finas esmaltadas en quadra, y nos parescieron que deuian ser çafiros. Acabada la comida començamos a cantar, y baylar, al son de vn clauicordio que alli auia, y estando en esto, sentimos que el Emperador estaua fuera muy disimulado mirandonos, por lo qual procuramos que no vuiesse cosa alguna deshonesta. Luego que fue de noche, nos truxeron vn gran candelero de hierro, con vn plato en que estuuiesse, y en el a-

uia veynte y cinco candelas blancas (que para todas tenia harto lugar) y aſsi nos eſtuuimos haſta media noche, que ſe nos dio licencia para yrnos a nueſtras tiendas.

Capitulo. XCV. Lo que les paſſo a los Portugueſes en la Trinidad con el Emperador.

FVymos llamados otro dia a la Igleſia, y nos mandaron quedar a los eſcalones de la puerta, cerca de donde eſtauan las cortinas del Emperador. La Igleſia eſtaua mucho mas llena de clerezia que la otra vez, y cantauan baylando, y ſaltando a grandes vozes. Fue nos preguntado, ſi nos pareſcia mal aquello, y ſe les reſpondio que no, pues era en ſeruicio de Dios. Acabado el canto ſe començo

vna proceſsion, con veynte y cinco Cruzes, las quales ſe lleuauan en la mano yzquierda, porque con la derecha lleuauan vn incenſario, ſin otros muchos incenſarios que otros lleuauan, y en ellos gaſtan infinito incienſo, para lo qual teniã ſobre los meſmos eſcalones dos nauetas ricas, y muy labradas de buril llenas dello. Cada vez que por alli paſſauan: no hazian ſino hechar mucho de aquel incienſo en ſus turribulos. Muchos de los Clerigos trayan muy ricas capas, y algunos dellos andauan con mitras. Deſte lugar nos mudaron al lado de la Epiſtola, de ſuerte que teniamos de cara a las Reynas, que eſtauan a la otra puerta, cada vna en ſu pauellon blanco, y luego nos vinieron a preguntar de que metal ſe hazian las patenas de los calizes en nueſtra tierra, y deſque ſe les reſpondio que de oro, o plata, buel-uen a pregũtar, que porque dexauamos de hazerlas de otro metal, y ſe les dixo, que el derecho defendia que no fueſſen de otra

coſa:

cosa: porque los otros metales son suzios, y crian herrumbre. Tornaron a preguntar toda via si lo haziamos por escassos, o porque auia mucho oro y plata, y boluimos a responderles, que no, sino por lo dicho, y que si de escassos lo hizieramos, que las tuuieramos de estaño, cobre, o plomo, que eran metales de baxo precio. Luego supimos, que estas preguntas se hizieron de parte del Emperador, el qual por de dentro de la Iglesia se auia passado al pauellon de su muger. Bueluen a preguntar quantos calizes terna cada Iglesia, y qual era la que mas tenia, a lo qual respõdimos, que la que menos tiene, terna tres, o quatro, y que la que mas, era el monasterio de la Batalla: el qual terna largos dozientos. Como oyessen dezir batalla, preguntaron la causa dello, y se les dixo, que por la batalla que el Rey don Iuan primero ganara alli a los Castellanos: y ellos nos tornaron a dezir, que tambien tenian en Amara otro monasterio del mes-

mo nombre, hecho a honra de nueſtra Señora, porque alli auia vn Emperador vencido ciertos Reyes Mahometas. Bueluen a preguntar quantos Reyes auia enterrados en la batalla, y ſe les reſpondio que quatro Reyes, y vn Principe: ſin otros muchos infantes, y que tambien auia otros muchos Reyes enterrados por otros ricos monaſterios, y Igleſias cathedrales en el Reyno de Portugal. Acabado eſto, nos dieron licencia para que nos fueſſemos a dezir Miſſa, que ya era la hora en que ſoliamos dezirla.

Capitu. XCVI. De como viſito el Embaxador al Patriarca, y de lo que con el paſſaron.

EL Embaxador como aun no vuieſſe viſitado al Patriarca, juntoſe el dia ſiguiente con los Europeos, y con los ſuyos y fuele a viſitar, el qual eſtaua

ſegun

ſegun la coſtumbre en ſu cama, y queriendo el Embaxador beſarle la mano, no ſe la quiſo dar, mas dio a beſar a todos la Cruz que trae conſigo. Deſque fueron aſſentados, le dixo el Embaxador, como le venia a viſitar de parte del Gouernador de la India: el qual ſe le encomendaua en ſus oraciones, y que le ſuplicaua que rogaſſe al Emperador, que juntaſſe ſus gentes con las del Rey de Portugal, para que deſtruyeſſen a Meca y toda la ſecta de Mahoma. Suplicole que le perdonaſſe por no auer venido antes a beſarle las manos: pues aun no le auia ſido permitido. El Patriarca le dio las gracias de todo, y le dixo que no ſe eſpantaſſe de que no le auia ſido permitido viſitar a otros, porque aſsi eſtaua ordenado por los grandes de la Corte. Quanto a lo de mas reſpondio, que el Emperador eſtaua aparejado, no ſolo para deſtruyr a Meca, pero tambien para conquiſtar la ciudad de Ieruſalem. Y que deſto tenian Prophecias, como ſe auia de

hazer con ayuda de los Europeos: por lo qual el muchas vezes auia rogado a Dios que les moſtraſſe aqueſtos Europeos, y que ya vee ſu deſſeo cumplido: ſegun dello auia tenido gran eſperança, como lo auia dicho a Pedro de Couillan (que preſente eſtaua entonces) conſolandole, con que en ſus dias verniamos a eſtas partes. El Embaxador le torno a dezir como el Rey de Portugal ſe auia informado de ſu ſanctidad por Matheo ſu hermano, y por otras perſonas: por lo qual le rogaua, que procuraſſe con el Emperador que eſtuuieſſe firme y conſtante en eſta empreſſa, como de los tales ſe eſperaua. Reſpondiole el Patriarca, que el no era ſancto: ſino vn hombre peccador, y que Matheo no era ſu hermano, mas vn mercader amigo ſuyo, y que yendo ſu camino con falſedad, fue por Dios ordenado, pues ſe auia ſeguido tanto ſeruicio y prouecho, y que quanto al dar animo al Emperador, que era eſcuſado, porque el eſtaua tan conſtante

en la

en la fe de Christo, y tan desseoso de la destruycion de la Morisma que no podia ser mas: y que ya el le auia dicho del Rey de Portugal de quan nombrado era enel Cayro, y por toda Alexandria, y como auia de dar muchas gracias a Dios, de que le hazia amigo y conocido de vn tan gran Rey, y que ya de todo esto tenia el Emperador larga informacion, de lo qual estaua alegre. Dixo mas que el esperaua en Dios de ver al Gouernador de la India en Zeylan, y Macua, dentro en fortalezas: que se haran por seruicio de Dios, y assi passadas otras muchas cosas, nos dio licencia, y nos partimos.

Capit. XCVII. Por que vias vino Pedro de Couillan a estas tierras.

IVsto es, pues muchas vezes hago mencion de Pedro de Couillan, que trate porque vias vino a parar en esta region. Primeramente digo, que es mi hijo de confession, y assi el me dixo muchas vezes como era natural de Couillan, pueblo de Portugal, y que siendo mancebo fue a los reynos de Castilla, adonde siruio algun tiempo al Duque de Medina Sidonia. Despues como vuo guerra entre estos reynos, se boluio a Portugal con don Iuan de Guzman, hermano del dicho Duque: el qual le assento cõ el Rey dõ Alonso por moço de espuelas, y el Rey le hizo su escudero, y assi le siruio con armas y cauallo en aquella guerra, hasta que perdida la batalla de Toro (que ganaron los Castellanos) se fue con el mesmo Rey a Francia. Muerto este Rey don Alonso, siruio al Rey dõ Iuan su hijo por escudero de guarda: hasta que fueron las trayciones, que por saber hablar

Castellano, lo embio a Castilla, para que espiasse los hijos de algo que passauan alla. Despues le embio a Berberia, a tratar pazes con el Rey de Tremecen, y a comprar almayzales, y desque boluio, le torno a embiar alla, para que hablasse con Amdibelagegi, el que embio los huessos del Infante don Hernando, y en este camino lleuo recaudo del Duque don Manuel, que despues fue Rey, para q̃ le comprasse algunos cauallos, porq̃ el Rey don Iuan le queria ya dar casa, y para conocer los cauallos, lleuo consigo a Pero Alonso albeytar, vezino de Tomar. Despues deste camino, le dixo el Rey, que el y vn otro Pedro de Payua, natural de Castel blanco, le auian de hazer vn señalado seruicio, en que ambos fuessen a descubrir al q̃ llamauan Preste Iuan, y tambien las regiones de dõde se traya la especeria a Venecia. Y que ya el auia embiado a esto mesmo a vn fray Antonio de Lisbona, con otro hombre de la casa de Monterio, pero que se

auian

auian buelto deſde Ieruſalem, porque no podian paſſar adelante: por no ſaber hablar Arabigo, lo qual ellos muy bien ſabian. El Pedro de Couillan ſe offreſcio, diziendo que le peſaua no ſer el mas ſufficiente de lo que era, para poder ſeruirle ſegun ſu deſſeo. En fin ellos fueron deſpachados en Santaren, a ſiete de Mayo, del año de mil y quatrozientos y ochenta y ſiete. Dioſeles vna deſcripcion de las tierras, por donde auian de yr, ſacada de vn Mapamundi, por el Licenciado Calçadilla, que fue Obiſpo de Viſeo, y por maeſtro Rodrigo, Morador en Piedras negras, y por Rabi Moyſes, Iudio. Dioles mas el Rey quatrozientos ducados para la deſpenſa: los quales ſe ſacaron del arca de los gaſtos de la huerta de Almerin, y juntamente con eſto les dio vna carta de credito para todas las Prouincias, porque ſi ſe vieſſen en neceſsidad, fueſſen ſocorridos por ella. Reſcebida la bendicion del Rey, eſtãdo a todas eſtas coſas delãte del Duque

don

don Manuel que le ſucedio en el Reyno, ſe partieron lleuando ſus dineros en letras de cambio de vn Florẽtin, para que ſe los dieſſen en Valencia. Yendo ſu camino, llegaron a Barcelona dia de corpus Chriſti, y alli mudadas las letras de cambio para Napoles llegaron alla dia de ſan Iuan, y cobrados ſus dineros de los hijos de Coſme de Medicis, ſe partieron luego a Rodas, adonde hallaron ſolamente dos Portugueſes Comendadores, el vno ſe dezia fray Gonçalo, y el otro fray Hernando, con los quales poſaron. De alli ſe fueron a Alexandria, en la nao de vn Bartholome de Paredes, y por yr mas diſsimulados lleuaron mercaderia de miel. Aqui en Alexandria eſtuuieron muy enfermos de calenturas, y el Naybre del pueblo, penſando que murieran, les tomo la miel, mas como fueron ſanos, ſe la pagaron como ellos quiſieron. Deſpues compradas otras mercaderias, paſſaron al Cayro, y alli ſe eſtuuieron, haſta que hallaron compañia
de

de vnos Almogauares Moros de Tremecen y de Fez, que yuan a Aden. Con eſtos ſe fueron a Toro, adonde ſe embarcaron para çuaquen, que es puerto en la coſta de Abexi, o Ethiopia, y de alli llegaron a Aden. Deſque fueron en Aden ſe apartaron el Alonſo de Payua para Ethiopia, y el Pedro de Couillan para la India, con determinacion, que a cierto tiempo ſe juntaſſen en el Cayro. En fin el Pedro de Couillan fue haſta Cananor, y de alli boluio por Calecud, Goa, Hormuz, y Toro. Y venido al Cayro, ſupo como ſu compañero era falleſcido. Eſtando ya para ſe partir a Portugal, tuuo noticia de dos Portugueſes Iudios, que ſe dezian Rabi Abraham, natural de Beja, y Ioſepho, natural de Lamego, çapatero que le trayan cartas. Eſte Ioſepho auia eſtado otra vez en Babylonia, y alli tuuo nueuas de las coſas de Hormuz, y auia las dicho al Rey don Iuan, el qual ſe holgo mucho dellas, y luego el Rabi Abraham juro al Rey que vernia a

nia a eſtas partes, y que nunca bolueria a Portugal ſin ver a Hormuz. Finalmente el Pedro de Couillan vio por las cartas, que le mandauan, que ſi vuieſſen viſto todo lo que lleuauan a cargo, que ſe boluieſſen, y les harian mercedes, pero que ſi algo les quedaua por ver: que eſcriuieſſen vna relacion de todo lo viſto, y dieſſen fin a lo de mas, en eſpecial que procuraſſen ſaber muy por entero donde eran los reynos del Preſte Iuan y que moſtraſſen al Rabi Abraham a Hormuz. Los Iudios hizieron luego requerimiento al Couillan: para que puſieſſe por obra todo lo dicho, y el eſcriuio luego vna relacion al Rey con el Ioſepho, de quanto auia viſto, y en ella le hazia ſaber: como de Calecud ſe trayan las eſpecerias de canela y pimienta, y que los clauos venian de otras partes. Eſcriuiole tambien, que deſde Portugal ſe podia muy bien nauegar a aquellas partes, por la coſta de Guinea, viniendo en demanda de çofala, o de la gran yſla

de la Luna, que diſta trezientas leguas. Deſpachadas eſtas cartas, ſe partio Couillan con el otro Iudio para Hormuz, y dexando le alli, ſe vino por Iuda, Meca, Almedina, donde eſta el çancarron de Mahoma, y por el monte Sinay, y embarcandoſe en Toro, vino por el mar Vermejo haſta Zeylan, y de alli ſe vino por tierra a la Corte del Emperador de Ethiopia, que es el que penſamos ſer el Preſte Iuan. De ay a algunos dias dio las cartas que traya a Alexandro, que entonces era Emperador, el qual ſe alegro con ellas, y le dio eſperança de que le daria licencia, para boluerſe a Portugal muy honrado, mas como murieſſe Alexandro, y le ſucedieſſe ſu hermano Nahum, nunca mas pudo alcançar la licencia, pero hazen le mucha honra: porque dizen que el vino en tiempo de los Emperadores paſſados, y que pues ellos le auian dado ſeñorios y tierras en que viuieſſe, que los gozaſſe y rigieſſe, y aſsi ſe a quedado. Eſte Couillan es hombre

que

que ſabe muchas léguas, y como entendieſ-ſe, que en eſtas partes no ſe guarda bien el ſecreto de la confeſsion, no ſe oſſo confeſ-ſar con ellos en treynte y tres años que aca eſtuuo, haſta que yo vine, y ſe confeſſo con migo, contandome toda ſu vida.

Capit. XCVIII. De como torno el Emperador a mandar eſcriuir otras cartas para el Rey de Portugal, y para el Gouernador de la India, y dio licencia para la partida.

BOluiendo a la relacion, deſpues de aquel banquete que tuuimos: luego el Emperador mando que ſe eſcriuieſſe para el Rey de Portugal, y para el Gouernador, en reſpueſta de las cartas que dellos auia recebido. Detuuieronſe mucho en eſto, porque ellos no acoſtum-

bran escreuirse vnos a otros sino embianse sus despachos de palabra. Al ordenar y notor de las cartas, se juntaron algunos de los mas doctos dellos, y siempre tenian delante las Epistolas de san Pablo, y las de mas del Testamento nueuo. Escriuieron dos cartas, vna para el Rey, y otra para el Gouernador de la India, y cada vna era escripta en tres lenguas, en Abexi, Arabigo, y Portugues, y eran escritas en pargamino, y cada vna va doblada por si, quiero dezir: la vna dellas en Abexi, Arabigo, y Portugues va en vn saquillo de brocado, y las otras tres de la mesma suerte en otro, y assi ni mas ni menos va la otra, que es para el Gouernador. Y desque fueron escritas, nos llamaron a onze del mes de Febrero, del año de mil y quinientos y veynte y vno: y juntamente con nosotros fueron llamados los Europeos que auia en la Corte, a los quales estando esperando a la puerta, les truxeron de parte del Emperador, tres pieças de broca-

dillos y damascos, y mas trezientos y treynta ducados, para que los repartiessen entre si que eran treze. Despues vino el Betudete del lado yzquierdo, y me truxo vna Cruz de plata, y vn Baculo labrado de atauxia, diziendo que el Emperador me daua aquello en señal de la dignidad que me auia dado. Luego començaron a tratar la amistad entre el Embaxador y George de Abreu, y no aprouecho nada, porque siempre la rehuso el Embaxador, suplicando al Emperador, q̃ antes su alteza detuuiesse dos meses mas al George Abreu, porque andaua por matarle. De ay a vn poco nos dixeron, que se nos darian treynta mulas, para que nos lleuassen la ropa, pero que las ocho dellas se auian de dar al Abreu para la suya, de mas de otras dos que el tenia. Dixeron tambien que se nos darian a nosotros quinientos y cinquenta ducados, para que los repartiessemos, y que dellos diessemos su parte al Abreu, y a los que con el estauan, y que al

Embaxador ſe darian a parte para el, trezientos y treynte. Dixeron mas, que deſpues ſe nos darian tambien cien cargas de harina, y otros tantos cuernos llenos de vino de miel para el camino, y que ciertos capitanes ternian cuydado de noſotros, lleuandonos por ſus tierras haſta la mar. Encargaron nos que no hizieſſemos mal a los villanos pues eran pobres, y luego fuymos entregados a los hijos del Cabeata, porque auiamos de caminar muchos dias por las tierras de ſu padre, las quales ſon ſujetas ala Igleſia de la Trinidad (donde ſe enterraron los hueſſos del Nahum) y el Licanate, o Dean della, es vn hijo deſte Cabeata, y el meſmo Cabeata es el principal ſobre todas las Igleſias de los Emperadores que ay en eſte reyno de Amaran, y el nombre de ſu officio es Lican, que es lo meſmo que Obiſpo.

Capi-

Capitu. XCIX. Del presente del Emperador para el Rey de Portugal, y de nueſtra partida para embarcarnos.

EN eſte dia ya que era tarde nos truxeron a la tienda los dineros que al Embaxador y a noſotros nos prometieron, y con ellos vna gran corona de oro y plata, que era del meſmo Emperador, la qual venia metida en vn ceſto, aforrado por la parte de dentro de paño, y de fuera con cuero. Trayala Abdenago, y entregãdola al meſmo Embaxador le dixo, que aquella corona embiaua el Emperador al Rey de Portugal, y que le diria de ſu parte, que la coſtumbre era dar comunmente los padres ſus coronas a los hijos, mas que el ſiendo hijo, queria embiarle aquella como a padre, y que por ella le offrecia todo

fauor y ayuda, y socorro de gentes, y oro, y mantenimientos, quantos fuessen necessarios para sus fortalezas y armadas, y para todas las guerras que quisiesse hazer para contra infieles, por aquellas partes del mar Vermejo, hasta la casa sancta de Ierusalem. Estando en esto, començaron algunos de los nuestros a murmurar, como no nos dauan vnos vestidos: que sabiamos que nos auian hecho, y como fuessen sentidos, dixeron les, que el Emperador estaua muy enojado del Embaxador, porque auia mandado acuchillar a vn Magallanes Portugues, cerca de sus tiendas, y porque no recebia en su amistad a George de Abreu. Assi que no esperassen mas de lo que auian recebido, y que mucho mas perdian, por el mesmo respecto. Luego otro dia a doze de Febrero vino Zagazabo, y entrego al Embaxador las cartas para el Rey, y para el Gouernador y las cartas que eran para el Rey, venian de dentro de tres taleguillas de brocado, en

cada

cada vna tres de differente lengua, y las del Gouernador se quedaron en dos talegui-llas, y todas ellas venian metidas en otro canastico, aforrado como el de la corona, y luego que las mostraron al Embaxador, las encerraron en el canastillo muy bien sella-das, y le dixeron que ya nos podiamos yr quando quisiessemos, pues estauamos de-spachados, y que se quedassen en su Corte maestre Iuan, y el Pintor, como de hecho se quedaron. El Embaxador toda via quisie-ra hablar con el Emperador antes de su par-tida, pero supose como ya era partido de alli, y aun muy enojado del, porque no re-cibia por su amigo a George de Abreu, y por otras cosas que el sabia. Luego nos truxeron las treynta mulas, y los cuernos del vino, diziendo que aunque ellos no beuian vino en la Quaresma (que ya entra-ua) que nosotros lo podriamos bien beuer, pues lo teniamos de costumbre, y que los capitanes que nos guiassen, terniã cuydado

de nos proueer dello. Destas mulas y cuernos apartaron luego su parte para George de Abreu, y los que con el estauan, y algunos se començaron a proueer de las demas cosas que auian menester, yendo a comprar las al mercado, por lo qual se dexaua la partida para otro dia: mas como viniesse vn muy gran viento, que dio con la tienda en el suelo: dixeron los mas que partiessemos, pues nos lo mandauan, y asi nos despachamos, y fuymos este dia casi vna legua, acompañandonos Pedro de Couillan, con su muger y hijos. Zagazabo se fue con el Abreu, y ellos posaron a parte. El dia siguiente que era dia de la ceniza, fuymos a dormir al pie de vna montaña, en cuya cumbre auia vna Iglesia de san Miguel. Este dia se adelantaron vn hijo del Cabeata y Abdenago, para que diessen orden como fuessemos proueydos por las tierras de su padre, y por las del Abdenago, por las quales auiamos de passar despues, y con ellos se adelantaron tambien

bien a dormir Zagazabo, y su compañia, y de alla nos embiaron lo necessario para cenar. Esta noche se trauaron de palabras el Fator Iuan Gonçalez, y Iuan Hernandez su ayudador (que el Gouernador le diera) y el Embaxador fauorescio al Iuan Hernandez, por lo qual le siguio, dexando al Fator. Puestos que fueron en paz, y prosiguiendo nuestro camino, siendo siempre muy bien proueydos, llegamos al reyno de Angote: y junto a vn monasterio del Patriarca, salio el Iuan Hernandez al camino contra el Fator, que venia solo con la ropa, y dale dos lançadas, con la lança del Embaxador, que traya, y la vna lançada fue en los dedos de la mano, y la otra en el pecho, hasta vna costilla, la qual le resistio que no entrasse. Nosotros yuamos apartados, y vinieron a llamarme, para que le confessasse, y a otro para que le curasse. El Iuan Hernandez yua huyendo, y a las vozes que dauan los que le seguian, le vino a prender el Embaxador. A estas horas

ras era ya tarde, y por amor deſtas pendencias, no podimos llegar a dormir a las tierras de Abdenago, (que ya las del Cabeata eran paſſadas) donde el nos eſtaua eſperando. Quedamonos a dormir en vna ribera, teniendo bien preſo al Iuan Hernandez con las manos atadas atras, y como ſe durmieſſen las guardias, no falto quien le ſoltaſſe, y luego ſe paſſo adonde eſtaua George de Abreu, en la meſma ribera mas abaxo de noſotros, y con eſto ſe le doblo mas el miedo al Embaxador.

Capitu. C. De lo que nos aconteſcio en Mandeley con los Moros.

OTro dia topamos a Abdenago, el qual nos acompaño ſiempre haſta Mandeley. Deſque vuimos paſſado vn poco mas adelante de Mandeley

deley lugar de Mahometas, nos fuymos a aposentar debaxo de vnos arboles, a vnas fuentes, saluo Abdenago que se adelanto a lo alto de vna montaña, porque los destas partes no son amigos de aposentarse cerca de fuentes: ni a las sombras. Algunos de los nuestros boluieron al lugar por comprar algo, y alla se trauo Esteuan Pallarte con los Mahometas, de suerte que le vinieron a quebrar dos dientes. Acudieron otros de los nuestros a ayudarle, y vno dellos fue bien descalabrado. Vino esto a noticia de Abdenago, y luego hizo prender a los Mahometas que hallo culpados, y el dia siguiẽte mandandonos juntar a todos en vn prado, y hecha la informacion contra los Mahometas, los mando açotar fuertemente, preguntandoles, que tanto darian en pago de su culpa. Ellos poco a poco fueron prometiẽdo, hasta que subieron a setenta y siete ducados: los quales se pagaron luego, y se dieron a los heridos, y ellos fueron embiados

dos

dos al Emperador aſsi preſos. Noſotros proſeguimos nueſtro camino, y deſque llegamos a Barba, nos tornaron al vno deſtos Mahometas, con la cabeça del oro, diziendo que el Emperador auia mandado degollar al vno, porque le hallo culpado, y que nos embiaua eſtotro, para que hizieſſemos del lo que quiſieſſemos. Viendo noſotros que eſte era hallado ſin culpa, por el Emperador, determinamos ſoltarle, mas el Embaxador no queriendo guardar nueſtro conſejo, le tomo por eſclauo, mandandole hechar hierros, y aſsi le tuuo haſta diez dias, que ſe le huyo con todas quantas cadenas le auia mandado poner.

Capitu. CI. De como el Emperador embio dos ſeñores a hazer las pazes entre los Portugueſes, y deſpues de hechas bueluen a reñir.

ANtes que llegassemos a Barua, yendo aun con nosotros Abdenago, llegamos a vna jurisdicion, que se dize Abacinete, donde algunas vezes nos quisieron apedrear, y es en el reyno de Tigray. Estando alli, vinieron dos grandes señores, y el vno era Adugraz, del qual otras vezes he hablado, y el otro era Arras Ambiata, cuyo titulo era Grageta, que entonces era Betudete, y despues fue Visorey de Barnagaes. Estos dixeron que venian de parte del Emperador, el qual rogaua al Embaxador, que ya que tan descomedidamente lo auia hecho, pues delante del no quiso hazer las amistades que le mandara, alomenos, que agora las hiziessen, porque paresceria mal, que asi fuessen reñidos delante el Gouernador, y que tambien se hiziessen amigos todos los de mas que estauan reñidos. Entonces fueron amigos todos hablandose, y aquellos señores dieron luego

por

por mandado del Emperador a cada vno ſu mula, y dixeron que ſu venida era tambien, para que ellos nos preſentaſſen al Gouernador, por quanto el Viſorey eſtaua ocupado en la Corte. Acabado todo eſto proſeguimos nueſtro camino haſta Barua, y eſtãdo alli, como ſe paſſaſſe el tiempo en que auian de venir por noſotros, no quiſo el Embaxador dar mas mantenimiento al Abreu, ni a los de ſu bando, y como lo vinieſſe a pedir Iuan Hernandez, le quiſo poner las manos, ſino huyera. Luego el Abreu me rogo, que dieſſe medio como fueſſe proueydo el, y los ſuyos, pero nunca lo pude acabar con el Embaxador, aunque toda via dixo que mandaria proueer al Abreu, y no a los demas, porque eran traydores al Rey. Viſto eſto por el Abreu, ſe fue diziendo que para ſi no lo auia meneſter, y que para los otros el lo tomaria, y quexoſe dello al Adugraz, y a Grageta, los quales mandando nos ſalir a todos al campo, hablaron al Embaxador de-

lante

lante de vna Iglesia diziendole, que porque se auia tan mal con sus naturales, y que pues no partia cõ ellos de lo que le era dado, que menos partiria de su hazienda, vendiendo el cauallo, y la mula para los sustentar. Dixeron le mas, que no conuenia auer semejante cosa en hõbres principales, y que mirasse el disgusto que el Emperador auia auido de todo lo passado, por lo qual dexaua de los embiar mas ricos, y mejor tratados, pues entre si no se sabian sufrir. Rogaronle que pues auia prometido amistad al Abreu, que la guardasse. Y respondioles que eran traydores a su Rey, por lo qual no queria darles nada. A esto dixo el Abreu, que si no lo mãdasse dar, q̃ el le prometia de tomarlo, y assi con esto nos fuymos todos descontentos, para nuestras posadas. El Fator creyendo que George de Abreu por lo dicho, daria en el, y le tomaria el hato, passose a la posada del Embaxador, q̃ eran vnas casas de vn cauallero, fuertes y buenas al vso de la tierra.

Sien-

Siendo ya muy noche, y estando todos acostados, oymos barahunda y arcabuzaços, y como acudiessemos el Escriuano y yo, vimos que con bayuenes derribauan las casas del Embaxador, y sospechando que deuian ser muertos los que dentro estauan, fuymos corriendo alas casas del Visorey, donde posauan aquellos señores, a dezirles que socorriessen. Entrando nosotros por la vna puerta, hallamos al Embaxador, con los de mas que entrauan por otra (porque tiene dos puertas la casa) y trayan consigo la corona, y lo de mas que pudieron, y auian se salido por vna puerta falsa, que sus contrarios no supieron, y vno dellos venia herido en la rodilla en quatro partes, de vn arcabuzaço, que deuia tener perdigones. Aquellos señores proueyeron luego como fuessen presos los de Abreu, y embiarõ a mi, y al Escriuano con la gente, y hallamoslos aun derribando la casa. A este tiempo ya ellos no tenian poluora, y asi a los moxicones, los

prendieron los nueſtros facilmente. Deſque fueron traydos, aquellos ſeñores los reprehendieron, vituperandolos, y los mandaron lleuar preſos, a otro lugar alli cerca, que ſe dezia Ganzeleanza, dexandolos con guarda. A cabo de muchos dias, como no ſe pudieſſen hazer las pazes, aunque era coſtumbre, que nadie fueſſe a la Corte ſin ſer llamado, o con licencia, determinaron aquellos ſeñores de ponerſe a todo peligro, y caſtigo, tornando nos a la Corte.

Capit. CII. Bueluen a la Corte los Portugueſes, y ſon apedreados de los villanos en el camino.

VIendo pues que era paſſado el tiempo, en que auian de venir por noſotros, y la poca paz que teniamos, nos ſacaron de Barua, y quando co-

mençamos a entrar por las tierras de Abacinete: se puso la gente del primer lugar, a no nos dexar passar, y luego vinieron en ayuda dellos, vna multitud de monges, corriendo por vna ladera abaxo, todos con sus arcos y flechas, que cierto parescian algunos hatos de ouejas. La riña se trauo de tal suerte, como si fuera batalla campal, quedando de todas partes heridos: mas en fin siendo nosotros los vencedores, dimos saco al pueblo, y nos quedamos a dormir en el, yendose los vezinos a lo alto del monte. De aqui llegamos a Mandeley, donde vimos al Mahometa, que se huyo con las cadenas al Embaxador, el qual ninguna cosa temio de nosotros. Quanto media legua adelante deste pueblo, encontramos con el Visorey de Barnagaes, y el riño con aquellos señores porque nos trayan sin licencia, y mandolos yr a la Corte, diziendolos, que alla serian castigados. Tambien reprehendio al Embaxador, y al Abreu, pidiendoles

la co-

la corona, y las cartas que tenia para el Rey, y para el Gouernador. Entre tanto tornaron a passar muy feas palabras delante del, entre el Embaxador, y Abreu, y boluionos a Barua, cabeça de su reyno, lleuandose consigo a Abreu a Barra quatro leguas de alli, donde fueron mejor tratados que nosotros, aunque toda via aca nos aprouechamos pescando en el rio, y caçando por la tierra.

Capitulo. CIII. De la Quaresma de Ethiopia, y quando empieça, y del gran ayuno que hazen, y se meten de noche en el agua.

DE la Quaresma de esta gente quiero agora tratar, la qual comiença en el Lunes de la Sexagesima, que son diez dias antes que la nuestra. Ayunan siem-

ſiempre tres dias deſpues de la Candelaria con grandiſsima penitencia: en memoria de la penitencia de los de Niniue. Es tan aſpero el ayuno deſtos tres dias que muchos frayles en todos ellos no comen mas q̃ vna ſola vez, vnas pocas de yeruas. Tambien ay algunas mugeres, que no dan mas de vna vez al dia leche a ſus hijos. La comida comun de la Quareſma, no es otra ſino pan y agua, porque peſcado no lo tienen de la mar, aunque lo quieran comer, y de los rios tienen poco, por no ſaber peſcar, y eſſo que tienen, es para los ſeñores principales. Tampoco tienen verças por la Quareſma, por culpa dellos, que teniendo buen aparejo, dexã de regarlas, porque todo lo quieren dexar creſcer con agua llouediza. Verdad es, que ay algunos frayles que crian coles todo el año, y es porque no las cogen, ſino van las deshojando poco a poco, para comer. En las partes que ay vuas y duraznos, los tienen por eſte tiempo, porque alli

acuden desde Febrero hasta fin de Abril. Tambien suelen comer semilla de mastuerço (que ellos llaman cansa) de la qual hazen vna salsa dicha teba, y vna mostaza que dizen cenafiche, y estas tres cosas son las que principalmente comen. En todos sus ayunos se abstienen de leche, manteca, y de vino, assi de vuas, como de miel. Algunos suelen beuer vna cerueza hecha de ceuada, que ellos llaman caña, y tambien la hazen de mayz, y de guaça, que son otras simientes, y aun de joyo, pero la cerueza de joyo, nadie la osa beuer, sino despues de fria, porque entonces es la mejor, que si la beuen rezien hecha, luego los emborracha, y da con ellos en el suelo. Ay muchos frayles por aca, que en toda la Quaresma no comen pan, y otros ay, que no lo comen en todo el año, y aun otros en toda su vida, y en esto dire algo de lo que tengo visto. Yendo vna vez camino de la Corte el Embaxador y yo llegamos a vna tierra que se dize Lanamora, a-

donde se junto con nosotros vn frayle, con miedo delos ladrones. Este se fue mas de vn mes con nosotros, lleuando en cargo seys, o siete frayles muchachos, para que fuessen ordenados, y lleuaua tambien quatro grandes libros en vna mula, para venderlos. Yo le hize aposentar en mi tienda, y llamando le a que viniesse a cenar con migo, nunca quiso, escusandose siempre, y los muchachos le dauan a comer, solamente vnos berros cozidos en sola agua, sin otra cosa. Preguntele sporque no le dauan pan, y me dixeron, que no lo queria comer, y cierto asi me parescio, porque desde entonces lo mire siempre con cuydado, porque dudaua si era verdad aquello. El dormia vestido cerca de mi, y de dia yua a mi lado, y nunca jamas le vi comer otra cosa que yeruas, las quales eran, o berros, o maluas, o portigones. Quando a caso passauamos junto a algun monasterio, luego embiaua a buscar, si tenian en el huerto algunas yeruas, y si no las

hallauan, le trayan aquellos fraylezicos algunas lentejas casi nascidas, en vna calabaça llena de agua, y dellas comia. Yo las guste vna vez, y cierto era la mas desabrida comida, que yo auia prouado en toda mi vida. De mas del tiempo, que este frayle vino en el camino con nosotros, le detuuimos despues en la Corte tres semanas, y tampoco le vi comer ninguna otra cosa mas que lo dicho. Otra vez vi a este mesmo en Aquaxumo, auiendo nos el Emperador mandado estar alli ocho meses, y el como supo que estauamos alli, nos vino a ver, trayendo nos vnos limones en presente. Traya entonces vestidos vnos abitos de cuero sin mangas, con los braços desnudos, y yendo le yo a abraçar, le acerte a meter la mano por debaxo de su braço, y senti que traya ceñida al cuerpo vna cinta de hierro, de quatro dedos en ancho. Truxele luego por la mano a mi posada, y llamando a mi sobrino Pero Lopez, le mostre aque-

llo, y vimos que aun la cinta por la parte que llegaua a la carne, eſtaua llena de muchas puas, como dientes de ſierra, y eſto era fuera de Quareſma. El ſe tuuo por afrentado, y por aqueſto ſe fue fuera de aquel lugar, y nunca mas me viſito. Sin eſte vimos otros muchos de la meſma ſuerte, y aun ay algunos, que en toda la Quareſma no ſe aſsientan, ſino que ſiempre andan en pie, y aſſi oy dezir, que a dos leguas de alli eſtaua vno dentro de vna cueua, al qual yo fuy a ver con otros, por ſer Quareſma. Hallamos le metido dentro de quatro paredes tan altas como el, ſin cubierta en lo alto, y el lugar ya era viejo, que era ſeñal, que los otros auian hecho en el la meſma penitencia. En la pared traſera hazia el aſsiento, tenia quanto tres dedos ſalidos de pared, y a los lados otro tanto para arrimar en ellos los codos, y en la pared delantera eſtaua hecho como atril, en que tenia vn libro. Sus veſtidos eran vn cilicio de cerdas de cola de buey, y traya

tambien ceñida vna cinta de hierro, que el nos mostro. Y en otra cueua junto a esta, morauan dos frayles, que eran los que trayan de comer a este sus yeruas, y por alli auia sepulturas de muchos otros, que auian hecho aquella aspera vida. Desta visita quedo aquel frayle muy amigo nuestro, y assi passada la Quaresma, nos vino a ver muchas vezes. En otra Quaresma vimos en Barua dos frayles haziendo aquesta mesma penitencia, y ellos estauan a los lados de la Iglesia, cada vno de su parte, y no comian mas que solas yeruas. Yo los visitaua a menudo, porque cierto se holgauan de verme, y si los dexaua de visitar, luego ellos embiauan a verme. Sus abitos eran de algodon, y no se si por ventura debaxo dellos trayan algun cilicio, y cinta de hierro. Yo les pregunte, si salian alguna vez de alli, y me respondieron que se solian visitar, mas que nunca se assentauan. Del vno dellos que mas mi amigo se mostraua, me dixeron que

era

era pariente del Emperador, y aſsi eſtuuieron en aquella penitencia haſta la Paſcua, que ſalieron a Miſſa. Algunos otros ay que en la Quareſma ſe ſuelen de noche meter en el agua haſta la garganta, en los Miercoles y Viernes. Eſto yo no lo podia creer, haſta que vna noche de Quareſma en Aquaxumo vinieron eſpantados Iuan Eſcolar, y Pero Lopez, de que dentro en vn gran eſtanque que alli cerca auia, (donde ſe ſuele hazer vnas ferias) auian viſto mucha gente metida en el agua haſta la garganta. Entre los quales auia Canonigos, y ſus mugeres, y frayles, y monjas, apartados los vnos de los otros. Otro dia Iueues de mañana fuymos a ver el eſtanque, y vimos que a la redonda del, auia muchos lugares de piedra en que ſe aſſentauan: porque les dieſſe el agua a la garganta, y cierto en eſte tiempo ſuelen hazer muy grandes frios y yelos. Deſpues me aconteſcio que contando todo eſto a Pedro de Couillan en Dara, me dixo

que

que no dudaſſe mas de aquello: porque era comun en toda Ethiopia, y que aun auia otros, que ſe entran por los boſques, y por las mayores aſperezas que hallan en las ſierras cerca de alguna agua, donde nunca va hombre alguno. Moſtrome alli junto de Dara vnas honduras muy grandiſsimas, en las quales ni ay habitacion, ni tierra llana, y por ellas cae vn rio de agua, cuya cayda es tan alta, que en el ayre ſe eſparze, de tal ſuerte, que quando llega abaxo pareſce nieue. Dentro pues deſte abiſmo me moſtro vna cueua, que a penas ſe diuiſaua, y en ella me dixo que eſtaua vn frayle, que era tenido por ſancto. Y vn poco mas abaxo de aquella cueua ſe veyan vnas verduras, que penſamos que deuian ſer algun huerto. En otra parte mas apartado de alli, me moſtro en vna hazera del meſmo abiſmo otra cueua, donde auia hecho penitencia caſi veynte años, vn hombre blanco, que nunca fue conoſcido de nadie, ni menos ſe ſupo

de ſu

de su muerte: mas de que yendo algunos a ver su estancia, la hallaron muy cerrada con vna pared, de suerte que nadie podia entrar ni salir, y haziendo lo saber al Emperador, mando que no se abriesse la cueua, y assi se a quedado.

Capitu. CIIII. De la grande abstinencia y ayuno, comiendo sola vna vez en dos dias, y del officio de Ramos, y de la semana sancta.

Comunmente suelen los frayles, monjas, y algunos Clerigos en la Quaresma no comer sino de dos a dos dias vna vez, y quando comen es de noche. Tambien ay algunas mugeres viejas que ayunan desta mesma suerte. De la Reyna Elena me dixeron, que ayunaua todo el año, y que no comia sino solamente

en los Martes, Iueues, y Sabados. Los Domingos nadie los ayuna. En Tigray (que ſon los Reynos de Barnagaes, y Tigrimahon) ſe come generalmente carne en los Sabados y Domingos de la Quareſma, y en aquellos dos dias matan mas vacas, que en los de mas de todo el año. Algunos ay alli, que por comerla ſiempre, ſe caſan el Iueues antes de Quareſma, o con ſu primera muger, o con la ſegunda: porque tienen de coſtumbre, que en dos meſes deſpues del caſamiento pueden comer carne, y aſsi aquellos la comen en toda la Quareſma, y beuen vino. Deſto yo ſoy teſtigo de viſta en el Reyno de Barnagaes, y lo meſmo me dixeron, que ſe hazia en Tigrimahon. Quanto al eſtarſe caſados con dos mugeres, y aun con tres, o con mas ſi las pueden ſuſtentar es comun, porque la juſticia ſeglar no lo defiende, y la pena que les da la Igleſia, es no admitirlos a los beneficios, y ſacramentos. Yo tuue algunos amigos, que en aquel Iueues ſe

ues ſe ſolian caſar con nueuas mugeres, trayendo las a caſa, ſolo por gozar de la coſtumbre de comer carne. En los de mas reynos de Ethiopia ſe ayuna toda la Quareſma, y aun el Aduiento muy bien: aſsi de los pequeños, como de los grandes, por lo qual tienen ellos a eſtotros por malos Chriſtianos: porque guardan tan ruyn coſtumbre. El officio que ſe haze el Domingo de Ramos es eſte, comiençan ſus Maytines deſpues de media noche cantando y baylãdo, con todas las ymagines deſcubiertas haſta la mañana, que a hora de Prima recogen todos los Ramos que la gente lleua, y metiendo los en la Igleſia, cantan muy a priſſa ſobre ellos, teniendo la Cruz delante, y luego tornan los a ſus dueños. Acabado eſto ſe haze vna proceſsion, lleuando los ramos en las manos a la redonda de la Igleſia, y en llegando a la puerta principal, ſe entran ſeys o ſiete en la Igleſia, y cerrando las puertas comiençan a cantar los de dentro y los de fuera, co-

ra, como ſe haze en las Igleſias de Europa, teniendo ſiempre el que a de dezir Miſſa, vna Cruz en las manos. Deſpues cantan ſu Miſſa, y dan la comunion a todos. En la ſemana ſancta no ſe dize Miſſa: ſino ſolamente el Iueues, y el Sabado, y ſiendo coſtumbre de ellos, en eſpecial de los ſeñores de ſaludarle ſiempre que ſe encuentran: a lo menos vna vez cada dia, beſandoſe en el ombro derecho, en eſta ſemana no lo hazen, porque aunque ſe encuentran: nunca ſe ſaludan: ſino que como mudos los ojos baxos paſſa el vno por el otro. Tampoco en eſta ſemana ſe viſten ropa blanca, ſino todos ſe viſten de negro, o azul, y nadie trabaja eſtos dias: mas todos van a las Igleſias, en las quales ſe hazen los officios muy largos, con candelas encendidas. El Iueues a hora de Viſperas, eſtando todo el pueblo junto en la Igleſia, hazen el mandato, que es lauar los pies, y para eſto el mayor de la Igleſia ſe ciñe vna touaja, y luego comiença

a lauar

a lauar los pies dẽtro de vna bacia a los Clerigos, y luego a todos los de mas. Hecho esto se quedan en la Iglesia cantando toda la noche: ninguno de los Clerigos, o frayles, ni Diaconos, sale della hasta el Sabado la Missa dicha. El Viernes a medio dia, tienen todas las Iglesias enroldadas, cada vna segun su calidad, o de brocados, o brocadillos, o carmesies, y lo que mejor adereçado esta, es la puerta principal, porque alli acude toda la gente y en ella sobre los paños, ponen vn crucifixo pintado, cubierto con alguna cortina, y alli se estan cantando siempre en algun libro, la pasion de nuestro Señor. Luego que la an acabado de leer, descubren el crucifixo, y en mostrando lo al pueblo, se hechan todos por tierra, llorando, y dandose de bofetadas, o lastimandose las cabeças en las paredes. Durales este llanto bien dos horas, con grandes gemidos y sospiros, y luego que an acabado se van a las puertas del claustro, que salen al gran circuyto

cuyto, donde moran los Clerigos, las quales puertas ſon tres, y en cada vna eſtan dos Clerigos, con cada ſendos açotes de cinco ramales en las manos, y como todos han de ſalir por alli, deſnudanſe de la cintura arriba y en paſſando, ſe paran, abaxando las eſpaldas para que los açoten. Eſte açotar dura mientras que cada vno ſe eſta quedo: porque algunos ay que paſſan de preſto, y otros aſsi como viejos y viejas ſe eſtan quedos, haſta que les corre ſangre. Hecho eſto ſe quedan todos a dormir en el circuyto, y a la media noche ſe dize la Miſſa, y comulgan todos. El dia de Paſcua comiençan los Maytines a la media noche, y antes del alua hazen ſu proceſsion, y quando ya ſale el Sol, dizen la Miſſa. Eſta ſemana de Paſcua tambien ſe guarda como la otra: de manera, que tienē diez y ſeys dias juntos de guarda, que ſon deſde el Sabado antes de Ramos, haſta el Lunes deſpues de la Dominica in Albis.

Capitu. CV. De como tuuimos la Quareſma en la Corte, y delos Gorагues que ſon gentiles, y antes ſe matan que ſer eſclauos de Chriſtianos.

VNa vez eſtando la Corte por Quareſma cerca de Goragues, que es tierra de Gentiles, gente muy mala, que antes ſe dexan matar, o ſe matan, que no venir a ſer eſclauos de Chriſtianos, los quales (ſegun eſtos Abexinos, o Ethiopes dizen) moran en cueuas debaxo de la tierra: eſtando pues la Corte alli, y junto a vn rio que hazia vnos grãdes valles, en que de la vna y de la otra parte, auia grandes cãpos como los de çarnache en Portugal, y tã bien auia por todo aquel rio infinitas caſas vnas ſobre otras, hechas en la meſma aſpeza de la tierra, y no tenian mayores puertas, que las de vna gran cuba, ſolamente quanto pudi-

pudiesse caber por ellas vn hombre. En lo alto destas puertas tenian vnos hierros, en que atauan algunas cuerdas, para que con ellas pudiessen atinar con la casa, y en ellas se aposento mucha gente baxa de la Corte, que dezian, que podian caber dentro dellas veynte, o treynte personas con sus hatillos. En este rio auia vna villa muy fuerte, que de parte del rio era toda peña tajada, y de la otra parte tenia vn fosso de quinze braças en hondo, y de seys en ancho, y por esta caua, o fosso, auia tambien muchas de aquellas casas del rio: pero las casas de la villa eran de las comunes, aunque pequeñas, y auia dentro vna buena Iglesia. La entrada a esta villa es toda de piedra, y va dando muchas bueltas. Aqui cerca quanto vn tercio de legua, ay vna muy alta roca redonda, y cercada de peña tajada, y en lo alto della ay vn monasterio de nuestra Señora que segun dizen, antes solia ser las casas reales del Rey destos Goragues. La subida a lo

alto es por vna eſcalera leuadiza, que cada noche ſe quita, con miedo de los enemigos y luego lo de mas, es de eſcalones de piedra haſta vnos corredores, que caen delante del dormitorio de los frayles, y las ventanas de las celdas dellos que ſon quinze, miran al campo, y al agua que eſta muy honda deſde alli. Mas adelante eſta el refitorio, con lo de mas del monaſterio. En eſtando en eſte alto, ſe va por vn lugar muy eſcuro a la mano derecha, haſta ſalir a la puerta principal de la Igleſia, la qual es muy clara, y pareſce auer ſido en otro tiempo alguna gran ſala. El monaſterio es de pocos frayles, y mientras que la Corte eſtuuo alli, fueron muchos a el, por hazer oracion, y por comulgar, y cierto le tienen mucha deuocion, aſsi por la buena vida de los frayles: como por las muchas afrentas que ſuelen paſſar (quando no eſta alli la Corte) de los enemigos. Mientras que aqui eſtuuo la Corte, pocos dias faltaron, que no ſe dixeſſe, como

los

los contrarios auian muerto, quinze o veyn te de la gente del gran Betudete, que estauan mas cerca dellos, y nadie los yua a socorrer, porque como era Quaresma, no querian quebrantar el ayuno, y asi estauan tan flacos, y debilitados, que ni tenian animo, ni fuerças para ello. Quando se llegaua la Pascua, nos mando auisar el Emperador, que nos aparejassemos para dezir Missa aquel dia, cerca de sus tiendas, y embiamos le a dezir, que no teniamos Iglesia para ello, porque ya se nos auia podrido la que antes nos dieron, con las muchas aguas, y que no nos aprouechaua. Mandonos dezir que el nos haria dar otra, y asi despues dela media noche fuymos llamados, y en llegando a la puerta principal de su gran tienda, vimos que desde ella, hasta la Iglesia de sancta Cruz, (que estaua de alli bien vn tiro de arcabuz) auia por los lados, mas de seys mil candelas encendidas, y puestas con gran orden, apartada la vna hazera de la otra, casi

quarenta, o cinquenta paſſos. Detras dellas auia infinita gente: de manera que los que las tenian, les hazian reparo, porque tenian cañas atadas en hilera vnas de otras, y pue-tas ante ſi, ſobre las quales ponian las candelas en gran compas. Delante de la tienda del Emperador andauan quatro ſeñores a cauallo, y puſieron nos junto a ellos, y luego ſalio el Emperador ſobre vn muy hermoſo macho morzillo, tan grande como vn gran cauallo, y el le tenia en mucho, trayendole ſiempre conſigo. Venia el Emperador veſtido de vnas ropas de brocado, muy largas, que llegauan al ſuelo, y tambien yua el macho cubierto de lo meſmo, y lleuaua en la cabeça ſu corona, y en la mano vna Cruz. Tras el le trayan dos poderoſos cauallos enjaezados, y cubiertos de brocado, los quales con la lumbre de las candelas, pareſcian ſer todos de fino oro, y cada vno lleuaua ſu diadema bien cumplida, con grandes penachos en la cabeça. Luego que el Emperador

dor salio, se fueron aquellos quatro de a cauallo, y nos pusieron detras del, para que fuessemos alli, sin que otra persona alguna le siguiesse, saluo veynte, o treynta señores que yuan delante del a pie. Desta suerte llegamos a la Iglesia de sancta Cruz, en la qual luego el Emperador se metio en sus cortinas, y salida la clerezia que auia dentro, y juntandose con otra mucha que estaua fuera, por no caber en la Iglesia, se hizo vna procession muy solene, yendo nosotros al principio della, entre las dignidades mas honradas que auia. Bueltos que fueron a la Iglesia a officiar la Missa, ya que era acabada, y querian dar la comunion, nos dixeron, que fuessemos a dezir nuestra Missa, que ya teniamos vna tienda armada para ello junto a las tiendas del Emperador. Nosotros fuymos luego, y como viessemos que nos tenian armada vna tienda negra, pensamos que se burlauã, o que nos hazian burla, y assi lo dexamos, yendonos a nue-

ſtras tiendas que eſtauan junto al rio. De ay a vn poco, ya que ſalia el Sol, vinieron dos pajes con mucha prieſſa a llamarnos, y buel tos nos preguntaron que porque dexauamos de dezir Miſſa en tan ſolene dia, como era el de la Reſurrecion, a lo qual reſpondi yo, que por el gran deſacato que ſe hazia a nueſtro Señor, en que nos dauan para dezir Miſſa vna tienda negra, que mas pareſcia para cauallos, o para enfermos, y que en vn dia como aquel ſe auia de dezir Miſſa en alguna tienda blanca, que repreſentaſſe la eſclareſcida Reſurrecion, o limpieza de nueſtra Señora, o alguna vermeja, que repreſentaſſe la ſangre que Chriſto derrado por noſotros. Preguntaron nos, que quien eran los que auian armado la tienda, para que ſe mandaſſe hazer juſticia dellos, y dixeron que pues la tienda no era para dezir Miſſa, que nos entraſſemos en ella a almorzar. Reſpondimos que no nos quexauamos de nadie para que del ſe hizieſſe juſticia, mas

que nos pesaua de la poca reuerencia que se tenia a la fiesta, y de que no pudiessemos dezir Missa en ella. Entramos en la tienda, y alli nos dieron abundantissimamente de comer de muchos guisadillos, y de muy buenos vinos, assi de vuas como de los otros. A todo esto se hallo presente Pedro de Couillan, el qual segun me dixo, estaua muy alegre, porque auiamos muy bien respondido, y que sin duda nos pusieron aquella tienda por prouarnos, si teniamos cuenta con las cosas de Dios, y que de alli adelante nos ternian por mejores Christianos. Al fin de la comida, vino aquel padre viejo, q̃ el dia de los Reyes dio el baptismo, y nos dixo de parte del Emperador, que el Domingo siguiente se nos daria vna buena tienda, en que dixessemos Missa, segun nuestra costumbre, por el anima de su madre, que ya auia vn año, que era muerta, y en aquel dia se auian de hazer las honras, que ellos llaman testar. Ello se hizo como nos fue mandado, y en

todo el tiempo de aquella Quaresma fuymos muy bien proueydos de comer y beuer, trayendo nos siempre muchas vuas, y duraznos, que ay por aquellas partes.

Capit. CVI. De como dizen Missa por la Reyna Elena que era muerta, y reciben cartas de la muerte del Rey don Manuel, y que se vayã, y del llanto q̃ hizo el Emperador y su Corte.

EL Domingo de las octauas de Pascua nos juntamos en vna gran tienda blanca y nueua, que nos armaron cerca de las tiendas del Emperador, con sus cortinas de seda, en medio della colgadas, segun su costumbre, en la qual desque vuimos cantado nuestras Vigilias de difuntos, diximos la Missa con toda solenidad, y antes que la acabassemos, recebimos dos

pliegos de cartas, que nos embiaua por dos vias don Luys de Meneſes, embiandonos a llamar diziendo que nos eſperaria en Macua, haſta quinze de Abril, los quales dias ſe cumplieron, el meſmo dia que nos dieron las cartas. Entre eſtas cartas auia algunas para el Emperador, en que le ſuplicaua que nos deſpachaſſe luego, porque no ſe podia detener en Macua, por la mucha neceſsidad que del auia en la India. Tambien nos eſcriuio, haziendo nos ſaber, como el Rey don Manuel era muerto, lo qual nos quebro el coraçon: y determinamos de no callarlo, porque el Emperador aſsi como aſsi, lo auia de venir a ſaber por via de los mercaderes Mahometas, que cada dia venian de la India. Ydos a nueſtras tiendas nos començamos a rapar las cabeças, que es ſeñal de triſteza y luto entre ellos, y nos veſtimos de ropas negras. Eſtando en eſto vinieron a traernos la comida, y como nos vieſſen deſta manera, dexan la en el ſuelo, y

ſin

ſin hablarnos palabra, ſe tornaron, haziendo ſaber al Emperador lo que paſſaua. El embio luego dos religioſos a ſaber la cauſa de nueſtra triſteza: a los quales como no pudieſſe el Embaxador reſponder, por las muchas lagrimas que derramaua, les reſpondi yo, que dixeſſen a ſu alteza, como las eſtrellas y la Luna auian caydo del cielo, y que el Sol auia perdido ſu reſplandor, pues ya no teniamos padre ni madre que nos amparaſſe, ſino ſolo Dios, pues que el Rey don Manuel era difunto, quedando noſotros huerfanos y deſamparados. Los religioſos oydo eſto, y viendo nueſtro triſte llanto, ſe fueron, y luego de ay a vn poco ſe dieron pregones por todo el real, mandando, que por eſpacio de tres dias vuieſſe gran ſilencio, cerrandoſe todas las tiendas, de ſuerte que ni mantenimientos ni otra qualquiere coſa ſe vendieſſe. Paſſados eſtos tres dias fuymos llamados, y nos pregunto el Emperador, que quiẽ heredaua los reynos

del Rey ſu padre, y como le reſpondieſſe el Embaxador, que el Principe don Iuan ſu hijo, dixo el luego, ateſia, ateſia, que es, que nos conſolaſſemos, y que pues el padre auia ſido bueno, que tambien lo ſeria el hijo, y que el le eſcriuiria. Noſotros le ſuplicamos que nos deſpachaſſe, porque nos eſtauan eſperando en el puerto de Macua, como ſu alteza ſabia, y que ya pareſciamos mal tanto tiempo en ſu Corte. El nos mando yr a comer, diziendo que otro dia ſe daria orden en nueſtra partida, que le traſladaſſemos luego las cartas que le trayan, en ſu lẽguaje Abexino. El meſmo dia que recebimos las cartas, deſpachamos al puerto a Ayres Diaz con vn Ethiope de la tierra, para dar auiſo, que nos eſperaſſen. Deſpues que dimos al Emperador ſus cartas, ya traſladadas como el las pidiera, ſe partio con toda la Corte, y en el camino me preguntaron, que quien nos lleuaua la tienda nueua que nos auian dado, y reſpondi, que como no era nueſtra

la de-

la dexamos donde la puſieron. Dixeron me que auiamos hecho mal, porque el Emperador jamas pedia, lo que vna vez daua, y que aquella tienda con todo lo que dentro della auia, valia mas de mil y cien ducados, y que ſe enojaria el Emperador, ſi nos mandaſſe dezir Miſſa, y le reſpondieſſemos, que no teniamos tienda: pero en fin con todo eſſo, a cabo de tres dias que caminauamos: tornamos a pedir deſpacho, y aunque nos reſpondian que no nos fatigaſſemos, que ya auian auiſado al puerto, toda via por nueſtra importunacion, embiaron a Iuan Gonçalez, Fator con cartas del meſmo Emperador y otras nueſtras, dandole vna muy buena mula, y ricos veſtidos, con otros ciento y diez ducados, el qual ſe partio luego: en compañia de otros dos criados del Emperador, y a noſotros nos detuuieron mes y medio, al fin de lo qual, nos mando dar muy ricamente de veſtir, dando a quatro de noſotros cadenas de oro con

ſus Cruzes, y a cada vno ſu mula, y a mi me dio vna de ſu perſona, que quando andaua, pareſcia que volaua, y mas nos dio para entre todos, ochocientos y ochenta ducados, y cien pieças de paño para el camino. Deſque recebimos ſu bendicion, y començamos a caminar, ſupimos como dias auia, que don Luys Meneſes era partido, pero con todo eſſo llegamos al puerto, y hallamos que nos auia dexado mucha pimienta y paños por prouiſion, y algunas cartas para el Emperador, y para noſotros. Tuuimos conſejo ſobre que hariamos de la pimienta, y aunque algunos vuo que deſſeauan que la gozaſſemos, no nos apartando de la marina, como don Luys nos lo mãdaua, porque el año ſiguiente ſin falta vernian por noſotros, y dezian que baſtaua que ſolo vno o dos ſe llegaſſe ala Corte, a lleuar las cartas al Emperador, y a pedir juſticia de quatro hombres, que auian ſido muertos en Arquico, emperolos mas determinamos

que

que la mitad della ſe lleuaſſe al Emperador, y eſtando ya para yr con eſto el Fator y yo, determino el Embaxador de yr el conmigo, lleuando toda la pimienta, aunque yo ſe lo contradixe: pero el eſperaua por ello algunas mercedes. En fin el y yo partimos de Arquico primero de Septiembre, y llegamos a la Corte, vltimo de Nouiembre, la qual en eſte tiempo eſtaua en el reyno de Fatigar, junto al reyno de Adel, cuyos pueblos ſon Barbora, y Zeylan. El Rey de aqui es muy poderoſo, y es tenido entre los Mahometas por ſancto, porque haze comunmente guerra a los Chriſtianos ſus vezinos. Por eſte reſpecto todos los Reyes de la ſecta de Mahoma que ay en Arabia, aſsi como el Xeque de Meca y otros, le proueen de muchas armas y cauallos, y el tambien embia cada año a Meca, y a otros ſeñores infieles grandes preſentes de eſclauos, que captiuan en los reynos del Emperador. De donde hallamos la Corte, a vna jornada,

auia vn pueblo de Adel,en que ſe hazen las principales ferias del, y a otras ocho jornadas mas adelante eſtaua Zeylan. La mas tierra que vimos en Fatigar,eran campiñas y llanos, con muy pequeñas montañas, y con hermoſas ſimenteras, auia mucho ganado,aſsi de vacas como de ouejas, y de los de mas generos. Entre aquellos campos ſe veya vna montaña mas grande que las otras,de muy rica tierra, y de grandes arboledas, con muchos monaſterios y Igleſias que ay por alla,y en medio de lo alto,ay vna laguna de quatro leguas, de la qual ſe proueya la Corte de infinito peſcado,naranjas, limas,cidras,y higos. Eſta montaña(ſegun me dixo Pedro de Couillan)es tan grande, que terna por el pie a la redonda,camino de ocho dias. Partida que fue la Corte de donde la hallamos, al ſegundo dia deſcubrimos el pie deſta montaña, que cierto nos pareſcio mucho mas frutifera aun, de lo que nos dezian, y ſalian della muchos rios, que lle-

uauan abundancia de pescado. De aqui fue caminando la Corte, hasta el Reyno de Xoa, donde yua el Emperador a hazer cierto repartimiento de vnas tierras, entre dos hermanas suyas de padre, y madre, (que el padre auia tenido cinco mugeres) y estas tierras eran de parte de la madre. En esto se detuuieron quatro dias, y diuidieron las tierras (que podian ser diez dias de camino) en tres partes, para cada hermana la suya, y despues mando el Emperador tornar a diuidir su parte en dos partes, y las dio a dos hijas pequeñas que tenia. No quiso passar mas adelante, y dexo mandado, que lo que quedasse por diuidir, se diuidiesse como esta dicho: dando la parte que a el le cupiesse, a sus hijas. La renta de oro y sedas destas tierras nos dixeron, que era infinita, y que mando el Emperador, que su quinto de las sedas, se diesse a las Iglesias y monasterios que por alli auia. De aqui vino la Corte al lugar de Dara, donde me mostro Pedro de

Coui-

Couillan las cueuas, en que auian hecho penitencia aquellos monges de que atras trate.

Capitulo. CVII. De vna batalla que dio el Preste al Rey de Adel, y la vencio.

BOluiendo al reyno de Adel, digo que oy dezir a muchos en especial a Pedro de Couillan, que vuo en el vn valeroso Capitan Mahometa, que se llamaua Masudi, del qual andan algunos cantares entre la gente vulgar de la Corte. Aqueste en tiempo del Emperador Alexandro, acostumbro por espacio de veynte y cinco años, hazer entradas en los reynos de Ethiopia, y siempre en la Quaresma, porque veya q̃ en aquel tiempo estan los Christianos sin fuerças, por respectos del gran

ayuno. Algunas vezes le acōteſcio entrarſe veynte leguas, talādo y deſtruyēdo la tierra. Vnas vezes entraua por Amara, otras por Xoa, otras por Fatigar. Como el hizieſſe eſtas entradas doze años en tiēpo de Alexādro y ocho en tiēpo de Nahū, y cinco en tiēpo deſte Dauid q̃ agora Reyna, prendiēdo muchos Abexinos, q̃ deſpues los embiaua hechos eſclauos por toda Arabia: y alla ſe tornauā mahometas, renegādo la fe de Chriſto, porq̃ como ſalian de los ayunos, y yuan donde auia tanta libertad, luego ſe hazian ruynes y malos. A los veynte y quatro años de ſus entradas le aconteſcio, que yendo deſtruyendo el reyno de Fatigar, llego a la gran montaña de que arriba dixe, y quemo muchas Igleſias y monaſterios, y luego ſolto a todos los labradores que auia preſo: diziendoles que ſembraſſen y labraſſen ſus tierras, que a ellos no ſe les haria daño alguno, mas a los hombres de guerra que prendio, mando les luego cortar las cabeças, por

que

que tan mal guardauan la tierra, y aſsi ſe bol uio con gran caualgada. El Emperador ſintio mucho que aſsi le vuieſſe quemado las Igleſias, y con eſte enojo embio ſus eſpias ſecretas al reyno de Adel, para que le auiſaſſen para quando, y por donde tornaria a entrar el enemigo. Vino a ſaber como el meſmo Rey de Adel, y ſu Capitan Mafudi ſe aparejauan a entrar por Fatigar, antes de la Quareſma, al tiempo que eſtuuieſſen los trigos para ſegar, por deſtruyr la tierra por alli, y deſpues en la Quareſma entrar por otra parte. El Emperador aunque era de diez y ſiete años determino ſalirles al camino, contra la voluntad de todos los de ſu conſejo, que le perſuadian que baſtauan ſus Betudetes. Empero el con gana de vengar tantas injurias paſſadas, prometio que auia de yr en perſona, ſin juntar las gẽtes de ſu reyno, por no ſer ſentido. En fin con los de ſu Corte ſe partio, marchando de noche, y de dia, haſta que vna noche ya que queria ama-

necer, aſſento ſu real dentro del reyno de Adel, donde ſuelen hazer las principales ferias, que era vna jornada de donde noſotros le hallamos, quando le trayamos la pimienta, en aquel lugar auia vnas caſas reales, en las quales el dia antes ſe auia apoſentado el Rey de Adel, y entonces eſtaua legua y media de Fatigar cõ ſu exercito. Luego que fue de dia ſe veyan los vnos a los otros, y como el Mafudi conoſcio que tenian los enemigos tan cerca, y vio vnas tiendas bermejas que ſe ſuelen armar en las grandes fieſtas al Emperador, que eſtauan alli, fue ſe al Rey, diziendole que ſe puſieſſe en ſaluo, porq̃ aquel auia de ſer dia de ſu muerte, pues el Emperador de Ethiopia en perſona eſtaua alli. El Rey viendo eſto, luego ſe puſo en cobro cõ otros quatro de a cauallo: vno de los quales era hijo de vno de los Betuderes, y auia ſe paſſado a ſeruir al Rey de Adel, porque a eſtos no ſeles da nada de dexar la fe, pues cõ tornar ſe a baptizar quedan

perdo-

perdonados,y afsi efte fue defpues perdonado. El Emperador luego de mañana fin faber que fu enemigo era ydo,mando que todos fe encomendaffen a Dios,y que comulgaffen aparejandofe ala batalla. Ya que era hora de Tercia,mueue cõ fus hazes y efquadrones, contra el enemigo: dexando todas las tiendas de fu real armadas, y como Mafudi los vio venir, adelantofe de los fuyos, pidiendo batalla de fu perfona, a la de algun otro cauallero,y luego le falio al encuentro vn frayle, que fe dezia Gabri Andreas, el qual fe vuo tan valerofamente, y con tanto esfuerço,que le vencio, y mato cortandole la cabeça. La de mas gente entretanto arremeten vnos contra otros,y al fin quedando la victoria por los Chriftianos, figuen a los vencidos,matando muchos dellos, porque como los paffos principales eftuuieffen tomados,no podian huyr alsi facilmente. Auida efta feñalada victoria,luego otro dia entro el Emperador por la tierra adẽtro,hafta

vnas caſas muy ricas del Rey ſu contrario: en las quales como no hallaſſe defenſa, dio tres golpes con vna lança en las puertas, mandando que nadie entraſſe, pues el no venia a robar, ſino a pelear, y que ſi alli hallara enemigos, que el fuera el primero, que procurara entrar. De aqui ſe torno, y fue aqueſta batalla en el mes de Iulio, en el meſmo dia (ſegun nos pareſcio) que Lope Suarez deſtruyo y quemo a Zeylan, adonde yo me halle, y por eſſo crey, que los Mahometas que alli fueron preſos, dezian que el Capitan de Zeylan no ſe hallara alli, por eſtar en la guerra con el Rey, contra el Emperador de Ethiopia. Deſpues que noſotros venimos a eſta Corte, nos mando el Emperador moſtrar algunos terciados con ſus guarniciones de plata, diziendo, que aquellos y otros muchos, y la tienda de los brocadillos y terciopelos de Meca, que nos diera: lo auia auido en el deſpojo de la victoria que vuo contra el Soldan, o Rey de Adel. La cabeça

beça de Mafudi anda toda via en la Corte, y aun me parescio, que andaria siempre, segun es el gran amor que le tienen, porque en todas las fiestas, Sabados y Domingos, se regozijan mucho con ella, asi los moços y moças, como la de mas gente. El frayle que le vencio viue toda via, y es persona muy honrada, y de grandes rentas, el qual demas desto, a hecho otras muchas cosas en armas. Es hombre docto, en cosas Ecclesiasticas, y preciase de platicar dellas, y era nuestro amigo: no tiene mas de media lengua, que la otra le mando cortar el Emperador Nahum, porque era eloquente, y hablaua mucho.

Capitu. CVIII. De como el Preste mando que en el Mapa mundi que le dimos, assentassemos letras Abexinas, y de las cartas que dio para el Papa.

Mientras estuuimos en Dara, nos embio el Emperador el Mapa mundi que le truxeramos quatro años auia, para que escriuiessemos con sus letras Abexinas, los nombres de los reynos y pueblos que en el auia. Iuntamonos a esto yo y zagazabo, el qual no hazia mas de escreuir, los nombres debaxo de los otros, y yo se los leya. Empero hizele mudar los nombres en España, porque como Portugal estuuiesse mezclado con Castilla en poco espacio: de suerte que Lisbona estaua cerca de Seuilla, y de la Coruña dixele que debaxo de Seuilla escriuiesse España, y debaxo de la Coruña, a Galizia, y junto a Lisbona, a Portugal. Desque todo fue acabado, y se lo lleuaron, llamaron otro dia al Embaxador, y le dixeron, que el Rey de Portugal, y el de Castilla, eran señores de pocas tierras, y que no podria el Rey de Portugal solo defender el mar Vermejo, contra el poder de los

Turcos, y Mamelucos, por lo qual seria bueno, que el escriuiesse al Rey de Castilla, que mandasse hazer vna fortaleza en Zeylan, y al Rey de Portugal, que hiziesse otra en Macua, y al Rey de Francia que hiziesse otra en çuaquen, y que estos tres assi juntos con el, podrian mejor defender el mar y conquistar a Iuda, Meca, Cayro, y a la casa sancta, y lo de mas que quisiessen. El Embaxador respondio que su alteza estaua muy engañado, porque si se regia por el Mapa mundi: entendiesse que no conoscia bien el sitio de las tierras: porque alli se ponian Portugal y España en poco espacio, como reynos ya muy conoscidos, y que assi veria tambien las grandes ciudades, como Venecia, Roma, y Ierusalem en pequeños espacios, como cosa muy sabida, mas que su Ethiopia, como no fuesse conocida, la pintauan tan grande, y tan derramada: sin que por ella vuiesse señalada alguna ciudad, sino que toda estaua llena de

Leo-

Leones, Elefantes, y de otros animales, y cubierta de montes. Dixole mas, que ſupieſſe ſu alteza, que el Rey de Portugal era poderoſo, para defender el mar Vermejo, y conquiſtarlo con ſolos ſus Capitanes, a todo el poder del Soldan, y del gran Turco, y aun para los guerrear haſta Ieruſalem, y que otras mayores guerras tenia en Africa, contra los Reyes de Fez, y de Marruecos, y con otros muchos en la India, ſojuzgandolos, y haziendolos tributarios, como ſu alteza ya lo ſabia, de los Mahometas mercaderes que en ſus tierras tratauan. A eſto no vuo reſpueſta, mas de que nos embiaron muy bien de comer, ſegun que ſiempre lo hizieron, mientras en la Corte eſtuuimos. De ay a cinco dias nos embio a dezir el Emperador, que queria eſcriuir a Rumea Neguz Lique Papaz, que ſignifica, el Rey de Roma, cabeça de los Papas, y mandauame que hizieſſe yo el principio de la carta, porque ellos no ſabian como eſcriuirle, por

no te-

no tener coſtumbre, y aſsi no ſabian como empeçar, y que yo auia de ſer el menſajero deſta carta. El Embaxador no queria que yo me entremetieſſe en eſto: pero toda via reſpondi, que yo haria el principio, y que ellos proſeguirian lo de mas, ſegun lo que determinaſſen eſcreuir. Mandaron nos yr a comer, y que deſpues boluieſſe con mis libros para tratar con Zagazabo la carta. Aſsi lo hize, y quando bolui, halle juntos todos ſus Doctores, con muchos libros, los quales me preguntaron por los mios, y les dixe que no tenia neceſsidad dellos, ſino que ſolamente con ſaber lo que ſu alteza queria eſcreuir, nos regiriamos en lo de mas. Luego vino vn paje que dixo al Albuquer, que era el principal dellos, y capellan major, la intencion del Emperador, de lo que ſe auia de eſcriuir, y Zagazabo, me la dixo a mi, y yo luego hize vn pequeño principio, el qual ſe lleuo al Emperador aſsi en mi letra, y deſque lo tornaron, lo traſladamos en ſu

len-

lenguaje. Quando el Emperador lo leyo, quedo muy contento, y eſpantado, de que ſin mirar algunos libros lo auia hecho, y mando que ſe ſacaſſe en limpio en dos cartas, y que los otros doctores proſiguieſſen eſtudiando por ſus libros, lo que ſe vuieſſe de añadir, en lo qual gaſtaron tres dias, y otros quinze dias ſe paſſaron en hazer vna Cruz pequeña de oro, que ternia haſta el valor de cien ducados, la qual tambien ſe embio al Papa.

Capit. CIX. De como piden que ſe haga juſticia de vnos Mahometas de Arquico que mataron quatro Portugueſes, y embia por Embaxador a Zagazabo al Rey de Portugal.

EN las cartas que don Luys Meneſes eſcriuio al Emperador, ſe quexaua de ciertos Mahometas de Arquico, que le auian muerto quatro Portugueſes, y que el no quiſo tomar vengança, por ſer en tierras de ſu alteza, a quien el mas deſſeaua ſeruir, que enojar. Requiriendo noſotros eſta juſticia, nos fue reſpondido, que mucho le peſaua, porque el meſmo Gouernador don Luys no ſe auia vengado, matando quantos Mahometas auia en el lugar porque mas preciaua el a vn Portugues, que a quantos infieles auia en ſus tierras. Luego llamaron al Alcalde de Corte, y le fue mandado de parte del Emperadador por el Cabeata, que fueſſe con noſotros a Arquico, y que prendieſſe todos quantos hallaſſe culpados, aſsi Mahometas como Chriſtianos, y a todos los que fueron cauſa del alboroto, y que los entregaſſe a qualquier Gouernador de la India, que al puerto llegaſ-

llegasse, para que dellos hiziesse lo que le
parescielle, o matarlos, o hazerlos esclauos.
Mando mas el Emperador, que no se le que-
xassen de ay adelante, pidiendole justicia
en esto, o en otra cosa, sino que los mesmos
Gouernadores la hiziessen a su plazer. Aqui
en este lugar de Dara, determino el Empe-
rador embiar proprio embaxador a Portu-
gal en nuestra compañia, para que tenien-
do quien hiziesse sus negocios, estuuiesse el
mas seguro del buen fin dellos. Pregunta-
taron nos, si seria sufficiente para esto zaga-
zabo, pues ya otras vezes auia estado en
nuestras tierras, y sabia hablar nuestra len-
gua. Respondiose que era bien pensado a-
quello, y que zagazabo era bastante para
ello, pues que entendia los negocios, y sa-
bia la lengua, y que asi daria su alteza mas
credito a sus naturales, de las cosas de los
estrangeros, que no a los mesmos estrange-
ros. Luego nos le entregaron por compa-
ñero, y otro dia nos dieron para el camino,
trezien-

trezientos y treynta ducados, y cien pieças de paño. De ay a algunos dias nos partimos poco a poco, yendo esperando a Zagazabo, y al Alcalde que se quedaron adereçando para el camino, y desque fuymos juntos llegamos a Barua: donde teniamos la estancia, por estar junto a la mar, y alli esperauamos a que hiziesse buen tiempo, para que viniessen por nosotros. Entretanto el Alcalde prendio tres, o quatro hidalgos, y al que era Corregidor en el pueblo, al tiempo de la rebuelta, porque no hizo justicia, el qual era vn señor sin estado: que ellos llaman Xum agali, y tambien fue preso en Gabri Iesus, porque acudio a la riña, y no hizo nada, y tambien prendio a Arrayz Iacob, que entonces era lugar teniente del Visorey de Barnagaes, y con estos a vn gran señor que se dize Dalefa: porque se acogieron a sus tierras algunos de los Mahometas y Turcos, sabiendo el que se auian hallado en la muerte de los Portugueses. Todos fue-

ron lleuados preſos, y como nadie los fueſſe a acuſar, ſolamente los afrentaron, y deſpues los ſoltaron. Deſque el Alcalde boluio a la Corte, ſupo el Emperador como aũ no auian venido por noſotros, y embionos luego a mandar con vn Calacen, que nos fueſſemos entretanto a Aquaxumo donde auian morado las Reynas de Saba, y de Candacia (ſegun que atras lo tẽgo dicho.) Aqui nos mandaron dar quinientas cargas de trigo, y cien vacas, y cien carneros, y cien ollas de miel, y otras ciento de mãteca. A Zagazabo ſe le dio aparte veynte cargas de trigo veynte vacas, veynte carneros, y veynte ollas de miel, y otras tantas de manteca.

Capitu. CX. De como Zagazabo y Franciſco Aluarez buel- uen ala corte ſobre vn pleyto contra Abdenago, y de dos frayles que vieron açotar en la Corte, y porque, y de vn Alcalde.

Mien-

MIentras estauamos en Aquaxumo, le fue dicho a Zagazabo, que le auian quitado vna pequeña señoria que el tenia, y rogandome que sobre ello fuessemos a la Corte, le acompañe. Alla supimos que su competidor era Abdenago el Principe delos pajes, por lo qual no osandonos fiar de algun paje, para que hiziesse saber al Emperador nuestra venida, nos fuymos a vn Ayaze gran señor, que aunque era amigo del Abdenago, holgo con zelo de justicia lleuar nuestra embaxada al Emperador. Luego me vinieron a preguntar la causa de mi venida, y respondi que por el negocio de Zagazabo, porque aq̃lla afrẽta de quitarle su señoria, mas se hazia al Rey de Portugal, y a nosotros, que a el, pues estando en nuestra cõpañia, y yendo en seruicio de su alteza, se la quitauan, en lugar de confirmarsela. Dixe mas, que en nuestras tierras los que andauan en seruicio de los

Reyes, no ſolos ellos eran fauoreſcidos, mas todos ſus criados, y los de ſu caſa, y que aſsi eſperauamos que ſu alteza mandaria fauoreſcer, y hazer juſticia a ſu Embaxador. Preguntoſe quien auia ſido cauſa deſto, y diximos que Abdenago lo auia mandado a ſus mayordomos, y que en ello pediamos juezes ſin ſoſpecha: y ſuplicamos que ſe mandaſſe a los pajes, que ſin falta lleuaſſen a ſu alteza los deſpachos que acerca dello ſe nos offrecieſſen. Luego nos ſeñalaron quatro pajes, y dierõ por juezes del negocio al Ayaze de Daragote, y al Ayaze de Ceyte, los quales ſeñalaron termino para quando ſe auia de ſentenciar el pleyto: a lo qual ſe hallo zagazabo en perſona, y Abdenago embio ſus Procuradores, y al fin ſe concluyo de palabra (porque aca no ſe tratan los pleytos por eſcritos) que por quanto aquella ſeñoria de zagazabo auia ſido ſujeta a las tierras de Abdenago, que eran vn gran ſeñorio, y porque tambien no ſe podia eui-

tar que el gran viento no entrasse por toda la tierra: portanto Abdenago como señor de la gran tierra, podia entrar en la pequeña, que le auia sido sujeta. Nosotros apelamos desta sentencia para el Emperador, y el nos remitio para el Alcalde de Corte, el qual quando le topamos nos recibio alegremente, embiando nos a la tienda de la justicia, diziendo que luego que vuiesse hablado vna palabra al Emperador seria alla. Nosotros toda via lo acompañamos, hasta que se aparto al tiempo de hablar con el Emperador, y de ay a vn poco salio de la tienda con dos pajes que le acompañaron, hasta el lugar donde suelen açotar, y alli llamados los Alguaziles le desnudaron de la cintura arriba, y poniendose tendido en el suelo, le ataron cada mano a su estaca, y los pies se los ataron juntos con vn cordel de cuero: por el qual tirauan dos hombres. Tras esto començaron luego los Alguaziles cada vno de su lado a açotarle muy bien:

aunque algunas vezes dauan con los açotes en el ſuelo: empero ſi venia palabra del Emperador que tocaſſen, pegauan le los açotazos, que le llegauan a los hueſſos, y eſta palabra ſalio tres vezes. Ya yo auia viſto otras dos vezes açotar a eſte Alcalde, y luego deſpues de dos dias boluia al officio, porque no ſe tiene por deshonra eſtos açotes, antes dizen que ſon ſeñal de que el Emperador ſe acuerda dellos, y deſpues les da algunas ſeñorias, y les haze mercedes. Entre tanto que açotauan al Alcalde, eſtauan delante ſeſenta frayles veſtidos todos de nueuo, y de amarillo a ſu coſtumbre, y luego deſpues del, açotaron vn padre viejo muy reuerendo, que era Prior de los otros, y a eſte ninguna vez ſalio la palabra que lo tocaſſen. Luego açotaron otro de aquellos frayles, que ſeria de mas de quarenta años, y lo tocaron dos vezes. Yo pregunte la cauſa deſtos açotes: y me dixeron que eſte frayle poſtrero, auia ſido caſado con vna hija

del Emperador Alexandro,y deſpues auien
dola dexado,ſe caſo con vna hermana deſte
Emperador Dauid,pero como ella hizieſſe
de ſi lo que quiſieſſe,no oſandole el marido
yr a la mano, con miedo del Emperador, y
tambien porque aca ſe haze poco caſo del
yerro de las mugeres, dexola y boluioſe a
la primera. Quando el Emperador ſupo
eſto, mandole tornar a hazer vida con ſu
hermana,y el por no cumplirlo, ſe metio
frayle. Por eſto fueron llamados los fray-
les delante del Alcalde: porque el juzgaſſe
ſi con derecho era aqueſte frayle, o no, y
como el juzgaſſe que era frayle, le mando
açotar por ello, y con el al Prior porque le
dio el abito,y a el,porque lo reciuio. Luego
le mandaron dexar el abito, y que boluieſſe
a ſu ſegunda muger, hermana del Empera-
dor. Eſto y otras coſas que ſe ofreſcieron,
fueron cauſa que no fueſſemos noſotros
oydos en aquellos quinze dias.

Capi-

Capit. CXI. De como muerta la Reyna Elena: fueron a cobrar los tributos y rentas de ſus tierras que eran grandes, y vino la Reyna de Adea a pedir ſocorro.

QVando eſta vez llegamos a la Corte, hallamos que auria ocho, o nueue meſes, que era muerta la Reyna Elena, la qual era ſeñora de la mayor parte del Reyno de Goyame, y aun eſtauan ſus tiendas armadas en la Corte, para que todos quantos alli vinieſſen de nueuo, la fueſſen a llorar en ellas, y noſotros aſsi lo hizimos. Deſpues de ſu muerte, auia ſido embiado el gran Betudete a cobrar las rentas de aquel reyno, y en eſtos dias que aqui eſtuuimos: vino con el gibre (o rentas) trayendo dello tres mil mulas, tres mil cauallos, tres mil baſutos, que ſon vnos paños, de

que

que vsan mucho los grandes en sus camas, y son de algodon, y lanudos como tapetes, aunque no tan tapidos, pero son de gran precio, que el que menos vale, cuesta onze ducados, y assi los ay de veynte, o treynte, y de quarenta, hasta cinquenta y cinco ducados: truxo mas otros treynte mil paños de algodon, de menos valor, que podrian costar los dos, poco mas o menos de ocho reales, y sin esto, truxo tambien trezientos y treynte mil ducados en oro. Y todo esto yo lo vi con mis proprios ojos, y al entrar en la Corte, se traya desta manera. El Betudete venia delante de todo a pie, y desnudo dela cintura arriba, con vna corona ceñida a la cabeça, como toca de recuero. Desque estuuo entre las tiendas del Emperador, en parte que le pudiessen oyr: dixo con voz rezia. A alto, a alto, tres vezes, que significa señor. Luego de dentro le preguntaron dos vezes quien era, y el respondio que era el mas pequeño de casa, el que ensilla las mulas, y el

que encabeſtra las azemilas, y que haze los de mas officios que le mandan, y que traya lo que ſu alteza le mandara. Todo eſto ſe dixo tres vezes, y luego le mandaron entrar, y que paſſaſſe de largo, el qual haziendo ſu acatamiento, delante de la tienda paſſo, y luego tras del començaron a paſſar los cauallos, vno a vno, y con cada vno yua ſu hõbre que lo lleuaua de dieſtro. Los treynta delanteros que eran razonables, venian enſillados, pero todos los de mas eran rocines, que podrian valer a ducado y medio, y a ocho reales, y aun algunos vi vender a menos. Luego paſſaron las mulas, con la meſma orden que los cauallos, ſiendo las treynta primeras enſilladas y buenas, pero las de mas eran muletas nueuas de vn año, que aun no eran para cargar. Tras eſto paſſaron los baſutos y cada baſuto (porque eran grandes) traya vn hombre, y luego vinieron los que trayan los otros paños de algodon, y venian enpaquetados: de

ſuerte

ſuerte que cada hombre traya vn paquete con diez de aquellos paños, de manera que con cada coſa venian tres mil hombres (que eran por todos doze mil) y todos ellos eran del meſmo reyno de Goyame, y deſde alla eſtauan obligados a traer el tributo. Detras de todos eſtos, venian ciertos hombres, y cada vno con ſendas gauetas en las cabeças, cubiertas con tafetanes verdes, y colorados, y eſtos eran los que trayan el tributo del oro. Al fin de todo eſto, paſſo la gente del Betudete, como en retaguardia, y ſiempre aſsi como paſſauan, yuan por ſu orden ſiguiendo por do fue el Betudete, al qual le fue mandado, que caminaſſe a ſus tiendas con ello. Tardaronſe en eſto diez horas, porque ellos començaron a Prima, y acabaron a Viſperas. En eſte meſmo tiempo vimos aqui en la Corte a la Reyna de Adea, la qual era Mahometa, y venia a pedir ſocorro contra vn hermano de ſu marido, que andaua tomandole el reyno.

Esta era hermana de vna, que ya dias auia, le truxeron al Emperador por muger, y el no la quiso, porque tenia los dos dientes delanteros muy largos, mas despues la caso con vn gran señor, que fue Visorey de Barnagaes, y agora es Betudete. Andaua esta reyna bien acompañada, con cinquenta de a mula, que eran hombres muy honrados, aunque Mahometas, y sin estos traya otros ciento de a pie, y seys damas, que la seguian tambien a mula, y no eran muy negros ellos, ni ellas. Fue esta Reyna recebida con mucha honra, y al tercer dia de su llegada, la llamaron a las tiendas del Emperador, y ella luego vino dentro de vn pauellon negro, y este dia se mudo dos vezes el vestido, vna a la mañana, y otra a la tarde, y sus ropas eran de brocado, y terciopelo, y camisas moriscas de la India. Desque llego a las tiẽdas, le embio a dezir el emperador, que desCansasse, y no tuuiesse tristeza, porque luego que fuessen venidos los visoreyes de

Barnagaes, y Tigrimahon ſe podria partir con todo deſpacho, ſegun lo pedia. A cabo de los diez y nueue dias de ſu llegada vinieron los viſoreyes, trayendo cada vno el tributo de ſus reynos, que deuian dar al Emperador, y trayan tambien conſigo los Chauas, que ſon ſus gentes de armas, y con ellos vinieron otros muchos gouernadores. Y deſpues que todos fueron juntos, ſe mando al Betudete, que luego el Lunes ſiguiente entregaſſe el tributo que auia traydo, y aſsi ſe hizo, paſſando las cerimonias que la vez primera, y en eſto ſe gaſto todo el dia. Otro dia començo el Viſorey de Barnagaes a entregar el tributo que traya, y lo primero fueron ciento y cinquenta cauallos muy hermoſos, que en eſcaramuçar con ellos, ſe paſſo todo aquel dia, y el dia ſiguiente, entrego muchas ſedas, y mucha ropa fina, de algodon de la India. El Iueues entrego el Viſorey de Tigrimahon ſu tributo, y fueron dozientos poderoſos caua-

llos

llos, que eſtauan mas gordos que los de Barnagaes, por venir de mas cerca, empero los vnos, y los otros eran de Egypto, o de Arabia, en los cauallos ſe gaſto aquel dia, y en el ſiguiente entrego infinitas ſedas, que en toda mi vida, no vi tantas juntas. Otro Lunes, entrego ſu tributo vn gran ſeñor que ſe dezia Valgada Robel, y tenia ſu gouernacion en el reyno de Tigrimahon. Eſte entrego treynte cauallos tan grandes como Eleſantes, y en cada vno venia vn Xumagali, que es ſeñor ſin titulo. Los ocho dellos, entre los quales venia el Valgada Robel, eſtauan armados con muy buenas coraças, como las nueſtras, aforradas en terciopelo algunas, y otras en cordouan con ſu clauazon dorada. Trayan tambien armadas las cabeças con ſus yelmos, y todos los de mas venian armados con ſus jubones, de malla, con mangas muy cumplidas, y ellos muy apretados al cuerpo. Las de mas armas eran dos azagayas cada vno, y vnas

hachue-

hachuelas como Turcos, y lleuauan por banda, vnas toquillas bermejas en la cabeça con vnas puntas largas que ſalian dellas, y que andauan volando con el ayre. Delante de todos eſtos, yuan dos negrillos en ſendos camellos, veſtidos aſsi ellos como los camellos de librea roxa y amarilla, y tañendo vnos atabaletes, o atambores. Luego que llegaron delante de las tiendas del Emperador, ſe apartaron a vn lado los camellos tañendo toda via, y los de a cauallo començaron a eſcaramuçar, y hizieron lo tam bien, que el Emperador les mando tomar otros cauallos de refreſco de los de Barnagaes, y Tigrimahon, y aſsi anduuieron haſta la noche. Aqueſte Valgada Robel, es aquel cauallero, a quien dio don Rodrigo quando veniamos, vn yelmo, y vna eſpada, por vna mula que le diera. Tiene en la Corte fama de valeroſo y que ſiempre guerrea los Mahometas.

Capi-

Capitu. CXII. Del ſocorro que ſe da a la Reyna de Adea, y priſion del Betudete, y del Viſorey de Tigrimahon.

DE los Chauas, o gente de guerra que con eſtos ſeñores vino, embio el Emperador quinze mil con Adugraz (del qual en eſte libro tengo hecha mencion) para que fueſſe en ſocorro de la Reyna de Adea, el qual ſe partio luego con ellos, porque tenia que andar mas de vn mes, antes que ſalieſſe de las tierras del Emperador. Partida que fue eſta gente, y la Reyna tambien: mando el Emperador prender al gran Betudete, y al Viſorey de Tigrimahon, y luego ſe partio de alli con toda ſu Corte, y deteniendonos zagazabo y yo en el camino, para dar de comer a las mulas: paſſaron por alli quinze hidalgos a mula, y lle-

y lleuaua consigo al Betudete preso, y el luego que me vido, me dixo, Abba baraca: que significa, padre bendezidme, y respondile, izibaraca, que es, Dios os bendiga, caualgamos luego, y fuymonos con el, y el tomandome la mano, y besandomela diziendo que le diesse la bendicion me dixo, que os paresce padre, prendense assi los grandes señores en vuestra tierra. Yo le respondi que si a caso mandauan prender algunos por cosas liuianas, que les dauan sus casas por carcel, y si por cosas graues, que los ponian en fuertes castillos y prisiones. Torno me a dezir, que rogasse a Dios por el: porque de aquella prision el no escaparia con la vida, y yo le fuy consolando hasta la tarde, que nos apartamos. Ninguno de quantos yuan con el, assi de los de a pie como de los de a mula, era criado suyo. Otro dia nos tornamos a encontrar, y nos fuymos siempre parlando. La prision que lleuaua, era vna cadena delgada, y larga quanto vna braça,

trauada con vna argolla a la muñeca de la mano, y el meſmo ſe la lleuaua. A cabo de algunos dias, mando llamar el Emperador al Betudete que vinieſſe a ſu tienda vn Miercoles en la noche, y luego las guardias ſe le lleuaron, yendole acompañando dos hijos ſuyos. En llegando a la puerta de las tiendas, mandaron que todos ſe apartaſſen, porque el Emperador queria hablar a ſolas por detras dela tienda con el Betudete. Todos ſe apartaron luego, y aſsi ſe eſtuuieron haſta la mañana, que ſin ſaber del, ſi era viuo, o muerto, ſe fueron, porque la Corte ſe partia. Los hijos que quedaron alli ala puerta, y otros tres que tenia en ſus tiendas, que eran todos muy buenos caualleros: hizieron gran llanto y ſentimiento, con los demas criados de ſu caſa, q̃ eran muchos, porq̃ tenia el Betudete caſa como ſi fuera Rey. El Emperador mando luego a los hijos, que no anduuieſſen acompañados, ſino ſolos, y aſsi los vi, y ann yuan deſnudos de la cin-

tura

tura arriba, sin las pieles de carnero que solian traer sobre los hombros. De la cintura abaxo yuan vestidos de negro, y sus mulas tambien yuan cubiertas de lo mesmo. Todos los criados dellos, y de su padre, yuan por otra parte a pie, y vestidos tambien de luto, o negro, y sus mulas lleuauan delante de si en silladas. Vn Lunes despues desto llego la Corte al reyno de Oyja en el qual estaua adereçado para que se hiziesse la fiesta del Tabuqueté, que es el baptismo de los Reyes, segun en otra parte lo he dicho. Aqui andauan los hijos del Betudete de mañana, preguntando de tienda en tienda de los grandes, si sabian que se auia hecho de su padre. Empero nunca se supo cosa alguna, hasta que a cabo de quinze dias vinieron los que le auian lleuado, y dixeron como le dexauan en el fin del reyno de Fatigar, dentro de vn profundissimo valle, que esta en medio de vna sierra altissima, que ay alli, y no tiene mas que

vna sola entrada, y dentro ay muchas crias de vacas. Los que en aquel valle entran, luego de ay a quatro, o cinco dias, les dan vnas fiebres de que mueren, y por esto le embio el Emperador alli, dexandole solo sin que nadie le siruiesse, y mandando a ciertos Mahometas, que guardassen la entrada, hasta que muriesse. Con estas nueuas vuo muy mayor tristeza y llanto en los suyos, y luego se començo a dezir por la Corte, que le fue dada esta muerte porque era fama, que quando la madre del Emperador era viua, auia tenido parte con ella, y aun vn hijo della, y que no auia querido el Emperador mandarle matar en vida de su madre, por no la disfamar mas de lo que estaua. Assi como se començo a dezir esto, se hecharon pregones por todo el real, que nadie so pena de muerte hablasse del Betudete. Despues de tres meses, estando ya nosotros en Tigrimahon, bien cerca del mar, oymos dezir, que sus hijos le sacaron de alli, con

ayuda

ayuda del Rey de Adel, y que desde Adel hazian guerra a las tierras del Emperador, y que quando esto se supo, mandaron cortar las cabeças a dos criados del Betudete, porque auian entrado a hablarle alli dentro: y tambien hizieron otro tanto de veynte Mahometas, de los que guardauan el passo, porque los auian dexado entrar. Tambien me dixeron, que ya el Emperador le queria perdonar, porque veya que tanto tiempo auia viuido alli dentro, donde tanto peligro auia, y porque tenia buen juyzio en cosas de guerra.

Capitu. CXIII. De como se hizo justicia del Visorey de Tigrimahon, y Zagazabo gano el pleyto, y el Emperador en persona socorrio a la Reyna de Adea.

EL mesmo dia que llegamos a aquel reyno de Oyja, fue lleuado el Tigrimahon: sin que se supiesse donde, y otro dia le quitaron quanto tenia en las tiendas, de las quales tuuieron tres dias que sacar sedas, chamelotes, y paños muy buenos dela India. A este tiempo nos hallamos alli seys Europeos, que eramos los quatro Ginoueses, y los dos Portuguesses, y a cada vno nos mando dar el Emperador seys pieças de aquellos, las tres de chamelote, y las tres de paño de la India. De ay a algunos dias se supo, como el Tigrimahon fue lleuado a vna sierra enel Reyno de Damute, que era muy alta, y no tenia mas que vna entrada artificial, y en lo alto estaua toda despoblada, y muy fria, y a ella se solian lleuar los hombres, que auian luego de morir, y assi supimos que el murio alli muy presto de hambre y frio. El cargo y officio del Betudete, se dio a Arraz Anobiata, que era

Barna-

Barnagaes, y el reyno de Tigrimahon se entrego a Valgada Robel. Como vuiesse tantas mudanças en la Corte, dezian muchos que en morir la Reyna Elena, q̃ era madre de todos, quedauan ellos perdidos, y que si el Emperador lleuaua siempre este camino, que se destruyrian sus reynos. Passada la fiesta de los Reyes, que no osauamos nosotros hablar con el Emperador, por amor de tãtas rebueltas, nos embio el a llamar, y quitando a Abdenago la gouernacion y señoria que tenia, la dio a Zagazabo: confirmandole la otra que le querian quitar, y assi nos despidio contentos. Antes de nuestra partida vino nueua del Adugraz, que auia lleuado el socorro a la Reyna de Adea: el qual pedia mas gente, porque los de Adea no lo querian obedescer, antes se acogian a las sierras. Viẽdo esto el Emperador, determino yr en persona al socorro: dexando su muger con toda su Corte en el reyno de Orgabeja, a la entrada del de Adea. A esta jornada fueron

con el George de Abreu, y Diego Hernandez, y Alonſo Mendez, y Aluarenga, y otros cinco, o ſeys Ginoueſes. Eſtos nos contaron deſpues como el Emperador auia entrado tanto por Adea, que llego cerca de Magadaxo, y que todos vinieron a ſu obediencia, como a ſu Rey y ſeñor. Dezian de aquel Reyno, que era tan frutifero y fertil, que en muchas partes era meneſter yr cortando los arboles, para abrir camino, y que los mantenimientos eran infinitos, y grandiſsimas las crianças de ganados, y innumerables generos de animales, y fieras. Deziã mas, que auia alli vn lago tan grande, que ſin duda pareſcia mar, y que en ninguna manera ſe deuiſaua, ni deſcubria el fin del de vna parte a otra, y que en el auia vna yſla, en la qual vn Emperador auia en otro tiempo hecho vn monaſterio, aunque la tierra era de Mahometas, y auia dexado en el muchos frayles. Eſto nos dezia Pedro de Couillan, y los que agora boluian, nos dixeron que ya

caſi

casi todos aquellos frayles eran muertos de fiebres, y que los que quedauan, se auian passado a viuir en otro pequeño monasterio, que auian hecho fuera de la ysla, cerca del lago, y alli los hallaron. Esta vez mando el Emperador, que se hiziessen por todo aquel reyno muchos monasterios y Iglesias, para lo qual lleuo gran multitud de frayles, y Clerigos, y dexo tambien con ellos muchos seglares, que morassen y poblassen por alli, y acabado todo esto, se torno donde dexara su Corte. Agora le paga aquel reyno muy gran tributo de muchas vacas, que son como grandes cauallos, blancas sin cuernos, y con las orejas largas demasiadamente y caydas.

Capitu. CXIIII. De que suerte se asientan las tiendas del Emperador, y su Corte.

LA manera como ſe aſsientan las tiendas del Emperador, y de los de mas que ſiguen ſu Corte, es que ſiempre ſe ponen en vn gran campo, porque de otra manera no podrian caber. En lo mas alto del campo (ſi ay algun alto) ſe aſsiẽtan las tiendas del Emperador: quedando las puertas dellas al Poniente, y eſtas tiẽdas comunmente ſon cinco, o ſeys, y ponen ſe juntas: quedando a la redonda cercadas con vnas cortinas entretexidas de blanco y negro, que pareſcen eſcaquetadas. Si el Emperador ſe a de detener alli por algunos dias, cercã todas eſtas tiẽdas cõ vna çanxa, o cerca, que podra tener mil y quinientos paſſos a la redonda, y dexan doze puertas, o entradas, la principal de las quales eſta al poniente, y a ſus lados eſtan otras dos, la vna hazia el Norte, y ſale a la Igleſia de ſancta Maria, y la otra al medio dia, que va a la Igleſia de ſancta Cruz. Otro tanto eſpacio mas abaxo deſtas

deſtas, eſtan otras dos puertas: la del medio dia va a las tiendas de las Reynas, y la otra del Norte, a las tiendas de los pajes, y en todas eſtas puertas ay guardia. Las puertas que eſtauan atras deſtas, nunca las vi, porque no dexauan paſſar a ellas, pero es cierto, que ſon doze, y la de la cozina vi yo vna vez de lexos, mirando como los pajes ſeruian la comida. Quando el Emperador no ſe a de tener en alguna parte, no ſe haze eſta çanxa: pero toda via ſe pone el cerco de aquellas cortinas que ellos llaman Madilate, y quanto a vn tiro de balleſta, o poco mas, ſe ponen las tiendas de la cozina, quedando diuididas las vnas a mano derecha, y las otras a la yzquierda. La comida quando ſe ſirue, ſe lleua deſta manera, ſegun yo lo vi en el reyno de Orgabeja, deſde vn cerro que auia, cerca de la cozina entonces. Lleuauaſe eſta comida debaxo de vn cielo de tafetanes azules, y roxos, hecho de ſeys pieças enteras pueſtas a la larga, y

lleua-

lleuauanlo leuantado con vnas cañas muy buenas que ay en aquella tierra, y siruen de varas de lanças. Debaxo deste cielo yuan los pajes: lleuando los manjares dentro de vnas grandes gauetas que son de la hechura de las artesas en que se limpia el trigo en España. En cada vna destas gauetas, yuan muchas escudillas de vn barro muy negro, y en ellas se lleuauan los guisadillos, los quales eran de muchas maneras, y esto se lo, porque aunque no lo veya entonces, vilo quando muchas vezes nos solian embiar algunas de aquellas gauetas, assi llenas como las trayan de la cozina, y quando nos las embiaua, no venian debaxo de cielo. En los manjares que se echaua especeria, era tanta, que de suerte no los podiamos comer. Detras destas tiendas de los cozineros ay siempre vna Iglesia de san Andres, aunque ellos nunca la llaman, sino de los cozineros, y por alli detras nunca anda nadie. A dos tiros de ballesta de las puertas de la

çanxa (quando la ay) se arma vna tienda larga que dizen Cacalla, y en ella se da audiencia a las cosas de justicia. Ninguno de a mula, ni de a cauallo puede passar por entre aquella tienda, y las del Emperador, y esto porque se tenga reuerencia a la justicia, y al Emperador, y tambien es defendido que nadie se pueda acoger a ella, por ninguna causa. Dentro tiene treze sillas aforradas en hierro, y cuero, y la de en medio es mas alta que las otras, que podra llegar a los pechos de vn hombre: las de mas son como las sillas de caderas, que nosotros vsamos. Cada dia se quitan y se ponen estas sillas, y alli estan por cerimonia, porque nunca los juezes se asientan en ellas: sino en el suelo y de alli oyen las partes, cada vno segun su jurisdicion, que vnos son de manderecha, y otros de man yzquierda, y esto mesmo se guarda en todos los officios. Oyen desta manera, el que se quexa, dize todo quanto quiere: sin que nadie le vaya a la mano, des-

que

que a acabado: responde el culpado todo lo que le paresce, y luego torna el que se quexa a replicar si quiere, y despues el culpado buelue a responder si tiene que, y siempre sin que ninguno los estorue. Acabados sus razonamientos o por si, o por sus procuradores, luego vn hombre que esta alli como portero torna a referir, y dezir todo quanto ellos dixeron, y este da su parescer, diziendo quien le paresce tener justicia. Despues deste, se leuanta vno de los Oydores, y dize o refiere todo lo dicho assi como el portero, y luego da su parecer del que tiene mas justicia. Desta manera hazen todos los demas Oydores hasta que vienen al Presidente o justicia mayor, el qual esta siempre atento oyendo el parecer de todos, y al fin si no ay mas que se pueda prouar por entonces, da la sentencia vltima, pero si ay algo que prouar, señala tiempo para ello, segun le paresce que es menester, y todas estas cosas passan alli de palabra, sin que nada se escriua.

De mas desta justicia, ay tambien algunos otros negocios, que los Betudetes y Ayazes los oyen estando en pie a la puerta dela justicia, y luego que los han oydo, van a las tiendas del Emperador, y passando solamente de la otra parte de las cortinas: embian a dezir al Emperador todo el negocio, y su parescer, y finalmente dando el mesmo Emperador la vltima sentencia, la publican ellos a las partes del negocio. Alguna vez acontesce que en estas ydas y venidas, se va todo el dia.

Capit. CXV. De las tiendas que siruen de carcel, y como oyẽ las partes y de otras particularidades.

A Los lados dela tienda dela justicia: ay otras dos tiẽdas que siruen de carceles, y se llaman Manguezbete, y en ellas se ponen los presos: segun de la juris-

juriſdicion que ſon, o de la manderecha, o de la yzquierda. Ay en eſtas carceles ſus guardias, a coſta de los preſos, y aſsi los que tienen hierros a los pies, ſi an meneſter yr delante de las tiendas del Emperador para que los oygan, dos de aquellas guardias los lleuan aſſentados ſobre ſus braços, y los de mas los acompañan con ſus armas. Tambien tienen otra manera y es, que ſi yo mando prender algun hombre, eſtoy obligado a darle de comer a el y las guardias, todo el tiempo que le acuſare. Eſto nos acontecio a noſotros, porque mandando prender a vnos que nos auian hurtado vnas mulas: nos dixeron que les auiamos de dar de comer, y luego requerimos que los ſoltaſſen. Otra vez vi, que vn Ginoues auia hecho prender a otro: porque le hurto vna mula, y el ladron confeſſo ſer verdad, y como no tuuieſſe con que pagar los gaſtos: ni la dicha mula, lo ſentenciaron por eſclauo, mas el Ginoues conociendo que eſte era valiente, y

e, y que le podria tornar a robar, hechole
le ſi por eſtar mas ſeguro. Adelante de las
tiendas de la carcel eſta el mercado, en el
qual ay muy gran trato, y eſta en frente de
la tienda de la juſticia, y antes de llegar a el,
queda en el medio vna Igleſia, que llaman
de los Iuezes. Algo apartado della eſtan los
quatro leones, que van ſiempre delante del
Emperador, y mas adelante ſe ſigue la Igle-
ſia del mercado de los Chriſtianos, aunque
la mayor parte de los principales mercade-
res ſon Mahometas, que venden paños, y
ſedas, y otras coſas grueſſas. Lo que los
Chriſtianos venden comunmente es pan
vino, carne, harina, y lo de mas que es ne-
ceſſario para el mantenimiento. Los Ma-
hometas no pueden vender comida ningu-
na, y tampoco ninguna perſona de la tierra
no quiere comer coſa que aya ſida muerta,
o adereçada por algun Mahometa. Eſte
mercado ſe pone ſiempre delante de la puer
ta del Emperador: pero de ſuerte que de alli

no se pueda ver, y assi acontesce, que si la Corte se assienta en algun gran llano, donde no aya, alguna cuesta, entonces se aparta el mercado mas de vna legua, y lo menos q̃ se llega es mas de media legua, y en todo aquel espacio no ay tienda ninguna, sino solas las que tengo dicho.

Capit. CXVI. Relacion de las otras tiendas de la Corte.

CAda vna de las Iglesias que estan a los lados de las tiendas del Emperador, tienen a sus lados otras dos tiendas la vna muy buena, en que guardan las vestiduras y ropas, y la otra esta ahumada, porque en ella se haze el Corban, o pan, para consagrar en la Missa. Tambien todas las de mas Iglesias de la Corte, tienen estas mesmas tiendas. Adelante destas

Igle-

Iglesias del Emperador, ay otras tiendas muy largas, que se llaman Balagamija, en las quales se guardan las ropas y thesoros del mesmo Emperador (que todas son de brocado) y tienen sus guardias de Eunucos. Despues se siguen las tiendas de los pajes, y luego tras estas, las de los Ayazes, las quales assi las dellos, como las de sus criados, ocupan tanto campo como vna buena villa, y adelante dellos algo mas apartados, estan a los lados de las tiendas del Emperador: las de los Betudetes con la gente que tienen de guardia, y cierto cada vno con los suyos, representa vna gran ciudad. Al lado derecho se siguen luego las tiendas del Patriarca, que tambien representan otra jurisdicion por si, y a ellas se llegã muchos forasteros, porque reciben mucho fauor y amparo del. Despues se siguen las tiendas del Cabeata, las quales solian estar junto a la Iglesia de sancta Maria, porque comunmente tenia aquel officio algun

frayle, mas como este de agora sea Clerigo casado, por esso le señalan el lugar cerca de las tiendas del Patriarca. De mas destas tiendas ay otras infinitas de caualleros, apartadas por sus lugares, y tras dellos se siguen otras de personas honradas, y al fin vienen las de los mesoneros, tauerneros, y de otras gentes desta manera, que tienen tabla, y dan de comer. Despues detras del mercado, de la vna y de la otra parte del, estan las tiendas de los herreros, que tambien parescen otras dos grandes aldeas, y toda la de mas gente que viene de fuera a negociar, o a comprar y vender, ponen sus tiendas muy apartadas, y assi el real se estiende por dos grandes leguas.

Capitu. CXVII. De como ningun gran señor puede venir a la Corte sino es siendo llamado, y las cerimonias con que viene y se va.

NIngun gran señor de los Visoreyes, o gouernadores, ni de los de mas, pueden venir a la Corte, sino es embiandolos a llamar el Emperador, y en siendo llamados, por ninguna via pueden dexar de venir, y entonces no dexan en sus gouernaciones, o tierras cosa alguna ni muger, ni hijos, ni hazienda, porque viene con esperança de no boluer, porque como en otra parte tengo dicho, el Emperador, assi como da las señorias y reynos, assi los quita quando quiere, y el que sucede, se lleua todo quanto halla en la señoria, como sepa que era de su predecessor, y por esto quando son llamados lo sacan todo consigo: hasta dexarlo en otra señoria, o lo traen a la Corte. Quando llegan al real vienen con gran triumpho, y assientan sus tiendas vna legua alo menos apartadas del, y algunas vezes los dexa el Emperador estar alli vno, o dos meses como oluidados, sin que

ellos puedan llegarſe mas adelante. Ver
dad es, que en eſte tiempo bien pueden en
trar en la Corte: mas an de venir ſolos, co
no mas de dos criados, y deſnudos de la cin
tura arriba, con vn pellejo de carnero ſobr
los hombros, y aſsi pueden hablar cõ otro
ſeñores, y tornarſe a ſus tiendas, haſta qu
los mandan entrar. En auiendo eſta licenci
entran con triumpho, tañendo muchos ata
bales, y vanſe apoſentar con ſus tienda
donde les tuuieren el lugar ſeñalado, y lue
go aunque ayan entrado con mucho fauſto
y muy bien veſtidos, tornan a andar deſnu
dos como antes, porque aun no eſtan en l
gracia del Emperador: haſta que le aya
hablado, y entonces ſe viſten, y ſe comien
çan a publicar, para que fueron llamado
Algunas vezes aconteſce, que tornan a ſu
gouiernos, y ſi an de tornar, ſon muy pre
ſto deſpachados, y ſi no, no los dexan a
guna vez ſalir de la Corte en ſiete año
ſi no es con particular licençia del Empe

rador, al qual estan siempre muy obedientes teniendo le gran miedo, y de quanto antes solian andar acompañados, vienen despues a andar solos sobre vna mula, con no mas de dos, o tres hombres: porque todos los otros se tornan a su tierra, y Señoria, con el nueuo Gouernador, o Señor, que les dan, y esto vimos muchas vezes. Quando acontesce que estos Señores, son llamados para alguna guerra: nunca los hazen detener antes luego los mandan entrar con todas sus gentes, hasta que passan cerca de las tiendas del Emperador: sin que entonces les sea defendido el campo, que ay en medio dellas, a la tienda de la justicia, porque por alli hazen sus muestras, y escaramuçan, representandose en batallas, y esquadrones, con lo qual se huelga mucho el Emperador. Esta gente nunca se detiene tampoco dos dias en la Corte, porque la manera de juntar la gente de guerra aca, es en muy breue, tanto que en doze

dias tienen juntos cien mil hombres de guerra, y aun mas, si mas quieren, y assi como llegan a la Corte: luego se parten porque no tienen que aguardar paga, ni sueldo, que ya cada vno lleua lo que ha de comer, que es Gofio, hecho de harina de ceuada tostada: la qual es buena vianda, y assi lleuan tambien garuanços tostados, y mayz tostado. Esto es el pan de la gente de guerra: que la carne: y lo de mas siempre la hallan en campaña.

Capit. CXVIII. De como se lleua el tesoro del Emperador, quando camina, y su recamara.

LAS ropas y thesoro que el Emperador tiene en aquellas tiendas, como arriba dixe: lo qual es infinito, siempre se lleua desta manera quando la

Corte camina. Las ſedas van dentro de canaſtos de varas, que ſon quadrados, de quatro palmos en alto, y de dos dedos y medio de ancho, y ſon encorados con cueros de vaca crudos con ſus pelos. De cada quadra ſale vna cadena, y todas quatro ſe doblan ſobre el canaſto, metiendolas por vna argolla de hierro que eſta en el medio, y alli ſe cierran con vn candado. Eſtos canaſtos, y los que lleuan la ropa fina de la India, van de la meſma manera, ſobre las cabeças de cinco o ſeys hombres cada vno, y entre canaſto y canaſto van hombres de guardia. El numero deſtas ſedas y brocados creſce cada año, y como no ſe gaſten todos, ni menos ſe puedan lleuar camino, manda el Emperador que cada año ſe meta parte de ellos en cueuas, que para eſto tienen hechas debaxo de tierra. De vna dellas ſupimos, la qual eſtaua junto a las puertas de Badabaje, en aquellas grãdes fraguras, de q̃ atras dixe, y en ellas dizen, que ay muy grandes guar-

dias, y todos los mercaderes, que por alli paſſan pagan portage. De la meſma manera que la ropa: ſe lleua tambien el theſoro en otros canaſtos mas pequeños, ſaluo que ſobre todas aquellas cadenas y cuero, le echã otro cuero freſco de vaca, que vaya todo conſigo con correas de lo meſmo: y como ſe ſeca alli, queda deſpues fortiſsimo. Eſtos canaſtos del theſoro ſon infinitos, y tambien encierran muchos dellos en aquellas cueuas, porque es grande el numero dellos que creſce cada año. Pedro de Couillan tenia ſus caſas cerca de aquella cueua, que noſotros ſupimos, y nos dezia que era tan grãde el theſoro que alli auia, que ſe podria comprar vn mundo con el, porque de quanto encerrauan, nunca ſacauan nada, aunque era verdad, que de las ſedas y brocados ſacauan muchas vezes, para dar a algunas Igleſias y monaſterios, como ſe auia hecho tres años antes que llegaſſemos a la Corte, que el Emperador auia embiado gran quãtidad

de los brocados y ſedas de las dichas cueuas, a Ieruſalem, con vn ſeñor que ſe dize Abba azerata, que es Capitan de la guardia de las hermanas del meſmo Emperador. Quando lleuaua eſte preſente, lleuo tambien conſigo ſeſenta atabales que por todo el camino fueſſen tañendo, y aſsi paſſo con ellos por el Cayro, y llego a Ieruſalem, y a la buelta tornaron huyendo, porque el Turco venia con gran poder entonces contra el Soldan de Egypto.

Capitu. CXIX. De los romeros que yuan a Ieruſalem deſtas tierras, y porque dexan a hora de yr.

SOliã yr muchas vezes deſtas tierras frayles y Clerigos a Ieruſalẽ en romeria, y eſtando noſotros en Barua, ſe junto vna cõpañia de trezientos y

tos y treynta y seys frayles para yr alla, y entre ellos yuan tambien quinze monjas. Esto seria por Nauidad, y luego despues de los Reyes se pusieron en camino, y caminauan poco a poco, de manera que vienen a llegar alla por la semana sancta. La causa porque parten en aquel tiempo es, porque entonces se acaba el inuierno en Nobia, a la entrada de Egypto, y por Egypto no llueue, y asi caminando al fin del inuierno, hallan toda via agua por el camino si la han menester, aquellos frayles desque se vuieron ayuntado de muchas partes alli en Barua, fueron entregados por el Visorey Dori que enton ces era, a vnos Mahometas vezinos de çuaquen pueblo del Emperador a la raya de Egypto, y a otros de Rifa, que es otro pueblo en medio de Egypto cerca del Nilo. Estos Mahometas eran muy conoscidos mercaderes en las tierras del Emperador, y ellos se obligaron a poner los en saluo dentro de la ciudad del Cayro. Començaron su

camino

camino hasta Eynacen, que estaua vna jornada de Barua, y era enla señoria de Dafela, y tenia muchos mantenimientos. Estas jornadas que ellos hazen, son muy pequeñas, porque luego que es hora de Visperas, se paran, y ponen sus tiendas de Iglesias, y dizen sus officios diuinos y la Missa, en la qual comulgan todos. El dia siguiente se parten a hora de Tercia, yendo todos cargados de sus mantenimientos, y con sus calabaças y odres llenos de agua. Las tiendas de las Iglesias van en camellos, y las aras dellas lleuan ellos mesmos con mucha reuerencia, mudandose a ratos los que las lleuan. Cada dia podrian caminar dos leguas, y yo me fuy con ellos dos dias: por ver el orden que tenian en caminar. Del lugar de Eynacen al de çuaquen, ay dos señorias, o gouernaciones que se dizen Dafela, y Canfela, y estan sujetas al Rey de Barnagaes, y del vn lugar al otro, puede auer quinze jornadas de mercaderes, que es poco mas de tres les

menos tiempo, y es de Macua al monte Sinay, por el mar Vermejo, que en quinze dias, y en menos (segun el tiempo) llegan alla, y del monte Sinay a Ierusalem en ocho dias. Por este camino no se atreuen a andar estos Ethiopes, porque no tienen nauios para ello, ni menos saben nauegar, y assi dessean mucho que el Rey de Portugal haga alguna fortaleza en Macua, para que de alli puedan yr mas seguros en los nauios de los Portugueses.

Capitulo. CXX. De las tierras y reynos con quien confinan los señorios del Emperador, o Preste Iuan.

LOs reynos que yo puede saber, que confinan con las tierras del Emperador, son los siguientes. Sus tierras comiençan en Macua ysla del mar Vermejo, que esta al Sur,

Sur, y luego por las faldas de los montes, que ay a la marina moran muchos Mahometas que ſon como los Moros, que en Berberia andan en aduares, mudandoſe de vna parte en otra, con toda ſu hazienda, y con ſus mugeres, y hijos, y eſtos andan por alli guardando los ganados de vacas, de los hidalgos y caualleros del reyno de Barnagaes. Cada aduar, o compañia deſtos trae ſu Capitan Chriſtiano, empero con todo eſſo, todos ſon grandes ladrones: porque con el fauor que tienen de ſus ſeñores, ſe atreuen a robar la gente que paſſa por los caminos. Adelante deſtos hazia el medio dia, eſta vn reyno de Mahometas, que ſe dize Dangalli, el qual tiene vn buen puerto de mar dentro del eſtrecho de aquel mar Vermejo, que ſe dize Belieſte. Eſte reyno llega al de Adel donde eſta Zeylan, y Barbora, y por la tierra adentro adonde ſe juntan con las tierras del Emperador, ay veynte y quatro Capitanias o gouernaciones muy grandes, que ſe

dizen Daboas, de las quales trate en otra parte. Muy grande es el reyno de Adel, y llega hasta el cabo de Guardafuy: adonde reyna otro su vassallo. Todos los Mahometas destas partes tienen a este Rey de Adel por sancto: porque siempre haze guerra a los Christianos, y de los despojos que gana dellos, embia grandes presentes a Meca, y al Cayro, y a otros Reyes, y por este respecto le embian ellos armas, y cauallos, y otras cosas necessarias para la guerra. Con este reyno confinan los reynos de Farigar, y Xoa, que son en las tierras del Emperador. Adentro en la tierra, casi al medio deste reyno de Adel, comiença el reyno de Adea, que aunque es de Mahometas, esta sujeto al Emperador y llega hasta Magadaxo, y a el (segun es dicho) vino el Emperador: y mando hazer muchas Iglesias, y monasterios. Con este reyno confina de la parte de las tierras del Emperador el reyno de Oyja. Todos estos reynos

nos

nos que he dicho ſon hazia Leuante. Al Poniente, quaſi al medio del reyno de Adea, comiençan vnas ſeñorias de Gentiles, ſujetas tambien al Emperador, y la vna dellas ſe llama Ganze, y los pueblos deſta ſon Chriſtianos, y Gentiles, otra ſe dize Gamu, y es tan grande como vn reyno, y toda eſta poblada de Gentiles, gente de baxa ſuerte, y que ſiruen como eſclauos. No tienen ningun Rey: ſino muchos ſeñores diuididos los vnos de los otros.

Eſte ſeñorio ſe eſtiende haſta el Poniente, y al Sur, o Medio dia, le queda el reyno de los Gorages. Todas eſtas Señorias eſtan juntas con Oyja, y Xoa.

Capitu. CXXI. Del reyno de Damute, y del mucho oro que ay en el y como le ſacan, y de las Amazonas.

HAzia el Poniente, viniendo toda via por el reyno de Xoa ſe ſigue el reyno de Damute y los eſclauos de aqui ſon muy tenidos de los Mahometas, y por ningun precio los dexan, y lleuan los por toda Arabia, Perſia, Iudea, Egypto, y Grecia, y alla ſe tornan deſpues muy grandes Mahometas, y buenos hombres de guerra. En ſus tierras ſon comunmente Gentiles, y tambien ay entre ellos muchos Chriſtianos, y yo vi en la Corte muchos dellos, aſsi Clerigos como frayles, y monjas, y me dezian que auia en Damute muchos monaſterios y Igleſias, mas que el Rey dellos era Gentil. Deſte reyno ſe ſaca el mejor

mejor oro y en mas abundancia que ſe trae a las tierras del Emperador, y en el ay muy grandes refreſcos: tanto que quando eſtaua la Corte ſobre los Gorages, nos trayan de aqui gengibre verde, vuas, duraznos, (que los ay alli muy buenos) por la Quareſma, y deſpues de Paſcua trayan muy gordos carneros, y vnas vacas grandiſſimas. Al medio dia deſtos Damutes y Gorages, ſe dize q̃ ay vn reyno de Amazonas: pero no ſon como las antiguas, de que ſe haze mencion en las hiſtorias. Deſtas dizen que tienen todo el año conſigo ſus maridos, y que con ellos hazen ſu vida, y que no tienen Rey, ſino Reyna, la qual aunque no ſe caſa, con todo eſſo tiene hijos y hijas, y ſolas las hijas heredan el reyno. Son mugeres naturalmente muy guerreras, pelean ſobre vacas, ſon grandes flecheras, y deſde niñas les ſacan la teta yzquierda, porque no les impidan al tirar las flechas. Tambien ſe dize, que ſu tierra es de mucho oro, y que de alli lo traen a Da-

mute, y a las de mas partes de Ethiopia. Los maridos destas no valen nada para la guerra, y por esso ellas los quitan deste cuydado. En Damute nasce vn rio muy poderoso, que va al contrario del Nilo, mas no se sabe cierto a que parte va a dar en la mar, aunque se sospecha que passa por Manicongo. La manera como se coge el oro en Damute segun me dixeron, es que de inuierno cauan la tierra, y despues con las aguas que llueue lauase aquella tierra, y asi queda el oro limpio encima, y lo mas deste oro se halla de noche a la luna, porque reluze con ella.

Capit. CXXII. De los señorios de los Cafates, que dizen que fueron Iudios, y son valientes. Y del reyno de Goyame que fue de la Reyna Elena, y del oro que se saca del.

Vinien-

AVIniendo aun mas al Poniente, se siguen casi al traues de Damute, vnas señorias que llaman Cafates, y es la gente de grandes cuerpos, y no son muy negros. Todos son Gentiles aunque aca ay fama, que proceden delos Iudios y entre ellos ni ay libros, ni synagogas: son los mas ingeniosos hombres destas partes, y muy belicosos, y assi siempre tienen guerra contra el Emperador. Estos en parte confinan con Xoa, y en parte con el reyno de Goyame, y estando vna vez aqui el grã Betudete contra ellos fueron alla algunos de los nuestros, y aun tambien fue despues el mesmo Emperador en persona. Desque boluieron nos dixeron que dauan los Cafates bien que hazer alos Christianos, en especial de noche, y que entonces hazian muchas entradas: matando y robando quanto hallauan, y de dia se hazian fuertes en las sierras, las quales por alli son de grandes fraguras.

Yendo toda via mas al Poniente, se sigue el reyno de Goyame, del qual tuuo gran parte para sus gastos la Reyna Elena, y enel nasce el Nilo, que los de aca llaman Guion, y tambien ay en este reyno algunos lagos tan grandes como mares, en que afirman algunos de vista, que ay hombres y mugeres marinos. Pedro de Couillan me dixo, que el auia ydo vna vez a este reyno por mãdado de la Reyna a dar ordẽ como se hiziesse vn altar en vna Iglesia que ella mandara hazer (y en ella se enterro despues de su muerte) y dezia que el altar fue primero hecho de madera, y que despues le hinchieron todo de oro, y la piedra de ara tambien se hizo de oro maciço, y la consagro el Patriarca (segun el me dixo) y era de muy gran peso, y valor. En aquella Iglesia ay muy gran guardia, por amor del mucho oro que en ella ay, y en el mesmo reyno se coge tambien mucho deste oro, pero es de pocos quilates. No pude saber con quien confinan

de la otra parte, mas de que me dixeron que auia vnos desiertos y montañas, y despues dellas hauitauan algunos Iudios, y esto no oso afirmarlo, porque no tengo con quien lo prouar, mas de que assi se dezia publicamente.

Capit. CXXIII. De Bagamidri Reyno muy grande, donde dizen que se halla plata.

A Vn lado deste reyno de Goyame comiẽça el mayor reyno que ay en las tierras del Emperador, y dizese Bagamidri. Este reyno va siempre a la larga del Nilo, y cerca a los reynos de Amara, Angoyr, Tigray, Tigrimahon, y Barnagaes. De manera que corre mas de dozientas leguas, y quedã entre los reynos

de Angoyr, y Tigray, vnas señorias de Christianos, y Mahometas, que se dizen Aganos, y estos tambien confinan de la vna parte con Bagamidri. Pedro de Couillan y otros muchos me dixeron, que ay aqui en Bagamidri vna sierra de mucha plata, y que no la saben sacar, mas de que quando veyan alguna, hazian vna cueua, y alli ponian fuego como a vn horno de cal, y assi corria la plata a chorros, que era cosa espantosa. De la otra parte de Bagamidri, ay vnos pueblos que llaman Belonos sujetos al Emperador, aunque son Mahometas, y le pagan muy gran tributo en cauallos. Al Norte destos estan los Nobies, los quales en otro tiempo fueron Christianos, y se regian por la Iglesia Romana. Destos me contaua vn Iuan Suriano, natural de Tripol en Suria (el qual estuuo con nosotros tres años en estas partes, y despues se vino con nosotros a Portugal) contaua que el auia estado alli en Nobia, y que toda via podra auer en toda ella

ciento y cinquenta Iglesias con sus Crucifixos y imagines de nuestra Señora, y de otros sanctos, pintadas por las paredes, y que todo estaua muy viejo, y las gentes ni bien son Christianos, ni Mahometas, ni Iudios: mas que tienen gran desseo de ser buenos Christianos. Estas Iglesias dezia, que estauan dentro de fortalezas antiguas que ay en aquella tierra: y assi eran tantas las fortalezas como las Iglesias. Estando aun nosotros en la Corte del Emperador, vinieron seys hombres destos Nobies como Embaxadores, y le suplicaron que les embiasse Clerigos y frayles, para que los doctrinasse, y el los despidio, con dezirles, que el Patriarca que el tenia en Ethiopia, le era proueydo de tierras de Mahometas, por el Patriarca de Alexandria, y que pues el recibia los Clerigos y frayles de otro, que no los podia dar, y con esto se boluieron. Ellos solian antiguamente tener su Obispo proueydo de Roma, y despues

que

que ſe les murio el vltimo que tenian, con las guerras de los Arabes y Moros, no an podido auer otro, y por eſto ſe le acabo la clerezia, y la Chriſtiandad. Las tierras deſtos confinan con Egypto, y ſe eſtienden de la vna y de la otra parte del Nilo, ſon ricas de oro fino, y tienen tantos Capitanes como fortalezas, y a ningun Rey, ni proprio ni eſtrangero no eſtan ſujetos. Llegan ſus tierras deſtos en frente de çuaquen, vltimo pueblo del Emperador, deſde el qual a Macua eſta toda la ribera de la mar llena de arboledas. Eſtos ſon los reynos que yo pude ſaber, que confinan con las tierras del Emperador, y los mas dellos ſon de oydas.

Capitu. CXXIIII.

Quales son los officiales que Salomon dio a su hijo el que vuo enla Reyna Saba, quando le imbio a Ethiopia, y como se honran dellos.

QViero agora tratar, segun lo tengo prometido, de los officiales que Salomon dio a vn hijo suyo, que vuo en la Reyna Saba despues que de Ierusalem le embio a su madre en Ethiopia. Estos tienen por cierto, que hasta oy en dia duran los mesmos officios en el mesmo linaje, de los que primero los tuuieron, porque siempre van por herencia de padre a hijo. Dizen que quando Salomon embio aquel hijo, le dio todos los officios que auia menester en su casa, y que assi le dio personas de los doze tribus, dandole de cada tribu su officio, assi como camareros, porteros,

ros, veedores, cauallerizos, Capitanes de su guardia, trompeteros, cozineros, y los demas officios, que fueron necessarios para el seruicio y casa de vn gran Rey. Todos los officiales que oy en dia ay, se precian, mucho de Israelitas, y caualleros, y son infinitos: porque el que fue camarero, todos sus descendientes tambien son camareros, y assi en los otros officios, suceden los hijos en los cargos de sus padres, y abuelos. Si no son los pajes de camara, que antes solian ser hijos de grandes señores, y agora no, por causa que el Emperador tenga de costumbre embiar a llamar los grandes señores de sus tierras, sin dezirles para que, solian entonces los pajes descubrirles los secretos, y por esso agora no los admiten al seruicio de camara, sino en los demas seruicios de fuera, sin que puedan entrar alla dentro. Los que agora son pajes de camara, o son hijos de Reyes, o Principes Mahometas, y Gentiles, que estan sujetos de ley de guerra: por

que

ue han ſido conquiſtados, y a eſtos prime-
o los doctrinan, y enſeñan ſi ſon habiles
ara ello, y deſpues les dan el cargo, de las
oſas de la camara. Tambien ſe tiene por
ierto, que los Canonigos, que ellos llaman
)ebeteras, vienen ni mas ni menos del li-
naje de Leui, y de los ſacerdotes, que el
neſmo Salomon dio a ſu hijo, y aſsi ſon e-
los mas honrados, que todos los otros Cle
igos de Ethiopia.

Capit. CXXV. De como tomada poſſeſsion Zagazabo de las tierras que le dieron, nos partimos para la mar.

AQuel dia que el Emperador ſe partio, para yr a ſocorrer a la Reyna de Adea, nos partimos yo y Zagazabo, al ſeñorio que le auian dado, y

era ca-

eracamino de donde auiamos dexado los nueſtros. Llegamos alla el dia de carneſtollendas, que es diez dias antes que las nueſtras, y luego tomo poſſeſſion de ſu antiguo ſeñorio, que podria tener ochenta vezinos, y dos Igleſias, y eſte ſeñorio le auian dado en pago de vn pequeño monaſterio, que alli cerca le quitaron, y tomo tambien poſſeſsion del que le dieron nueuamente, que eſtaua ſujeto a Abrigima, y el auia de ſer Arraz, o Capitan de la gente de guerra, que en el auia, que ſerian mas de ochocientos hombres. Partidos de aqui llegamos mediada Quareſma adonde eſtauan los nueſtros, creyendo que aquella Paſcua ſin duda vendrian por noſotros, en haziendo viento para ello, y no fue como penſauamos. Como ſe paſſaſſe el mes de Iulio, y no vinieſſen por noſotros, mando el Emperador a Zagazabo, que ſe fueſſe a ſu ſeñorio: el qual como he dicho, eſta ſujeto a la gouernacion de Abrigima, cuyo ſeñor ſe dize Abiue

Arraz,

Arraz, y tiene debaxo de ſu mando, mas de diez mil vaſſallos. Tambien nos dixeron a noſotros que nos fueſſemos con el, y como entonces en ſu ſeñorio ya ſe vuieſſen cogigido las ſementeras, y no nos podrian proueer de lo neceſſario: mandaron que de alli cerca nos truxeſſen quinientas hanegas de trigo, y cien vacas, y cien carneros, y que Zagazabo nos proueyeſſe de la miel para hazer el vino. Al principio eſtuuimos en duda ſi yriamos, porque nos apartamos mucho de la mar, que al mas andar era meneſter vn mes: para tornar a ella, pero en fin determinamos yr, y detenernos no mas de quanto recibieſſemos lo que ſe nos mandaua dar, y aſsi lo hizimos: que luego a mediado Enero, dimos buelta, ſin eſperar licencia, y ſin auiſarſelo a zagazabo, por no tener que eſperar: mas el luego que lo ſupo, embio dos hombres que fueſſen con noſotros, para que en auiendo las primas nueuas de Portugueſes, le embiaſſemos el vno a

 hazer

hazerselo saber, y que despues fuesse el otro con nueua cierta.

Capitulo. CXXVI.

De las malas nueuas que tuuimos de la flota, y como se conuirtio en buena.

Estando todos nosotros y los de mas Europeos en Barua, esperando que las naos viniessen, para lo qual teniamos dos Portugueses en el puerto que nos diessen auiso, el Sabado santo, vispera de Pascua florida del año de mil y quinientos y veynte y seys, llegaron estos dos Portugueses casi desesperados, y diziendo que ya no auia quien viniesse por nosotros, porque ya eran los nuestros desbaratados en la India, y que todo estaua perdido: porque assi lo auian oydo dezir a vnos

Mahometas, que entonces auian llegado a la ysla de Macua en tres nauios, los quales venian con gran regozijo y fiesta tañendo, y que venian muy cargados de ricas mercaderias. Estas nueuas eran hechadizas por los Mahometas, porque assi lo dessean, y lo que les hizo a ellos afirmarlo fue que auian sabido como nuestros contrarios tomaron vna Galera a los Portugueses cerca de Dio en Cambaya. Nosotros toda via quedamos con esta nueua muy atonitos, y assi diziendome el Embaxador, que yo dixesse Missa otro dia, y nos encomendassemos a Dios, como mi coraçon estuuiesse alterado le respondi que no estaua para ello, mas que nos fuessemos a la Iglesia, que alla la oyriamos con el Visorey. Fuymos pues a la Iglesia, y desque se vuo dicho la Missa de Pascua muy de mañana, nos combidaua el Visorey a comer, y nos escusamos, diziendo que por amor de la fiesta, queria cada vno de nosotros honrar la posada en que moraua,

aunque la verdad era el poco plazer que teniamos. Yo me fuy luego a mi poſada, con ocho combidados, que aquel dia tenia entre Portugueſes, y Ginoueſes, y acabada la comida, dexandolos con mi ſobrino, me fuy ſolo, por el rio arriba llorando, y aſsi llegue debaxo de vn peñaſco, que hazia ſombra ſobre el arena del rio, y hechando me alli, eſtando ſoſpirando mas de vna hora: dezia entre mi. Sin duda ninguna creo que eſto viene ordenado de Dios, y que el es ſeruido que quedemos en eſtas tierras, ſea loado por ſiempre jamas, pues aſsi lo quiere, que en fin ya conozco tambien como los naturales todo eſte reyno, y andando caçando, he viſto quales ſon las tierras buenas, que ſe pueden aprouechar, y he viſto muy bien las montañas y rios, tengo buenos eſclauos, y catorze vacas, y algunos carneros que trocare por ouejas, y aſsi me yre a viuir y morar cerca de algun rio, donde mandare hazer vn cercado con ramas, por

amor

mor de los fieros animales, y alli hare assentar mi tienda, en que me recoja con mis moços, y hare alguna hermita, en que diga Missa, y me encomiende a Dios, y juntamente procurare limpiar algun monte, en que pueda sembrar, y hazer algunas huertas para sustentar a mi, y a mis criados, con el pan que alli se cogiere. Con esto quede el mas consolado hombre del mundo, y dando buelta al pueblo, halle que estaua el Embaxador con los de mas en mi posada, muy alegres, y holgandose. Luego que llegue me dixo: Padre que haremos, paresceme que sera bueno escreuir a nuestros amigos a la Corte, para que hagan con el Emperador, de suerte, que embie por nosotros. Respondile, que no hiziesse tal cosa, porque yo alla no yria, si el mesmo Emperador no me embiasse a llamar por mi nombre, que ya entonces no podia escusarme. Torno a preguntarme, que que haria yo si me quedasse, y dixe luego quanto auia pensado en el rio,

y aſsi como lo vue dicho, me vinieron todos abraçar (ſaluo el don Rodrigo) y dezian me que ſe yrian con migo, porque aquello era ordenado por Dios, y que lleuarian todos ſus mugeres, y hijos, y eſclauos, y que pues ſabiamos la mar, y toda la tierra, que los vnos ſe quedarian labrando la tierra, y otros yrian a las ferias a tratar, para que nos hizieſſemos ricos, y que aſsi poblariamos vn lugar. A cabo de todo eſto me dixo don Rodrigo: Padre pues teneys mucha caça, y bien de comer cenemos con vos agora, y comamos tambien mañana ſi quiſieredes, y a la tarde nos yremos a caçar con vueſtras redes, y nos vernemos a cenar a mi poſada. Reſpondile que yo era contento, y aſsi ſe hizo, y eſtando el dia ſiguiente en la noche todos con intencion de yrſe conmigo, a hazer aquella viuienda que yo auia penſado, y yendo me acompañando a mi poſada, llego en el camino Abetay criado mio, natural deſta tierra, y caſado corriendo que a penas

podia

podia hablar, y començo a dezirnos: señor, señor, los Portugueses en la mar, y dezia que lo ſabia de vn hombre que era venido al Viſorey. Yo le dixe: Abetay ſi eſſo es verdad te prometo vna de las mejores mulas que tengo, ſacando la que el Emperador me dio porque no puedes andar en ella. Luego nos fuymos a palacio, por ſaber de rayz eſtas nueuas, y no nos dexaron entrar, haſta que quando començaron a cantar los gallos, ſalio el hombre que auia venido, y deſte ſupimos, que no auia viſto los Portugueſes, mas qua auia oydo tirar artilleria en Dalaca el dia de Paſcua, y que por eſſo le auia embiado el Alcayde de Arquico al Viſorey. Noſotros hizimos luego cuenta ſi aquel dia auia ſido Luna nueua, porq̃ quando ay Luna nueua, ſuelen los Mahometas hazer mucha fieſta, y como vieſſemos, que no lo auia ſido quedamos confuſos, no ſabiendo ſi aquellos ſerian Chriſtianos, o Turcos o Mamelucos, pero con todo eſſo deſpachamos luego

vno de los criados de zagazabo con otro Ethiope: para que caminaſſen de noche y de dia, haſta hazerle ſaber lo que paſſaua. Embiamos le a dezir, que eſtuuieſſe a punto y con buena eſperança, que aunque ſoſpechauamos, que aquellas bombardadas eran de infieles, que ſe holgauan, y hazian fieſtas con la nueua de que ſe auia perdido la India, toda via eſperauamos que aquello era falſo. Eſte meſmo dia en la noche, eſtando aun ſuſpenſos, que no ſabiamos que nos creer, nos dieron vna carta de Hector de Silueyra General del armada, que entonces eſtaua en la India, y quedaua con ſu flota en Macua eſperandonos. Con eſtas nueuas no cabiamos de plazer, y queria don Rodrigo que nos partieſſemos luego de mañana, y a mi ruego lo dexamos para el Lunes de la otra ſemana, porque no nos tuuieſſen por malos Chriſtianos, ſi caminaſſemos en aquellas fieſtas, y por eſſo deſpachamos a vn Portugues cõ vn Ethiope, para que dieſſen

parte

parte desto al General, y tambien embiamos el otro criado de zagazabo con otro Ethiope, para que de dia y de noche caminassen: con esta cierta nueua, a dezir al Zagazabo que se diesse la mayor priessa que pudiesse, tomando algun otro camino, que fuesse mas cercano a la mar, y que se viniesse derecho a Arquico.

Capitu. CXXVII.

De como parten los Portugueses para la mar, y se embarcan.

EL Lunes despues de las octauas de Pascua, a nueue de Abril, partimos de Barua con el Visorey: al qual acompañauan dos señores vassallos suyos, y lleuaria consigo mil hombres de a mula, y algunos pocos de a cauallo, y seys cientos a pie. Este dia fuymos a dormir a

Dinguil,vn buen pueblo que eſtaua dos leguas adelante, en el qual ſe ſuelen ayuntar los Lunes en la noche, y los Martes por la mañana toda la gente,que a de yr al mercado de Arquico, porque nunca ſe anda eſte camino, ſino en quadrillas por amor de los aduares de los Mahometas, y por los fieros animales. Alli ſe juntarian con noſotros bien dos mil hombres, y deziaſe, que eran pocos,y que entonces dexauan muchos de venir por la falta de las aguas,que ay por los caminos en aquel tiempo. Otro dia partimos de aqui,y todo eſte camino que ay deſde Barua a Arquico,que puede ſer de catorze leguas, le anduuimos haſta el Sabado de mañana, que nos apoſentamos junto al pueblo. No nos dexauan llegar a las naos,ſino era de noche y a eſcondidas:porque dezian que el meſmo Viſorey nos auia de entregar, y aun no tenia toda ſu gẽte junta,q̃ toda via eſperaua ciertos capitanes con mas gente q̃ auia de venir de hazia çuaquẽ,y eſtos llega-

ron el Lunes ſiguiente. En eſte tiẽpo como los calores fueſſen grandes, que ſe ahogaua la gente, y no podian dormir entre tantos pauellones, y tiendas, y tendejones: mandó ſe que todos hizieſſen para ſi, y para noſotros muchas eſtancias de madera: cubiertas con ramos de aquellas arboledas, que por alli auia, hechando encima de todo velas o otras cubiertas. Los Portugueſes del armada tenian tambien ſus eſtancias, en la playa de la mar: donde les corria viento freſco, y tambien algunos otros ſe eſtauan dentro de caſas terradas, que en Macua auia. El Miercoles de mañana, començo el Viſorey a marchar con toda ſu gente, y con ſus Capitanes en orden, a la playa de la mar, y alli nos entrego al General: con muy gran alegria y plazer de todos, y mando dar para las naos cinquenta vacas, y muchos carneros, y gallinas, y peſcado. Otro dia llego Zagazabo, el Embaxador del Emperador: el qual luego que recibio el primer

auiſo

auiſo, auia hecho poner mulas en paradas, para correr la poſta de dia y de noche, en teniendo nueua cierta. Noſotros nos venimos al lugar de Arquico a eſtar con el, haſta que el meſmo Viſorey le entrego, como a noſotros.

Capit. CXXVIII.

De como el Preſte embio correos que boluieſſemos a la Corte, y nos eſcuſamos.

DEſpues eſtando eſperando viento para partirſe la flota, el qual ſiempre ſuele venir de veynte y cinco de Abril a quatro de Mayo, y ſi de aqui paſſa, no torna haſta en fin de Agoſto, llegaron quatro Calacenes, que ſon menſajeros del Emperador, que venian a dar nos auiſo, como el Emperador auia ſabido, por

via delos mercaderes de Zeylan, que la flota de los nueſtros era ya entrada en el mar vermejo, y que penſaua que venian por noſotros, por lo qual nos embiaua a rogar, que pues auia mucho que ſalimos de ſu Corte, y eſtariamos triſtes, que tornaſſemos alla, y que nos darian muy bien de veſtir, y mucho oro: para que nos partieſſemos muy contentos. Dezian mas eſtos, que les fue mandado, que vinieſſen con tanta prieſſa, que en cada lugar mudaſſen mulas, y tomaſſen todo lo de mas que fueſſe meneſter de refreſco, de ſuerte que no dexaſſen de noche y de dia de caminar, y que nos importunaſſen muy ahincadamente, que dieſſemos la buelta. Y aſsi ellos no hazian ſino importunar al General que nos embiaſſe, porque el Emperador no ſe enojaſſe, de que nos partieſſemos triſtes. En fin reſpondioſeles, que por ninguna via podiamos boluer, ni las naos tampoco podian eſperar, porque el tiempo no daua lugar, y que ſi deſta vez no nos partiamos

tiamos, que nunca las naos bolueriã mas por nosotros. Diximos le tambien, que si Zagazabo quisiesse boluer, que bien podria y el respondio luego, que no haria tal cosa: porque si el tornaua a la Corte sin nosotros, le mandarian hechar a los leones, y asi nos quedamos alegres, y los mensajeros tristes, por auer trabajado en valde.

Capit. CXXIX. De como parte la flota de los Portugueses para la India, y lo que les auino.

PArtio a veynte y ocho de Abril toda la flota, que eran tres Galeones reales, y dos carauelas, y al primer dia de Mayo llegamos a Camaran y alli nos calmo el viento por tres dias. Estando aqui, me acorde como alli muriera Duarte Galuan: el que al principio venia

por Embaxador del Rey de Portugal, en cuya muerte me halle yo, con Pero Gomez Texeda Oydor, y auiamos dexado señalada su sepultura, porque si a caso viniesse por alli algun amigo, o deudo suyo, y quisiesse lleuar los huessos a tierra de Christianos los hallasse, yo me fuy luego a la sepultura con vn esclauo mio, y sacando todos los huessos, saluo los dientes, que no hallamos sino tres, los meti en vn caxon, sin que nadie supiesse dellos, sino solo el Fator del armada, que se dezia Gaspar de Saa, que auia sido criado suyo, y asi los truxe al Galeon Leon, en que yo yua. Luego que los tuuimos dentro, vino vn viento en popa, que dezia el Fator, sin duda asi como Duarte Galuan viuio, y murio en seruicio de Dios, asi el nos da tan buẽ tiempo, y este tiempo nos duro por diez dias, hasta que estuuimos engolfados frontero de Aden, adonde ya començaua el inuierno de la India. Alli nos dio tan gran tormenta, que a la segunda

noche

noche della, con la demaſiada eſcuridad, nos perdimos los vnos de los otros, ſin ſaber en q̃ parte eſtauamos. El galeõ Leõ, lleuaua vn batel grande, preſo por popa con tres cables, y en el yua vn grumete Frances, que le gouernaua, y a la quarta noche deſta tormenta, ſe enſoberuecio tanto la mar, que con los ſaltos que el galeon dio, ſe rompieron los cables, y en ſintiendolo el maeſtre de la nao, taño el pito, diziendo, Pater noſter, por el anima del grumete. Otro dia ſe hizo almoneda de ſus ropas, y de vn eſclauo que tenia, en que ſe juntaron ciento y veynte ducados. Con eſta tormenta fuymos ſiẽpre nauegando, haſta que llegamos al eſtrecho de Ormuz, y a veynte y ocho de Mayo entramos en el puerto de Mazcate, que es en el meſmo reyno de Ormuz, y alli hallamos vna de las carauelas de la armada, y de ay a tres dias llego la otra carauela: con vno de los galeones, y deſpues de diez dias fue viſto el otro galeon: que ſe dezia ſan Dionis

y era

era Capitan de la flota, y no podia tomar puerto. Luego fueron a el dos fustas de Portugueses, que guardauan el estrecho, y en llegando a el, dieron buelta para lleuar mantenimientos a los del Galeon, que se estauan muriendo de sed, y de hambre, y desque los vuieron lleuado, se quedaron aquella noche con ellos. Otro dia de mañana fueron los de mas bateles del puerto, para ayudarle a traer, y assi entraron todos juntos ala tarde. Contauan los deste Galeon, que con la tormenta auian ydo a dar a la ensenada de Cambaya, y que no podian salir della, y con la tormenta tuuieron dicha, de q̃ no vuiesse enemigos en la mar. Dezian que ya auia tres dias que no osauan comer, porque no tenian que beuer, y que el primero que dexo de beuer, porque no les faltasse el agua auia sido el Hector de Silueyra, y que vn poco que les quedaua, el mesmo la auia andado repartiendo entre todos los dolientes, y que desde el principio desta necessi-

 dad

dad nunca quiſo entrar en ſu camara, porque no penſaſſen, que ſe yua a ella a hartar de agua, dexando padeſcer la gente. Cierto ſe tuuo a milagro, q̃ aquel dia tuuieſſe viſta del puerto, porq̃ ya ninguna gota de agua auia en todo el galeon. Todo eſto nos contauan don Rodrigo, y Zagazabo, que yuan alli. Deſpues que ſalieron a tierra para refreſcar, y paſſaron algunos dias, tornamos a la mar, yendo en nueſtra compañia algunas fuſtas, de las que guardauan el eſtrecho, y nos acompañaron haſta que llegamos a la ciudad de Ormuz: en la qual tiene vna fortaleza el Rey de Portugal. Quando aqui llegamos, hallamos al Gouernador de la India Lope Vaez de ſan Payo, y con ſu licencia nos ſalieron a recebir quantos caualleros y hidalgos auia en la fortaleza, haſta la playa, y el meſmo Gouernador nos dio el para bien de nueſtra venida, deſde la delantera de la meſma fortaleza donde el eſtaua, y aſsi nos fuymos derechos a la Igleſia, que den-

dentro eſtaua, y deſpues de dadas gracias a Dios, llego el Gouernador, y abraço a los Embaxadores, y algunos de ſu compañia, y luego nos fuymos a apoſentar. Otro dia de mañana tornamos a la Igleſia para oyr Miſſa, y para entregar al Gouernador las cartas y preſente, que el Emperador embiaua al Gouernador paſſado, y dauamos lo a el, por auer ſucedido en el meſmo cargo. El preſente que le trayamos era, vna ropa de ſeda con cinco chapas de oro delante, y otras cinco atras, y en cada hombro otra, que eran doze por todas, y cada vna ſeria del tamaño de la palma de la mano. El Gouernador gratifico luego alos Embaxadores ſu trabajo, dando a cada vno dozientos ducados, ya mi me dio otros ciento. Hector de Silueyra el General: ſe detuuo algunos dias alli, y deſpues ſe torno a eſperar las naos de los Mahometas, que vienen de Iuda, y Meca a Dio: las quales ſalen

con el meſmo tiempo que noſotros ſalimos de Macua, y inuernan en Aden, para luego con el primer tiempo, proſeguir ſu camino, Noſotros entre tanto que el inuierno durava, nos eſtuuimos quedos.

Capitulo. CXXX.

Traſlado de la carta que el Emperador embio al Gouernador.

EN nombre de Dios Padre, que ſiempre fue, al qual no ſe le halla principio. En nombre del hijo vno ſolo, el qual es aſſi como el padre, ſin ſer viſto lumbre de las eſtrellas deſde el principio, antes que hechaſſe los fundamentos del mar Oceano, y que en otro tiempo fue concebido en el vientre de la Virgen, ſin ſimiente de varon, y ſin deſpoſorios, que eſte era el ſaber de ſu officio. En nombre del conſo-

consolador, Espiritu de sanctidad, sabidor de todos los secretos, donde estaua primero en lo alto de los cielos, que se sostienen sin pilares, y ensancho la tierra, que no solia ser de primero, ni era sabida, ni criada, desde el Oriente, hasta el Poniente, y de Norte a Sur. Y no es este primero, ni segundo, mas son vna Trinidad junta, en vn criador de todas las cosas, para siempre, por vn solo consejo, y vna sola palabra, en los siglos de los siglos, Amen. Embia este escripto, y embaxada el Emperador de la grande y alta Ciudad de Ethiopia. El Incienso de la Virgen, (que es mi nombre del baptismo, y quando fuy coronado Emperador, me llame Dauid) Cabeça de sus reynos, amado de Dios, Columna de la fe, pariente del linaje de Iuda, hijo de Dauid, hijo de Salomon, hijo de la Columna de Syon, hijo de la simiente de Iacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nahum, segun la carne. Esta carta va para Diego Lopez de Sequeyra, Gouernador de la

India. Vos que eſtays debaxo del poder del Rey, y que ſoys vencedor de todas las coſas, que os ſon encomendadas, y que no teneys miedo a las fuerças de los muchos Mahometas, ni teneys miedo al cauallo de las fortunas, mas andays armado con la fe, ni ſoys hombre que os dexays vencer con liſonjas, antes andays armado con la verdad del ſancto Euangelio, y aſsi os ſoſteneys ſobre el bordon de la vandera de la Cruz, gracias a Dios para ſiempre, en la meſma fe que nos cumplio nueſtra alegria, por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, con la venida que a nos hezistes, y nos denũciaſtes la vueſtra buena embaxada, de vueſtro Señor el Rey don Manuel, cõ vueſtro preſente y paz el qual ſaluaſtes en las naos con tantas fatigas, y ſobre la mar con grandes vientos, y fortunas de mar y de tierra, viniendo a matar los Mahometas, y Paganos, de tan largos caminos, ſiendo vueſtras naos, gouernadas y regidas por donde vos quereys, lo

qual es cosa marauillosa, y asi nos espanta-
mos: que andays dos años en la mar, y en
guerra, con gran fatiga, sin descansar de dia,
ni de noche. Aquello que se acostumbra se
haze, y asi de dia se tratan las mercaderias,
y se compra y vende, y andan caminos, mas
la noche es para dormir, y descansar los
hombres, segun dize la escriptura, que el
dia es para que en el hagan los hombres sus
officios, desde la mañana hasta la noche,
y el hijo pequeño del Leon no haze de no-
che sino arañar la tierra, y buscar, rogando
a Dios, que halle que comer, y en saliendo
el Sol, se buelue a su cueua. Y las costum-
bres de los hombres son como las de los
animales, y los animales son desde el prin-
cipio del mundo. Empero a vos no os ven-
ce el no dormir de noche, ni el Sol de dia,
por amor de la fe justa, que como dize san
Pablo: Quien sera quien nos contradiga a
esta obra, ni dolencia, ni passion, ni hambre,
ni crueldad, ni cuchillo, ni espada, ni fatiga,

 ni otra

ni otra coſa alguna nos podra apartar de la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, en quien verdaderamente creemos, en la muerte y en la vida. Los grãdes ſeñores y ricos hombres, quando los embian con embaxada, ni en la claridad del dia, ni en la obſcuridad de la noche, no ay quien los pueda apartar del ſeruicio de nueſtro Señor, y aſsi dize tambien el Apoſtol: Bienauenturado es el hombre, que es humilde, y que ſuffre el bien, y el mal, y finalmente, por eſto es mereſcedor de reſcebir corona de vida, y Dios le prometio aquello, que tenia en ſu voluntad, aunque ay algunos hombres, que quieren prouar, y pienſan vna coſa, y Dios quiere otra, aſsi que Dios no eſcoje el hombre en las malas obras. El Señor os cumpla agora vueſtra voluntad, y os lleue en ſaluamento al Rey don Manuel, y aquellos que aueys vencido, lleuarlos ante vos con ſus deſpojos. Eſto digo de los Mahometas que eſtan fuera de la fe de Chriſto, y eſto os ſea para bien,

bien, y vuestra gente de guerra sea bendita con vos, pues son martyres de Iesu Christo los que mueren por su sancto nombre, con frios, calores, trabajos, y fatigas. A vos y a ellos lleue Dios con salud y en paz, a ver la cara de vuestro señor el Rey don Manuel. Quando me dixeron que llegastes a mis tierras, vue muy gran alegria, como quien haze gran presa, y quando supe que erades partido, quede con muy gran tristeza, mas con saber que venia vuestro Embaxador, con vuestra buena voluntad, hasta agora he estado con mucho plazer, y bendito sea el nombre de Dios Padre, vn solo Dios, y de nuestro Saluador Iesu Christo, saluador del mundo. Ellos vinieron a mi, y yo os oy nombrar de lexos, por lo qual os guarde Dios, pues hizistes amistad con migo. Agora se cumplira vuestra voluntad, y me embiareys lo que yo tengo en voluntad, que es maestros que sepan bien labrar oro, y plata, y hazer espadas y armas de hierro, y capa-

cetes, y cãteros para hazer caſas, y maeſtros de hazer viñas y huertas, y aſſi todos los otros maeſtros q̃ ſon neceſſarios, y de mejores officios que los nombrados: y algunos que ſepan cubrir las Igleſias con plomo, y hazer tejas de barro aca en nueſtras tierras, porque no cubramos con yerbas nueſtros edificios, y deſto tenemos mucha neceſsidad, y eſtamos muy triſtes por no los tener. Yo tengo hecha vna gran Igleſia que ſe dize la Trinidad, y en ella enterre a mi padre, cuya alma tiene nueſtro Señor, y vueſtros Embaxadores os diran como ſus paredes ſon muy buenas, querria cubrirla preſto: porque eſta cubierta con yeruas. Por amor de Dios os ruego eſto, embiadme el numero de eſtos maeſtros: de ſuerte que ſean diez de cada officio, que nunca por eſſo os faltaran maeſtros, ni menos ſe os multiplicaran. Todo el tiempo que ellos quiſieren eſtar aca, los dexare, y ſi ſe quiſieren tornar, yo les pagare ſu trabajo, y los dexare yr en

hora buena. Agora oyd otra palabra. Alla os embio aquellos hombres de Europa que aca eſtauan, y andauan como Mahometas en el campo del Cayro: yo los hize Chriſtianos, y ellos os moſtraran el camino de Zeylan, Aden, y Meca, y el de Macua, porque lo ſaben muy bien. Por eſſo alegreſe vueſtro coraçon, que yo me alegro con lo que eſta en vueſtra voluntad, y os eſcriuo por amor de la Embaxada, que me embiaſtes, porque me dizen, que quereys hazer Igleſias, y fortalezas en Macua, y aſſi me pedis licencia para lo hazer. Yo os doy licencia para que hagays Igleſias y fortalezas en Macua, y en Dalaca, y que pongays Clerigos en las Igleſias, y hombres fuertes, que guarden las fortalezas del miedo de los ſuzios Mahometas, hijos de Mahoma. Eſto hazeldo preſto, y antes que os vays de la India, aſſi que no os deys vagar, ni os vays de la India haſta que lo hagays. De todo eſto os alabaremos yo, y el Rey

el Rey don Manuel vueſtro ſeñor, pues quiſo Dios que tuuieſſemos amiſtad ambos y hazed plaça en que ſe vendan y compren mercaderias, y no dexeys en ella tratar a los infieles Mahometas, ſino ſolos a los Chriſtianos: mas ſi vos quiſieredes que compren y vendan, hagaſe con vueſtra voluntad, y con vueſtra licencia. Deſpues que vuieredes hecho eſto en Macua veni a Zeylan, y hazed alli tambien Igleſias y fortalezas, aſſi como antes dixe, porque eſte lugar de Zeylan es de grandes mantenimientos, que ſe lleuan a Aden, y a todas las partes de Arabia, y a otras muchas tierras y reynos: los quales no tienen otra ſuſtancia, ſino de lo que les lleuan de Zeylan. Si hizierdes eſto que os mando, terneys el reyno de Aden en las manos, y a toda Arabia, y otras muchas tierras y reynos, ſin guerra ni muertes de gẽtes, porque les quitays todos los mantenimientos, y ſe moriran de hambre. Quando quiſieredes hazer

guerra a los infieles, auiſamelo y pedid lo quequiſieredes, y vuieredes meneſter que yo os embiare gẽte de a cauallo y flecheros y yo ſere cõ vos, para que deſtruyamos los Mahometas y Paganos: juntamente por la fe. Quando os fueredes a la India, dexad a don Rodrigo de Lima por Capitan en Macua, y vueſtros Embaxadores no dexen de yr y venir, ſi vuiere alguna ſoſpecha. Eſtos que agora van ſon los primeros que aca vinieron Embaxadores de vueſtra embaxada grandes y buenos, y que ſe quieren muy bien los vnos a los otros, con todas ſus faltes, hazeldes bien por amor de ſus bondades, en eſpecial a don Rodrigo, que es muy bueno, dexando ſus faltas, y no habla mucho con los labios, y es muy particular en hazerſe bueno, mejor que todos es criado, de quien os podeys fiar, hazelde bien que es ſieruo de bendicion. Al padre Franciſco dalde dos tantas gracias, porque es hombre ſancto, de buena conſciencia, y honeſto

neſto,por amor de Dios,yo ſe ſu condicion, y le di de ſu Señorio, Cruz, y Baculo en ſu mano, que ſon las ſeñales de ſu Señorio, es Abbad en mis tierras, y vos acreſcentaldo, y hazeldo ſeñor de Macua, y Zeylan, y de todas las yſlas del mar Vermejo : de los fines de mis tierras, porque el es baſtante, y mereſcedor de ſemejante officio. A Iuan Eſcolar el Eſcriuano, cumplid tambien ſu voluntad y palabra, porque el eſta ſiempre en ſeruicio del Rey, hazed como le ſea mejor, pues es hombre de buena condicion, y trabajo mucho en eſta eſcriptura, y en coſas que ſe han de reſcebir en ſeruicio. A los de mas de la Embaxada hazeldes bien del menor haſta el mayor, ſegun que es cada vno les dad el galardon. Nueſtro Señor os de ſu paz, en ſeruicio de virtud, y os haga bien, y a todos los que eſtan con vos, a los quales hazed bien. Dios os alumbre, a vos y a ellos en ſu gracia. A nueſtros hermanos aquellos que ſe quieren bien. Dios

los

los ayude, y a todos los que ſe animam en el. Dios eſta con ellos, y ſea con vos, y os ſocorra para todo, y todos vueſtros pies eſten juntos por el camino, y os guarde de malos ojos, y guarde de las ondos de la mar vueſtras naos, y de las fortunas, y os de vida en todos los tiempos, ſin dolencia alguna, y os guarde todas las horas, de dia y de noche, en inuierno y verano, por los ſiglos de los ſiglos, Amen. Mi bendicion os embio, y no ſolo por eſta eſcriptura, porque aſsi acoſtumbro de la embiar, eſcuſome deſto, y acuerdo me de vos, y de todas las coſas de Chriſtianos, y en todas las Igleſias que hizieron nueſtros anteceſſores, y la oracion que hazemos es eſta. Pedimos aquello que queremos al Señor Dios Padre, y a Ieſu Chriſto ſu hijo, por aquellos que vienen en peregrinacion nueſtros hermanos, y por los que vendran en eſta peregrinaciõ, por mar

por

por rios,por lagos, y por caminos aſperos, por donde quiera que ſea, ſuyos ſon todos, Dios los trayga,y lleue en ſaluamento, con el mar lleno. A todos ſoſtenga el Señor Dios, y aſsi lo dizen los Diaconos haziendo oracion por los Clerigos,y en otra parte lo dizen tambien los Clerigos. Dios ſea con vos: pues el es con todos, y pedimos le lo que tienen por bien que le demandemos, en los peligros ſon hermanos, y lo ſon agora, y vienen en peregrinacion vn camino derecho con ellos, del camino que ellos deſſean,y luego hallamos aquello que cobdiciamos,que nos da el Señor. Dize el Diacono, y dize todo el pueblo: Señor Dios ten miſericordia de noſotros, y aſsi dize el tercer Clerigo. Dios los lleue en ſaluamento por el mar llano, y los lleue a ſus parientes con el plazer, y paz que deſſean, y vean gozo, por ſu hijo Ieſu Chriſto. El ſea con voſotros,y voſotros ſeays en el,y en el Eſpiritu ſancto,que eſta en la gloria eterna agora y

ra y siẽpre, en los siglos de los siglos, Amen. Asi como he dicho se haze oracion por todas las Iglesias, y las horas del officio con incienso: no por vos solo, mas por todos nosotros, porque sea Dios con nosotros como en peregrinacion, y no viene esta peregrinacion en nosotros sobre el mar, mas dentro en nuestras tierras como en las vuestras. Por amor desto: hazed vosotros oracion por este officio, para que seays saluos, y seays contra malos hombres, y no entren en vosotros malas imaginaciones. Quando vinieredes a destruyr los infieles, y Paganos, aquellos que no crean en la fe de nuestro Señor Iesu Christo, yo os embiare ayuda para hazer guerra, y mucha gente, y mãtenimientos, y oro: no tan solamente a Macua, mas a Zeylan, y a Aden, y a todas las tierras de los infieles, destruyendo los hijos de Mahoma, suzios, y herejes. Con ayuda de la Reyna sancta Maria, nuestra Señora: destruyd aquestos, y nosotros tambien los

destruyremos, vos verneys por mar, y nosotros yremos por tierra con consejo juntamente, y con fuerça de la sanctissima Trinidad, Amen.

Capitulo. CXXXI.

Como de Ormuz van los Portugueses a Chaul, y de alli a Cochin, y de lo que les auino en el viaje.

Desque fue passada la tormenta, y el gran inuierno de la India, partimos de Ormuz, con el Gouernador Lope Vaez de san Payo, en su armada por que ya era ydo el General Hector de Silueyra con la suya, (segun dixe) a aguardar las naos que inuernauan en Aden, y llegamos a la fortaleza de Chaul, que es de nuestro Rey, la qual esta en tierra muy viciosa, y de mucho trigo, y de gran abundancia de vacas,

vacas, carneros, gallinas, y pescados, en especial de muy buenos Saualos, de los quales se toman los mas en la canal, donde encallo la nao, en que venia don Lorenço de Almeyda, hijo del Visorey don Francisco de Almeyda, ay tambien alli muchos higos de la India, y grandes huertas: con otras mil gentilezas, todo hecho por nuestros Portugueses. De ay a algunos dias, vino Hector de Silueyra con tres grandes naos presas, y ricas de mucho oro, que aun no lleuauan mercaderias, porque entonces yuan a comprarlas a la India. Todos los Arabes Mahometas que en ellas se captiuaron (los quales eran tantos, que henchian la fortaleza) los vendieron, apartando los que eran mancebos valientes para las galeras que aca tiene el Rey, a precio de diez ducados cada vno, por ser assi ordenado, y de los otros que eran mas viejos, o no eran tan buenos, se vendian tambien por otros diez ducados, a los que los querian comprar

para reſcatarlos, o para ſe ſeruir dellos. Entre eſtos fueron preſos algunos Iudios, y vno dellos que era muy viejo, auia en otro tiempo recogido y hecho buena obra en ſu caſa a vnos Portugueſes, que ſe auian perdido enel reyno de Fartaque, los quales como hombres deſeſperados, ſe yuan por la tierra preguntando por el reyno de Ormuz, y Dios los auia encaminado a caſa deſte Iudio, y les dio de comer y de veſtir, y lo de mas para el camino. Permitio Dios que eſta buena obra no paſſaſſe ſin gualardon, porque hallandoſe aqui vno de aquellos Portugueſes, el qual era muy pobre, y natural de Viſeo, conocio luego al Iudio que eſtaua entre los otros en la priſion, y obrando en el la miſericordia, y virtud acordandoſe de la buena obra que auia reſcebido, ſe fue al Gouernador, y le dixo: Señor ſepa vueſtra ſeñoria, que aquel Iudio de quien le tenia muchas vezes dicho, que me dio la vida a mi, y a otros Portugueſes quando anda-

uamos

uamos perdidos en el reyno de Fartaque, esta agora aqui entre los que truxo Hector de Silueyra, y es viejo, que no vale nada para las galeras: ni menos yo tengo dineros para comprarlo, mas suplico a vuestra señoria me lo mande dar en cuenta de mi sueldo que el Rey me da por soldado, por los diez ducados, como se dan a los otros. El Gouernador mando luego traer alli al Iudio, y le dixo que mirasse si conoscia algun hombre de los que alli estauan, y el andando mirando, conocio a este soldado, y señalandole, dixo que le auia tenido en su casa, y el Gouernador entonces, hizo merced del al soldado, siendo cierto de la buena obra que a los Portugueses auia hecho: luego le tomo por la mano, y se fue con el por todos los de la fortaleza, contandoles lo que le acontescio con el, y pidiendoles limosna, y assi le junto cerca de cinquenta ducados, con que le embio muy alegre. Todos los de mas Iudios y Mahometas, y Christianos, andauan

diziendo, que no auia bien, que fueſſe agradeſcido: ſino el que ſe hazia a Portugueſes, y que de alli adelante: determinauan de hazer otro tanto con ellos, todas las vezes que los topaſſen en ſus tierras. De aqui de Chaul nos partimos, y llegamos a Goa, a veynte y cinco de Nouiembre, viſpera de ſancta Cathalina, y como en el dia deſta ſancta vuieſſe ſido tomada aquella ciudad a los Mahometas, y Gentiles, hizoſe en aquel dia vna grande, y muy ſolenne proceſſion, con muchos juegos y fieſtas: como en dia de corpus Chriſti. El Embaxador Zagazabo, y otros frayles que con el venian, eſtauan eſpãtados, y dezian que entonces acabauan de creer, que eramos verdaderos Chriſtianos, pues tan ſolenne proceſsion ſe hazia entre noſotros. No eſtuuimos aqui mas de tres dias, y el Zagazabo ſe dexo en eſta ciudad quatro eſclauos ſuyos, para que los dos aprẽdieſſen a ſer pintores, y los otros dos a tañer trompetas, y el Gouernador dexo mandado, que

do, que se les proueyesse de todo lo que vuiessen menester. De aqui nos partimos a Cananor: donde nos detuuimos seys dias, y alli se holgo mucho tambien Zagazabo, de ver vna capilla, de Santiago, que auia mandado hazer Matheo. De aqui venimos a Cochin, adonde hallamos a Antonio Galuan, hijo de Duarte Galuan, y le dixe como traya los huessos de su padre, de lo qual se holgo infinito, y me rogo que no los sacasse, porque queria venir por ellos con processiõ y assi lo hizo, que toda la clerezia, y frayles, y cofradias vinieron con su cera, y lleuaron los huessos a enterrar al monasterio de san Antonio, y alli se les hizieron vnas solennes honras, con vna muy gran offrenda de muchos sacos de trigo, y de barriles de vino. Antonio Galuan desseaua lleuar estos huessos de su padre a Portugal: y porque los marineros no lo supiessen (porque ellos no osan lleuar cuerpos muertos por la mar,) fingio quo los enterraua en vna caxa,

al vn lado del altar donde ſe dize el Euangelio, dentro de vna pequeña ſepultura, y deſpues de yda la gente los torno a ſacar: y los truxo conſigo enla nao en que el vino de la qual era Capitan. Todo el tiempo que nos detuuimos en Cochin: ſe gaſto en cargar tres naos, y en aparejarſe la gente que auia de yr en ellas. Y luego que cada vna era cargada de pimienta, y clauos, ſe partia a Cananor, que eſtaua de alli treynta leguas, para reſcebir gengibre, y la vitualla que era meneſter de bizcochos, peſcados, vino de palmas, y poluora, y aſsi vinieron a eſtar las tres naos juntas en Cananor, al principio de Enero.

Capitu. CXXXII.

De la nauegacio y viaje que hizimos de Cananor haſta Lisbona.

LA nao destas, que primero llego, de la qual era Capitan Tristan Vaez de Veiga, assi como fue del todo cargada, se partio a quatro dias de Enero, de mil y quinientos y veynte y siete años, y en ella yuan los Embaxadores. La otra de que era Capitan Antonio Galuan, en la qual yua yo, porque nos teniamos amistad, se partio a los diez y ocho del messmo mes. La otra tercera (segun despues supimos) partio quinze dias despues de nosotros, y siguiendo cada vna su derrota, sin auerse auisado que se esperassen, acontescio que a dos dias de Abril por la mañana, vio el atalaya que dormia en la gauia de nuestra nao, vna nao a dos leguas adelante de nosotros, y paramonos luego todos a mirarla, pensando que nao seria, porque estauamos muy engolfados en la mar, y quando ya fue dia claro, conoscimos que era la que auia partido antes de nosotros, y ella tambien

nos conoſcio, y nos començo a eſperar. Deſpues a la tarde torno el atalaya a ver otra nao, que nos ſeguia por popa, y creyendo que era la otra, la eſperamos aunque llego bien noche. Grande fue el plazer que tuuo la gente de todas tres naos preguntandoſe vnos a otros como les yua, y nos eſpantamos como la delantera no auia andado mas no auiendo tenido impedimento alguno, ſino que todas auian caminado quanto podian. En eſta compañia fuymos tres dias, y como la nao en que yo yua pendieſſe mucho, y no anduuieſſe tambien a la vela como las otras, ſe quedo atras, diziendo los otros, que no nos podian eſperar, y que penſauan que no llegariamos a Portugal, lo qual nos deſconſolo mucho, y luego endereçamos nueſtro viaje a la yſla de ſancta Elena, para hazer alli aguada. Las naos que yuan adelante tomaron la yſla, y noſotros la diſcurrimos vna noche con vn aguacerõ que nos dio, aunque algunos penſauan que no

auiamos llegado a ſu paraje, y como tuuiſſemos falta de agua, començamos a dexar de cozer la olla, porque no nos faltaſſe la poca que nos quedaua, mas luego nos ſocorrio nueſtro Señor que con vnos aguacerones que tuuimos en tres dias y tres noches, ſe cogieron treynte pipas de agua para la nao, y yo hize coger para mi otras tres, y los demas hinchieron tambien para ſi las vaſijas que vuieron meneſter, y de alli adelante gaſtamos el agua con mas orden, y mas medidamente que al principio. Quando llegamos cerca de las yſlas de los Açores, vimos vna nao que penſamos ſer Franceſa, y la temimos: porque ella ſe venia metiendo a la mar, y noſotros yuamos a tierra. Deſde la gauia de dõde tuuimos viſta de aquella nao tuuimos tambien viſta de vna canoa, que andaua perdida con vnos hombres, y luego los nueſtros hecharon a la mar otra canoa que trayan de la India, con algunos marineros, para que los ſocorrieſſen. Hallaron

en ella

en ella cinco hombres blancos, y quatro e-
sclauos, que estauan casi muertos, porque
no hazia la canoa sino trastornar seles, y e-
stauan ya los vnos muriendose sobre los o-
tros de ahogados, y luego que los truxeron
les mudaron los vestidos, y hecharon algu-
nos en las camas, y otros pusieron cerca del
fuego, de suerte, que vnos començaron a
hablar de ay a tres horas, y otros despues.
Otro dia de mañana entramos en el puerto
de la Tercera, y alli hallamos algunas cara-
uelas, que esperauan compañia, porque no
osauan salir, con miedo de las naos que pa-
rescian, y pensauan que eran Francesas, y los
del pueblo ya estauan determinados de sa-
lir a ellos: mas a este tiempo como vuiessen
tornado en si los de la canoa, dixeron que
aquellas eran las naos de la India, y que ellos
auian sido embiados en la canoa a comprar
gallinas, a vna ysla donde erã baratas, y que
assi se perdieron, por auerseles trastornado
la canoa. De ay a cinco dias arribaron las
naos

naos de la India, y dezian que auian descaydo tanto, que si no fuera por lo que el Rey tiene mandado, y por miedo de Franceses, se vuieran ydo a Portugal. Dauan gracias a Dios, que les auia escapado sus hombres, y porque nos auia traydo, que ellos nos auian dexado por perdidos, y asi nos pedian perdon. En la Tercera nos detuuimos diez y ocho dias, esperando vna carauela de la Mina, y otras de la ysla de sancto Thome, y de Cabo verde, y del Brasil, porque asi está mandado, porque lo flota vaya mas segura de Franceses. A este tiempo estaua la ysla cara de trigo, soliendo ser otras vezes madre dello, y causauanlo las muchas aguas que llouian, que no les dauan lugar a segar, ni a trillar. Luego que aqui llegamos, se despacho vna carauela al Rey, para hazerle saber nuestra venida, y asi como fue junta toda la flota, nos partimos para Lisbona, a la qual no podimos arribar en tres dias, que auia que vimos la tierra, y temiamos discurrir a

rir a

rira Galizia. En fin permitendolo nueſtro Señor, entramos en Lisbona a veynte y quatro de Iulio, viſpera de Santiago, ſaliendō primero vna carauela a noſotros en Caſcaes, mandando de parte del Rey, que los que veniamos de Ethiopia, no ſaltaſſemos en Lisbona, porque auia peſtilencia en ella, y aſsi venia alli vn criado del Rey, que traya cargo de nos hazer dar embarcacion para Santaren, y de alli nos auia de hazer la coſta haſta Coymbra, donde eſtaua entonces ſu alteza, y aſsi eſte dia no hizimos mas de ſurgir delante de Lisbona, que nos dio mucho plazer.

Capitu. CXXXIII.

Como de Lisbona partieron los Embaxadores para la Corte del Rey de Portugal, que eſtaua en Coymbra.

LVego quando ſurgimos, hizo el criado del Rey venir barcas a bordo, para que nos lleuaſſen a noſotros, y otras en que ſe lleuaſſe nueſtro hato ala caſa dela India, y yo como tuuieſſe alli vn ſobrino, hermano del que venia conmigo de Ethiopia, el qual era Procurador del monaſterio nueuo de Sanctos en la Collacion de ſancta Maria de los oliuares, dile a guardar toda la de mas ropa que yo tenia, y el luego la hizo ſacar al circuyto del monaſterio, y procuro lleuar aquella noche lo mejor della en carretas a ſu poſada dexãdo la de mas que podria valer haſta cinquenta ducados, para lleuarla otro dia, y ſegun deſpues ſupimos, ſe la hurtaron de alli. Deſque partimos de Lisbona, y llegamos a Santaren, nos apoſentaron a mi y a Zagazabo en Alfanze, y a don Rodrigo en Maruilla, y en ſeys dias que aqui nos detuuimos nos adereçamos de buenos veſtidos, y

luego

luego nos pusimos en camino, cada vno por su parte, por amor de las posadas, y fue este dia de grandissimo calor. El criado del Rey y yo yuamos por si, y Zagazabo y el Escriuano yuan por otra parte, y don Rodrigo por otra, y lleuaua consigo para dar al Rey, tres Arabes Mahometas, que eran los pilotos de aquellas tres naos, que Hector de Silueyra auia tomado, y auiales dado de vestir todo lo necessario. Zagazabo llego este dia a Aziñaga, muriẽdose de calor, y el criado del Rey llego a Ponte de Almonda: adõde yo me refresque a poder de cosas frias, y estando alli, llego don Rodrigo corriendo a cauallo, y pidio con gran priessa algunas azemillas, en que le truxessen aquellos Arabes, y sus esclauos, que se quedauan muriendo de calor. Luego le socorrieron con quatro azemillas, que se pudieron auer, en las quales los truxo, aunque vno de los Arabes nunca boluio en si, por mas remedios que le hizieron, que al fin murio a media noche.

Y a otro le dieron vnas fiebres, de las quales murio despues. La causa principal de la muerte destos, creymos que fue el yr ellos tan vestidos, porque en sus tierras andan desnudos, que no traen mas que vn paño ceñido de la cintura abaxo. Toda via vuo alguna sospecha si auiamos entrado en Lisbona, y se hizo sobre ello pesquisa, tomãdo nos juramento, mas lo cierto dello fue, que aquel dia auia sido tan pestilencial, que murierõ otras muchas personas de calor. Con todo esto passamos aquel dia de Golegan, y en los otros dias fuymos por Tomar, Aluayazare, y Ansian, y llegados a Cernache, nos mandaron aposentar, hasta que el Rey mandasse otra cosa. Bien tuuimos sospecha que el mandarnos quedar aqui, fue por el temor que se tenia de la muerte de los Arabes, y al cabo de veynte y ocho dias que alli estuuimos fuymos llamados don Rodrigo y yo, para que fuessemos a la Corte a dar cuenta al Rey de nuestra Embaxada, y des-

que le vuimos hablado, nos mando tornar, para que de ay a dos dias entrassemos todos en la Corte.

Capit. CXXXIIII.

El rescebimiento que se haze en la Corte a los Embaxadores, y como hablan al Rey.

Passados estos treynta dias que aqui estuuimos, vino a nosotros de parte de su Alteza Diego Lopez de Sequeyra, (el q̃ siendo Gouernador de la India, nos auia embiado a Ethiopia, y assi tenia el esta Embaxada por cosa suya) y abraçandonos a todos, nos combido a comer, dando nos vn solenne banquete, q̃ del dia antes auia mandado adereçar, y luego q̃ vuimos comido, nos partimos, y en llegãdo a Dantañol, que esta vna legua de Coymbra,

ra, començamos a encontrar mucha gente que nos salia a rescebir, y antes que llegassemos a san Martin, que es en medio del camino, encõtramos cõ los Obispos y Condes, y con los de mas señores dela Corte, y assi nos fuymos con ellos hasta palacio. En todo este camino truxo el Marques de Villa real por la mano a Zagazabo, hasta que vuo besado las manos al Rey, y Reyna, y al Cardenal, y a los Infantes. Pregunto luego el Rey a Zagazabo como quedaua el Emperador de Ethiopir, y su muger, y hijos, y el respondio que todos quedauã muy buenos, y dessseosos de saber buenas nueuas de su alteza. El Rey dixo entonces, que el rescebia muy gran consuelo con esta embaxada, y que esperaua que della se siguiria algun señalado seruicio a nuestro Señor, y a si, y al Emperador su hermano mucha honra. Torno a preguntarle, como le auia ydo por la mar y si auia sido siempre bien proueydo, desde que entro en sus señorios: a lo qual respondio

que la bendiciòn de ſu alteza era tan grande que los que la alcançauan, eſtauan en gracia de Dios. Luego nos deſpidio, diziendole que ſe fueſſe a deſcanſar, pues vendria fatigado y mando nos a noſotros que lo acompañaſſemos, y que deſpues que vuieſſemos repoſado le informariamos mas a la larga de las coſas del Emperador, y aſsi nos tornamos a caualgar, y viniendo toda via aquellos ſeñores con noſotros, dexamos apoſentado a Zagazabo en ſancto Domingo. De ay a dos dias vinieron los Obiſpos, y el Dean de la capilla real, con otros ſeñores a lleuar nos a palacio, y deſque fuymos alla, dio Zagazabo al Rey el preſente que le traya, que era, como ya eſta dicho, vna corona de oro, y plata, que ſeria de dos palmos en alto, y diole tambien las cartas, y dixole, como el Emperador embiaua aquella corona al Rey don Manuel, y le embiaua a dezir que de hijo a padre nunca venia corona, mas que ſiempre venia de padre a hijo, y

que

que como el fueſſe hijo, ſe atreuia a embiar le aquella corona, porque le tenia por padre, y por ella era el en ſus reynos conoſcido, amado, temido, y obedeſcido y anſi queria el, que ſu alteza lo fueſſe en toda Ethiopia, por lo qual le certificaua, que ſus reynos y ſeñorios eſtauan muy aparejados para ſu ſeruicio, y como deſpues ſupieſſe que ya era falleſcido, determino que todo eſto, que el tenia para le embiar, ſe truxeſſe a ſu alteza, pues era ſu hijo, y le tenia por hermano. Diziendo eſto, le puſo la corona, y las cartas en las manos, y el Rey las entrego luego a ſu ſecretario Antonio Carnero. Tras deſto tornamos el Zagazabo y yo, a entregar la Cruz de oro, y las cartas que eran para el Papa, y diximos a ſu alteza, como el Emperador nos auia mandado, que ſe lo entregaſſemos, para que ſu alteza me lo dieſſe de ſu mano, y que yo fueſſe el menſajero dellas, lleuandolas a ſu ſanctidad. El Rey lo recibio, y beſando la Cruz, lo entrego al meſmo

ſecretario,y dixo, que daua muchas gracias a Dios : pues tan ſeñalado ſeruicio ſe le hazia,como era juntarſe Ethiopia al Papa,por intercesſion ſuya,y de ſu padre; y que tenia eſperança,que todo ello auria buen fin,y aſsi nos deſpidio muy alegres. Luego que nos fuymos,como ſu alteza vieſſe,q̃ haſta agora todos auiamos comido juntos, mando que al Embaxador de Ethiopia ſe dieſſe vn ordinario, y aſsi le ſeñalaron luego dos ducados cada dia,para ſu meſa, y le dieron tres mulas:la vna para el,y las dos,para los otros dos frayles,que traya por compañeros,ſeñalandoſe tambien vn toſton, para la comida dellas. De mas deſto le embiaron vna rica cama en que el durmieſſe, y vna baxilla de plata, y todo el de mas ſeruicio de la meſa, de lo qual ſe dio el cargo a vn Franciſco Perez,para que lo tuuieſſe por cuenta,y le dieron tambien vn hidalgo, que ſe dezia Franciſco de Lemos,que hablaua Arabigo, para q̃ le fueſſe interprete, y para q̃ tuuieſſe cuy-

dado de cobrarle el ordinario, y lo de mas que vuiesse menester, y assi se esta en la Corte, y nosotros nos ocupamos en otras cosas.

Capitu. CXXXV.

Traslado de la carta para el Rey don Manuel.

EN nombre de Dios Padre, que siempre fue, al qual no hallamos principio. En nombre de Dios hijo, vno solo, el qual es como el padre sin ser visto, lumbre de las estrellas desde ab inicio, antes que hechasse los fundamentos del mar Oceano: que en otro tiempo fue concebido en el vientre de la Virgen, sin simiente de varon, y sin que vuiesse desposorios, porque assi era el saber de su officio. En nombre del consolador Espiritu de sanctidad, sabidor de todos los secretos, donde estaua primero en lo alto delos cielos, que se sostienẽ sin pilares, y que ensancho la tierra, q̃ no

soli i ser de primero y que no era sabida, ni criada, de Oriente a Poniente, y de Norte a Sur, y no es este el primero, ni el segundo, mas son vna Trinidad junta en vn criador de todas las cosas para siempre, por vn solo consejo, y vna sola palabra, por los siglos de los siglos, Amen. Embia este escrito, y embaxada Inciensо de la Virgen, (que es mi nombre del baptismo, y luego que fuy Emperador, me llame Dauid) cabeça de sus reynos, amado de Dios, Columna de la fe, pariente del linaje de Iuda, hijo de Dauid, hijo de Salomon, hijo de la Columna de Syon, hijo de la simiente de Iacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nahum, segun la carne, emperador de la alta Ethiopia, y de grandes reynos, y señorios, y tierras. Rey de Xoa, de Cafate, de Fatigar, de Angote de Barua, de Baliganje, de Adea, de Vangue de Goyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, Vague, de Tigrimahon, de Sabayn, donde fue la Reyna Saba, de Barnagaes, y

Señor

Señor hasta Egypto. Este escrito va al muy alto, y muy poderoso, y excelẽtissimo Rey don Manuel, que siempre vence, que esta en el amor de Dios, y firme en la fe Catholica, hijo de Pedro, y Paulo, Rey de Portugal, y de los Algarbes, amigo de los Christianos, enemigo delos Mahometas, y Gentiles, Señor de Africa, y Guinea, y de los montes y ysla dela Luna, y del mar Vermejo, y de Arabia, Persia, Ormuz, y de las grandes Indias, y de todos los lugares dellas, y de sus yslas, juez y conquistador de los Mahometas, y fuertes Paganos, Señor de Moros, y de tierras muy altas. Paz sea con vos Rey don Manuel: firme en la fe, ayudado por nuestro Señor Iesu Christo, para que mateys los Mahometas, y sin lança, y sin cuchillo los alanceys, y hecheys fuera como a perros. Paz sea con vuestra muger, amiga de Iesu Christo, seruidora de nuestra Señora la Virgen Maria, madre del Saluador del mundo: paz sea con vuestros hijos en esta

hora, que ſon aſsi como el Iardin, y Lyrio nueuo a vueſtra meſa, paz ſea con vueſtras hijas que eſtan adornadas con ropas, aſsi como hermoſos palacios, paz ſea con vueſtros parientes, que ſon ſimiente de los ſanctos, aſsi como lo dize la eſcriptura: Los hijos de los ſanctos ſon benditos, grandes y gracioſos dentro de caſa: paz ſea con los de vueſtro conſejo, y de vueſtros officios, y a los ſeñores y juezes, paz ſea con vueſtros grandes Capitanes de los exercitos, que ſon eſtremo de todas las coſas fuertes, paz ſea con todas vueſtras gentes y pueblos, que eſtan en Chriſto, paz ſea con vueſtras grandes ciudades, y con todos los que moran dentro, que no ſon Iudios ni Mahometas, ſino a ſolos los Chriſtianos, paz ſea con todos los monaſterios que eſtan en Chriſto, paz ſea con vueſtros grandes, que os ſon leales y fieles, Amẽ. He oydo dezir ſeñor Rey, y padre mio, que quando vine a vueſtra noticia, hezistes juntar los Arçobiſpos, y Obi-

ſpos, en nombre de Matheo, de lo qual eſtoy muy alegre y contento, y doy muchas gracias a Dios, y no yo ſolo, mas todo mi pueblo eſta muy alegre. Quando pregunte me dixerõ que era muerto Matheo a la entrada de mis tierras, en el monaſterio de Biſam. Yo no lo auia embiado, mas embiolo la reyna Elena, que me gouernaua como madre, porque en aquel tiempo era yo de edad de onze años, que de aquella edad quede quando murio mi padre, y yo le ſucedi en la corona deſtos reynos, y la reyna Elena gouernaua por mi. Matheo era vn mercader, y ſe mudo el nombre, que antes ſe ſolia llamar Abraham, y deſpues Matheo. Yendo por tierras de infieles con ſus mercaderias, por paſſar como mercader, llego a Dabul, y ſabiendo los Mahometas, como el era Chriſtiano, le prendieron, y le metieron en vna mazmorra. Como ſe vieſſe preſo, hizolo ſaber a vueſtro Gouernador, quexãdoſe de q̃ eſtaua preſo ſin juſticia, y diziẽdole que era mi Em-

mi Embaxador, que yo le embiaua al Rey de Portugal, por lo qual lo viniesse a librar de alli. Quando vuestro Gouernador oyo esta palabra, oyendo que era Christiano, y que le embiaua el Emperador de Ethiopia, y que estaua en fuerte prision, robado de quanto tenia, (todo esto le embio a dezir) oyendo pues vuestro Gouernador estas palabras, con coraçon muy fuerte, por amor de la fe, recibio muy gran tristeza, y embio naos y gente muy fuerte, para que viniessen de matar aquellos, que lo tenian preso, y estos preguntaron a todos como auia sido el caso, y porque razon, y se lo dixeron. El le pregunto a Matheo, qual era la embaxada del Emperador de Ethiopia, que lleuaua al Rey de Portugal, y desque respondio a estas palabras, lo dexaron, y vino a vos Rey, diziendo, aqui os traygo vna Cruz de Iesu Christo, y os dio la Cruz, y assi dixo otras muchas palabras de suyo, y otras a las que le preguntauades vos Rey, y el os respondia.

Por

Por lo que os dixo, le hezistes grande en muchas cosas, y le sublimastes, assi como lo dezian las letras que el traya, y antes que aca llegasse, murio en el monasterio de Bisam, y otros que venian con el, hombres de Portugal, llegaron aca, y dieron las cartas de aquella embaxada. Quando vi las cartas di muchas gracias a Dios, y agradesciles la venida, y embaxada. Estoy muy alegre de vos, y de vuestros pueblos, y quede muy alegre, quando vi las Cruzes sobre sus cabeças, y en sus pechos, assi como enlas manos, y quando les pregunte por la fe, y la halle cierta como erades Christianos, y quando vi la gente que nunca viniera a mi, y me dixeron como auian hallado el camino y tierra de Ethiopia, que aun no auia sido sabido, de lo qual yo estaua triste, y andando ellos como desesperados por no lo hallar, que ya se querian boluer a los mares de la India, teniendo miedo a los trabajos fortunas, milagrosamente vieron de noche sobre las tier-

ras de

ras de Ethiopia vna Cruz vermeja enel cielo, que fue por todos adorada, asi de señores, como de marineros: por lo qual conoscieron que eran por Dios gouernados, y yo me espante dello demasiadamēte, y cierto aquella señal y palabra, vino por la volūtad de Dios, que no era del demonio, y era para que embiassedes embaxada a mi, de vuestra embaxada ala mia, y esto fue primero prophetizado por el Propheta, en la vida y passion de san Victor, en el libro de los sanctos padres, que se juntaria vn Rey de Europa, con el Rey de Ethiopia, y se darian paz el vno al otro, pero yo no sabia si seria en mis dias y tiēpo, o si en otro, Dios sabia lo cierto, sea el nōbre de Dios loado, pues me truxo vuestra embaxada, para que embiasse a vos, como a mi padre, y amigo, pues somos juntos en vna fe. Antes de agora ninguna embaxada auia yo visto de Rey Christiano, y asi agora vos estareys cerca de mi, que de antes todos eran Paganos, y Mahometas

as ſnzios, hijos de Mahoma, y otros que ſon eſclauos, y no conoſcen a Dios, y otros que adoran el palo, y el fuego, y otros el Sol y otros las ſerpientes, y aſsi ay otras muchas differencias. Nunca jamas eſtaua en paz, ni deſcanſaua, porque no querian creer la verdad, y yo ſiempre les predicaua la fe, agora en eſte tiempo eſtoy deſcanſado, que Dios me a dado repoſo de mis enemigos, porque en todos los fines de mis tierras, quando voy a encontrar con los infieles, no me pueden eſperar cara a cara, mas huyen me el roſtro, y quando embio mis exercitos a la guerra, mis Capitanes vencen los enemigos, y aſsi alcanço la victoria, y no me fatiga Dios con ſu fauor: como ſe dize en el Pſalterio. Dios con tu poder ſe a alegrado el Rey, y muchos ſe alegran con tu ſocorro. Aquello que nueſtra volũtad quire, ello concede, ſi la peticion es juſta, diziendo eſto cada vno de ſi meſmo: porque ſolamente hemos de dar gracias a Dios

alaban-

alabandole. Para vos padre mio, a Dios dado el mundo, y la tierra de los Gentiles os a dado para siempre, y las tierras de los otros que estan desde vuestros reynos, hasta el principio de Ethiopia. Dios me a puesto en las manos muchos mundos, y por amor desto, le doy muchas gracias, y hablo de su gran poder, esperando que sus hijos que an de venir, permaneceran en el conoscimiento de la verdad, y vos y yo estaremos por esto muy alegres de su bondad, pues nos lo da todo. Agora no dexeys de hazer vuestra oracion hasta que Dios os de en vuestras manos la casa sancta de Ierusalem, que esta en manos de rebeldes contra Christianos, que son infieles Paganos, y herejes. Quando vuieredes alcançado esto, quien sera mayor que vos? No aura otro nombre sino el vuestro, que sera singular. En esto he pensado, y lo he guardado, como el buen mensajero, que guarda lo que le dan, que assi son los mensajeros de Iesu Christo. Assi que

quan-

quando hizieredes esto, terneys la cabeça llena de alabanças de los hombres. Dixeron me, como embiauades embaxadores con Abraham, el q̃ troco el nõbre por Matheo, para queme truxessen vuestra palabra, y destos Embaxadores murieron tres que no llegaron a mi. El Gouernador cabeça de los Capitanes llego a Macua, y se vio con el Barnagaes, (que es Rey a mi sujeto) y me embio Embaxadores, y yo me holgue mucho en auer oydo vuestro buen nombre, el qual es mejor que todos los thesoros del mundo, y que todas las piedras ricas, y preciosas, y oymos lo con gran contentamiento. Agora dexemos esto, y busquemos otras cosas que conquistemos, que yo dare dozientos millones de oro, juntemonos con amistad: si quisieredes hazer esto cõforme a mi voluntad, por lo qual ay para q̃ yo aya de embiar Embaxador pacifico a semejante cosa: pues ya vos lo embiastes primero a buscarme con verdad, por cumplir las

palabras de Iesu Christo, segun que el lo dize, y a esto vereys como yo estoy dispuesto, assi como los Apostoles de Christo, que todos eran de vn coraçon, y de vna voluntad. Alegrado me aueys mucho. O padre mio Rey don Manuel, el vn solo Dios guarde y sostenga, el solo Dios delos cielos, cuya substancia siempre permanece, sin q̃ el sea mas moço, ni mas viejo. Los que me truxeron la embaxada de vuestro Gouernador, por vuestro mandado, eran buenos, y quando llegaron a mi, los recebi con honra, y venia por cabeça dellos don Rodrigo de Lima, por lo qual le hize bien, y al padre Francisco Aluarez, que vino con la mesma embaxada a mi posada, yo le mostre mucha gracia, y amor, porque le halle hombre justo, y verdadero en sus palabras, acerca de todas las cosas, que tocauan en la fe. Vos acrescentalde, y hazelde maestro, y conuertidor de Macua Dalaca, y Zeylan, y de todas las yslas del mar Roxo: porque estan a los terminos de

mis tierras. Yo se lo he otorgado, y le he dado Cruz y Baculo en su mano, en señal de su señorio, vos procurad que el sea Obispo de aquellas tierras y yslas, y esto, porque el es merescedor, y sufficiēte para ello, y nuestro Señor os hará mucho bien, para que esteys muy fuerte, y no enflaquezcays cōtra vuestros enemigos: mas antes trabajad de traerlos debaxo de vuestros pies. Dios os acresciente la vida, y os de parte en el reyno de los cielos, en vn buen lugar, como yo lo querria para mi. Yo solia oyr con mis orejas cosas muy buenas, y no las podia ver con mis ojos, y agora vieron mis ojos lo que nunca pensaron ver. Dios lo lleue de bien en mejor, con aquellos que el quisiere, y alla este vuestra parte en el madero de vida, dentro de vuestras posadas, assi como es morada de los sanctos, Amen. Aqui os embio mi embaxada por Zagazabo Licanate, que os dira mis desseos, y embio al padre Francisco Aluarez al gran Papa con mi

obediencia, que es coſa muy deſſeada por mi, y aſſi embiare de aqui adelante, como el hijo pequeño embio a ſu padre: he lo hecho y lo hare, quando embiaredes Embaxadores, y eſcriueme ſiempre, para que nos ayudemos. A los que embiaſtes a Macua, y a los que de aqui adelante vinieren alli, o a Dalaca, o a los otros puertos: yo los tratare, ſegun que lo mandaredes, porque deſſeo que nos ayuntemos ambos, y luego que eſtuuieren alli vueſtras gentes, yre yo alla: pues ſon tierras mias, aunque no ay alli Chriſtianos, ni Igleſias, porque todos ſon infieles y Paganos, y yo ſere muy contento, que pueblen vueſtras gentes alli en los fines de mis tierras, y por eſto deſſeo que cumplays lo que començaſtes primero. Embiadme maeſtros, que ſepan obrar figuras de oro, y plata y de cobre, y de hierro, y de eſtaño, y de plomo, y embiadme plomo para cubrir las Igleſias, y maeſtros de imprimir, que hagan libros de nueſtra letra, y maeſtros que ſepan

dorar con hojas de oro, y que sepan hazer la hoja. Aquesto sea luego, y vengan para estar con migo en mi gracia, y quando se quisieren boluer de sus voluntades, yo no los tendre, y assi lo juro por Iesu Christo hijo de Dios viuo. Embiad me esto, aunque no os lo tenga seruido, y pidolo conosciendo vuestra virtud y bondad, porque conozco el bien que me quereys, y assi hizistes bien a Abraham. Por amor de esto me animo a os lo pedir, y no me lo tengays en verguença, que yo lo satisfare. Quando el hijo pide a su padre, no le puede dezir de no, vos soys mi padre, y yo vuestro hijo, estemos juntos como canto en la pared, assi estemos juntos ambos en vn coraçon en el amor de Iesu Christo, y assi todos aquellos que estan con el juntos, son como cantos bien firmes en la pared.

Capitu. CXXXVI.

Traslado de la carta para el Rey don Iuan.

EN nombre de Dios Padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, y assi de todas las cosas que son hechas por el visibles, y inuisibles. En nombre de Dios hijo, voluntad, y consejo, y Propheta del padre. En nõbre de Dios Espiritu sancto consolador, Dios viuo, y ygual al padre y al hijo, que hablo por la boca de los Prophetas, y inspiro sobre los Apostoles, para que diessen gracias, y loores a la Trinidad en el cielo, y en la tierra, eñ la mar, y en el abisino, para siempre, Amen. Embia esta carta, y embaxada el Inciensо de la Virgen, Emperador de Ethiopia, hijo de Nahum, hijo de Rey por mano de Maria, hijo de Rey de la simiente de Iacob, y de los que

nascie-

nascieron de la casa de Dauid, y Salomon, que fueron Reyes en Ierusalem. Llegue e-ste escripto al Rey don Iuan, Rey de Portugal, hijo del Rey don Manuel. Paz sea con vos, y la gracia de nuestro Señor Iesu Christo sea con vos para siempre. Quando me dieron nueuas del poder del Rey nuestro padre, como destruya las potencias del Paganismo, de los hijos del suzio Mahoma, di gracias, y loores al Señor Dios, por el acrescentamiento, y tanta grandeza, y corona de saluaciõ en la casa de la Christiandad, y por esso holgue mucho, quando llego a mi la palabra de su embaxada, que venia a tratar amor, y amistad, y conoscimiento entre el y mi, para destruyr, y quitar los maluados Mahometas, y Iudios, y gentiles, de entre sus reynos, y los mios. Estando con este plazer, me dieron nueuas como el Rey vuestro padre era muerto, antes que yo despachasse sus Embaxadores de mis reynos, por lo qual todo mi plazer se torno en tristeza,

y en mi coraçon ſe multiplicauan dolores, acordando me del falleſcimiento de ſu vida y todos los grandes de mi Corte ſe entriſtecieron y lloraron juntamente con migo, y todos los Eccleſiaſticos lleuaron llantos y ſoſpiros a ſus Igleſias, y en lugar de quanto plazer recibieron con la primera nueua, tanta triſteza recibieron con la ſegunda. Señor hermano, deſde el principio de mis reynos haſta agora, nunca ſe vio Embaxador de los Reyes y reynos Chriſtianos de Portugal, ſolamente oyamos los peligros en que ſe ponian voluntariamente, yendo peregrinando de eſſas partes a Roma, y a Ieruſalem, apartandoſe por tierras, y reynos, y prouincias: aſſi que nunca tuuimos cierta nueua, haſta en tiempo del Rey vueſtro padre, que embio ſus Capitanes, y ſeñores con mucha gente, y con Sacerdotes y Diaconos: q̃ trayan todas las coſas neceſſarias para dezir Miſſa. Por amor deſto me alegre mucho, y los mãde reſcebir y los reſcebi con

bi con mucha hõra, y asi los despache muy contẽtos y alegres, cõ mucha honra y paz. Quando llegaron al puerto de mar, que esta al fin de mis reynos en el mar Vermejo, no hallaron alli al Gouernador, que embio vuestro padre, ni el espero como me lo auia embiado a dezir, y como sea vuestra costumbre hazer cada tres años nueuo Gouernador, el no pudo esperar, ni venir, porque en este tiempo venia otro Gouernador. Por este respecto, se detuuieron los Embaxadores del Rey vuestro padre, que a mi auian venido. Agora os los embio, y con ellos los que yo embiaua al Rey vuestro padre, y mio, para que os den mi embaxada, y la que embio al Papa. O señor Rey hermano, cumplid la amistad, y amor que el Rey vuestro padre trauo entre nosotros, y embiadme siempre vuestras embaxadas, que mucho las desseo como de hermano, y es razon, pues somos Christianos, que tambien los Mahometas suzios, y malos se conciertan

en ſu ſecta. Ya no quiero de aqui adelante Embaxadores de Egypto, ni de otros Reyes que ſolian embiarmelos, ſolamente quiero los vueſtros, y mucho los deſſeo, porque los Reyes Mahometas no me tienen por amigo, por reſpecto de la fe, ſino por amor de ſus tratos, y mercaderias, de que ſe les ſigue gran prouecho, y aſſi ſacan de mis reynos mucho oro, del qual ſon ellos mas amigos, que no mios. Sus plazeres no me agradan nada, y ſolamente trato con ellos, por la coſtumbre de mis anteceſſores, y ſi dexo de hazerles guerra, y de los deſtruyr, es por no deſtruyr la caſa ſancta de Ieruſalem, donde eſta el ſepulchro de Ieſu Chriſto, que Dios lo dexo en poder de infieles ſuzios, y aſsi ellos deſtruyrian todas las Igleſias, que eſtan en tierra de Egypto, y de Suria, de manera que por eſte reſpecto dexo yo de deſtruyrlos: por lo qual tengo mi coraçon triſte, y deshecho, y por no tener cerca de mi Rey Chriſtiano, que me ayude, y alegre mi

coraçon. Yo ſeñor hermano, no eſtoy contento de los Reyes de Europa, pues ſiendo Chriſtianos no tienẽ vn coraçon, que ſiempre pelean vnos contra otros. Cierto ſi yo tuuieſſe cerca de mi algun Rey Chriſtiano, nunca me apartaria del, no ſe que me diga a eſto, pues ſon coſas que Dios ordena. Señor Rey hermano, embiadme ſiempre vueſtra embaxada, y eſcreuidme, porque viendo vueſtras cartas, me pareſce que veo vueſtra cara, y mucho mayor amor ſe traua entre los que eſtan lexos, que entre los que eſtan cerca, por los deſſeos que ſe tienen, aſsi como yo que no viendo mis theſoros, los quiero bien ſiempre en mi coraçon, ſegun que nueſtro Señor Ieſu Chriſto lo dize en ſu ſancto Euangelio, donde eſta el theſoro, alli eſta el coraçon. Deſta manera es mi coraçon, para con vos, que ſoys mi theſoro, y vos hazed de mi vueſtro theſoro, y ayuntad vueſtro coraçon con el mio. Señor hermano, guardad eſta palabra, pues ſoys muy

muy ſabio, y me an dicho que ſoys mas ſabio que vueſtro padre, y por eſto que ſe, doy muchas gracias a Dios, y dexe la triſteza, y me alegre, diziendo: Bendito ſea el hijo ſabio, y de gran cabeça, el hijo del Rey don Manuel, que ſe aſſento en la ſilla de ſus reynos. Señor mirad que no os canſeys contra los infieles, y Paganos, que con ayuda del ſeñor Dios, vos los deſtruyreys, y no digays que teneys pocas fuerças de vueſtro padre, porque ſon muchas, y Dios os ayudara, y yo tengo oro, y hombres, y mantenimientos, como las arenas de la mar, y las eſtrellas del cielo, noſotros dos juntos, deſtruyremos todo el mundo: No quiero otra coſa de vos ſino gentes, que ordenen y armen los mios, y vos ſoys hombre perfecto. El Rey Salomon reyno de doze años, y tuuo grandes fuerças, y fue mas ſabio que ſu padre, y yo tambien quando murio mi padre Nahum: quede muy pequeño, y ſucedile en el reyno, y nueſtro Señor Dios me a dado ma-

do mayores fuerças, que no dio a mi padre: y tengo las gentes de mis reynos, y comarcas, debaxo de mi mano, y estoy descansado. Por esto demos a Dios juntos grandes gracias, por tan señalada merced. Oyd señor hermano otra palabra agora, quiero que me embieys officiales, que sepan hazer ymagines y libros de molde, y espadas, y armas de toda suerte para pelear, y canteros y carpinteros, y Boticarios, y Physicos, y Cirugianos, para que curen enfermedades y tambien otros que sepã batir hojas, y que sepan assentar oro, y plata, y hombres que sepan sacar oro y plata de la tierra, y tambiẽ cobre, y otros que sepan hazer tejas de plomo, y de barro, y todos los otros maestros, de qualesquier officios que son necessarios en los reynos, y asi maestros de hazer arcabuzes. Ayudadme en lo que os pido: como haze vn hermano a otro, y a vos os ayudara Dios, y os guardara de todo mal. Nuestro Señor recibe vuestras oraciones y pe-

ticio-

ticiones, aſsi como recibio los ſanctos ſacrificios en cada vn tiempo. Primeramente el ſacrificio de Abel, y deſpues el ſacrificio de Noe, quando fue en el Arca, y el de Abraham, quando fue por tierra de Madian, y el de Iſaac, quando partio de la cueña del juramento, y el de Iacob, en la caſa de Belem, y el de Moyſes, en Egypto, y el de Aaron, en la montaña, y el de Iaſon hijo de Nahum, en Galgala, y el de Gedeon, ſobre la playa, y el de Manube, y de ſu muger, y el de Sanſon quando tuuo ſed en la tierra ſeca, y el de Gepte, dentro en la batalla, y el de Baron, y Delbora, quando fueron ſobre Cincera, capitan en el monte Tabor, y el de Samuel, y el de Rama Propheta, y el de Dauid en la era, y el de Arbana, y el de Salomon, en la ciudad de Gabaon, y el de Elias, en el monte Carmelo, y quando reſuſcito el hijo de la biuda, y el de Rica ſobre el poſo, y el de Ioſaphat en la batalla, y el de Manaſſes deſpues que peco, y ſe cōuirtio a Dios, y el de Ioſias

Becapa, quando boluio, y el de Daniel, en la cueua de los Leones, y el de Ionas en el vientre de la Ballena, y el de los tres compañeros Sidrac, Misac, y Abdenago, en el horno de fuego, y el de Anna dentro en la tienda del altar, y el de Nehemias, que hizo los muros en Zorobabel, y el de Matatias con sus hijos, sobre la quarta parte del mundo, y el de Esau, sobre la bendicion. Desta manera Señor rescibira Dios vuestros sacrificios y oraciones, y os ayudara a yr adelante, contra los malos contrarios en todo tiempo, y en todos los dias. Paz con vos, y yo os abraço con abraços llenos de sanctidad, y assi abraço a los de vuestro sancto Consejo de Portugal, a los Arçobispos, y Obispos, y Sacerdotes, y Diaconos, y a los hombres y mugeres. La gracia de Dios, y la bendicion de nuestra Señora la madre de Dios sea con vos y con todos. Amen.

Siguen-

Siguenſe vnas reſpueſtas que di al Arçobiſpo de Braga, ſobre ciertas preguntas que me hizo.

EStando la Corte en la ciudad de Coymbra, no ſe tardo mucho que el Rey ſe partio via de Almerin: adonde algunas vezes acorde a ſu alteza que me embiaſſe a cumplir lo que yo prometiera y jurara al Emperador de Ethiopia, que era lleuar ſus cartas, y obediencia con vna Cruz de oro al Papa, y ſu alteza me reſpondio que bien ſe acordaua dello, pero que las guerras de Francia, no dauan lugar. De aqui ſe partio a Liſbona, y alli ſe lo torne a acordar, y me dio la meſma reſpueſta. En eſto fue nombrado Blas Nieto por Embaxador, y como ſe ſoſpechaſſe que para Roma, torne a ſuplicar a ſu alteza, que me embiaſſe con el, y el reſpondiome que le embiaua al

Empe-

Emperador y que yo no podia yr, hasta que don Martin fuesse a Roma, y que presto le despacharia. Entre tanto vaco vn beneficio en el Arçobispado de Braga, y su alteza me hizo merced del, embiandome al Arçobispo para que lo confirmasse, y estando yo con su señoria, nunca dexaua de preguntar me mil cosas de Ethiopia, a lo qual le respondi con toda verdad, segun lo sabia, y escriui aqui las respuestas, que son las siguientes. En Ethiopia comunmente no se come sino vna vez al dia, y esta es de noche. Ayunan Clerigos y frayles muy estrechamente, de suerte que muchos no comẽ sino solas tres vezes en la semana, Martes, Iueues, y Sabado, y no beuẽ vino de vuas, ni vino de miel, sino vna cerueza hecha de ciertas legumbres. En la Quaresma no se come carne, ni leche, ni hueuos, ni manteca, aunque estẽ a la muerte, y su comida es legumbres, y algunas frutas que tienen. En todos los Miercoles, y Viernes del año ayunan todos los

hombres y mugeres, chicos y grandes que ay, y esto se entiende sacando el tiempo que ay desde la Nauidad a la Purificacion, y desde Pascua florida a la Trinidad, porque en estos tiempos ningun ayuno tienen. Los frayles, clerigos, caualleros, y la demas gente noble suelen ayunar toda la semana, sino son los Sabados, y Domingos. Nadie muere sentenciado por justicia, aunque açotan a muchos, y a algunos sacan los ojos, y a otros cortan el pie, o la mano, y assi los castigan segun el delicto. Pero toda via vi quemar vn hombre, porque fue hallado en dos hurtos de cosas de Iglesias. No ay en toda Ethiopia quien de ordenes, sino solo el Patriarca, al qual ellos llaman Abima, q̃ significa lo mesmo que Patriarca. El Emperador de Ethiopia en el lenguaje dellos, no se llama Preste Iuan, sino Acegue, que quiere dezir Rey. No tienen medicinas algunas para las enfermedades, y solamente curan con fuego, o ponen ventosas sin fuego dentro.

El do-

El dolor de cabeça sanan abriendo la vena con vn cuchillo que le ponē encima: dandole con vn palo, y assi sacan la sangre, y tambien suelē tomar por medicina ciertos brebajes hechos de yeruas. En todos aquellos reynos no vimos ciudad que passasse de mil y seys cientas casas, y destas ay pocas ciudades. Ningun pueblo esta cercado, ni tienen castillos, aldeas ay infinitas, y las casas comunmente son redondas, y todas ellas terradas, y cubiertas con paja, y tienen grandes corrales ala redonda. Los mas duermen sobre cueros de bueyes, y otros en camas hechas de correas de los mesmos cueros, no tienen mesas, y su comer es, dentro de vnas gauetas, que son como artesas, llanas, y muy anchas, sin poner manteles, ni seruilletas. Sus platos son de barro tã negro como azauache, y delo mesmo son los jarros. Muchos comen carne cruda, y otros solamente tostada sobre las brasas. Los que no tienen leña, hazen fuego con boñigas de bueyes,

y tambien echan ſobre ella la carne para aſſarla. Tienen mucha cera, de que hazen infinitas candelas, porque de ſeuo no las ſuelen hazer. No tienen azeyte, y hazen vn licor que llaman hena, de ciertas yeruas, y eſte les ſirue de azeyte, no tiene ſabor, ſu color es muy hermoſo, que parece oro. Tienen poco peſcado, y eſſe de rios. Todos los monaſterios, ſon de la orden de ſan Anton, y ninguno ay de otra orden. Los frayles, Clerigos, y caualleros andan veſtidos del todo, y la de mas gente anda deſnuda de la cintura arriba, con ſolo vn pellejo de carnero, hechado al hombro, y tienen le atado, el vn pie con la vna mano, y aſſi ſe lo ponen. La mayor parte de los monaſterios eſtan edificados, o en los altos de las ſierras, o en la hondura de los valles, y todos tienen grandes rentas, y juriſdiciones. En muchos deſtos monaſterios no ſe come carne en todo el año, y pocas vezes comen peſcado, porque no lo tienen. Lo que ſuelen rezar

en las

en las Iglesias son, Psalmos, y Prosas, y lo mesmo se reza en todas las de mas Iglesias de Canonigos, y Clerigos. Cada Iglesia tiene dos cortinas atrauessadas, la vna delante del altar, y esta tiene campanillas colgando, y della a dentro: no pueden entrar sino solos los Sacerdotes, y la otra cortina esta en medio de la Iglesia no puede tampoco entrar nadie: sino son los que tienen ordenes, y por amor desto se ordenan muchos cauallleros, y personas honradas. La Epistola, y el Euangelio se cantan siempre a la puerta principal de la Iglesia, y en la mesma puerta se da la Comunion al pueblo. Los Sacerdotes consagran sobre el altar, y no alçan ni muestran el sacramento, y al tiempo que a de comulgar, toma para si vna pequeña parte de la hostia, la qual quita o parte de lo alto dela vna de las partes (porque toda la hostia parte primero por el medio) y lo demas: dexa para comulgar al pueblo, y quantos a la Iglesia vienen, comulgan, y si no an de

an de comulgar no van alla. Acabada la Communion, dan a cada vno vn poco de agua bendita, con que lauan la boca, y luego se la tragan. Ninguno puede entrar en la Iglesia calçado: ni se assienta dentro, ni gargagea, ni escupe. No dexan entrar en la Iglesia ningunos perros ni otros qualesquiere animales. Confiessan se en pie, y assi reciben la Communion. Casan se los Canonigos, y Clerigos, y aunque viuen, y moran juntos en vn circuyto, o claustro, cada vno se va a comer a su casa. Los frayles comen en comunidad, y nunca se casan. Los Deanes de las Iglesias, se llaman Licacanate. Las mugeres de los Canonigos, moran por si en otras casas fuera del circuyto, y alli se van ellos, quando quieren, y sus hijos quedan tambien Canonigos, mas los hijos de los otros Clerigos no quedan Clerigos, sino es haziendo se ellos despues. No se paga diezmo a ninguna Iglesia, y viuen los Clerigos de grandes pro-

priedades que tienen, y sus pleytos se tratan delante de la justicia seglar. Las vestimentas de la Missa: son vn Alba, hecha comomo camisa, y vn Estola ancha, abierta por el medio, y por aquella abertura la meten en la cabeça, no tienen Manipulo, ni Amito ni cinta. Todos los Clerigos y frayles traen tapadas las cabeças, y crescidas las barbas. Los frayles dizen la Missa con la capilla en la cabeça, y los Clerigos con la cabeça descubierta. En cada Iglesia no se dize mas de vna Missa, y nunca les vi dezir Missa por limosna, o por diffunctos. Quando los Clerigos van por algun muerto, lleuan consigo Cruz, y agua bendita, y incienso, y desque le an rezado algunas oraciones, luego le traen a enterrar con mucha priessa, y otro dia se trae la offrenda por el. El Emperador no tiene lugar determinado donde estar, sino que siempre anda en campaña, y para sola su persona, se arman cinco o seys tiendas juntas.

Sigue infinita gente ſu Corte, y quando menos gente ay, paſſan de cinquenta mil de a mula, que de a cauallo ay pocos. La cozina del Emperador, ſe aſſienta vn buen tiro de balleſta apartada de ſus tiendas, y al comer le traen la comida dentro de eſcudillas y olletas de barro tan negro como azauache, y vienen pueſtas dentro de vnas Gauetas, que ſon de hechura de arteſas, llanas y anchas, y ſobre los pajes que las traen, ſe lleua vn cielo de ſeda: y aſsi van los guiſados, con aparato y pompa. Ay en Ethiopia muchos ſembrados que ſon del meſmo Emperador, y en ellos ſe coge infinito pan: del qual ninguna coſa ſe aprouecha el, ſino que todo lo manda diuidir entre perſonas hõradas, que ſon pobres, y entre monaſterios y Igleſias. Ay en todas eſta tierras infinito trigo, y ceuada, aunque algunas partes ay donde ſe coge mas mijo, y mayz, que no trigo, ni ceuada. Ay tambien garuanços, hauas, aruejas y todas las de mas ſimientes, entre las quales ay

les ay vna, que llaman Taſo, y otra que dizen Daguça, y eſtas nunca las conoſcimos. En otras partes ay grandiſſima abundancia de todas ſimientes, y legumbres. Ay en todas partes muchos manantiales, y fuentes de agua, y nunca vi que tuuieſſen alguna fuente hecha de piedra. En el lugar de Acaxumo donde moraron las Reynas de Saba, y Candacia, ay muchos eſtanques, y pozos muy bien labrados de canteria, ay tambien de lo meſmo muchas ſtatuas de hombres, leones, perros, bueyes, y otras antiguallas. En aquel lugar ſe hizo Chriſtiana la Reyna Candacia, por conſejo del Eunuco al qual baptizo ſan Philippe. No vi en Ethiopia alguna puente, ni de piedra, ni de madera. Tampoco vi Iudios. Ay muchas cañas de açucar, y no ſaben hazer el açucar: ay tambien vuas y duraznos: que maduran por Febrero, y duran haſta Abril, ay muchas naranjas, limones, cidras, y hortaliza. Ay muchos animales, como ſon Leones, onças, ti-

gres,lobos,venados,antas, gatos de algalia, corços,elephantes,camellos,y assi ay otros animales que no conoscimos, de los quales esta llena la tierra, y nunca supimos si auia ossos,y conejos. Tambien auia perdizes en tres maneras: las vnas eran como las nuestras,y las otras mucho mayores,auia gallinas,de las que dezimos de Guinea, las quales llaman ellos zegras, ay codornizes, palomas,tortolas,açores,halcones, gauilanes, aguilas reales,tordos,pardales,golondrinas ruyseñores, cogujadas, patos saluajes, anades, garças, grullas, y assi las demas aues, que se pueden hallar en el mundo, aunque no las conoscimos, saluo picaças, y cuclillos que nunca los vimos, ni oymos dezir que los vuiesse. Ay tambien tantos ximios, que es menester andarlos corriendo, como se haze en Coroel, que es vna jurisdicion en Barnagaes, que los corren, en tiempo de los panes hasta que los encierran en vna sierra, y alli dexan vnos hombres para que de dia

 guar-

den el passo (que de noche no andan) hasta que se cojan los panes. Ay por los bosques mucha mejorana, y de nuestros arboles, no vimos sino cipresses, ciruelos, y sauzes por los rios. No ay melones, ni pepinos, ni rabanos. No vsan moneda de oro, ni de plata, sino que todas las compras se hazen, trocãdo vnas cosas por otras, en especial con sal, que casi corre por moneda en todas estas partes. Ay tambien lino, no hazen lienço del, porque no es de hebra, tienen algodon de q̃ hazen paños, y assi tienen muchos paños de color, y algunos ay q̃ visten buriel dõde haze frio. Las Iglesias son bien traçadas, saluo que las paredes son mal hechas, y ninguna cosa se arma sobre ellas: porque todo el tejado haze fuerça, y se sustẽta sobre los pilares. La tierra cria oro, plata, cobre, estaño, y ninguna cosa destas saben sacar de las minas. Ay muchos leprosos, y viuen juntos con los demas en el pueblo, y muchas personas, por su deuociõ los lauã, y les curã las llagas con

sus pro-

ſus proprias manos. Ay mucha miel en toda la tierra, y las colmenas eſtan pueſtas en las meſmas paredes de las caſas de los labradores; de ſuerte que el cuerpo de la colmena queda de la parte de dentro, y las bocas quedan de fuera de las caſas. Deſtas colmenas ay gran numero, en eſpecial por los monaſterios, y por los boſques andan muchas exambres de auejas, y toman las los labradores, poniendo los corchos por los arboles, y deſque las an cogido, las lleuan a ſus caſas. Tienen a las puertas de las Igleſias de la parte de fuera muchas muletas como las de los coxos, porque como en la Igleſia todos eſtan en pie, el que quiere deſcanſar, toma vna dellas, y ſobre ella deſcanſa, entre tanto que ſe dize el officio diuino. Por las paredes de las Igleſias ay muchas ymagines pintadas de nueſtro Señor, y de nueſtra Señora, y de los Apoſtoles, Patriarcas, Prophetas, y Angeles, y en todas comunmente tienen a ſan George. No tienen eſtatuas de

bulto.

bulto. Por las Iglesias ay muchos libros escriptos en pargamino, y la escriptura y lengua comun, es de la primera tierra, donde començo la Christiandad dellos. No se acostumbran a escriuir los vnos a los otros, y tampoco escriuen los pleytos, ni los demas que se trata delante de la justicia, sino que todo se concluye de palabra. Solamente se escriuen las rentas del Emperador al tiempo que se entregan, o que se reciben. Auria en estas tierras muchas mas frutas y sementeras, si los grandes no maltratassen el pueblo, quitandoles quanto tienen, y por esso ellos no aprouechan mas de lo que an menester. En ninguna parte vi carnicerias, sino en la Corte, y nadie puede matar alguna vaca, aunque sea suya, sino con licencia del Señor de la tierra. Son mentirosos aunque juren, sino es jurando por la cabeça del Emperador. Temen mucho la escomunion, tanto que con miedo della hazen quanto les mandan, aunque sea en su perjuyzio. Quando to-

do toman juramento, es deſta manera, van ſe a la puerta de la Igleſia con dos Clerigos, lleuando incienſo y braſas, y el que a de jurar, pone las manos en la puerta de la Igleſia, y el vno de los Clerigos le dize, que diga verdad, y ſi no la dixere, que aſſi como el Leon traga la preſa en el boſque, aſſi ſea ſu alma tragada del diablo, y que aſſi como el trigo es molido entre las piedras, aſſi ſean ſus hueſſos molidos de los demonios, y que aſſi como el fuego quema la leña, aſſi ſea ſu alma quemada del fuego del infierno, y hecha poluo: a cada coſa deſtas a de dezir el que jura, amen. Luego torna a dezirle el ſacerdote, q̃ ſi dixere verdad, ſu vida ſea honrada, y alongada, y ſu alma ſe vea en el parayſo con los bienauenturados, reſponde tambien a eſto, amen, y luego da ſu teſtimonio. Las fieſtas mouibles del año las celebran en los meſmos dias que noſotros, y en las otras fieſtas concuerdan con noſotros alguna vez, y otras vezes no. El año comiença a

veynte y nueue dias de Agosto, quando es Decollacio sancte Ioannis, y tienen doze meses, y cinco dias. Cada mes tiene treynta dias, y el año de Bisexto añaden otro dia a los cinco, y assi tiene el año dellos tantos dias como el nuestro. En la semana sancta andan todos vestidos de negro, o azul, y entonces no se saludan aunque se encuentren ni se hablan, en señal de tristeza, y porque Iudas saludando a Christo con beso le entrego. En ninguna pintura tienen a nuestro Señor pintado en la Cruz, aunque tienen muchas Cruzes pintadas por las Iglesias, la causa desto dizen que es, porque no son ellos merescedores de ver a Christo crucificado. Todos los Clerigos, frayles, y señores, hora anden a pie, hora a cauallo, siempre traen en la mano vna Cruz, y los demas vulgares la traen al pescueço. Los Clerigos, y frayles traen consigo vn cuernezillo lleno de agua bendita, y donde quiere que llegan, les piden luego los huespedes la bendicion,

y el

y el agua, y ellos ſe la dan. Tambien antes que coman, ſuelen hechar algunas gotas de la meſma agua en la comida, y en la beuida. Las armas de aca ſon azagayas, y algunas eſpadas, y muy pocas camiſas de malla harto ruyn, y ſon eſtrechas, y largas, ay muchos arcos, y flechas ſin plumas, ay algunos yelmos, y caſcos, y muchas adargas fuertes. Quando noſotros fuymos no tenian artilleria, mas de aquellas dos pieças que les lleuamos, tãpoco tenian arcabuzes, y quando nos partimos podrian quedar catorze en la Corte, que ſe auian comprado a Turcos, que alli yuan a tratar, y el Emperador mando dar por ellos quanto pidieſſen, y aſſi a mandado que ſe enſeñen algunos hombres a tirar. Tienen tambien trompetas, aunque no muy buenas, y muchos atabales de cobre que vienen del Cayro, y algunos otros tienen de madera, con ſus cueros de ambas partes, tienen panderos como los nueſtros, y bacias grandes con que tañen

algunas vezes. Tambien tienen flautas, y vnos instrumentos quadrados, con cuerdas que parescen harpas, y ellos los llaman Dauid moçanco, y con ellos suelen tañer al Emperador. Ay tierras llanas, y otras montañosas, y todas frutiferas. No ay sierras neuadas, aunque algunas vezes ay grandes yelos, en especial por los llanos, y por todas las tierras ay grandes crianças de ganados. Nunca vi el Nilo, y estuue a dos jornadas del, y las jornadas son de poco mas de quatro, o cinco leguas. Algunos de nuestra compañia llegaron al nascimiento del, y vieron como nascia enel reyno de Goyame de vnos muy grandissimos lagos, luego en su nascimiento haze muchas yslas, y luego comiença su camino para Egypto. Dizen que la causa del crescer el Nilo en Egypto desde veynte y cinco de Septiembre, hasta fin de Octubre, es porque el inuierno comiença en Ethiopia, alli en Goyame desde mediado Iunio, hasta fin de Septiembre, y

con las muchas aguas que siempre llueue, cresce, y va a regar a Egypto en aquel tiempo. Tienen por costumbre los Ethiopes, nunca passar a cauallo, ni a mula por delante de las Iglesias, sino que antes que lleguen se apean, y desque an passado, lleuando su caualgadura por el freno, tornan a caualgar, y prosiguen su camino. Quando la Corte camina, se lleuan los altares, y piedras de ara, sobre los hombros de sacerdotes, como quando se lleuan vnas andas de algun muerto, vistense ocho sacerdotes a cada altar, y vanse mudando de quatro en quatro, y adelante destos va otro sacerdote con vn incensario, y mas adelante va vn Diacono, tañendo vna campañilla. Toda la gente se aparta del camino, y los de a cauallo se apean, haziendo reuerencia al altar, hasta que passe. En ninguna parte se haze vino de vuas, sino en casa del Emperador, o del Patriarca, y si algun otro lo haze es en escondido. El vino para dezir Missa: se haze en

cada Iglesia, tomando algunas passas de vuas, que tienen guardadas en la sacristia, y desque an estado diez dias en remojo, ya que estan hinchadas, sacan las, y dexan las enjugar, despues pisan las, o esprimen las en vn lienço, y con aquel vino que sacan, dizen Missa. Los cauallos naturales de Ethiopia son muchos, y no valen nada, porque son como rocines de Galizia: mas los que se traen de Arabia, son tan buenos como cauallos Moriscos, y los que se traen de Egypto, son los mejores, porque son muy grandes, anchos y hermosos, y por esso muchos señores crian cauallos de las yeguas que tienen de Egypto, y luego que an parido no dexan mamar el potro a la madre mas de tres dias, y despues tornan a dexar empreñar las mesmas yeguas, teniendo apartados a sus hijos dellas, a los quales sustentan, dãdo les leche de vacas. Estas son las respuestas, que yo di al Señor Arçobispo de Braga.

DEO GRATIAS.

Impresso en Toledo en casa de Pedro Rodriguez, Impressor y mercader de libros, a costa de Blas Perez, mercader de libros, Año de Mil y quiniẽtos y ochenta y ocho.

Foja.	plana.	renglon	do dize.	Diga.
89.	2.	8	abuxo	abaxo.
97.	.i.	8.	par	por
188.	1.	3.	treynte.	treynta
194	2	16.	treynte	treynta.
196	2.	9.	hechur.	hechura.
197.	1.	17.	cotonas.	catonias
201.	2.	2.	zaylan.	zeylan.
221.	2.	9.	enla cabeça.	en las cabeças.
222.	1.	4.	credo.	creydo.
240.	1.	2.	hijos de algo.	hijos dalgo.
249.	1.	4.	treynte.	treynta.
250.	2.	2	treynte.	treynta.
254.	2.	4.	del oro.	del atro.
266.	1.	7.	treynte	treynta.
foja.	pla.	ren.	do dize.	diga.
280.	1.	16.	emperadador.	emperador.
285.	1.	5.7.y.ii.	treyte	treynta.

Y las de mas partes do dixere treynte, diga treynta, q̃ por eſtar en muchas partes del libro, y auer yà enmendado en algunas, no ſe pone mas vezes por errata.

¶ Con estas erratas, esta este libro llamado Historia de Ethiopia, impresso conforme a su original. Fecha en Alcala a nueue de Ebrero, de mil y quiniẽtos y ochẽta y ocho años. El Licenciado Varez de Castro.